

No tan pequeños universos

Intelectuales, cultura y política
en Río Cuarto, siglo XX

Eduardo Escudero
(Compilador)

COLECCIÓN LÍNEAS DEL TIEMPO

ISBN 978-987-688-396-2
e-book

UniRío
editora

Transmisión de restos que fulguran y resuenan en el presente, revisión inacabadamente crítica de lo acontecido, reconocimiento de temporalidades que se superponen y tensionan, nominación de lugares en los que afinsa y late la memoria, compendio de relatos polifacéticos en los que el pasado se devela y transfigura: algunas (y no pocas) líneas de sentido que convoca y activa la palabra historia. Atendiendo a esas inflexiones, esta colección propone textos historiográficos -que resultan de investigaciones exhaustivas y académicamente consolidadas- en los que lo local y regional se presenta examinado por matrices teóricas y perspectivas metodológicas que discuten y polemizan con las interpretaciones oficiales y hegemónicas desde la intención de pensar nuestra identidad (nacional, comunitaria) como una disputa permanente e inagotable acerca de lo que aún podríamos llegar a ser.

COLECCIÓN LÍNEAS DEL TIEMPO

No tan pequeños universos : Intelectuales, cultura y política en Río Cuarto, siglo XX / Eduardo Escudero... [et al.] ; compilado por Eduardo Escudero.- 1a ed . - Río Cuarto : UniRío Editora, 2020.
Libro digital, PDF - (Líneas del tiempo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-396-2

1. Historia Regional. 2. Historia de la Provincia de Córdoba . 3. Ensayo Histórico.
I. Escudero, Eduardo, comp.
CDD 982.54



2020 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: julio de 2020

ISBN 978-987-688-396-2



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

Uni. Tres primeras letras de “Universidad”.

Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”. Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria

*Prof. Mercedes Ibañez
y Prof. Mercedes Carranza*

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Ana Vianco

Facultad de Ciencias Exactas,

Físico-Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Facultad de Ciencias Humanas

Prof. Gabriel Carini

Facultad de Ingeniería

Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy

Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta

Secretaría Académica

Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco

Equipo Editorial

Secretaría Académica

Ana Vogliotti

Director

José Di Marco

Equipo

*José Luis Ammann
Maximiliano Brito
Ana Carolina Savino
Lara Oviedo
Roberto Guardia
Marcela Rapetti
Daniel Ferniot*

Índice

No tan pequeños universos Intelectuales, cultura y política en Río Cuarto, siglo XX <i>Eduardo A. Escudero</i>	6
Andrés Terzaga. Literato, ensayista y pensador riocuartense <i>Carlos Pérez Zavala</i>	11
Arielismo y socialismo en Río Cuarto <i>Oswaldo Emilio Prieto</i>	47
Filloy en Río Cuarto: hacer desde los márgenes <i>Candelaria de Olmos</i>	91
Cosecha de ideales en una encrucijada política: el Dr. Carlos J. Rodríguez y su programática para la “Nueva Argentina Radical” <i>Eduardo A. Escudero y Rebeca Camaño Semprini</i>	110
Juan Vázquez Cañas: ideas y representaciones de un intelectual interiorano acerca de la crisis de la cultura y de la educación (Río Cuarto, 1930-1950) <i>Eduardo A. Escudero</i>	127
Alberto Marcos Etkin (1905-1984): intelectualidad y polémica desde Río Cuarto, anotaciones para su biografía <i>Omar A. Isaguirre</i>	154
Situación de la intelectualidad argentina, lectura antiimperialista e imaginación histórica en <i>Vertical</i> . Río Cuarto, 1954-1956 <i>Griselda E. Pécora y Eduardo A. Escudero</i>	175
Los autores.....	194

No tan pequeños universos

**Intelectuales, cultura y política en
Río Cuarto, siglo XX**

*Eduardo A. Escudero*¹

1 Director del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Doctor en Historia (FFyH/UNC). Docente e investigador en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC y en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

A manera de breve presentación

Esta compilación necesaria invita a recorrer un conjunto de trabajos de investigación que no fueron concebidos ni desde las mismas matrices de pensamiento ni fueron producidos en el mismo tiempo. Los artículos aquí reunidos des-amalgaman desde el principio, corren el riesgo de no asumirse en conjunto y, sin más, aguardan una multiplicidad de posibles vistas. En efecto, desde el primer momento quiere señalarse y resaltarse esa cualidad que representan las narraciones y polifonías que habrán de leerse, a propósito del interés subyacente de dar cuenta de la dinámica de la cultura en una ciudad del interior del interior como Río Cuarto, Córdoba, y en el examen de sus operadores culturales e intelectuales, sus ideas e intervenciones públicas.

En esta oportunidad, además de abordajes más recientes, se recuperan dos trabajos pioneros y relevantes nacidos de proyectos que resultaron iniciáticos en el campo de la historia intelectual y de las ideas en Río Cuarto. En efecto, vale recordar y reconocer lo que significó la experiencia del “Corredor de las Ideas del Conosur”, evento internacional que en el caso de Argentina se llevó a cabo en Río Cuarto los días 20, 21 y 22 de noviembre 2002;² y las publicaciones del Proyecto: “Hitos en la historia intelectual riocuartense” subsidiado por la SeCyT de la UNRC a inicios de la década del 2000, en el que intervinieron, entre otros, Osvaldo Prieto, Carlos Pérez Zavala, Justo Sorondo Ovando y Omar Isaguirre.³ Asimismo, este espacio de investigación se vinculó oportunamente con proyecto dirigido por Hugo Biagini “Identidad, utopía e integración. El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea. Aproximaciones al Bicentenario”, subsidiado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET).

Cuando se trata de valerse de una imagen activa del pasado de un espacio local, los obstáculos suelen ser varios. En ese sentido y sin dudas, mayores son las cartas que se juegan ante el desafío de recobrar el conjunto de sentidos que han permeado la trama de una experiencia común: aquella que los ojos menos ejercitados conciben como subsumidos en pequeños universos carentes de espesor histórico y de relevancia epistémica, y tal

2 El primer encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur tuvo lugar en Maldonado, Uruguay en junio de 1998, el segundo en San Leopoldo, Brasil, en mayo de 1999, el tercero en Playa Ancha, Chile, en mayo de 2000, el cuarto, en Asunción, Paraguay en julio de 2001 y el quinto en Río Cuarto, Argentina. Sus fundadores fueron el Dr. Eduardo Devés Valdés (Chile), el Dr. Hugo Biagini (Argentina); el Dr. Mauricio Langon (Uruguay) y el Dr. Antonio Sidekum (Brasil). La Comisión Organizadora en la UNRC estuvo presidida por el Dr. Carlos Pérez Zavala y el Mgter. Osvaldo Prieto.

3 La serie “Hitos en la Historia Intelectual Riocuartense” lanzó tres publicaciones: PRIETO, Osvaldo: *Arielismo y socialismo en Río Cuarto*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 2003; PEREZ ZAVALA, Carlos: *Andrés Terzaga. Literato, ensayista y pensador riocuartense*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 2005; y PEREZ ZAVALA, Carlos: *Luis Reinaudi, periodista. Canal del pensamiento latinoamericano*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 2010.

vez excesivamente imbuidos de vago parroquianismo. En cambio, quienes asumen el desafío de abocarse al trabajo de reconstrucciones históricas que puedan officiar de marco vinculante para con quienes precedieron en la enunciación de la existencia y la cultura, pronto se encuentran en condiciones de conceptualizar la complejidad, la amplitud y la intensa y rica dinámica que la historia local [no localista] expresa.⁴

El contorno ideal o real de lo cercano muchas veces opaca la faz de las prácticas pues, como es sabido, lo cotidiano, por diario, es lo menos conocido. Asimismo, más dificultoso de escudriñar es el mundo muchas veces subrepticio de las ideas, el de la fragua de la cultura, aquel que en las operaciones historiográficas ha quedado frecuentemente desamparado frente a las predominantes reconstrucciones de las dimensiones políticas, sociales y económicas. Conviene, en este sentido, formular la pregunta sin acabadas respuestas sobre los significados de pensar, de escribir, de crear mundos mediante el acto estético y ético de la palabra y la intervención amplia en la cultura y la política, en una ciudad de la modernidad periférica, interpelada por situacionalidades que median entre distintos desafíos identitarios⁵ y las posibilidades no siempre plenamente desarrolladas de constatar el progreso. Así, hace falta la empatía y la imaginación, y se torna preciso el milagro del archivo para identificar e interpretar la agencia de sujetos llamados a desenvolver sus identidades en pos de la utopía de una determinada arquitectura de lo social en el poder creativo de sus propias y ajenas manos.

De modo alguno, la imaginación intelectual recorre caminos diversos y se vale del alimento que le provee el conjunto de instancias posibles en el mundo de los bienes materiales y simbólicos que el *humus* de la comunidad. En lo que refiere a Río Cuarto en el siglo XX, de antemano se piensa en una temporalidad que se encuentra profundamente signada por el imperativo de la Modernidad y el afán de la cultura letrada en su invención. Ambas cuestiones serían tal vez explicativas del rumbo seguido por muchas de las intervenciones culturales y políticas que se hacen presente en este libro y, con ellas, las pasiones que movieron la pluma, inauguraron el monumento, y generaron la sociabilidad y la efectiva enunciación de las ideas en la ciudad.

4 Cf. ESCUDERO, Eduardo: *Cultura Histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local. (Río Cuarto, 1947-1986)*. Prohistoria, Rosario, 2016; ESCUDERO, Eduardo: "Alfredo Cayetano Vitulo, una voluntad historicista en la densidad de lo local. Marcas de una intervención memorial e historiográfica (1932-1964)". En: *Folia Histórica del Nordeste*, N° 30, septiembre-diciembre de 2017, pp. 7-27; HARRINGTON, Claudia, Eduardo ESCUDERO, Griselda PÉCORA y Marina SPINETTA: *Cultura y política en Río Cuarto, del peronismo al frondicismo*. Ferreyra Editor, Córdoba, 2016; ESCUDERO, Eduardo y Rebeca CAMAÑO (Comps.): *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la Historia*. Ferreyra Editor, Córdoba, 2011.

5 Cf. ESCUDERO, Eduardo: *Cultura Histórica y usos del pasado... Op. Cit.*

Aunque prácticamente sin explorar, los ángulos del universo intelectual en Río Cuarto fueron fértiles en cuanto a la presencia de un conjunto valioso de actores sociales e instituciones capaces de entramar con sus improntas creativas y variadas agencias políticas, posibles territorios para la cultura. Desde las aulas en extramuros de la Escuela Normal Mixta (1888) y el Colegio Nacional (1912), pasando por la insistente performatividad de la prensa local en las páginas de *El Pueblo*, *Justicia*, *La Calle*, entre otros; desde los fogones y peñas habitadas por poetas y decidores, los círculos intelectuales y tradicionalistas ignotos sin dejar de reparar en los emprendimientos visiblemente desplegados como la Asociación Amigos del Arte y *Trapalanda* y las revistas literarias, políticas y culturales; desde la notable mediación de la SADE, filial Río Cuarto, hasta las iniciativas propias de la “cultura” oficial en distintas instancias del derrotero político del siglo XX: las cuentas con la cultura se saldaron no sin conflicto.

De esta manera, escenarios, prácticas, cultura e identidad parecen haber sido el lugar de las esencias y la antesala de dispositivos en devenir que cristalizaron determinadas metáforas para Río Cuarto, que si fueron relativamente fuertes, tornaban a su hombre moderno en un sujeto de fe laica o religiosa por medio de más o menos precisos lugares de enunciación.⁶ Los riocuartenses, además, salían imaginaria o realmente de la ciudad y volvían, portando el resultante de la intersección de las realidades compartidas con otros operadores culturales de diversa talla, componiendo la articulación por medio de redes cuyas marcas pueden leerse tanto en la literatura como en la prensa periódica, en los libros, las revistas y en los documentos personales. En esa dirección, valen reconocer los diálogos sostenidos y exitosos con los bordes y las centralidades de los lugares hegemónicos y las periferias relativas en los que la cultura se producía e irradiaba potencialmente. El resultado de lo antedicho, efectivamente, fue la expansión de la cultura letrada y el estímulo al desarrollo de emprendimientos culturales por medio de los que se visibilizaban hombres y mujeres animados por la ilusión de enriquecer el universo cultural del espacio habitado, leído en clave moderna y modernizante.

La historia académica debe mucho aun trabajar para ofrecer mayores respuestas acerca de las características de ese mundo en movimiento, para luego entrever cuáles fueron las estrategias asumidas por sujetos e instituciones y sus intereses de configuración colectiva.⁷ Asimismo, la explo-

6 Cf. AIME, Marco: *Cultura*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2015 [2013], p. 93

7 Resultan interesantes los abordajes producidos en los últimos años desde los Proyectos de Investigación “Identidades y configuraciones de sentido: discursos, prácticas y representaciones. Río Cuarto (Siglo XX)” (Directora: Mgter. Claudia Harrington, financiado por la SeCyT UNRC para el período 2012-2015); “Tramas historiográficas de una configuración cultural urbana contemporánea: el caso de Río Cuarto”. (Directora: Mgter. Claudia Harrington. Codirectora: Mgter. Griselda Pécora, financiado por la SeCyT de la UNRC para el período 2016-2019); e “Historia política y cultural de Río Cuarto en el siglo XX: la trama de las subjetividades y las identificaciones, 1930-2000” (Directora: Mgter. Claudia Harrington. Codirector: Dr. Eduardo

ración debiera interpretar las bases materiales y simbólicas que sirvieron de soporte para la definición de la utopía y ofrecer articulaciones para la comprensión global de lo que tuvo lugar en esa sociedad antiguamente fronteriza, imaginariamente subsumida en la barbarie y que sin renunciar a 'lo propio', lidiaba mediante sus anhelos con cierto cosmopolitismo y universalismo de cara a la transformación.

Seguidamente se encuentra antología de textos, algunos pioneros y otros actuales, dedicados al conocimiento de algunos operadores culturales e intelectuales, pensadores, literatos, políticos, de la trama cultural rio-cuartense en el siglo XX. Es de celebrar que la editorial universitaria edite esta selección a fin de resguardar un conjunto de aportes que indudablemente valen de base para nuevas indagaciones sobre la relevante temática propuesta: atenta a la producción de significaciones éticas y estéticas desde, en, y por la ciudad. Es de esperar que el público lector en general y los investigadores y docentes en particular, puedan luego coadyuvar a la puesta en valor del legado de la cultura intelectual local para proseguir en nuevas, renovadas y disruptivas interrogaciones.

Andrés Terzaga

**Literato, ensayista y pensador
riocuartense**

Carlos Pérez Zavala



Andrés Antonio Terzaga (1882-1931)

Introducción¹

A pesar de que en Río Cuarto se han publicado enjundiosos artículos sobre Andrés Terzaga, si uno pregunta a los ciudadanos medios de la ciudad acerca de sus conocimientos sobre el gran escritor, son muy pocos los que se han asomado a sus escritos o tomado conciencia de su real valía. La sorpresa aumenta si los interrogados son escritores, personas ligadas al estudio del pasado de la ciudad, o profesores universitarios. El desconocimiento de Terzaga, en lo fundamental de su tarea, sigue siendo considerable.

Personalmente, creo que en Río Cuarto se destacan dos grandes escritores: Juan Filloy y Andrés Terzaga. El primero por la riqueza, variedad y volumen de su producción y dominio del idioma. El segundo, porque construye un mundo con trescientas palabras. En ambos hay creación, pero ella es distinta, el primero sondea cada rincón del mundo y de las almas, el segundo clava preguntas de hondura infinita sobre la muerte y la vida. En el primero la muerte se entiende a partir de la vida, en el segundo la vida se entiende a partir de la muerte. En el primero la belleza está dada por la variedad, en el segundo la belleza tiene profundidades metafísicas. En el primero campea un agnosticismo radical, en el segundo es una herida la preocupación por lo trascendente. La parte final de este trabajo estará dedicada al tema de la relación entre los dos grandes escritores locales.

Mi acceso a Terzaga fue producto de un pedido del amigo: Omar Isaguirre, fiel guardián del pensamiento de esta ciudad, cuando hace unos años, me solicitó una opinión sobre *Lineas*, la obrita de treinta páginas que resume la sabiduría de Terzaga. Me sorprendió de entrada una frase de *Otras Líneas*: “Tú, que no naciste genio, has de vivir en lo que los hombres llaman comúnmente la “vida”, aunque ello no te impide, tal cual vez, iluminar a tu prójimo con el relámpago de una evidencia genial”. Y me sorprendió porque casualmente unos días antes yo había borroneado a lápiz, en un papel suelto, algo similar, no tan bien expresado: “Para producir un pensamiento, a veces hay que llenar páginas enteras de temas conocidos”.

Con Terzaga ocurre que hay que pasar por varias “líneas” sin encontrar perla alguna. Pero, de pronto, en cualquier momento, brilla un pensamiento. Choca con tus ojos, te deslumbra. Su prevención frente al pensar racional y sobre todo frente a la filosofía se explica si se tienen en cuenta los pensadores que tenía ante la vista: enciclopedistas fríos, extremadamente racionales. Admiro la belleza de sus pensamientos y lo alado de su

1 Este texto fue originalmente publicado en forma de libro por la Dirección de Imprenta y Publicaciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto en el año 2005. El volumen perteneció a la Serie “Hitos en la historia intelectual riocuartense” y contó con el prólogo de Omar Isaguirre. Agradecemos a la familia de Carlos Pérez Zavala la autorización brindada para incluirlo en esta compilación.

imaginación. No dejo de notar algunas deficiencias propias de la época que le tocó vivir. Defiende, por ejemplo, la contemplación -el ojo- en desmedro del tacto: “Los goces del tacto son propios de lujuriosos y ladrones”. En su juventud habló de “el pestilente apetito sexual que en mí se esconde”. Ya Nietzsche, a quien él leyó, protestaba porque los cristianos “se están quedando sin sangre”. Tenía razón Nietzsche en cuanto que el desprecio del cuerpo no es cristiano sino platónico. Aquí Terzaga, con su espiritualismo superalado, pagó tributo a su época.

“Las palabras”, dentro de sus *Líneas*, constituye uno de los capítulos más valiosos y anticipatorios de su obra. Muchas de sus afirmaciones podrían ser suscriptas por lingüistas y filósofos actuales. *Todo cabe en el A, B, C*. Exacto, las veinticuatro letras del alfabeto, combinadas, producen enunciados acerca de todo lo que es o de lo que el hombre puede imaginar. Relaciona *nombres y cosas*. Frege habla de “sentido” y “referencia”. Quine escribió *World and Object*. El primer libro de Kripke se llama *Nombre y Necesidad*. Ellos tratan filosóficamente el tema que nuestro Terzaga adelanta poéticamente. No estarían de acuerdo con Terzaga cuando éste dice que el nombre de la cosa es su *alma*, ya que la misma cosa tiene distintos nombres en los distintos idiomas, pero sí estarían de acuerdo en afinar la estrecha relación entre el nombre y la cosa. Popper dice que el hecho más importante en la vida del hombre es aprender a leer y escribir. Terzaga dice: el mejor recuerdo -mejor que el de una novia- es el de la última cartilla que garabateaste en la escuela. En el libro, agrega, se refugian signos vivos que: “hablan, gesticulan, lloran o cantan... Cierras el libro... ¿y qué? Ellos siguen allí mismo, viviendo con vida propia, profunda, independizados de toda tutela.... De esa página veo levantarse, mientras la leo, una espiral toda alas [sic]. De esa otra, una fila de bestias terribles...”.

Hay también anticipaciones de posturas propias de los filósofos posmodernos, en cuanto éstos achican la estatura del hombre y dejan surgir, ser, expresarse, a los niveles considerados inferiores, no sólo vivientes, sino “geológicos”. Escribe: “El aullido de un perro bajo la luna, es tan expresivo y tan triste como la más triste y expresiva elegía; y la selva, al despertarse, tiene clarines más puros que esos de tu himno (...) Cuando escucho por las mañanas la diana del gallo, me parece que el sol la recibe y la comprende (...) ¿No oíste, a veces, levantarse de la piedra una voz sorda, que te decía: yo simulo la inercia?”. Es verdad que la piedra sólo simula la inercia, de acuerdo a la física actual. Pero hay que reconocer que es el hombre el que recoge *las palabras de los seres y las cosas*. Todo se expresa oscuramente; pero es el hombre el que tiene conciencia y clara videncia de lo que capta.

Esta relación entre el hombre y el mundo está graficada por la semejanza entre el mar y el alma: “Se cuenta que el mar, uno por uno y en virtud de una ley, saca todos los granos de arena a la playa para que tomen el sol. Las razas hacen lo mismo con las divinas arenas del alma. Siglo por siglo,

año por año, grano por grano, las van revelando a los ansiosos ojos de los hombres. Sobre la playa del tiempo, cuando el hermano Caín sea un ángel, no habrá aguas que oculten los infinitos, milagrosos granos de arena que hoy reposan en el fondo de nosotros". Estas líneas nos revelan que estamos ante un alma fina, profunda que con pocas palabras dice mucho.

En una primera versión, en el intento de preservar la frescura de su pensamiento y de exhibir la perfección de sus expresiones, acudimos a un número grande de citas textuales. Ahora preferimos reducirlas, remitir a los lectores a las fuentes y tamizar el pensamiento de Terzaga a través de nuestra propia lectura. Rescatar esta personalidad, que florece en el primer tercio del siglo veinte, en el Sur de Córdoba, es el propósito de este trabajo: "Un libro -escribió- es una urna de signo vivos, que hablan, gesticulan, lloran o cantan".²

Los signos, como las letras, o las notas del pentagrama, sólo cobran vida cuando entran en contacto con el poder interpretativo de un lector. Así como los signos pueden ser llamados a la vida por un intérprete actual, así las personalidades que han dejado signos, pueden ser reconstruidas para el tiempo presente. Quizá la tarea interpretativa, suscitadora de vida, pueda llamarse diálogo, si se consigue una buena sintonía entre la personalidad de ayer y el lector o intérprete de hoy. Esa sintonía con Andrés Terzaga es lo que hemos intentado conseguir. De modo que su evocación no será un recuerdo sino una convocatoria para un diálogo hoy y desde el mismo lugar en que nació, pensó, sintió y murió Andrés Terzaga. ¿En qué orden procedemos? No comenzamos por su estampa física, es mejor tener primero atisbos de su mundo interior (Perfil), luego conocer las circunstancias que rodearon su vida (Datos biográficos) y recién entonces dibujar su rostro, presentar su Fisonomía. Antes lo ubicaremos en su contexto riocuartense (Época y zona), y revelaremos a través de documentos cómo era su relación con Juan Filloy, los puntos que los acercaban y los que los separaban (La relación Terzaga-Filloy).

Perfil

Creemos que tiene razón Omar Isaguirre cuando dice: "Sus reflexiones filosóficas, con emotivas incrustaciones poéticas configuran breves manifiestos, intuitivos y humanistas, sobre la verdad y lo justo".³ Al evocar algunos de sus escritos veremos confirmadas las aseveraciones de Isaguirre. En la Revista *El Ideal*, del 14 de julio de 1922 -probablemente Alberto Díaz un joven escritor cordobés, residente en Río Cuarto-, expresa una humilde admiración "por el hombre luminoso y grave que nos ilustra el alma con sus

2 TERZAGA, Andrés: *Líneas*. Ediciones Mínimas, Buenos Aires, 1916, Palabras XI, p. 12.

3 ISAGUIRRE, Omar, en *La Calle*, Río Cuarto, 1 de agosto de 1982.

amables conceptos”.⁴ Se trata aquí de conversaciones y no de escritos: “Es un axioma que el hombre superior se revela con un gesto, con una palabra, y hasta diría también con su silencio”. Refiriéndose ahora a su prosa dice el joven que la misma es “clara, sobria, sincera y sin pretensiones, cargada de serios y bien pensados conceptos”. Así ve el joven a Terzaga:

“Grave señor, ocupado en los más altos problemas de la vida, obsérvalo solitario y desnudo, portador de una carga imposible, superior a sus fuerzas, formular a la Esfinge, la interminable, la eterna pregunta, que comenzada en el fondo de los siglos, se prolonga a través de las edades como un desesperado grito de impotencia”

Andrés está pensando en este joven cuando escribe: “Rato después llega a hacerle compañía un muchacho estudiante a quien el viudo invita con una taza de café preparada por las viudas manos”.⁵ Leopoldo Durán habla de que:

“una voz clara, serena y armoniosa, pronúnciase ahora entre las voces más armoniosas, más serenas y más claras de América. Esa voz se manifiesta desde un recogido lugar de provincia, es la expresión de un espíritu solitario y meditativo, maduro de graves y amables pensamientos. De ahí que, leyendo las prosas fragmentarias de Andrés Terzaga... hallemos en cada oración la síntesis luminosa de un proceso mental certero y penetrante”⁶

“Elevaba su pensamiento a las Alturas, pero no practicaba ningún culto religioso; rechazaba los dogmas y los ritos. Estudió, sin embargo, con morosa atención las grandes figuras de los fundadores de religiones y resumió sus vigiliás en un paralelo que las define... Nunca actuó en política ni ocupó cargo alguno público o privado, ni dependió directamente de nadie”⁷

4 *El Ideal*, Río Cuarto, 14 de junio de 1922, p. 4. Probablemente Alberto Díaz un joven escritor cordobés, residente en Río Cuarto.

5 Un día de viudo. Cartas, XX, p. 99, en DURAN, Leopoldo: *Correspondencia*. Del autor, Buenos Aires, 1957.

6 DURAN, Leopoldo, en TERZAGA, Andrés: *Líneas*. Ediciones Mínimas, Buenos Aires, 1916, p. 3.

7 DURAN, Leopoldo: “Prólogo”. En: TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo*. Nota preliminar de Leopoldo Durán. Edición de L. D., Buenos Aires, 1944, pp. VII-IX.

Su última carta a Durán es una “exultante exaltación de la vida. (o.c. X) Era un hombre solitario, pero no insociable... Amaba la vida y las cosas bellas de la naturaleza... Su lenguaje se destacaba por la gracia viril y la claridad armoniosa con que traducía sus ideaciones”⁸ Martínez Cuitiño lo vio así:

“Amaba los claros cielos de Córdoba y su tierra veteada de mármol y cruzada por ríos musicales. Desde allí (Río Cuarto), donde residía, se trasladaba a ‘Los Inmortales’ en periódicas visitas. Apenas sentado a la mesa, no era difícil descubrirle su mundo interior. En su recóndito cielo fulgía Emerson, Shakespeare, Baudelaire, Pascal... mientras él labraba sus diamantes. Pues así trabajaba el idioma y engastaba sus ideas, ‘sin ninguna enfermedad de duda’, como él se lo imponía al convertir en epígrafe frases del filósofo norteamericano, creador del trascendentalismo”⁹

Es verdad que Terzaga amaba los cielos de Córdoba, de esta Córdoba al Sur azotada por los vientos, pero Martínez Cuitiño debe de estar pensando en algo más que el Sur porque esta tierra tiene un solo río, con mucha arena y aguas perezosas, y no hay tal tierra veteada de mármol. Para terminar, hay unos párrafos de Terzaga, que son una especie de autor retrato, y que escribió luego de la muerte de Ermelinda, su primera esposa:

“Terminada la lectura, se levanta descalzo y apaga la luz eléctrica. Enciende, entonces, una vela frente al re/rato de su pobrecita mujer muerta, y el viudo se duerme -cuando puede invocando protección para su compañera, ya sin cuerpo, para sus hijos y para su propia, flaca humanidad que no vale un gargajo. Afuera, en la calle sola y oscura, hay trenzas de perros “calientes” e incomprensibles monólogos de borrachos. Todo ello cómico, y triste, y trágico... Arriba, afuera también, el maravilloso cielo cordobés, lo único maravilloso que puede verse en la provincia de Córdoba — ésta mi provincia de los doctos, mansos y cándidos cordobeses”¹⁰

8 *Ibidem*, pp. X-XI.

9 MARTÍNEZ CUITIÑO, Vicente: *El Café de los Inmortales*. Kraft, Buenos Aires, 1949, p. 136.

10 TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo*. Nota preliminar de Leopoldo Durán. Edición de L. D., Buenos Aires, 1944, p. 100.

Datos biográficos

Manuel Gálvez, hablando de los colaboradores de *Ideas* recuerda que la mayoría provenían de las provincias, expresaba: "Leuman y yo somos santafesinos... Mario Bravo es tucumano, Alfredo López Prieto era de Río Cuarto. Alberto Gerchunoff habla pasado su infancia en una colonia israelita de Entre Ríos. En las provincias residían otros muchachos escritores vinculados a nuestro grupo, como Andrés Terzaga, en Río Cuarto, que pasó algunos meses en Buenos Aires, huésped en la pieza de su coterráneo, Alfredo López Prieto; Leopoldo Velazco, también en Río Cuarto".¹¹

Hijo de Andrés Terzaga y Amelia Ramallo, nuestro autor nació en Río Cuarto el 4 de agosto de 1882. Antigua familia de españoles, los Terzaga se instalaron primeramente en Villa Nueva en la primera mitad del siglo XIV. Ya en Río Cuarto, su padre se dedicó a la política y regenteó una farmacia, centro de caracterizadas reuniones. Se intercambiaban en ellas inquietudes literarias y se apoyaban iniciativas encaminadas al bien público, al arte, al teatro. Estudió como alumno interno en el Instituto "Nicolás Avellaneda", de la Capital Federal, concluyendo sus estudios secundarios en 1901. Después del servicio militar regresó a su pueblo natal. Sólo salió de allí para sus esporádicos viajes a Buenos Aires y a Córdoba, ciudad donde falleció el 21 de noviembre de 1931. Su primera esposa fue Ermelinda San Millán, de este matrimonio nacieron tres hijos, entre ellos el futuro escritor e historiador, Alfredo Terzaga. Ermelinda falleció joven en un sanatorio de Buenos Aires en 1924. Su segundo matrimonio ocurrió en 1925, uniéndose a Manuela Cabral, de la cual nacieron dos hijos, Emilio, que sería catedrático en España, y Daniel.

Para entender su añoranza de Buenos Aires y su débil integración al terruño, es bueno releer lo que escribió su amigo Leopoldo Durán:

"En su niñez estuvo internado en un colegio de Buenos Aires que dirigía el Profesor Trongé. A los veinte años, cumplida la conscripción en el ejército, volvió a la casa solariega de Río Cuarto. Pero se apartó después de ella para vivir en adelante como un desarraigado de las rutinarias costumbres lugareñas... Buenos Aires lo imantaba. De tiempo en tiempo, cuando abundaba en dineros, venía a la gran ciudad a reanudar las pláticas con sus amigos... a ver galerías de arte y a escuchar disertaciones sobre filosofía o letras; a transitar los caminos del jardín donde moraba don Clemente Onelli...; a sentarse en un

¹¹ GALVEZ, Manuel: *Recuerdos de la vida literaria. Amigos y maestros de mi juventud*. Kraft, Buenos Aires, 1944, p. 40.

*banco de piedra a la hora del véspero, frente a la musgosa cariátide, en el antiguo parque del señor Lezama*¹²

Su primera esposa falleció en 1924 en Río Cuarto, después de haber estado internada en un Instituto de medicina de Buenos Aires. A partir de entonces fueron frecuentes sus escapadas “de dipsómano” a la Capital Federal. Para referirnos a su vida cotidiana, reproducimos sus propias palabras, escritas antes de su segundo casamiento. Según el escrito titulado “Un día de viudo”:

*“Se levanta de ocho y media a nueve de la mañana, después de acostarse de nueve y media a diez de la noche... Se cepilla el traje, que ya empieza a raerse y enverdecer, y de diez y media doce se lo pasa en el estudio de un amigo abogado, comentando la política mundial y las noticias últimas relacionadas con lodo lo que sea boxeo. A las doce regresa a su casita sola... Desde las dos hasta las cuatro, o cuatro y media, se dedica al cariño de sus hijos en un ambiente que le hiela el corazón. Vuelta a la casita sola, a encerrarse con su angustia, sus papeles y sus libros”*¹³

Su segunda esposa. Los por qué de la existencia

Recuerdo: “Con la poca voz que me queda le pido a Dios “descanso y luz” para ella (Ermelinda, su primera esposa), como en la vieja antífona del oficio de difuntos. Y equilibrio para mí. Eso sobre todo, equilibrio mental.¹⁴ Enamorado:

*“y después de duras experiencias, un hombre fuerte incapaz de “caer otra vez”... Pero he aquí que dos ojos me obseden, y que el corazón se me vuelve niño, sintiendo retoñar mi cruz como si fuera un árbol milagroso. Y ya no hay hombre abstraído ni hombre fuerte. Tan sólo una pobre alma temblorosa ante la esperanza. Le expreso, pues, que estoy enamorado”*¹⁵

De quien estaba enamorado era de Manuela Cabral, quien sería su segunda esposa; ella era una persona muy inteligente, de gran sensibilidad y firme carácter. Cuando ella falleció, en 1944, Río Cuarto se aprestaba a rendirle un justo homenaje por su labor educativa. La carta que escribe

12 TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo...* Nota introd., pp. VIII-IX.

13 *Ibidem*, p. 99.

14 *Ibidem*, p. 35

15 *Ibidem*.

Manuela a los Durán sorprende por su ecuanimidad y por la fina comprensión de la fibra de su marido:

“Como había vivido -fatalmente- se fue para siempre nuestro Andrés. Todas las lágrimas me son pocas para llorar ese gran corazón, esa lúcida cabeza, esa vida de ‘niño grande’ atormentada siempre por los porqué superiores de la existencia y las minucias diarias de la vida. Sin embargo, sus últimos momentos fueron una aceptación gozosa y hasta ansiosa de la muerte...En Agosto sentí que su salud menguaba. Se quejaba de sentir el corazón; no dormía con regularidad. Mas con todo no cuidó sus comidas ni se sometió a prescripción médica alguna; tenía, a pesar de sus males, la seguridad de su fortaleza física y moral. Mas a mediados de Setiembre le noté una vaga queja persecutoria que fue acentuándose...”

Continúa el relato diciendo que Andrés debió ser internado en “Las Rosas”, un sanatorio frenopático, “en un paraje de sierra delicioso por el paisaje y la vegetación”. Se estaba reponiendo bien cuando, “en uno de sus habituales paseos, después del almuerzo, tuvo una caída desde una terraza que separa el pabellón del parte, con tan mala suerte que se fracturó la rótula”. Estuvo 21 días inmóvil, enyesado, en otro sanatorio. La inmovilidad, “así como su estado general bastante menguado por sus males, le originaron una gripe... la noche antes del día de mi viaje a Córdoba con todos los hijitos, un amigo, el Dr. Filloy, me hablaba por teléfono para decirme la excelente impresión que le había producido mi Andrés en su última visita al Sanatorio: ‘está logrado mentalmente -me decía-, sólo hay que esperar que se reponga de su pierna”.

Pero, a resultas de una congestión pulmonar, tuvo un colapso cardiaco y comenzó a llamarla desesperadamente. Ella adelantó su viaje a Córdoba para el día 17, martes:

“Estaba en toda su lucidez mental; me hizo abrigar la esperanza de que se salvaría. Mas el sábado a las 15 horas y media le dio un segundo colapso cardiaco; fue horrible para mí. Él se fue casi tranquilamente. Entró en la Paz total y definitiva a las 17 horas y media. Entró en la muerte con la serenidad y seguridad a que jamás pudo asirse en la vida. Esa misma noche lo trasladamos a ésta y fue su sepelio toda una apoteosis al hombre bueno que cargó en la vida un corazón tan grande como su cerebro lúcido. Río Cuarto lo quiso mucho”¹⁶

16 TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo...* Apéndice.

En Terzaga, como ocurrió con los románticos, se entrelazaban el amor, el misterio, la vida, la muerte. La carta de Manuela Cabral, ayuda, en este sentido, a penetrar en lo hondo de su personalidad.

Fisonomía

Durán lo vio así:

“alto, erguido, recto, cierta vez sus manazas me levantaron en vi lo y cargándome a sus espaldas avanzó por un corredor del sanatorio donde yo convalecía de un grave mal. Tenía cabellos negros y ondeados: frente combada y alta, con surcos: ojos oscuros que apuraban la inquisición sin quevedos; nariz aguileña que venteaba oasis en desiertos; labio inferior habitualmente con rictus amargo; mentón prominente; tez blanca sonrosada y rostro rasurado. Su semblante varonil de acentuados rasgos expresaba con transparencia sus emociones. Era bueno y cordial bajo la caparazón ríspida [sic] de hombre a la defensiva que las contrariedades de la vida le hacían adoptar. Lo vimos vestido siempre de riguroso negro. El tétrico atavío le daba un aspecto curialesco, negación de la realidad de su persona”¹⁷

También Manuel Gálvez lo describió: “Era grandote, fornido, -llegó a pesar cien kilos de anchas espaldas, facciones algo toscas, boca sensual. Durante años llevó barba corta y redonda. Voz de bajo profunda, pastosa, lenta, como cargada de sentido. Tenía una rara habilidad para silbar, era muy buen billarista y gustaba del incipiente cinematógrafo”.¹⁸ Unidos estos rasgos a los psicológicos (hombre “bueno y cordial”, “voz... como cargada de sentido”, “grave señor... solitario y desnudo”), no es de extrañar que el grandote bueno impactara bien en los círculos literarios de Buenos Aires.

La época, la zona y el pesimismo de Terzaga

La vida de Andrés Terzaga transcurre entre 1882 y 1931. Su obra *Líneas* es editada en 1916, las *Cartas a un amigo* son escritas entre ese año y 1931. El 3 de enero de 1927 le escribe a su amigo Durán: “En esta tierra horrible, ayuna de justicia, gorda de infamia, oronda de insolencia, sobre

17 DURAN, Leopoldo: “Prólogo”. En: TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo...* Op. Cit.

18 Isaguirre, Ornar, *La Calle*, Río Cuarto, 1 de agosto de 1982.

cuya superficie, trota que trota, nadie encuentra lo que es suyo, y en donde hasta el más bueno vive de sus garras, un amigo es el oro sublime: el único no convertible en las asquerosas monedas de comprar y vender. (Cartas XLI, p. 72). Estoy solo en medio de la canalla”¹⁹ A Ofelia Durán le dice: “el espectáculo de la casa vacía, batida a diario por el viento y fumigada por una tierra que lo ensucia todo y lo destruye todo -ropa, muebles, libros- me rompe los nervios hasta la ira”²⁰ En julio de 1924 les había escrito a Durán y Montagne:

“El amigo ahogado con quien voy a charlar de diez y media a doce de la mañana, revolviendo cosas de filosofía y de pintura... se marcha a Europa en el mes entrante... Un otro amigo mío, mayor del ejército, que me iniciaba en cosas militares de la pasada guerra, gustando de viajar juntos sobre mapas y planos, y a cuya mesa solía sentarme a comer, ha sido trasladado a Santiago del Estero. El negocio en donde tomaba mi chocolate, o té con leche, atendido con deferencia -hasta con afecto-, se ha cerrado. Ya lo ven Ustedes: soledad, soledad, soledad”

¿Era un problema de Andrés Terzaga o era un problema real de la sociedad riocuartense? Él era capaz de amistades. ¿Por qué está tan solo? ¿Y por qué, a su muerte, toda la ciudad le rinde su homenaje? Hay un texto, un poco anterior, referido a Río Cuarto, debido a la pluma de Eduardo Wilde, con una visión mucho menos pesimista:

“Por fin me encuentro solo con mi sirviente y la cocinera, una señora cuadrada de este pueblo, muy entendida en política y en pasteles criollos. Ocupo una casa vacía que tiene ocho habitaciones, un gran patio enladrillado y un fondo con árboles y con barro. Tengo dos caballos de montar y uno de tiro. Mi dotación de amigos es reducida; total: dos viejos maldicientes. He traído libros y paso mi vida leyendo, paseando, comiendo y durmiendo. Esto por si solo constituye una buena parte de la felicidad; el complemento -¡quién lo creyera!- se encuentra a mi alcance aquí, en este pueblo solitario y en esta casa medio arruinada y desierta... A mí también, aquí en Río IV, me sobra todo... ¿Sabes por qué me he venido? Por huir de mi casa en donde no podía dar un paso sin romperme la crisma contra algún objeto de arte”²¹

19 TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo...* Op. Cit., XLI, p. 72 y XLII p. 73.

20 *Ibidem*, XXIX, p. 50.

21 WILDE, Eduardo: *Tini y otros cuentos*. Eudeba, Buenos Aires, 1960, pp. 37-39.

La carta es de 1888, cuando ya no era ministro de Roca y cuando Río Cuarto era una población más pequeña. El riocuartense encontraba su felicidad en casa de los Durán, en Buenos Aires. El porteño Terzaga huye de la gran ciudad y se siente feliz en la aldea. Antes de ver las razones personales que podía tener Andrés en la relación con su pueblo, intentamos una somera descripción de la vida social y cultural del Río Cuarto de entonces. El padre, Andrés Terzaga, era farmacéutico, un hombre muy sociable que regentaba la “Botica de Terzaga”, y en ella se reunían muchos vecinos, entre ellos numerosos políticos. Este ciudadano fue, desde 1889 a 1890 presidente de la Municipalidad, cargo que, a partir de 1892 equivaldría al de Intendente. Sobre él escribió el poeta Andrés G. López: “Con su farmacia abierta de noche y de día para el necesitado de medicina: políticos y enfermos cada uno cura de sus remedios.”²²

El Río Cuarto de la segunda década del siglo, del primer mandato de Irigoyen y de la Reforma Universitaria, tenía una destacada vida cultural y social. El primer periódico fue *La Voz de Río Cuarto*, que apareció en 1875. En 1912 salió a la calle *El Pueblo*. En la segunda década del siglo se publicaban en Río Cuarto *La Revista*, *El Ideal*, *Río Cuarto Ilustrado*, *Ariel*, *El Fígaro*, revistas, y el diario *Justicia*.²³ Los conservatorios de música datan de la primera década del siglo. En el arte musical no se puede olvidar la obra de Alessio Ianacconne, forjador de grandes valores locales ese arte. En cuanto a pintura, la figura más prominente es la de Herminio Malvino, quien llega a Río Cuarto en 1904 y a quien José León Pagano considera un precursor de la pintura en Córdoba.²⁴ El teatro municipal fue inaugurado oficialmente en 1909, con la presentación de un elenco italiano dirigido por Pablo Giacometti presentado “La morte civile”.²⁵ En 1911 ya existían en Río Cuarto sociedades masónicas como “La estrella de Río Cuarto”, de rito escocés, y “Lautaro”, del rito confederado. Hay, además, un “Centro de librepensadores”, con local propio.²⁶ La Reforma universitaria de Córdoba de 1918 tuvo ecos profundos en Río Cuarto, sobre todo en los centros de estudiantes secundarios que la apoyaron fervorosamente. También en 1914 se crea, por iniciativa del socialismo, la biblioteca “Luz y Progreso”. Desde el punto de vista del valor documental, la Biblioteca del Convento de San Francisco siempre fue la más importante, pero, desde sus inicios el 10 de abril de 1905, la Biblioteca Pública del Centro de la Juventud, antecedente inmediato de la actual Biblioteca Pública “Mariano Moreno”, difundió la cultura en la ciudad y prestó grandes servicios a los estudiantes.²⁷

22 MAYOL LAFERRERE, Carlos: *Fascículos de Historia de Río Cuarto*. Diario Puntal, 1986, N° 22.

23 *Ibidem*, N° 30.

24 *Ibidem*, N° 29.

25 *La Calle*, Río Cuarto, 11 de noviembre de 1986, p. 24.

26 MAYOL LAFERRERE, Carlos: *Fascículos de Historia de Río Cuarto...* N° 3.

27 *Ibidem*.

En 1923 tiene lugar la primera huelga general declarada por los gremios obreros de Río Cuarto, en protesta por el asesinato del dirigente Kurt Wilkens. Ese año, en agosto, se constituye el Centro de Estudios Teosóficos, siendo Andrés Terzaga uno de sus fundadores. El 16 de mayo de 1926, a raíz de la conferencia ofrecida por la feminista italiana Condesa Pagani de Paci, se constituye la Sociedad de Cultura femenina “para contribuir a la dignificación de la mujer”.²⁸ No podemos extendernos aquí sobre las actividades de otros grupos, como el del partido radical, el socialismo, o sobre las pintorescas querellas entre conservadores y liberales, clericales o anticlericales, patriarcalistas o antipatriarcalistas, hedonistas y pesimistas, todo bien documentado por la prensa de la época. Por lo visto, entonces, no faltaban, en Río Cuarto, manifestaciones culturales y los índices de apertura ideológica no eran un dato menor. “Río Cuarto lo quiso mucho”, como escribió su segunda esposa. Filloy, el gran escritor y promotor del boxeo como deporte, pasión de Andrés Terzaga, ya trabajaba y escribía en esta ciudad. Quizá el hombre que escribió *Líneas* no sintonizaba con el escritor malabarista de la palabra. Pero pudo tener amigos profundos, interesados por la cultura y los problemas sociales.

Volvemos a las preguntas del comienzo: Cuando él se queja de la soledad que vive en este lugar “horrible”... ¿es un problema suyo o es un problema de la sociedad en que vive? Los defectos de la sociedad riocuartense, el afán de lucro, por ejemplo, eran comunes a la sociedad argentina tensionada entre la Argentina criolla y la Argentina aluvional. La idea de que la protesta de Andrés desborda los límites de su ciudad, aunque se desquita primeramente con el entorno, se confirma por sus palabras, escritas en 1927: experimenta:

“una rebelión y un asco indecibles ante la estupidez y el odio fresquito de derechas e izquierdas. Nadie sabe conciliar; nadie, desde el punto equidistante, sabe darle a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Entretanto, canallas y bellacos, sórdidos e imbéciles, vivos y simuladores, sibaritas y hambrientos, rapaces y mendigos se reparten el mundo: este pequeño ‘que nos lleva encima como un atorrante lleva sus piojos’. No hay dónde asirse, ni iluminar claro que testimonie luz legítima, ni cosa valedera por la cual romperse el alma. El genio lleva encima la roca de Sísifo ante la vasta carcajada del semicírculo de cretinos, y cualquier bandido caradura o analfabeto del espíritu se constituyen en directores de naciones o pilotos de la juventud. Quedan, no obstante, el recurso de la protesta, de la puteada a tiempo, de la defensa solitaria, de la voluntad individual contra la que nada pueden la

28 *Ibidem*, N° 5.

*imbecilidad o la fuerza. ¡Y el último recurso: morir, morir, morir...!*²⁹

Pesimismo radical

Según Andrés G. López (1955), el mismo Terzaga solía decir: “Soy contradictorio, vehemente, abúlico, desorientado, inútil para la lucha por la vida, lleno de exabruptos, herido desde niño en el alma por no sé qué mal misterioso, doloroso, vago, sin nombre”. ¡Inútil para la lucha por la vida! Ese era en gran parte su drama, acaso de vinculaciones karmánicas, dice López. No pudo ganarse la vida con la pluma, no tenía habilidades manuales o comerciales: “Pero si Terzaga hubiera tenido condición de fácil vivir, como lo hace todo el mundo percibiendo una renta o un sueldo mensual, habría sido un hombre del montón... jamás un ejemplar humano único, que nosotros conocimos”.³⁰ El mismo autor le escuchó decir: “¡Paradoja soy! Estremecida, enturbiada, sangrienta, viva paradoja”. Julio Carri Pérez escribe en 1917:

*“Tiene robusto el talento y rico el corazón, sabe pensar y sabe sentir, pero le falta el optimismo decisivo que endereza la voluntad e inflama el entusiasmo... ¡Lástima que un artista y pensador del contorno de Terzaga, no tenga una visión más amable y alentadora de la vida!... Tal vez de tanto sondear el misterio sin encontrar las soluciones definitivas, Terzaga ha cedido a la presión del pesimismo... Mas no es el pesimismo conturbador y sombrío con que se inficionaba Schopenhauer... Es más bien un pesimismo doloroso, acerbo, superior a su voluntad. De todos modos, su literatura resulta generosa y cordial... Por ahí nos deja una impresión de punzante incertidumbre, de amargura y de duda, pero siempre es comprendida. Ya dijo Rodó, con soberana eficacia, que sólo la máscara o la estatua tienen una expresión inmutable”*³¹

Además, no hay que olvidar que el hombre que escribió: “estoy solo en medio de la canalla”,³² es el mismo que dice: “Siempre estoy enfermo y de un humor sombrío, como consecuencia, acaso, de lo primero; aunque eso del humor sombrío podría también justificarse por lo de los ojos muy abiertos”.³³ Recordamos que ese sentimiento de desterrado era común

29 LOPEZ, Andrés. En: *Revista del viajante*, Río Cuarto, 1955.

30 *Ibidem*.

31 *El Pueblo*, Río Cuarto, 31 de marzo de 1917.

32 TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo...* XLII, p.73.

33 *Ibidem*, XXXVII, p. 6.

en esa época. Él se sentía lejos de Buenos Aires y muchos argentinos se sentían “tan lejos” de París. Faltaba conciencia de la centralidad del sujeto propio, que está cerca de todo. Pero es verdad que a veces faltaban los estímulos que dan los diálogos con almas similares y los medios que hoy tenemos de comunicación y de información. La soledad de André Terzaga tenía mucho que ver con su actitud personal ante la vida, pero no era atribuible al nivel cultural de la ciudad. La presencia de movimientos heterodoxos, como el que el mismo Terzaga encarnaba, sólo se explica por un apreciable florecimiento del pensamiento, del arte y la preocupación social y política.

Sintonizando con Andrés Terzaga

En Terzaga no hay sistema. Ha leído a Nietzsche, a Schopenhauer, a Voltaire, pero también a los pitagóricos y a los grandes maestros de la sabiduría oriental. Ha leído mucho, ha escrito poco. Algunos escritos, como las Cartas a López Prieto, que estaba en Estambul, se han perdido. Solamente escribía cuando el pensamiento lo atrapaba y lo obligaba a escribir. Y entonces pulía la frase para que pudiera ser pensada, oída y vista. Luego de ubicar al autor en su época, de ofrecer su perfil y su fisonomía, comenzamos a tener el camino despejado para entrar en diálogo con él. Antes de echar una mirada a las Cartas, nos detenemos un momento en dos escritos que se publican como anexos a las mismas: “Un día de viudo” y “Los tres no son más que uno”. Del primer escrito ya hemos tomado párrafos para los datos biográficos y para el Perfil. Nos queda por citar un párrafo: “Desde su cama a el viudo imagina, en ocasiones, contemplar sus familiares estrellas a través del techo de su casita; y en un “in-promptu” inefable, cuyas consecuencias morales sólo el viudo es capaz de soportar, coge la estrella al parecer más cercana y la estrecha amorosamente en sus brazos!”. Él se siente solo, Ermelinda se ha ido para siempre y lo ha dejado con tres niños. Para un soñador como él, la estrella es el amor, pero también la esperanza. El tiempo iba a mostrar cómo este abrazo sería un anticipo de nuevas luces en su horizonte.

Sincretismo

En agosto de 1924 se define a sí mismo: “el Terzaga de alma cuasi esclava, contradictoria, atormentada, pasiva, asiática, budista, que siempre he sido”.³⁴ Hay un escrito breve, que se titula: “Y los tres no son más que uno”. Hablando de Jesús, recuerda que, según los cuatro evangelios, no hay profeta sin honra sino en su tierra:

34 *Ibidem*, XXVIII, p. 14.

“Ya lo veis: no pudo ser más horrible su lucha de tres años. En cambio, Buddha fue honrado en su tierra, en su casa y entre sus parientes. Pero hubo de luchar cuarenta y cinco años! Mahoma también fue profeta en su tierra, en su casa y entre sus parientes. ¡Y... hubo de luchar veinte años! Jesús insiste en que no hay profeta sin honra sino en su tierra, porque la religión que él anuncia no tiene sentido regional, sino que, de acuerdo a sus propósitos, se dirige a todos los hombres. En cierto momento, los verdaderos adoradores no rendirán culto a Dios ni en Jerusalén, ni en Siquem, sino en cualquier lugar del mundo, en espíritu y en verdad”.

Su sincretismo es claro: “Jesús. Su copa está en nuestros corazones. Buddha. Y la suya en nuestras mentes. Mahoma. Y la suya en nuestros cuerpos. Y los tres no son más que uno”³⁵ Hablamos aquí de sincretismo y no de teosofía, porque la misma contiene elementos propios, y no es una simple síntesis, como veremos.

Teosofía

Terzaga adhería interiormente a la teosofía, esto significaba la aceptación de los principios esenciales de la doctrina esotérica, según la cual “el espíritu es la sola realidad. La materia no es más que su expresión interior, cambiante, efímera; su dinamismo en el espacio y en el tiempo”.³⁶ La gnosis, o mística racional de todos los tiempos, es el arte de encontrar a Dios en sí, desarrollando las profundidades ocultas, las facultades latentes de la conciencia: “La reencarnación es su ley evolutiva. Llegada a lo perfecto, se libra de esa ley de reencarnación y vuelve al Espíritu puro, a Dios, en la plenitud de su conciencia”.³⁷ En sus *Cartas* habla del consuelo que significaron para él, luego de la muerte de su primera esposa, algunas obras teosóficas como “Luz en el sendero”, “Por las puertas de oro” y otras. En *Carta a Montagne* escribía Terzaga:

“Sí, amigo mío, aún hay obras consoladoras y sanas que leer en esta época. De mí sé decirle que me he refugiado en la casa de la esperanza He creído y sigo creyendo, por ejemplo, en la profundidad de un Emerson, o en la santidad de un Tolstoi. Hoy, más que nunca se habla mucho de arte y de belleza, pero... ¿Dónde está la salud del alma? ¿Quién y qué cosa nos darán a beber el agua única de que estamos terriblemente sedientos? ¡Benditos los libros

35 *Ibidem*, p. 106.

36 Schuré, citado por LOPEZ, Andrés, en *Revista del viajante*, Río Cuarto, 1955.

37 *Ibidem*.

como ese de Schuré, que nos traen un poco de luz y nos enseñan a morir!”³⁸

Cartas: su visión del mundo y su autoperfil

En su visión del mundo, un himno a la vida: “Cerca ya de los cincuenta se empeña la lucha: defenderse de los recuerdos y soltarse a la vida para tomarla en la integridad de su azul y de su sol. Sin eso que llaman fe, y sin lo otro que llaman esperanza, vivir: La invitación a la vida es infinita, y su llamado inmediato, sin lecciones, sin deberes, sin recetas, sin mayores cosas ni casos de conciencia”. Cincuenta años es la edad que, por entonces, se consideraba de plenitud. Por eso dice Terzaga que esa edad era el momento para definir la personalidad en medio de una lucha. Había que defenderse de los recuerdos y soltarse a la vida, o sea, de la fuerza de lo recibido, y aún de lo vivido, para poder proyectarse creativamente hacia delante. Los recuerdos de lo leído y de lo vivido nos condicionan fuertemente, nos frenan. Tenemos tanto respeto por el nivel de ciertos pensadores, que nos inhibimos de exponer nuestra propia visión del mundo. Y ella es valiosa porque es única y se irá con nosotros si no la grabamos en signos. ¿Por qué pide lanzarse a la vida “sin eso que llamamos fe” y “sin lo otro que llamamos esperanza”, sin lecciones”, “sin deberes”, “sin recetas”? Es el coraje de no cobijarse en “ideas”, al estilo kantiano; se trata de una postura existencial valiente, que supone salir del paraíso de las ideas regulativas y encontrarse en la intemperie de un mundo por hacer. Es un Adán desnudo en el desierto, pero con poder de creación. La fe y la esperanza también están en el horizonte, las recetas no existen y todo deberá ser construido:

“Muy respetable el señor Buddha; muy respetable el señor Mahoma; muy respetable el señor Jesús... ¡Pero que me dejen pasar! ¿Qué me voy a morir y es menester un asidero póstumo? Que venga la muerte sin asidero ninguno, como fin necesario y natural de mi zarandeada existencia. Ella será mi premio: descansaré. Ni el señor Buddha, ni el señor Mahoma, ni el señor Jesús podrán hacer que sea de otra manera”

“Que venga la muerte sin asidero ninguno”, “que me dejen pasar”, “muy respetable el señor”. Aparentemente hay una renuncia a seguridades dadas por las grandes religiones frente al más allá. Uno diría que él quiere enfrentar a cara descubierta el gran interrogante, solo, sin protección. Sin embargo, sabemos, por su adhesión a creencias teosóficas, que creía en la reencarnación. La muerte “será mi premio. Descansaré”. No era por tanto

38 *Ibidem.*

un salto al vacío el suyo, pero es destacable el sinceramiento, la postura de tipo existencial frente al gran enigma: “A bailar, pues, el bello y trágico baile de la vida. (La música la pongo yo. Cada cual le pone a la vida su propia música). Ya lo ve Vd., mi querido e inolvidable Leopoldo, como, oliendo a miedo, me doy cuerda para vivir, logrando, para equilibrio de mi ánimo, hacer de mis zigs-zags otras tantas verticales”.

Por estos párrafos y por los que siguen, nos damos cuenta de que el amor a la vida misma es el resorte que lo proyecta a la creación. Es evidente que no parte de esencias; la existencia, su existencia, la construye él mismo, en el baile de la vida, cuyo convite acepta y la música la pone él. Es consciente de los riesgos, del posible fracaso, por eso el “olor a miedo”, pero no le falta coraje.

“¡La vida! ¡Qué bella que es! No hay estupidez que logre afearla. No hay maldad que pueda hacerla aborrecible hasta el extremo de no desearla. ¡Viva la vida, Leopoldo! Terzaga”.³⁹ Estos párrafos, escritos poco antes de su muerte, muestran que su pesimismo era más bien “estratégico”. Hay hombres que con su estupidez opacan la vida, pero no logran afearla. Hay quienes que con su maldad la hacen aparecer sombría, pero ella no deja de ser deseable. El mismo tiene momentos de depresión, pero eso no invalida el grito definitivo: ¡Viva la vida, Leopoldo!

El 11 de octubre de 1929 les había escrito a los Durán: “Madre Catalina, Leopoldo, Carlos: no me olviden, que siempre me hará bien, como un envió al corazón, el recuerdo de todos Vds. ¿M vida? la de siempre: amar, aborrecer, holgazanear, vagar, putear, vivir (LX, p. 89) Viva la vida, viva el combate, viva el dolor”.⁴⁰ Gran admirador de Kahlil Gibrán, dice que este espíritu tiene la estatura del cielo, del silencio, del mar. En él se recogen la inteligencia, el dolor, la tristeza, la duda y la fe de los hombres. Admira la claridad y la hondura de su pensamiento, su capacidad de síntesis: “hay en Kahlil Gibrán la muestra única, en letras humanas, de la capacidad de síntesis del genio. La fatalidad de pensar, hermanada a la de vivir y esperar, aparecen en el árabe estupendo concretas y reales: como puñales de hierro que hieren y llamas que devora”.⁴¹ Calle Doblas:

*“No olvido la noche aquella de la calle Doblas: franca acogida, una casita toda limpia a la buena luz, libros, jaulas, plantas. ¡Y qué silencio más grato en esa acera arbolada!”⁴²
Caro Durán: Hemos venido a molestarla a su compañera, siempre tan sencilla y de tan buena voluntad. En una casa como la suya, de ambiente tan sano, me siento así como molesto en la conciencia: me parece que le traigo mi*

39 TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo...* LXIII, p. 92.

40 *Ibidem*, LVIII, p. 87.

41 *Ibidem*, VII, p. 23.

42 *Ibidem*, VI, p. 22.

*aura de inquietud recóndita. Mi lepra de espíritu, mi vieja tristeza sin aliciente y sin remedio, ancha y amarga como nuestro viejo padre el mar (...) (XI, p. 27) Écheme Vd. una frazada sobre el corazón, que se me hiela*⁴³

Generoso: “Ya verá mi madre Catalina, así que pueda ir a Buenos Aires, las cosas lindas que le voy a llevar”.⁴⁴ Al amigo Durán le dice: cuando el fardo del vivir le pese mucho o cuando le fallen los amigos, “acuérdesse de mí! Estaré a su lado con solicitud de amigo, de compañero, de hermano”.⁴⁵ Humor: “¿Quiere hacer la gauchada de mandarme la traducción italiana del “Martín Fierro”, de Folco Testena? ¿Puede Vd. ocuparse de esa pesca? Hay un gringo acriollado amigo mío, que me está j... por la obra, y yo he decidido complacerlo, pues le sacaré, en cambio, sabrosos salames y alguna gallina gorda”.⁴⁶

Líneas

Su obra máxima *Líneas* se publicó en 1916, en “Ediciones mínimas” de Buenos Aires, y tiene 31 páginas. Las *Líneas* fueron publicadas, fragmentariamente, en *La Nación*, *Nosotros*, *La Nota*, *Martín Fierro...* de Buenos Aires, y en *El Pueblo* y *El Ideal*, de Río Cuarto.⁴⁷ Se trata de estelas, surcos, relámpagos, estocadas rápidas que nos dejan quietos, pensando, o a veces nos incitan a seguir la línea. Si tuviéramos que encontrar un par en nuestro tiempo nos remitiríamos a Don Antonio Porchia, con sus *Voces*.

Espigamos en sus *Líneas* algunas de sus expresiones, sintetizamos a veces sus ideas, y otras las explicitamos. Para él la imaginación es el territorio de la acción creadora del hombre. La razón se inscribe dentro de ella, como una provincia suya. “Razonar no es sino imaginar con método” (10), en una actitud más cercana a la de Nietzsche que a la de Sócrates, dice que de la razón nace la lógica “arma no siempre noble, moneda con la cual tratamos en el mundo de comprar la verdad” (10); la razón es: “un peinado jardín” (10); la imaginación es: “Una selva virgen” (ib.), ya que de ella nace “El celeste y terrible ensueño: ala y garra de espíritus, sabiduría de sabidurías” (ib.).

Sobre el arte y la belleza no podemos no reproducir sus palabras:

43 *Ibidem*, XIX p. 36.

44 *Ibidem*, LVIII, p. 88.

45 DURAN, Leopoldo, en TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo...* V, pp. 20-21.

46 *Ibidem*, XXXVI, p. 66.

47 No todas las *Líneas* se registran en la publicación de Ediciones mínimas, ya que algunas son posteriores a 1916. En las citas seguimos la numeración de Ediciones Mínimas: en números arábigos para las que son de *Líneas* y en números romanos para los de *Las Palabras*.

“¿Te llama el arte o la belleza? ¿Deseas producirla para consuelo u enseñanza, para domesticar la bestia brava que vive en el fondo de tu instinto? ¿Deseas para tu arte o tu belleza las virtudes del agua y del pan?... Pues vuelca en la palabra el ritmo de tu sangre, tu heroica intención de amor; refleja en ella el azul estrellado de tu pensamiento sin anhelar la gloria -esa gloria que aquí en la tierra no va nunca más allá del mármol de su estatua”(21)

A veces habla del amor como elevación del espíritu, acercándose a concepciones platónicas, dice, por ejemplo, que un pensamiento puro produce más consuelo que un beso de amor (8). Eso habla a las claras del valor que concede al pensamiento y de su incidencia en los estados de ánimo, pero un pensamiento puro y un beso real de amor pertenecen a órdenes distintos y las comparaciones no son felices. Otras veces habla de amores en un sentido más cotidiano, son los amores de juventud, *non sanctos*, que “no los bendice Dios y son los que aconseja Ovidio (11)”, el gran poeta romano que habló de amores profanos y fue desterrado al Ponto por el emperador. Son los amores que relata Bocaccio, sobre todo en el Decamerón, en vísperas de Renacimiento, cuando el sexo era tabú, pero desbordaba en los estamentos en donde más se lo reprimía. (11). Habla de la soledad como lo hubiera hecho un monje. En realidad, él amaba la soledad y la noche. En la soledad sentía “la suprema presencia”, ya que desde ella le llegaban “los grandes pensamientos, las videncias y las certezas” (20).

Sobre la mujer tiene párrafos crueles, que parecen tomadas de Schopenhauer. Sus juicios sobre las mujeres de los dramas de Shakespeare no dejan bien paradas a estas figuras y en sus Cartas manuscritas a Filloy reaparece esta actitud despectiva. Pero lo curioso es que sus esposas fueron mujeres fuera de lo común, lloró desconsoladamente la pérdida de Ermelinda, sintió el aire fresco que le trajo Manuela y ella penetró en lo más hondo de su personalidad. De todos modos, hay párrafos suyos, que aún conflictivos, lo muestran más abierto:

“Toda la mujer, incluyendo el sexo, reside en sus ojos. Mejor dicho: en la mirada, en aquella luz dulce o terrible, pálida o ardiente, bienhechora o mortal, que la poseedora parece aumentar o disminuir a voluntad en un juego misterioso: en aquella mirada que la inunda de pies a cabeza envolviéndola en un velo sutilísimo. Nadie sabe la postergación o el ascenso que allí le espera, el alba o la noche que perpetuarán su ángel o su bestia”(20)

Es una idea fértil ésta, de que el rostro, en especial los ojos, no sólo iluminan, sino que dan sentido a todo el cuerpo y a toda la persona. Cuando vemos unas manos expresivas, unos pies firmes o delicados, un torso

determinado, inmediatamente queremos saber a quién pertenecen, y para ello buscamos el rostro, y, en especial, los ojos. En el texto de Terzaga se esconde siempre el temor de que del encuentro con la mujer surja la noche y no el alba, la bestia y no el ángel, pero siempre vale la pena el riesgo de entrar en este *juego misterioso*.

Muerte, noche: “La noche es la escuela de la muerte. Pizarrón de cifras milagrosas ante nuestra insaciable y legítima curiosidad, en ella empezamos por tantear, y concluimos por aprender el a, b, c, del gran misterio”. Ni el sueño ni la noche son una pre-muerte. Sin embargo, el silencio, la reducción a sombras de las cosas cotidianas, la puesta entre paréntesis del “negocio”, nos permiten enfrentar el gran misterio, el de la muerte con todos sus interrogantes. La noche es profesora porque nos enseña el a, b, e de ese misterio. Los positivistas decían: la muerte es algo que no se debe pensar, el vértigo de la vida actual no permite pensar y los muertos son arrancados lo más pronto posible de nuestra vista. Sin embargo, Terzaga, junto con pensadores orientales, los románticos, los existencialistas y muchos humanistas entienden que sin abocarse al gran misterio no hay comprensión plena del fenómeno vida. Es más, la vida, el ser, adquieren toda su plenitud frente a la muerte, al no ser. Yo soy y podría no ser. Yo soy la epifanía del ser. La vida, el tiempo, son mi posibilidad, mi vida acotada por la finitud me urge a crear, en la relación con los demás y en la herencia de signos que grabo para no morir del todo. Todo esto me lo enseña el silencio, la soledad y la noche:

“Aparecen en ella, divinos e intangibles, colmando su ambiente, los “profesores” del porvenir, mientras la maga blanca llega con su paso que no hace ruido. Jamás hubo para ti, en la tierra, tales lecciones de esperanza, tales promesas de vida inmortal. Jamás maestro alguno dejara oír su voz en escenario parecido. Con la sabiduría, que da poderes, vas recibiendo el consuelo, que ayuda a bien morir”(5)

Ningún sentido trágico de la muerte. Así como hay armonía con la naturaleza, hay armonía entre muerte y vida, la muerte no es la mujer de la guadaña, vestida de negro, es “la maga blanca” que sin hacer ruido llega trayendo esperanza. Además, hay un puente entre la vida Y la muerte, la sabiduría. Con el tiempo se aprende que la muerte es, en los hombres, parte de la vida, ella es el asomarse al gran misterio. Aunque el misterio sea palabra despreciable para los exitosos y los científicos, ellos tendrán que asomarse, sin preparación, al gran misterio: “Ama la noche. Bajo esa gran madre estrellada sentirás, apenas perceptible, el rumor de la vida. Hay labores enormes en la sombra (...) Ahonda en el Silencio y el misterio”.⁴⁸ Hay

48 *El Ideal*, Año I, N° 2, Río Cuarto, 1920.

labores enormes en la sombra. En la sombra, bajo tierra, en el invierno, germina la vida que aparecerá en primavera. Todas las grandes creaciones del espíritu se han ido incubando en el silencio, en el desconocimiento por parte de la sociedad, en el dolor, y sus raíces se hacen profundas.

Naturaleza:

“La naturaleza no habla sino con quienes la entienden. En vano el hombre común aguzará el oído y se estrujará el cerebro en el afán de inquirirla. Será para siempre un niño temblando de miedo en las tinieblas. El diálogo sagrado y secreto, grave y sencillo, lo entabla la Esfinge con los hijos del silencio, -sus hijos; y en presencia de invisibles muchedumbres- sus muchedumbres”(10)

Estas palabras responden a un problema urgente de nuestra época: la necesidad de recuperar la armonía con la piedra, con el musgo, con el ave, con el cuadrúpedo, con los ciclos de las estaciones, con el rumor del cosmos. El alejamiento de la naturaleza, empezando por una economía distante del “oikos”, de la casa, nos ha traído la barbarie de una globalización brutal, que separa todo lo que debe estar unido. Para escuchar a la Esfinge, la que tiene la clave, se requiere un gran silencio, pero también una gran sensibilidad. El ejemplo te lo da el Agua:

“No temas ser como el agua. Prefiere, por lo contrario, imitarla. Ella te ofrece una gran lección (...) Adapta tu alma al seno de cada cosa, de cada hecho, de cada fenómeno, en lo que te ofrezcan de ley, de trascendente, de eterno. Penetra en el recinto de todos los dioses, derrámate por todos los rincones, llena todos los huecos, eleva la música de tu canto en todas las tinieblas” (14)

Las palabras

En el pequeño libro, hay dos apartados, uno referido a Voltaire y otro titulado “Las Palabras”. Por su luminosidad, revivimos párrafos del segundo. Nombres, cosas: “¿Nunca te paraste, meditando, ante esos raros, misteriosos espíritus? No te habla solamente de cuando las sientes pronunciar, envueltas en la música propia de la voz que las emite: certeza de tu oído. Me refiero también a sus “cuerpos” estampados en el papel, inagotables de elocuencia en su mudez: certeza de tus ojos” (III). Si vive la naturaleza, viven también los signos, que son certeza del oído, pero también del ojo. Los signos, ligados a lo que contienen y transmiten, son dignos de amor y poseen encanto. Palabras: “En tu viaje de siglos, tú no has creado las pala-

bras. No has hecho más que descubrirlas y recogerlas a medida que fuiste avanzando. Ellas son espíritus nacidos “a la par del mundo” (II). Mucho antes que los posmodernos, enunció la idea de que las palabras nos están esperando. Sin embargo, creo que la expresión vale como metáfora. A mí nunca me salió al encuentro un discurso, un ejército ordenado de palabras. A lo sumo se vinieron las palabras o las ideas en tropel, pero ordenarlas siempre fue una tarea: “Con sólo una palabra me coronas, y me hundes con sólo una palabra. Tu negación apaga el cielo a mis ojos. Tu asentimiento despliega el más estupendo milagro de estrellas. Admiro tu grandeza, hijo de Caín”. (XXVII). Valor terrible de la palabra, una palabra me puede hundir o coronar.

Rugidos, gritos: “No creas que el grito y el rugido, porque se no nombren grito y rugido, dejen de ser palabras. (XX) (...) El aullido de un perro, bajo la luna, es tan expresivo y tan triste como tú más triste y expresiva elegía; y la selva al despertarse tiene clarines más puros que los de tu himno” (XXI). Es consecuente con su percepción, ya notada, de que todo vive y todo tiene su lenguaje. Palabras: “Todo habla, todo tiene su palabra. En el universo no hay nada inexpresivo: pero tampoco hay ser, ni cosa que se exprese con tu consciente deseo y clarividencia. Además de descubrir y recoger “tu” palabra, has descubierto y recogido la palabra de los seres y de las cosas” (XXV). Todo tiene su lenguaje, pero el hombre posee una admirable conciencia y clara videncia.

Mundo y naturaleza: “Asistes, diariamente, al murmullo de una infinita oración: columna espiritual, ascendente columna hecha con todas las formas de la palabra: voz del hombre y voz del mar; de la tierra y del viento, del cielo y de la bestia” (XXVI). Aquí aparece la síntesis entre el lenguaje del hombre y el del universo.

La relación Terzaga-Filloy

Por suerte disponemos de numerosas cartas de Terzaga a Filloy, algunas de su segunda esposa, y unas pocas, pero muy significativas, de Filloy a Terzaga. Muchos aspectos de la personalidad de Andrés se ven mejor al trasluz de la corriente que se establece con el otro gran escritor rioquense. Hemos ordenado las cartas de acuerdo a temas, pero respetando las interconexiones entre ellas. En sus cartas a Filloy se expresan estados de ánimo o ideas que aparecen en otros escritos, pero que en ellas se manifiestan con tonos más personales y líricos. El 26 de junio de 1927 escribe: “Y mi viejo perro fiel -el dolor- me acompaña desde la niñez”. El 15 de mayo había escrito: “Tengo amargura, que es tristeza, pero no veneno, que es perversidad”. El dolor en Andrés no es autocompasión estéril sino estímulo para penetrar en el misterio de la vida y la muerte. Sufre, por diversos motivos, pero sin ese perro fiel su pensamiento jamás hubiera alcanzado la dimen-

sión que alcanzó. Él no viajó por el mundo, pero penetró en el mundo de la interioridad humana, comenzando por sí mismo. Se trata de: "Redactar nuestro mundo interior" (03/06/1927).

Le escribe: "Si siempre le hablo de mí... es por ser yo el hombre que tengo más a mano" (21/05/1927). Su "yo" es, como la aldea de Tolstoi, un universal. Lo que se dice de Andrés puede decirse de cualquier hombre enfrentado a los enigmas del universo. En esa misma carta, reniega del sol: "Oh, sol, estúpido". Él desea de nuevo la noche, ama la noche, a la que ve como nodriza de la muerte: "Me suicido todas las noches... Me podré suicidar cuantas veces quiera". El sol es la luz, el día, la cotidianidad, lo que deviene. La noche es cerrar los ojos a todo lo que pasa, para concentrarse en lo esencial, en lo infinito del dolor, del amor, de la muerte. Pero de acuerdo a sus sentires románticos y bajo la influencia de la teosofía, ni el dolor ni la muerte son negativos. Si todo se redujera al mundo circundante, el suyo sería un pensamiento estéril. Pero él se plantea con valor el tema de los límites, de la finitud, de lo que Heidegger ha llamado el "ser para la muerte". La muerte en Terzaga no es el final de la aventura, porque él cree en otras vidas. Su suicidio no es autoeliminación, él dice en otros lugares que ama la vida y que está dispuesto a enfrentarla, cuando habla de suicidio o de muerte, es evidente que se trata de otra forma de morir. Lo explica su proximidad a la teosofía. Escribe el 24 de abril de 1927: "Le diré que yo no soy teósofo, pero que la Teosofía me merece, si, por más de un concepto, racionalmente, respeto y asentimiento". Por otro lado, hay una carta (19 de junio del mismo año) muy negativa con respecto a la mujer, al sexo, a los instintos. Ya dije que sus esposas fueron mujeres excelentes, de gran calidad humana, a las que amó sinceramente. En la práctica ama y respeta a la mujer, en teoría es un seguidor de Schopenhauer.

Datos que muestran su relación con Filloy, pero que también aportan para conocer sus estados de ánimo:

-8 de diciembre de 1925: "Muy agradecido por la dedicatoria de su "viaje". Ello me demuestra que tengo un compañero en el desierto. Tiene Usted cultura, gusto y sensibilidad. Y algo, a mi juicio, precioso, heterodoxia. ¿Cuándo nos topamos para charlar? ... me es duro salir de mi cueva".

-25 de abril de 1925: "Mi salida es la historia más problemática en estos momentos".

-1917, en *La Nota*: "la "líneas locas" las escribí para Juan Filloy".

-31 de julio de 1927: "Casa y libros de Terzaga están abiertos para Filloy".

Al final de la carta de Terzaga a Filloy, del 21 de mayo de 1927, algunos de cuyos párrafos hemos reproducido, en el reverso de la última página se

registran unas líneas escritas de puño y letra de Filloy. En ambos escritos brillan las coincidencias, pero sobre todo las discrepancias. Escribe Terza-
ga:

“En estas noches gordas y largas, en las que el insomnio -boca arriba, cruzadas las manos al pecho- da, en silencio, un absurdo pregusto de la horizontal inerte... alivio la carga... leyendo, comiendo papel impreso. Una vela, que no hiere la vista, y a leer, leer, leer... hasta que la vela no arda... Así acallo, acogoto, agarroto mi propia alma... Mientras haya papel impreso y apetito de sus letras, la vida continuará soportable... En tanto queda en nosotros una pasión cualquiera, se justificará siempre el derecho natural a permanecer en dos patas (...) A propósito de Omar-Al-Khayyan, le diré que el estudio de la Teosofía -de la Doctrina Secreta, mejor- es un auxilio precioso para la comprensión cabal de los poetas orientales ‘todos ellos adentrados en lo eterno real del mundo y convencidos, a la vez, de la nada de todas las cosas: ilusión Maya, ‘velo flotante de los acontecimientos’, que llamó Emerson”

Al reverso de la última página de esta carta, sin duda poco después de recibida, Filloy estampa estas líneas, que parecen ser un borrador, por cuanto a algunas frases aparecen, con modificaciones, en otras cartas del autor. Escribe: “Usted vive en una deletérea atmósfera nietzscheana (sic) la nueva arquitectura de la vida interior aposenta cualidades del alma en recintos aireados y asoleados. Saque su yo a hacer flexiones, a pasear por la vida con un traje a la moda. Con esa alegría que Samain ostentara -*mon âme est une petite enfant en robe de parade*- Usted vive en una casa vieja”. Hay un espacio en blanco. Prosigue: “Usted se está introduciendo en un ensimismamiento empecinado. Labor solitaria y estéril. Porque del yo profundo, por más tenaz perforación, nunca se sacará nada a no ser la abulia que tienen todos los que piensan demasiado para escalar el mundo”.

Estamos ante dos posturas frente a la vida, bien diferenciadas. Filloy amaba el deporte, ya cuando estaba en Córdoba había propiciado la formación de un club para la práctica y difusión del boxeo, al cual consideraba un “sport integral” (Carta al Presidente del Boxing Club, Buenos Aires, del 9 de junio de 1919). Además de practicar otros deportes, fue siempre un gran caminador, hasta el fin de su vida y mientras sus piernas se lo permitieron. Lo del yo profundo tiene que ver con el psicoanálisis de Freud. Conocía la obra del maestro vienés, eran amigos y se cruzaban cartas. Filloy ponía mucha imaginación en sus novelas, pero era práctico en su trabajo, amaba la vida cotidiana, vestía bien, como buen abogado, en religión era más bien agnóstico, en su cosmovisión había elementos freudianos, pero también del pragmatismo. “Mens sana in corpore sano”, es una divisa que le calzaba

bien. No hace falta insistir en la situación totalmente diferente de Terzaga. Este había tenido un físico excepcional. Pero se había enamorado del pensamiento oriental y su centro de interés estaba en la mente, descuidando el cuerpo, la alimentación, el ejercicio. No le preocupaba vivir en una casa cada vez más vieja, sin aire, con poca luz. Su impulso un poco tanático, como le hubiera dicho su amigo, lo llevaba a odiar el sol, en espera de la noche, precedida por las primeras estrellas.

En este desprecio por lo cotidiano y por la luz del día, creo que no podemos darle la razón a Terzaga. Si planteáramos las cosas en términos de “doxa” y “episteme”, de opinión y certeza, de existencia y esencia, diríamos que Terzaga se ubica del lado de lo esencial, de las certezas, de lo eterno, en tanto que Filloy está con lo cotidiano, con lo que pasa, con lo que la vida depara. Sin embargo, hay elementos en la postura de Terzaga que no se pueden desechar con facilidad. Aceptando el cuidado del cuerpo, salvando el aire y la luz, valorando lo cotidiano, el hombre se puede abrir sin contradicción a los problemas metafísicos, como el amor, la muerte, la vida, el alma, la libertad, la divinidad. En este punto, nos parece que la postura de Filloy es inmanente al mundo y no se abre, como es el caso de Terzaga, a un horizonte trascendente.

Hay una carta de Filloy, no fechada, escrita a máquina, que se ubica entre dos cartas de Terzaga. En la primera, fechada el 19 de junio de 1927, Andrés escribe: “Me considero, sin lastimar por ello mi vanidad, el más platónico de los correspondientes”. Dice Don Juan en su carta: “Pese a mi voluntad siempre tensa y dispuesta para los rituales de la amistad, acepto que Usted es un exquisito correspondiente platónico. Pero lo será a la inversa de aquel extraño cronista de “ninguna parte” que fue William Morris”. Esta carta será respondida por Terzaga en la segunda carta del 26 de junio del mismo año. Entre ambas cartas se ubica la de Don Juan, que prosigue:

“Usted, estando en un mundo abstracto [sic] escarpado de misticismo, vive una realidad más cómoda que aquella “ninguna parte” del célebre pensador y ebanista inglés. La vida subjetiva, por más exacerbada que sea por todos los escollos interiores no localiza nunca el dolor de los sentidos ni deja como testimonio la cicatriz externa de cada tortura cotidiana. Así, reconozco como sincera su conformidad al arbitrio de mis respuestas. En el túnel que va cruzando, Usted siquiera tiene la libertad de sacar chispas con sus porrazos y hasta reconciliarse con ellas en el artilugio de la inspiración. Aquí, a pleno día, yo ni me veo, perdido en la balumba de mi propia acción y en la vorágine múltiple que me arrumba o que me embica. Tendría, pues, que felicitarlo por ser un correspondiente platónico. Pero no lo hago. Usted ha traspuesto la claridad helénica, para meterse con Zarathustra como compañero de garu-

fa, en un cabaret oriental atiborrado de símbolos y alegorías donde bebe el ajenjo de ópalo de los cuerpos astrales y el fernet estomáquico de los enigmas aprehendidos. Así envenenándose y depurándose, no alcanza en el nirvana el deleite auténtico de una salud intelectual robusta, al criterio actual, y finca en su incidencia del extremo romántico de vivir una muerte que empieza en la vida y una vida que empieza en la muerte. ¡Bella inquietud si no formaran sus emanaciones una atmósfera deletérea! Ese vibrar en un ensimismamiento empecinado enmohece de fastidio hasta la más álgida labor solitaria. Y después, ante la esterilidad de toda perforación tenaz y ahincada del yo profundo, la abulia que tienen todos los que, por haber pensado demasiado, no pueden remontar a la vida objetiva. De tal manera, yo que no pasé de la tranquera de Epicuro, he arquitecturado de otro modo mi vida interior, aposentadas las cualidades del alma en recintos aireados y asoleados. Sé que vivo sin verme, porque la acción carece de sombras y no hay relieve de transparencias. No obstante, como Usted en su posición, también tengo mi halago: la dicha de subir y bajar modernamente en ascensor en los atributos del espíritu la ventura higiénica de haber salido a la vida a hacer flexiones. Y el gusto deportivo de superar mis esfuerzos en una emulación silenciosa del cerebro y el corazón. Seamos, entonces corresponsales en las antípodas del destino”

Como vemos, esta carta de Juan Filloy es dura. A Terzaga le van a doler algunas expresiones, pero las divergencias no van a empañar la amistad entre los dos grandes escritores riocuartenses. Se registran con posterioridad a este intercambio, expresiones afectuosas de Terzaga, incluida una carta de 1930. Notamos que Don Juan, no ha traspuesto “la tranquera de Epicuro”, su modo de pertenencia al mundo griego lo acerca más a los que aman la vida y cuidan el cuerpo, sin acercarse a idealismos platónicos. Pero a su vez le dice a Terzaga que éste no puede invocar corresponsalías platónicas porque se ha ido del mundo griego en pos de Zarathustra y el mundo oriental. En su carta respuesta, Terzaga le dice a Filloy:

“Vivo, sí, “una muerte que empieza en la vida y una vida que empieza en la muerte”. Sé que ello es cierto -tan cierto que circula en mi sangre- y me duele. Usted, amigo Filloy, lo llama extremo romántico. Yo acato la evidencia sin ponerle nombre. Magüer el mundo abstracto en que doy mis manotazos de ahogado, conozco el mundo y los hombres, y por conocerlos me encuentro donde me encuentro (...). No hable Usted de antípodas en tratándose de nosotros y no vea nunca, en mis cartas, más de lo que en ellas va expreso. No serán apreciaciones de arte o discrepancias

filosóficas los motivos que separen a un hombre de otro hombre, sino la estupidez ensobrecida o la ignorancia carcajeante, y esas dos especies meramente bestiales no son de Juan Filloy ni son de Andrés Terzaga. Teniendo como tenemos el respeto por el espíritu y la inteligencia, tenemos -¡desde ya!- la cancha lista para correr carreras de amistad y acabarlas parejas. Todo lo demás no pasa de ser mundo, gentes, posturas, cosas de comprar y vender, cachivaches, fulanos y zutanos, pequeñas miserias propias y ajenas (...). [Valora la función de la discrepancia:] Y si discrepamos, mejor. ¡Mucho mejor! Coincidir resulta, no pocas veces, encojerse (sic), apagarse, alentar apenas un rescoldo. Más de una discrepancia nos mantendrá encendidos a los dos y, llama contra llama, fraternizaremos también en el- fuego vivo. ¡Métale por las brasas!"

El libro de Morris, que menciona Filloy, lo leyó Terzaga en el cuartel, en circunstancias memorables. Ahora confiesa que:

"Esta carta va a la que te criaste. Hoy hay bulla en casa, y con bulla las letras me salen malas y entreverado el pensamiento. En balde que reparta puteadas y me levante y me vuelva a sentar. Se callan a la derecha, pero gritan a la izquierda. Muchas gracias por los libros, que iré leyendo de noche, en el desamparo del mundo y de mí mismo, aguardando siempre algo que no llega... Lea cuando pueda o cuando quiera los libros que le mandé y téngame presente en su corazón. El afecto de un hombre inteligente vale más que todos los libros del mundo. Suyo siempre. Terzaga"

Del 5 de marzo de 1928 data una carta de Terzaga a Filloy, la cual señala un momento crucial en la vida de Andrés. Escribe:

"Sabrá que anduve por el Infierno, haciendo el Dante a despecho mío. He visto y oído cosas y músicas horribles a la par que bellísimas; entre ellas la desintegración del universo y los universos por haber equivocado yo el uso de ciertos símbolos, pues era yo un dios tan absurdo como poderoso. Ahora ando nuevito, normal, lleno de prohibiciones que me desazonan, esto es: que le quitan la sal a mi vida tornándola virtuosa a la fuerza. La sal de mi vida consistía, es cierto, en el cultivo asiduo de unos cuantos vicios gordos, pero que me sazaban. Desde hoy en adelante quedaré condenado a paseitos discretos y a bostezar pulcramente: digestiones de buen burgués y noches blancas para señoritas (...) ¡Obra tuya, señora Medicina! El amigo de siempre. Terzaga"

Es evidente que se trata de una crisis parecida a la que tuvo poco antes de su muerte; en este caso fue internado en un sanatorio de Las Rosas para enfermos mentales. Para superar la crisis los médicos le prescriben lo que ya le había recomendado Filloy: ejercicio, aire, luz, menos soledad. Dice que la sal de su vida consistía en el cultivo de unos cuantos vicios gordos que lo sazaban y que ahora, para poder vivir, tendrá que dejar y su vida se tornará virtuosa a la fuerza. ¿Cuáles eran esos vicios gordos? Trataremos de aportar algún dato cuando nos refiramos a las palabras de Filloy en el homenaje a Terzaga y a la reacción de su nieto expresadas en una carta, que comentaremos. El 7 de marzo de 1928 escribe Filloy:

“Todavía va a devenir usted un adepto a la escuela de la sabiduría de Hermann von Keyserling. Después de estar ensimismado como un lama en el estudio de los valores trascendentes, esa su, noticia de los paseitos discretos -que poco a poco se han de ir alargando con la familiaridad de las cosas y de los hombres implica una transacción con los módulos de vida de occidente. Enhorabuena. Usted era un oriental enquistado en el tráfago del pragmatismo actual, vale decir un absurdo dentro de otro absurdo. Por eso es de desear que el viraje impuesto por N.S. la Medicina, le conduzca hacia esa equidistancia en que se neutralizan las influencias antagónicas, o sea hasta la síntesis del profesor de Darmstadt en que se confunde el hindú, que no cree más que en su espíritu y en la objetividad simbólica de su espíritu, y el yankee, dogmático, lleno de prejuicios y orgias, tan absorto en la máquina como olvidado de sí mismo”

Es evidente que los extremos son el espiritualismo exagerado y el pragmatismo a ultranza. Terzaga debiera lograr la síntesis sin caer en la inercia provocada por un equilibrio prefijado:

“Es linda esta doctrina que amalgama el yoghi con el pioner, esta sabiduría de conveniencia humana que mezcla la sonrisa de un lama del Tibet con la mueca tipo standard de un magnate de Chicago... Linda, pero inavenible. Todo equilibrio significa estabilidad y propende hacia la inercia. Y aquí el balancín es tan extenso, que al parecer nunca habrá aquiescencia, conformismo, entre lo cualitativo y lo cuantitativo que se afina en sus extremos. Pero, con todo, me complace que por fin haya salido a hacer flexiones en la vida ciudadana. Y que esté nuevito, y tenga así la posibilidad de verlo y conversar no en un acceso ambulatorio, sino en saludables footings, como los filósofos el Jardín de Akademos. Suyo”

Del 7 de marzo de 1928, a máquina, al reverso de una hoja impresa, parece copia a carbónico. *Paseítos*. Alude a la carta del 5 de marzo: Filloy tenía razón en eso del ejercicio.

Las cartas de Manuela Cabral a Juan Filloy evidencian que no debió ser tan mala la relación entre éste y Terzaga. El 4 de febrero de 1932 Manuela Cabral escribe: "Agradezco íntimamente el delicado recuerdo que dedica al espíritu dilecto de mi Andrés, su amigo y hermano en superioridad de anhelos... Muchas gracias por la evocación que hace de él (Andrés), a través de su *Periplo*". El 1 de marzo de 1933 le dice en otra carta, aludiendo esta vez a *Estafen*:

"Un Dyonisos trágico y fugaz, vestido de contingencias desesperadas y moviéndose en la perennidad de las fallas humanas, es este 14 Pabellón 3 de su extraño y bello libro. Sí. Un Dyonisos trágico, bien amasado, pero mejor colocado en un negro plinto cargado de rosas sangrientas (...). Ud. ha tenido la nobleza de dedicar un ejemplar de su bello libro a Andrés Terzaga, mi esposo malogrado y bienamado. ¡Gracias! por El. Por sus hijos. Y siga Ud. tallando obras de arte como ésta, para deleite y escozor de las almas alertas y vigilantes"

La fuerte reacción del nieto de Andrés, Alfredo Terzaga, ante las palabras de Filloy se ubica en el homenaje que Río Cuarto tributó a su abuelo en 1982. No hay que confundir este homenaje con el que se realizó en 1935, en el cual también participó Filloy. En el Diario *El Pueblo*, de Río Cuarto, en su edición del 26 de febrero de 1935, se lee: "Realizóse el domingo por la mañana el homenaje tributado al que pensara hondo y concibiera... Líneas. El homenaje resultó simple, pero sentido... Ante su tumba los asistentes guardaron por breves instantes profundo silencio... Colocada la placa recordatoria pronunciaron palabras vibrantes, pletóricas de emoción y sinceridad el señor Ramón J. Achotegui y los doctores Juan Filloy y Alberto M. Etkin".

Por otra parte, al cumplirse el primer Centenario del nacimiento de Andrés Terzaga, el 4 de Agosto de 1982, Río Cuarto le tributó un nuevo homenaje. Esa noche, se refirió a su personalidad y a su obra el escritor local, Omar Isaguirre, en el salón Auditorio del Colegio Médico. Por la mañana fue descubierta una placa recordatoria en el lugar que guarda sus restos en el Cementerio de la Concepción. En la ocasión habló Filloy, y contra su costumbre, improvisando. Debido, quizá, a la misma emotividad del momento se quedó en la anécdota, habló poco de su obra y dejó una imagen mundana, más bien bohemia de Andrés Terzaga. Alfredo Terzaga hijo, nieto de Andrés, presente en el acto, se quejaría en una carta inédita de la actitud de Don Juan, que para él, fue injusta. Escribe:

“Vamos a hablar de lo que FUE Andrés Terzaga. A modo de complemento, de la charla homenaje de Juan Filloy, quien se refirió más bien a lo que no fue, o a lo que podría haber sido, si hubiese sido... Palindrómicamente Filloy tuvo el compromiso de mostrar a un pionero de las letras riocuartenses, y mostró, a la inversa la radiografía intestinal de Terzaga... Terzaga no fue sólo un “personaje” curioso o raro, cuya extravagancia espantare a quien se le acercare. Fue un pensador y un filósofo-poeta. Un esteta, que pensaba con belleza y hondura. El Terzaga que necesita reaparecer para las nuevas generaciones no es un extraviado trasnochado”

Sigue diciendo que es menester comprender desde dentro al personaje, captar su esencia, la brújula y el sentido de su obra. Filloy acentúa que fue un talento desperdiciado, pero el mismo desconoce lo talentoso de aquella obra. Si lo desprecia, dice, por lo escaso de su producción, “con ese criterio habría que premiar a los autores de fotonovelas, cuya producción es masiva... La semilla que (como savia inapagable ahora) Andrés dejó en mí, me obliga a defender la calidad de la obra, no por lo “poca” sino por lo justa”. Estas palabras nos parecen justas. Luego sigue un comentario fuerte sobre “mastodónticos juegos de palabras” con un destinatario claro, pero en este caso no nos parecen justas, porque, así como el pensamiento puede ser rico y breve, también puede ser rico y extenso. Serían justas las palabras si el pensamiento en cuestión fuera pobre y extenso.

Sostiene Alfredo Terzaga (h) que Filloy veía a su abuelo como muy aislado porque él (Filloy) estaba fuera de ese círculo de amigos selectos. Esta afirmación aparece contradicha por las cartas de Andrés a Don Juan, que hemos comentado. Pero nos parece muy acertado el comentario del nieto sobre la muerte en la mente de Andrés Terzaga:

“La delicadez, finura y estilo de Terzaga podía concebir a la misma muerte como algo bello, pero no por ser un fascinado con lo ‘lógobre’ -como dice Filloy- por influencia de un Poe, sino porque encerraba para él un misterio reservado sólo a quienes pudieran entenderlo. La actitud de Don Andrés ante la vida sólo puede entenderse por su concepción de la muerte, más influida por sus PROFUNDAS y SENTIDAS concepciones filosóficas-teosóficas, que por supuestas debilidades psicopatológicas. La época, la influencia del medio cultural, tal vez el mundo de lo romántico hacia que Terzaga combinara bellamente sus ideas (lo ‘culto’ en la época) con sus rasgos de su personalidad”

Con respecto a *Líneas*, escribe Alfredo: "Cada frase de *Líneas* ha sido muy prudentemente meditada y muy pulida en lo estilístico. No hay repetición... Dice lo justo, y es más: permite que el lector lea 'entre línea y línea': Deja pensar. No es el pensamiento 'de' Don Andrés, ALGO SE PIENSA A TRAVÉS DE ÉL". Según el mismo descendiente de Terzaga, del dolor extrajo Andrés belleza y verdad, cualidades que hoy podemos extraer de su obra. Esto prueba que el genio no está solo cuando todos creen que está solo: "Para captar el significado de la vida de Don Andrés es necesario subir y ver el norte de su destino". No podemos llegar allí envueltos en la melosidad de lo cotidiano: "Es necesario que un hombre diga cuánto sufre y cuánta es su soledad PARA QUE ACUDAMOS EN SU AYUDA, no para espantarnos de él". Agrega que sólo la exquisitez y amor del alma de su esposa Manuela Cabral pudo acompañar siempre a esa alma en vuelo. No le hacía falta el bullicio. Le bastaba con su familia y unos cuantos amigos, que pese a ser 'pesimistas', compartían el vuelo.

¿Quién es este hombre que escribió tan poco y aún se lo recuerda? Fue un hombre que no sólo fue pobre, sino que amó a los pobres. Defendió en el teatro Municipal la Revolución rusa de 1917. Nunca permitió que el lustrabotas le llamara 'señor', recuerda su nieto. Dice también que los años 20 y 30 que le tocaron no fueron buenos para la Argentina. También Lugones, Quiroga y Stonú sufrieron por su vida. Era el sufrimiento de la cultura argentina, el drama de no poder ser fieles al pensamiento si se quería vivir, las dificultades para publicar: "El drama de Terzaga es el del genio del interior de un país que se está marchitando. Es el genio enojado y despreciador de la farándula, de la falsa vitalidad. El grito de Terzaga es el decir: 'Aquí también podemos hacer cultura, en el desierto, y entre los indios aún se puede hacer poesía. Y aquí estoy yo. Pero solo y sufro'. ¿Cuáles eran los vicios gordos?"

Parece que Terzaga había contraído la sífilis. Esa era ciertamente la opinión de Filloy quien se la expresó a colegas riocuartenses. Habla Terzaga, dice Omar Isaguirre, de "mi cuerpo cubierto de permanganato", de mi cuerpo corrompido, de mi cuerpo como despojo. En Cartas a un amigo, XXXV, se lee: "Cabeza y estómago marchan como la mona, y tengo que recurrir al veneno: el aceite gris. Soy una porquería saturada de mercurio". Ahora la pregunta: ¿cuáles eran los vicios gordos, de que habla Terzaga, que deberá abandonar? Le gustaba la bohemia, visitar los "piringundines", como decían los porteños, mezclarse con la gente de cierta ralea, beber generosamente. Su casa estaba en la calle Sarmiento, cerca del Boulevard Roca, que arranca en la estación de trenes, lugar entonces más mundano, drenaje del F.F.C.C., y sede de los principales hoteles, bares y prostíbulos de la época, según Isaguirre. Quizá Don Juan pensó más en esta cara de su amigo que en el Terzaga profundo, confió por demás en su capacidad oratoria, cuando en general solía escribir sus discursos, dejó prevalecer su humor sarcástico y todo eso provocó la irritación del nieto del escri-

tor, presente en ese acto. Hay aspectos de la personalidad de su abuelo, que Alfredo Terzaga (h), resalta con valentía y lucidez. Pero, atentos a los documentos, a los testimonios y al análisis de los hechos, no habría que dramatizar la “picardía” de don Juan.

A modo de cierre

Regalamos hojas de una poesía, que creemos inédita, del poeta riocuar-tense Andrés G. López, escrita de puño y letra por el autor en un ejemplar de *Cartas a un amigo*, de Andrés Terzaga, publicación de 1949. Creemos que el olvido que envuelve entre nosotros la memoria de Terzaga, no es justo. Se lo conoce por anécdotas, no siempre favorables, por su bohemia, por su enfermedad y se desconoce lo profundo, lo denso de una creación tan breve como valiosa. Río Cuarto lo ignora, por eso no lo admira. Ojalá estas páginas puedan contribuir a rescatar sus “palabras de acero con pétalos de rosa”:

*Recuerde Río Cuarto, con gran cariño lo haga,
la ingratitud es crimen y es amargo el olvido
que en su seno latió con su primer latido,
el corazón de lirio del profundo Terzaga*

*Disfuté su amistad, en gracia que me halaga,
y admiré su talento, en sus “líneas” diluido
junto con su dolor de lo más dolorido
(Espíritu de Ariel y Hamlet, suerte aciaga)*

*Dirán que hizo muy poco y eso será mentira,
no hay palabras más bellas que aquellas de su
prosa, son palabras de acero con pétalos de rosa.*

*Río Cuarto lo ignora, por eso no lo admira.
Cuando al finalizar su vida pareció sonreír
Se presentó la muerte y lo obligó a morir.*

*¡Doblas seiscientos nueve! Fui a visitarla ayer,
comprendo que te fuera tan grata al corazón,
la casita de ensueño, plena de evocación
para el amigo ausente que nunca ha de volver.*

*Todos allí te quieren con el mismo querer,
la madre Catalina lloraba de emoción;
tu Ofelia y tu Durán, al mismo diapasón.
(¡A qué diré todo esto que tú ya has de saber!)*

Bibliografía

- DURAN, Leopoldo: *Exordios*. Del autor, Buenos Aires, 1954.
- DURAN, Leopoldo: *Correspondencia*. Del autor, Buenos Aires, 1957.
- GALVEZ, Manuel: *Recuerdos de la vida literaria. Amigos y maestros de mi juventud*. Kraft, Buenos Aires, 1944.
- LOPEZ, Andrés. En: *Revista del viajante*, Río Cuarto, 1955.
- MARTÍNEZ CUITIÑO, Vicente: *El Café de los Inmortales*. Kraft, Buenos Aires, 1949.
- MAYOL LAFERRERE, Carlos: *Fascículos de Historia de Río Cuarto*. Diario Puntal, 1986.
- TERZAGA, Andrés: *Líneas*. Ediciones Mínimas, Buenos Aires, 1916.
- TERZAGA, Andrés: *Cartas a un amigo*. Nota preliminar de Leopoldo Durán. Edición de L. D., Buenos Aires, 1944.
- WILDE, Eduardo: *Tini y otros cuentos*. Eudeba, Buenos Aires, 1960.

Revistas

- La Nota*, Buenos Aires, febrero-diciembre de 1916.
- El Ideal*, Río Cuarto, 1920. N° 1, 6, 7, 8, 9, 13.

Diarios

- La Calle*. Resumen de historia de Río Cuarto (a los 200 años de la fundación de la ciudad). Río Cuarto, 11 de noviembre de 1986.
- La Calle*. Páginas dedicadas a Andrés Terzaga. Río Cuarto, 1 de agosto de 1982.
- Puntal*. "Perfil histórico de la ciudad". Fascículos al cumplir la ciudad los 200 años. Río Cuarto, 1986.
- Puntal*. "La poesía nuestra de cada día". Selección de textos y comentarios de Omar Isaguirre. Río Cuarto, 7 de julio de 1996.

Documentos inéditos⁴⁹

- Cartas de Terzaga a Filloy y de Filloy a Terzaga.

49 Documentos en poder del escritor Omar Isaguirre, Río Cuarto.

Poesía manuscrita de Andrés G. López, Río Cuarto, 1949.

“Reflexiones sobre lo que se dice de Andrés Terzaga”. Alfredo Terzaga (h).
Río Cuarto, agosto de 1982. Mecnografiado.

**Arielismo
y socialismo en Río Cuarto**

Oswaldo Emilio Prieto

ARIEL

Publicación Decenal Literaria y Cultural

Redacción y Administración: SOBREMONTE 692

De "ARIEL"

Todo el que se consagre a propagar y defender en la América contemporánea un ideal interesado de arte, ciencia, moral, política de ideas, debe educar su voluntad en el culto perseverante del porvenir. El pasado perteneció todo entero al brazo que combate; el presente pertenece, casi por completo también, al tosco brazo que nivela y construye; el porvenir—un porvenir tanto más cercano cuanto más enérgicos sean la voluntad y el pensamiento de los que le ansan—ofrecerá, para el desenvolvimiento de superiores facultades del alma, la estabilidad, el escenario y el ambiente.

¿No la veréis vosotros la América que nosotros soñamos: Hospitalaria para las cosas de la inteligencia, y no tan sólo para las muchedumbres que se amparen a ella; pensadora, sin menoscabo de su aptitud para la acción; serena y firme a pesar de sus entusiasmos generosos; resplandeciente con el encanto de una seriedad temprana y suave, como la que realza la expresión de un rostro infantil cuando en él se revela, al través de la gracia intacta que fulgura, el pensamiento inquieto que despierta?... Pensad en ella a lo menos; el honor de nuestra historia futura depende de que tengáis constantemente ante los ojos del alma la visión de esta América regenerada, cerniéndose de lo alto sobre las realidades del presente, como en la nave gótica el vasto roseón que arde en luz, sobre lo austero de los muros sombríos.

JOSE ENRIQUE RODO.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 0.20 CTS.

Portada de la revista Ariel.
Publicación decenal literaria y cultural, Río Cuarto, 1926.

Introducción¹

La tarea de reconstruir parte de nuestra historia del pensamiento y las ideas, de nuestra historia intelectual; como también intentar la comprensión y contextualización de acciones cuando la praxis ocasionalmente se corresponde (además de ser entendida a la luz de intereses concretos) con la emergencia de valores e ideales, con diversas líneas de percibir el pasado y el presente, con los deseos de una sociedad futura considerada posible, son dimensiones que atraviesan las páginas del presente escrito. Cada etapa histórica fue marcada por la emergencia de pensamientos alternativos respecto a las instancias ideológicas y prácticas dominantes o hegemónicas en nuestra geografía. Si de “pensamiento latinoamericano” es posible hablar, diremos que además de su heterogeneidad y diversidad podemos encontrar entre una de sus comuniones la presencia recurrente de ideales socio-políticos alternativos; más o menos radicalizados, más o menos auténticos; devenidos muchas veces en construcciones utópicas y formaciones identitarias.

En el contexto de nuestros avatares históricos contemporáneos nos hemos movido cíclica y pendularmente en torno a construcciones y proyecciones de poder; también en torno a situaciones de permanentes presiones en búsqueda de cambios. Destacamos con ello cierta dialecticidad recurrente en nuestros procesos históricos. Nos referimos a aquellas tendencias marcadas por los intentos modernizadores con modalidades elitistas, extranjerizantes; dominadoras o hegemónicas en lo político, en lo ideológico, en lo cultural o en lo económico. Estos procesos promovieron y promueven, como contrapartida, la emergencia de diversas prácticas y discursos contestatarios, desmitificadores; prácticas y discursos vinculados a pensamientos e identidades conformadas como contracara de esas dinámicas modernizadoras, “racionalizadoras”.

El caso que nos ocupa puntualiza una de esas situaciones. Hacemos referencia a las significativas derivaciones del pensamiento de José Enrique Rodó (1871-1917), de su “arielismo”, en el contexto de ese heterogéneo “pensamiento latinoamericano”, en el contexto de esa dialecticidad cíclica entre tendencias modernizadoras y reacciones identitarias que caracterizó y caracteriza a nuestros procesos ideológicos, socioculturales y, por lo tanto, políticos. Con la expresión “arielismo” significamos la adopción por parte de Rodó (en forma alegórica) del símbolo *Ariel*; “paradigma orienta-

¹ Este texto fue originalmente publicado en forma de libro por la Dirección de Imprenta y Publicaciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto en el año 2003. El volumen perteneció a la Serie “Hitos en la historia intelectual riocuartense” y contó con los prólogos de Hugo Edgardo Biagini, Justo Sorondo Ovando y Carlos Pérez Zavala. Antes de su lamentado fallecimiento en 2019, el autor había dado conformidad al compilador acerca de su inclusión en el marco de esta compilación.

dor” de Nuestra América desde su perspectiva. Dicho símbolo es tomado de *La tempestad* la obra del eterno Shakespeare escrita por 1611. En el drama shakesperiano, Ariel (el personaje en cuestión), representa la sabiduría, la juventud, el coraje en la acción, los ideales nobles, la liberación, la idea de belleza. Estas virtudes sintetizadas en el personaje de *La Tempestad* motivaron al uruguayo Rodó a escribir su Ariel (1900) identificando, a través de él, los rumbos a seguir en América Latina; como también confrontar dos maneras de ser, dos estéticas: la latina y la sajona. El escrito de Rodó tuvo una importante y central repercusión en el pensamiento latinoamericano, en la intelectualidad más significativa del momento. Se visualizó en la obra del uruguayo una expresión acabada de los ideales de toda una generación; un enjuiciamiento contundente respecto a los peligros de la expansión material e ideológica de los Estados Unidos; tema recurrente en los análisis vinculados a la historia de nuestras ideas.

Heterogéneas a nivel ideológico fueron las derivaciones de la alegoría realizada por Rodó. Entre algunas de sus «bifurcaciones» señalamos las influencias sobre diversas izquierdas, sobre el reformismo argentino, sobre el socialismo, a medida que éste se fue paulatinamente “latinoamericanizando” en algunas de sus expresiones. En Río Cuarto, como en el resto de América Latina, el ideal rodoniano fue motivo de numerosos escritos y publicaciones periodísticas; también desde el socialismo. El discurso social y político del socialismo riocuartense, queremos señalar, no ha sido rescatado, analizado y estudiado en nuestra región a pesar de su relevancia y proyecciones; tampoco se ha profundizado en el pensamiento de algunos de sus exponentes. Al respecto y a modo introductorio en relación al estudio del socialismo local y regional, éste es el propósito central del presente trabajo, el cual puntualiza también cierto hallazgo considerado aquí significativo: esa recepción del “arielismo”, de fuerte influencia a nivel latinoamericano en este espacio de nuestro interior pampeano.

La recepción del “arielismo” en Río Cuarto se manifestó a través de la revista que llevara precisamente por nombre *Ariel*, de la cual surgieron significativas personalidades del socialismo local; personalidades receptoras como también resignificadoras de esta línea de pensamiento a través de sus escritos y acciones. Es el caso de Antonio Sosa Avendaño, el más “arielista” del grupo adscripto a la prensa analizada. La revista en cuestión, aparecida en 1926, si bien hubo una publicación anterior que llevara el mismo nombre -1918- pero con otras características, tuvo corta duración; no obstante, fue significativa en lo relativo a la proyección de esas personalidades, como también significativa en tanto manifestación a destacar en el contexto de una nutrida producción en la prensa crítica riocuartense del momento, tal como aconteciera en la década a nivel latinoamericano.

El contenido del presente trabajo se divide en cuatro apartados. En el primero (Rodó entre nosotros: el «arielismo») realizamos algunos señala-

mientos respecto al «arielismo» desde posturas crítico-valorativas. Lo hacemos desde nuestro posicionamiento, también a través de algunos analistas que han tratado la temática; es nuestra intención central en este primer capítulo, por otra parte, acercamos al lector que no ha estado vinculado con la misma. En el segundo apartado (La revista *Ariel* -1926-), analizamos la revista *Ariel* resaltando su discurso crítico, sus relaciones con el feminismo, su marcado obrerismo, su juvenilismo. En el tercer apartado (Los temas de la revista) puntualizamos las temáticas esbozadas en función de analizarlas desde sus especificidades; desde sus vinculaciones con el contexto local, nacional y latinoamericano de la época. Por último (El arielismo en el socialista riocuartense Antonio Sosa Avendaño) rescatamos la figura de Sosa, algunos aspectos de su vida y obra a modo introductorio, motivo de futuras investigaciones habida cuenta de su dilatada trayectoria como escritor, poeta, ensayista, publicista; lo cual amerita un trabajo específico.²

Rodó entre nosotros: el “arielismo”

I)

Al revisar la significativa prensa riocuartense de los albores del siglo XX, ciertas manifestaciones literarias y políticas del socialismo local, se nos apareció Shakespeare a través de la recepción de la obra del uruguayo José Enrique Rodó, de su *Ariel*, escrito que marcó diversas líneas latinoamericanas de pensamiento a lo largo de la pasada centuria. En *La Tempestad*, el dramaturgo inglés nos presenta un escenario significativamente simbóli-

2 Antes de iniciar el desarrollo del presente escrito quiero agradecer profundamente a entrañable amigos y colegas: a Omar Isaguirre; escritor y ensayista riocuartense antes que político destacado, quien brindó para esta publicación un apoyo documental invaluable, al igual que lo fueron sus charlas sobre la atmósfera riocuartense del momento; al reconocido Hugo Biagini, quien incentivó mi estudio sobre estas temáticas; a mis entrañables colegas Carlos Pérez Zavala y Justo Sorondo Ovando, con quienes he compartido lecturas y horas de profundos debates enriquecedores acerca del presente análisis, como también con Liliana Formento, mi compañera de vida y a la vez también colega. Quiero señalar, por último, que nuestro trabajo se enmarca en el ámbito de dos proyectos de investigación y en la participación constante a encuentros institucionalizados que considero de los más significativos últimamente a nivel latinoamericano en relación a estos abordajes, a nuestra práctica académica y a nuestras praxis cotidianas, a la reflexión sobre nuestro devenir ideológico; me refiero al “Corredor de las Ideas del Conosur”, evento que ya cuenta con cinco realizaciones en distintos países de la región y que en el caso de Argentina se realizara en Río Cuarto (2002). Respecto a los proyectos mencionados, señalo primero el Programa subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de nuestra universidad (UNRC), programa del cual forma parte nuestro trabajo y proyecto: “Hitos en la historia intelectual riocuartense”. Por otra parte, integramos un emprendimiento de gran envergadura, como el anterior, subsidiado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET); proyecto dirigido por el Dr. Hugo Biagini: “Identidad, utopía e integración. El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea. Aproximaciones al Bicentenario”. En este marco contextualizamos nuestra tarea.

co para algunas; expresiones filosóficas, literarias y políticas emergentes a lo largo de nuestra historia contemporánea. Por cierto, significativa para numerosos historiadores de las ideas en América latina; principalmente a partir de la “alegoría” realizada por el propio Rodó en 1900. En principio, creemos oportuno recordar brevemente la trama de *La Tempestad*. Próspero, duque desterrado por oscuras conspiraciones toma posesión de una isla a la cual atrae a sus enemigos (con la ayuda de Ariel) haciendo uso de curiosos “poderes mágicos”, escenario en donde urdirá su venganza. La posesión de la isla significó dominio sobre antiguos habitantes, dominio simbolizado en *Calibán* (el dominado), personaje que encarna la rebeldía, como también la “torpeza” y la “barbarie” en el drama shakesperiano. Próspero esclaviza a *Calibán* utilizando dichos poderes. Junto a Próspero encontramos al otro personaje en cuestión, *Ariel*, una suerte de espíritu, genio “incorpóreo del aire”, representante de la sabiduría, la inteligencia, el coraje en la acción, el “buen gusto”; consejero y servidor de Próspero al cual se subordina para concretar su plan, como también para neutralizar la rebeldía de *Calibán*. El objetivo de *Ariel* es lograr su liberación prometida una vez concluida dicha venganza, la cual termina siendo una suerte de perdón (la vuelta a la calma...³, después de *la tempestad*), y con ella la derrota (aunque también la liberación) de *Calibán*.

Rodó (1871-1917) escribe su *Ariel* (1900) simbolizando en el personaje de Shakespeare los rumbos y la guía a seguir en pos de una América Latina libre y unida a partir de basamentos vinculados a la razón, la inteligencia, la juventud, los objetivos de liberación personificados en *Ariel* devenido para el uruguayo en una suerte de paradigma orientador. El “buen gusto” la idea de “belleza”, se convierten con Rodó en aspectos relativos a nuestra definitiva emancipación. Una perspectiva “esteticista” de «lo nuestro», de raigambre americanista, es lo que se muestra como respuesta a la invasión de “una estética heterogénea, la de «los otros», la de *Calibán*, identificado con el utilitarismo y el materialismo anglosajón (expresión ésta última obviamente no relacionada con una postura filosófica), con el imperialismo yankee, la “barbarie”. El “culto a lo bello” se erigía en estrecha relación con la revalorización de nuestra “latinidad”; como también se explicita en Rodó una sobrevaloración del humanismo clásico a través de su difundido *Ariel*.⁴ Se insinuaba una suerte de modalidad o reconversión de la clásica dicotomía “civilización-barbarie”.

3 Ponemos en forma suspensiva estos tres puntos para señalar una de las tantas interpretaciones, significaciones y resignificaciones de la obra en cuestión realizada en la versión prologada, en este caso, por Guadalupe de la Torre en donde se interpreta: “La Tempestad, “obra apacible”, abre con un prólogo, en medio de una tormenta en el mar, y cierra con un epílogo, el mismo mar en calma. Pero la situación es similar. ¿Qué quiere decir Shakespeare? ¿Que el mundo finalmente está ordenado o que se está, como en tantas de sus obras, en una calma que precede a una nueva tempestad?”. En: DE LA TORRE, Guadalupe: “Prólogo”. En: SHAKESPEARE, William: *La Tempestad*. Longseller, Buenos Aires, 2000, p. 5.

4 Cf. VALLEJO, Gustavo Vallejo: “El culto a lo bello. La universidad humanista de la década del 20”. En: BIAGINI, Hugo (Comp.): *La universidad de la Plata y el Movimiento Estudiantil*,

Significativas líneas latinoamericanistas de pensamiento esgrimen reflexiones que difieren respecto a las consideraciones (las alegorías) del símbolo “Calibán”. Antes de referirnos a ello, queremos puntualizar la perspectiva y las críticas que sobre los “usos” del *Ariel* de Rodó manifestara en su momento Arturo Ardao señalando las tergiversaciones realizadas en diversas interpretaciones.⁵ Con la expresión “Del Mito Ariel al Milo Anti-Ariel” resume Ardao su postura al destacar esas equivocadas percepciones. Algunos de sus componentes consisten en creer que para Rodó América Latina es *Ariel* o “la residencia de *Ariel*”. La intención de Rodó ha sido la de mostrar también, a la vez que combatir, lo *Calibanesco* de Nuestra América, siguiendo expresiones de Ardao. Por nuestra parte decimos, en principio, que Rodó erigió al Ariel shakesperiano en esa suerte de “paradigma orientador” señalado.

Tal como lo adelantamos, significativas lecturas se han realizado respecto al símbolo *Calibán*. Muchos visualizaron en *Calibán* la realidad latinoamericana, en su espíritu rebelde nuestro camino liberador. Situándonos en la época, y a los finales del siglo XIX, el cubano Martí encarnó esta perspectiva en torno a la cual posteriormente también reflexionaron diversos pensadores latinoamericanistas. Frecuentemente es citado parte del diálogo entre Próspero y Calibán en el cual el primero le señala al “rebelde”: “me dabas lástima, me esforcé en enseñarte a hablar y cada hora te enseñaba algo nuevo. Salvaje, cuando tú no sabías lo que pensabas y balbucías como un bruto, yo te daba palabras para expresar las ideas”. Calibán responde a esta sentencia: “me enseñaste a hablar, y mi provecho es que sé maldecir. ¡Que caiga sobre ti la roja peste, por haberme inculcado tu lenguaje!”.

Este pasaje de *La Tempestad* es rescatado por quienes ven en *Calibán* un símbolo liberador. Se puede significar en él la idea de que el dominado toma las armas del dominador (el lenguaje inculcado por caso) para liberarse. Arturo Roig, por ejemplo, señala en su admirable y destacada obra *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*:

“El pago que recibe Calibán por su sometimiento consiste no tanto en los alimentos mediante los cuales subsiste, sino en la recepción de esos valores «esenciales» que integran la vida del espíritu, supremos para el amo. De ser un hombre sin lenguaje, o por lo menos poseedor de un habla «primitiva y bárbara», ha aprendido la del señor. Pues bien, en un determinado momento, Calibán descubre que el habla que se le ha impuesto puede servir para maldecir al conquistador y dominador Calibán ha llevado a cabo

desde sus orígenes hasta 1930. Editorial de la UNLP, La Plata, 2001.

5 ARDAO, Arturo: “Del mito Ariel al mito Anti-Ariel”. En: *Nuestra América Latina*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986.

desde sí mismo una transmutación axiológica, ha puesto a su servicio un bien, cambiándole de signo valorativo. El habla de dominación se transforma en su boca de ahora en adelante, en un habla de liberación”⁶

En el marco de nuestra diversidad intelectual, creemos oportuno señalar las heterogéneas posiciones analíticas e ideológicas a partir de las cuales se critica, no se consideran o se subestiman estas “alegorías”. Puntualizamos, en este sentido, una perspectiva más cercana en el tiempo y en el espacio, la de mi colega Justo Sorondo Ovando quien reflexiona sobre la “problemática” tomando como punto de partida el cuestionamiento (desde un posicionamiento orientado al rescate de cierta “autenticidad”) a la adopción recurrente de símbolos “exógenos”, como los de *Calibán* o *Ariel*, en el devenir ideológico latinoamericano. Refiriéndose al pasaje antes citado del diálogo entre *Próspero* y *Calibán* expresa:

“Este pasaje es interpretado por algunos autores americanistas (...) como la rebelión del dominado (Calibán/americanos) en su lucha contra el opresor (Próspero/poder central/poder imperial) siendo el primer acto de la tal rebelión el renegar del lenguaje impuesto. A partir de este primer acto de rebeldía, los autores concluyen que Calibán se convierte en el símbolo de nuestra América (en palabras de Martí) (...). Otros, también pensando en términos de la alegoría que puede representar la obra de Shakespeare, se inclinan por privilegiar el símbolo de Ariel (...) El uruguayo, Rodó se inclina por Ariel, pues, según él, era la personificación de la razón, de la inteligencia y así, era el paradigma antropológico que había que tomar como norte (...) En esta pelea por los símbolos, las apropiaciones y las resignificaciones, me quedo con mi energúmeno preferido (...), que es Domingo Faustino Sarmiento. En las desmesuras de sus peleas creo, no obstante, que tuvo un acierto genial, y fue el elegir a Facundo (...) sólo digo que no tuvo la necesidad de ir a Shakespeare (...) para buscar un símbolo en que asentar toda una interpretación de España, América, sus problemas y soluciones”⁷

6 ROIG, Arturo Andrés: *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

7 SORONDO OVANDO, Justo: “Calibán, otra vuelta de tuerca”. En: *Memoria Latinoamericana*, Año V, N° 4, Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Investigaciones Históricas, 2000. El autor, cuando señala “algunos autores americanistas” hace referencia a Arturo Roig, citando uno de sus textos: *Rostros y filosofía de América Latina*, EDIUNC, Mendoza, 1993; y a Roberto Fernández Retamar en *Calibán, apuntes sobre la cultura de Nuestra América*, La Pléyade, Buenos Aires, 1973.

Pusimos anteriormente el entrecomillado en el término “exógeno” al tener en cuenta las numerosas reflexiones y posicionamientos en torno al origen del nombre *Calibán*; el papel que ha tenido Nuestra América en la formación del mismo; en la significación de ese símbolo, “Calibán”, en nuestro pensamiento latinoamericano liberador; como así también las influencias que recibió Shakespeare al construir su personaje de *La Tempestad*.⁸ Podemos hasta relativizar la idea de que sea un símbolo netamente importado. Si esto último es así la resignificación, metamorfosis y alegorías es lo que está en consideración. En el *Diccionario de Filosofía latinoamericana*, obra dirigida por Horacio Cerutti Guldberg, se lee:

“El origen del nombre Calibán ha sido sumamente estudiado y la tesis más aceptada ha sido “Calibán” como una deformación de la palabra “caníbal”. Una de las pocas influencias comprobadas que tuvo Shakespeare al escribir La Tempestad remite a Montaigne y su ensayo “De los Caníbales”. Del cual el poeta inglés recupera textualmente un apartado que pone en boca de Gonzalo, el llamado armonioso humanista de la obra (...) La palabra “caníbal”, proviene de “caribe”, apelativo con el que Cristóbal Colón nombró a la presunta tribu antropófaga del mar Caribe (...) Es un hecho la afinidad fonética y gráfica entre caribe-caníbal-Calibán; sin embargo, lo más probable es que Shakespeare haya tomado su Calibán exclusivamente de la palabra “caníbal” (...)”⁹

II)

En el marco de esas reflexiones, alegorías o “peleas” por los símbolos, significaciones o resignificaciones en fin, el hecho es que el caso que nos ocupa personifica en *Ariel* el camino, tal como lo hiciera alegóricamente Rodó. Tomamos su *Ariel* considerando las significativas influencias y derivaciones de su obra en el pensamiento latinoamericano, desde ya en el

8 Rodó ideologiza a Ariel y a Calibán tal como lo hiciera anteriormente a él el conservador francés Renán, uno de sus maestros. Los primeros escritores latinoamericanistas que realizan una “metáfora” en torno a los personajes de *La Tempestad*, en el sentido que lo hiciera Rodó, fueron Rubén Darío Y el brasileño José Verissimo, antes que Rodó. En el ensayo *El triunfo de Calibán* (1898), Darío identifica a Calibán con la “civilización” (Estados Unidos), a la vez que reivindica la espiritualidad de Ariel; Verissimo, de igual manera, criticó a la cultura estadounidense y sus influencias en Brasil. Cf. CERUTTI GULDBERG, H: *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*. Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2000, pp. 44-61.

9 CERUTTI GULDBERG, H: *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*. Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2000, pp. 59-60.

ámbito de nuestro análisis local. El escrito del uruguayo comienza significativamente:

“Aquella tarde, el viejo y venerado maestro, a quien solían llamar Próspero, por alusión al sabio mago de La Tempestad shakspiriana [sic], se despedía de sus jóvenes discípulos, pasado un año de tareas (...) ya habían llegado ellos a la amplia sala de estudios, en la que un gusto delicado y severo esmerábase por todas partes en honrar la noble presencia de los libros, fieles compañeros de Próspero. Dominaba en la sala un bronce primoroso, que figuraba el Ariel de La Tempestad (...) Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespiere [sic], la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso (...) la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia -el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y torpeza, con él cincel perseverante de la vida”

Posteriormente se estructura el relato, el cual termina con un no menos significativo epílogo: *Así habló Próspero...*; en él, reflexiona uno de los discípulos: “Mientras la muchedumbre pasa, yo observo que, aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira. Sobre su masa indiferente y oscura, como tierra del surco, algo desciende desde lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador (...)”. Este pasaje, cargado de simbolismos, adquiere particular relevancia en el contexto del pensamiento rodoniano, en el de los jóvenes reformistas de principios de siglo en Argentina, como también en el socialismo de la época: era la “elevación intelectual”, la educación de la juventud lo que formaría cuadros políticos orientados a la transformación social. La constitución de una nueva elite intelectual preocupada por las “cosas de la inteligencia” influenciando con su accionar en la sociedad toda (principalmente en los sectores obreros), era el motor avizorado de la transformación; sobre el particular insistiremos.

Todo lo dicho se enmarca en la atmósfera modernista de la época; como sabemos, movimiento literario (si bien heterogéneo) crítico de la coyuntura de finales del siglo XIX y principios del XX. Esta corriente de pensamiento recibió fuertes influencias provenientes del pensamiento y la literatura francesa del momento; pero a la vez sentó las bases de un americanismo crítico respecto a las tendencias políticas e ideológicas predominantes en la América Latina de entonces asociadas a una idea de progreso, a un individualismo y utilitarismo de estirpe anglosajón que deformaba la “raigambre latina”. El idealismo y el espiritualismo modernista es presenta-

do, entonces, como un opuesto a la penetración de “otros mundos ajenos”; una de las bases para la reivindicación de la América Latina y la búsqueda de unidad entre sus pueblos.

La potencialidad y educación de la juventud desde perspectivas humanistas, como señalamos, es una de las apuestas fuertes. El mismo Rodó en su *Ariel* visualiza el peligro de la expansión de las civilizaciones más “avanzadas”. Uno de los basamentos de dicho peligro era (es) la especialización y el desenvolvimiento no integrado sino parcial y unilateral de la persona; aspectos reñidos con la valoración por sobre lo material del cultivo del espíritu y la prosecución de nuevos ideales; vínculos del modernismo con la bohemia emergentes en la época. Algunos analistas actuales, incluso citando a escritores uruguayos del momento como Arreguine (quien titulara a uno de sus trabajos, en 1900: *En que consiste la superioridad de los latinos sobre los anglosajones*) ilustran lo dicho; es el caso de Hugo Biagini cuando comenta y luego cita textualmente al pensador uruguayo:

“Más allá de esos replanteos mediatizadores y manteniéndose en mayor o menor medida la apelación a las razas, no dejaron de señalarse importantes desemejanzas entre el componente anglosajón y el elemento latino, pero ahora resaltando sensiblemente las virtudes de éste último. La mentalidad inglesa refleja una tónica inescrupulosa y pseudohumanista, pues se ha volcado como nadie a la carrera belicista y colonialista. A diferencia del francés, los ingleses no se baten por los derechos universales, sino que actúan en función de una causa inmediata y circunscripta; entre ellos serían inviables figuras como las de Bolívar o Garibaldi. Tampoco se convalida la educación inglesa, a la cual se le solía adjudicar el primado anglosajón en el mundo...;

pasa a citar Biagini textualmente a Arreguine:

Educar hombres como se educan a caballos de carrera, para la eficacia individual en la lucha por la vida, cuidando en primer término el éxito (...) parece ciertamente muy utilitario y muy práctico. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que se corre el peligro de acercar al hombre a la fiera, dando preferencia sin limitaciones a las aptitudes de la struggle for life, y que el día que la totalidad de los humanos las hubiera alcanzado en su máximo, la lucha no por eso sería más favorable para cada cual. En cambio, la concurrencia sería más activa y no imposible la disolución de los principales vínculos de confraterni-

*dad entre los hombres, por un exceso de individualismo,
es decir de egoísmo”¹⁰*

Esta transcripción muestra aspectos vinculados al espíritu modernista y a la construcción de una forma de pensamiento alternativo frente al ideal positivista; una perspectiva contestataria orientada a la proyección de nuevos rumbos culturales, sociales y políticos desde la literatura; especialmente desde la poesía en su búsqueda de “belleza” asociada a lo identitario. *Americanismo literario* es el término utilizado por uno de los contemporáneos de Rodó, el dominicano Max Henríquez Ureña, al referirse a diversos escritores del momento motivados (como es el caso del uruguayo) por ideales de integración política, cultural y rumbos alternativos al proceso modernizador imperante en la América hispana

III)

Los “usos” del *Ariel* de Rodó no fueron ajenos a cierta intelectualidad riocuartense en los comienzos del siglo pasado adscripta al socialismo; este es el hecho que se puntualiza y significa en el presente trabajo. El idealismo y el espiritualismo de Rodó, sus reservas a las formas de democracias “populistas” que visualizaba como “peligro futuro”, su apuesta a la formación intelectual de la juventud como cimiento de una democracia basada en el “gobierno de los mejores”, la idea de una integración latinoamericana sobre estos parámetros; su oposición al “materialismo” y al imperialismo norteamericanos, entre algunos elementos, son facetas recepcionadas por ciertas expresiones del socialismo local. La piedra fundacional del mismo fue la creación, en 1912, de una filial nacional en Río Cuarto: el Centro Socialista. Este centro, y en el contexto de un significativo “despertar” cultural y literario riocuartense, propició la creación de bibliotecas populares; la Biblioteca Luz y Progreso, inaugurada en 1914 (de significativa trayectoria) es uno de los ejemplos a considerar.

Desde ya que la prensa partidaria se erigió, como en el resto de América Latina, en arma fundamental para el adoctrinamiento y la propaganda orientadas a captar al obrero y a la juventud, dinámica cultivada celosamente por la gráfica socialista en general. La Unión Gráfica Riocuartense (1906) se convirtió por entonces en uno de los centros de reivindicaciones gremiales del sector. Las mismas “emergencias” socio-políticas en las incipientes sociedades de masa, hacía que las actividades partidarias adquirieran otras modalidades. La cooptación, el adoctrinamiento, la “socialización”, la información y educación, en un sistema que veía surgir regímenes electorales estrechamente ampliados (en gran medida logro de los sectores

¹⁰ BIAGINI, Hugo: “Fin de siglo y 98 en el ideario iberoamericano”. En: *Separata de Filosofía Hispánica contemporánea: el 98*, Facultad de Filosofía, Universidad de Salamanca, 1998.

obreros), obligaba a las nuevas organizaciones partidarias a cumplir un nuevo rol. Los partidos socialistas, o aquellos de vinculaciones obreras en general, fueron pioneros. La necesidad de atraer, adoctrinar y cooptar a un electorado creciente y heterogéneo, hizo que la prensa se convirtiera en vehículo central en dicha dinámica contenedora de una figura política nueva: el militante, al que había que reclutar, “instruir” o eventualmente agitar. En una suerte de “laboratorios de la militancia moderna”¹¹ se constituyeron, o intentaron hacerlo, las editoriales y revistas juveniles de los años veinte. La revista *Ariel* (1926) es ejemplo de ello en Río Cuarto. Analizamos la revista en el capítulo siguiente sin dejar de realizar señalamientos permanentes acerca de aquello que denominamos “arielismo”, en tanto perspectiva ideológica adoptada por la misma.

La revista *Ariel* (1926)

I)

La temática a desarrollar en este apartado se vincula con el análisis de ciertas recepciones del arielismo teñidas de contenido social. Esas recepciones (como también resignificaciones) se fueron manifestando a medida que avanzaba el siglo; precisamente como complemento de un arielismo clásico (u original) más espiritualista y culturalista (si se quiere, afrancesado)¹². El mismo Rodó expresaba: “llegamos en América a tiempos en que la actividad literaria ha de manifestar clara y enérgicamente conciencia de su función social”.¹³ Algunos posicionamientos críticos al momento de pensar la realidad argentina y americana emergentes en un espacio de nuestro interior pampeano es el caso que nos ocupa al señalar esas influencias arielistas en el Río Cuarto de la década del 20 de la pasada centuria. Nos referimos a una de las manifestaciones más significativas de la prensa crítica local: la revista *Ariel*. Nos detenemos en los escritos de personalidades que dejaron su impronta en los itinerarios de la misma.

11 Cf. CATTÁNEO, Liliana y Fernando RODRÍGUEZ: “Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte”. En: *Prismas. Revista de historia intelectual*, Año IV, N° 4, Bernal, 2000, p. 52.

12 En el *Ariel* de Rodó son recurrentes las citas a escritores y pensadores franceses como Renan (1823-1892), reconocido por el mismo como uno de sus maestros intelectuales; Michelet (1798-1874), historiador francés curiosamente un romántico, si bien el modernismo toma algunos postulados a pesar de sus críticas; de la misma manera se cita a René de Chateaubriand (1768-1848); Lemaitre (1853-1914), poeta y dramaturgo francés; más atrás en el tiempo se hace mención a Montaigne (1533-1592); Taine (1828-1893), literato y publicista; Bourget (1852-1935), novelista; Baudelaire (1821-1867), poeta y crítico de arte, entre otros integrantes de la galería de personalidades a las que Rodó recurre en su *Ariel*.

13 En Max Enríquez Ureña, citado por DEVÉS VALDEZ, Eduardo: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL, 1900-1950*. Biblos, Buenos Aires, 2000, Tomo I, p. 32.

En ella se abordaron desde la reflexión crítica y desde la denuncia diversas problemáticas sociales, culturales y políticas que marcaron nuestra entrada al siglo XX. Nos centramos en esos pensamientos críticos y alternativos con intenciones de reconstruir parte de nuestra memoria intelectual; forma de rescate, valorativo y crítico, no exento de señalamientos respecto a ciertas reactualizaciones como también reformulaciones. Desde esta perspectiva, insistimos, el análisis de la prensa y de esas expresiones intelectuales de la etapa en cuestión, no excluye posibles aportes para pensar o repensar nuestra encrucijada. En el marco de una Argentina que se posicionaba como país promisorio en el mundo, se manifestaban, en diversos espacios del territorio nacional, realidades que daban cuenta de significativas “contracaras”. A partir del impacto inmigratorio, de la situación del obrero urbano, de las problemáticas sociales contextualizadas en distintos ámbitos rurales, de la condición social de la mujer, de los habitantes excluidos del sistema político; a partir de nuestros debates identitarios y de una significativa declinación del ideal positivista, se fueron generando espacios de protesta marcados por renovadas y fundantes líneas de pensamiento, por la emergencia de diversas izquierdas, por un feminismo notorio, por un “juvenilismo” acentuado, por la prensa contestataria, por la bohemia y la poesía. Río Cuarto, desde ciertas dimensiones, no fue la excepción.

II)

Entre diversas manifestaciones de la nutrida producción en la prensa crítica riocuartense de principios del siglo XX, la revista *Ariel* (de efímera duración, pero de significativas connotaciones en el contexto planteado) proyectó sus modalidades de pensamiento crítico y alternativo. Junto a periódicos como *El Pueblo*, de tendencias demócratas, fundado en 1912 y de larga trayectoria; a diarios como *Crónica*, de tendencias demócratas con cierta afinidad obrerista; *El Figaro*, demócrata y posteriormente peronista; *Justicia*, que con el tiempo también terminó siendo peronista; *Provincia*, diario adscripto a la Unión Cívica Radical; *El Trabajo*, también de filiación radical; el *Boletín de la Noche* con una tendencia opositora al gobierno radical; y junto a una significativa producción de revistas literarias orientadas a temas educativos, sociales y políticos en los años veinte riocuartenses, encontramos *Ariel*, autodenominada “revista del pueblo y de la juventud”, “publicación decenal literaria y cultural”.¹⁴ Las tendencias socialistas aso-

14 Para una visión panorámica sobre la producción de las revistas literarias en Argentina a principios del siglo XX es oportuno consultar la obra de LAFLEUR, Héctor, Sergio PROVENZANO y Fernando ALONSO: *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968. A nivel local hemos realizado nuestro relevamiento en lo que respecta a la década del 20 tan significativa. Pero también, en relación a la atmósfera riocuartense del momento, y en lo que se vincula a la prensa local desde perspectivas panorámicas, se puede consultar la obra de MAYOL LAFERRERE, Carlos: *Historia de Río Cuarto*. Diario Puntal y el Consejo Deliberante de Río Cuarto, 1993, fascículos 4 y 5.

ciadas a perspectivas arielistas son el eje de la misma. Ella se nos presenta como exponente de esa tarea vinculada a pensarnos desde lo local, desde nuestra “universalidad situada” y sus necesarias proyecciones; también como una de las plataformas del posterior devenir socialista en la región.

El mismo nombre de la revista nos manifiesta su vocación latinoamericana. En sus portadas no faltan las citas a seleccionados fragmentos de Rodó; los jóvenes escritores de *Ariel* receptan parte de su pensamiento como lo manifiestan, por ejemplo, los llamados constantes a la Juventud la destinada a superar la herencia positivista, a hacer promisorios a nuestros países, a reflexionar sobre nuestras identidades, a construir lo nuevo mediante ideales, razones, sentimientos y acciones, virtudes éstas últimas sintetizadas en el *Ariel* de *La Tempestad*, símbolo y perspectiva de nuestra América, para el uruguayo. Compartiéndose de igual manera su pensamiento, se manifiestan en la revista reiteradas denuncias respecto a las influencias y a las acciones de la potencia del norte. La obra del pensamiento, de las altas manifestaciones del espíritu, al igual que en Rodó, ocupa uno de los horizontes centrales; medio para la constitución de propios sistemas sociales y políticos, de nuestra unidad; basamento de reflexiones identitarias frente a las distintas “prepotencias modernizantes” experimentadas. Esa “obra del pensamiento”, educación y juventud como plataformas, debía proyectarse a la sociedad toda. Cierta “aristocracia intelectual” renovadora se visualizaba como paso previo al cambio social, perspectiva clara de esa tradición arielista originaria. La revista tenía tres destinatarios específicos: los obreros, la mujer y, siguiendo perspectivas arielistas clásicas, la juventud; se expresaba en la primera edición: “*Ariel* tiene abiertas sus columnas a todas vuestras inquietudes espirituales. Un solo propósito nos anima: haciendo nuestro el pensamiento de Henri Barbuse, deseamos producir la revolución en el cerebro de la juventud interesándola por las cosas de la inteligencia”.

Esa “revolución en el cerebro de la juventud” era el puntal a partir del cual edificar un futuro digno y libre; perspectiva que reconocía entre sus principales fuentes a Emilio Zola (como también a Barbuse o a Romain Rolland), el francés que se manifestara a finales del siglo XIX, en su *Yo acuso*, reivindicando el espíritu de rebeldía y las ansias libertarias de las que son naturalmente portadoras las juventudes; a la vez que señalaba la potencialidad, por parte de las mismas, de la construcción de una nueva sociedad:

¡Oh juventud, juventud! Te suplico, sueña en la gran tarea que te espera. Tu eres el artesano futuro, tú vas a arrojar los cimientos futuros de este siglo próximo, que según nuestra fe, resolverá los problemas de la verdad y /a equidad, planteadas por el siglo que termina. Nosotros, los viejos, los mayores, te dejamos el formidable aporte de nuestra investigación, muchas contradicciones y oscuri-

dades quizá. Pero con seguridad el esfuerzo más apasionado que jamás siglo alguno haya hecho la luz; los documentos más honestos y los más sólidos, los fundamentos mismos de este vasto edificio de la ciencia que tú debes continuar”¹⁵

En Rodó, esta era una las condiciones para la construcción de una democracia basada en la calidad. El punto de partida consistía en formar una juventud preocupada por las “cosas de la inteligencia” y no una democracia cimentada en el “imperio del número”, de los “mediocres iguales” y en la persecución de meros intereses utilitaristas y materiales; bases de la “nordomanía”, “degeneración de la democracia”, la caída en la “zoocracia”, la “entronización de Calibán y la derrota de Ariel”, utilizando términos del uruguayo. Rodó presentaba, de esta manera significativas reservas respecto a posibles “modalidades democráticas”; una concepción espiritualista o “culturalista” de la democracia, podríamos decir, cercana a cierto sesgo elitista.

Los “usos” del Ariel de Rodó fueron heterogéneos por parte de la intelectualidad latinoamericana. Es oportuno señalar que en la revista en cuestión se expresa una suerte de “arielismo social” (principalmente en base a un “obrerismo” explícito) ya manifiesto a nivel latinoamericano en la década del 20 de la pasada centuria. Algunos historiadores de las ideas utilizan los términos “arielismo de derecha” y “arielismo de izquierda” para señalar ciertas derivaciones del pensamiento de Rodó en su recepción por parte de la intelectualidad latinoamericana del momento:

“A partir de la segunda década del siglo se empieza a bifurcar la herencia de Rodó en los arielistas de izquierda y los de derecha. Es probablemente en Perú donde esta división se da con más nitidez: en los años 20 se desarrolla la posición indigenista y aprista, así como el marxismo peruanizado: por otra parte, surge el hispanismo conservador (...) La corriente identitaria fue dividiéndose en otras partes de manera similar: hacia la izquierda los estudiantes reformistas de la Argentina, los reformistas peruanos, Julio Antonio Mella en Cuba, Gustavo Navarro en Bolivia. La tendencia derechista continuó más apegada a la visión culturalista; la izquierda se fue volviendo más social, retrabajando la perspectiva identitaria que venía de Martí y Rodó a través de José Vasconcelos (...) La repercusión que producen en los pensadores los acontecimientos bélicos, sociales, políticos y otros generan reacciones, tendencias, descubrimientos, etc.; el más importante, en el marco de la evolución de las ideas en América

15 Manifiesto de Emilio Zola: Yo acuso, 1897, citado por Hugo BIAGINI en: “Fin de siglo y 98 en el ideario iberoamericano”, Op. Cit.

*latina, es la aparición de un "arielismo social" que se llamó indigenismo, aprismo, nacionalismo, iberoamericanismo, indoamericanismo, socialismo, según los casos"*¹⁶

Reformismo y pensamiento revolucionario radicalizado se enfrentaron en el escenario latinoamericano de la época; principalmente teniendo en cuenta que los sectores obreros pasaban a ser en gran medida actores "guiados" en esta "primera etapa" de cambio social; así lo insinuaba el reformismo y lo visualizaba la izquierda revolucionaria. Después de algunos años de influencias rodonianas (y sus "bifurcaciones") en el pensamiento latinoamericano, de las derivaciones del reformismo iniciado en Argentina, como también de las tendencias marcadas por el aprismo peruano que recepta ese reformismo, la polémica se instala en base a las críticas formuladas por las izquierdas radicalizadas: no se vislumbraba ni al reformismo ni al socialismo argentinos, ni al aprismo, ni menos al yrigoyenismo, como salidas políticas revolucionarias. Éste es un hecho bien marcado por Liliانا Cattáneo y Fernando Rodríguez en un artículo titulado "Ariel exasperado: los avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte": "la izquierda comunista, por entonces más preocupada por la difusión que el aprismo está teniendo en Argentina, especialmente dentro del movimiento estudiantil, que por las propuestas de creación de un partido generacional, no elude la polémica. En marzo de 1928 la Revista de Filosofía recoge una conferencia pronunciada por Paulino González Alberdi con motivo de los diez años de la Reforma Universitaria. Allí, pese a rescatar algunos aspectos del reformismo, critica duramente al grupo dirigente filiado con lo que da en llamar La Nueva Generación". Pasan a citar los autores, textualmente, parte del discurso de González Alberdi:

*"Pero los dirigentes del movimiento reformista, que han dado en llamarse "Nueva Generación Americana", etc., pretenden hoy transformarse en directores del movimiento revolucionario americano, con peligro para el proletariado, que debe hacer su revolución y no ir a remolque de ningún movimiento pequeño burgués. Haya de la Torre funda el Apra y entra ella a competir con los organismos políticos de la clase del proletariado, con los partidos comunistas especialmente, a los que atacan en cuanta ocasión se les presenta (...) Julio V. González propicia aquí la formación de un partido nacional, dirigido por los jefes del movimiento de Reforma Universitaria. Y esto nos obliga a ir al terreno de polémica al que no teníamos ningún deseo de llegar. Pero vayamos a él recordando la frase famosa de Marx: "La emancipación del proletariado será obra del proletariado mismo"*¹⁷

16 DEVÉS VALDÉS, Eduardo, Op. Cit., pp. 91-99.

17 CATTANEO, Liliانا y Fernando Rodríguez, Op. Cit.

Estas transcripciones muestran la atmósfera de la época, a nivel nacional y latinoamericano, relativa a los debates ideológicos de diversas izquierdas y pensamientos alternativos. Reformismo y pensamiento revolucionario radicalizado comenzaron a demostrar diferencias sustanciales (obviamente; de metas y métodos) en la etapa analizada. El mismo cubano Julio Antonio Mella, heredero de ese “arielismo de izquierda”, el cual recibió notables influencias de la Reforma Universitaria argentina y del APRA peruano, comenzó a diferenciarse de las perspectivas del reformismo y del aprismo a pesar de liderar el Movimiento Estudiantil Cubano por entonces. Mella se volcó a la izquierda comunista, al igual que González Alberdi, cuestionando las dinámicas señaladas. Esta situación creemos oportuno señalar debido a que la revista *Ariel* se inserta en esa problemática de nuestro devenir ideológico, emergente en torno a los debates de las izquierdas en cuestión.

III)

En las editoriales de *Ariel* y en los escritos de personalidades como José P. Cardella, Antonio Sosa Avendaño (director y administrador respectivamente), Juan Pressacco (abogado y activista en las luchas obreras como los anteriores) y Juana Rouco Buela (una voz anarco-feminista en el Río Cuarto de entonces) entre otros, se abordan diversas problemáticas: el rol del periodismo (utilizado, al igual que en Rodó, como arma de lucha política); la relación iglesia y sociedad, la cuestión del nacionalismo conservador frente al impacto inmigratorio; la realidad del mundo del trabajo a nivel local, nacional, latinoamericano y, con un posicionamiento de corte vanguardista que sobresale debido a la insistencia y la fuerza con que se manifiesta, la defensa de los derechos de la mujer.

Brevemente señalamos que, en relación al fenómeno inmigratorio, la revista presenta diferencias respecto al pensamiento de Rodó, quien veía en la inmigración (Rodó esgrimía un planteo más teórico que discriminatorio) obstáculos para la construcción de una democracia basada en la calidad: la inmigración nos expone en el porvenir a los peligros de la “degeneración democrática”, sostenía el uruguayo. También Rodó, pensando en aspectos identitarios, cuestionaba las derivaciones del fenómeno al señalar que no se estaba preparado, ni política ni culturalmente, para receptar o “encauzar” ese “torrente humano”. En la sección de “Apuntes y Comentarios”, la revista se expresaba desde otro posicionamiento. Cuando se refería al diario porteño *La Prensa*, el cual seguía en gran medida una línea de defensa de la Ley de Residencia, se señala:

“La Prensa vuelve a entonar el canturreo de la “inmigración peligrosa” (...) “La Prensa”, temiendo el peligro maxi-

malista o anarquista de la inmigración, pontifica alarmada que ésta debe ser atraída por franquicias que hagan “olvidar” al inmigrante su condición de extranjero, persuadiéndole de que habita una nueva patria (...) He aquí, pues, expresada la alarma del periodismo conservador. Teme que el sentimiento de extranjería tome cuerpo y se arraigue en los territorios, trasplantando costumbres exóticas y concepciones utópicas que podrían en lo futuro presentar situaciones peligrosas para el país”¹⁸

Las temáticas señaladas en los párrafos anteriores se enmarcan, en la compleja encrucijada de principios de siglo, contexto en el cual emergen tensiones en base a dicotomías multidimensionales. Ilustrando este último aspecto, creemos oportuno acudir a expresiones de Hugo Biagini cuando señala:

“Ya en los umbrales del siglo XX se vislumbra una polifonía doctrinaria y un sinnúmero de enfrentamientos que se irán reformulando con el tiempo: materialismo-espiritualismo, cosmopolitismo-criollismo, escepticismo-esoterismo, cientificismo-esteticismo, hedonismo-agonismo, racionalidad nordatlántica-emotividad meridional, europeísmo-americanismo, hispanismo-afrancesamiento, anglofilia-yancofobia, sionismo-antisemitismo, individualismo-solidarismo, patriarcalismo-feminismo, cultura-contracultura. Por un lado, las inflexiones etnocéntricas, tecnocráticas, tradicionalistas, deterministas, neocoloniales, elitistas, conservadoras u oligárquicas junto con el realismo o caciquismo políticos. Por otro, el énfasis en el voluntarismo, el eticismo, el juvenilismo, el antiimperialismo, el nacionalismo, el populismo, el igualitarismo, la democracia, el indigenismo”

Aspectos éstos últimos que podemos asociar a una idea a procesar, puntualiza Biagini, en torno al concepto de “territorios libres de América”, ligado a, por ejemplo: “nuestro arte y a nuestra literatura pero también a diversos escenarios emblemáticos de una sostenida resistencia civil: desde las escuelas anarquistas, las universidades públicas, los cuartos y comedores estudiantiles, los periódicos contestatarios, los cafetines bohemios, las fábricas tomadas y las viviendas ocupadas, los asentamientos rurales, los barrios y comunas autogestionarias, las plazas abarrotadas y los caminos bloqueados”.¹⁹ En nuestro caso, contextualizamos la prensa contestataria

18 *Ariel*, Año I, N° 5, Río Cuarto, 1926, p. 10.

19 Expresiones de Biagini, en el proyecto que dirige (FONCyT, 2001): “Identidad, utopía e integración. El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea. Aproximaciones al Bicentenario”.

en cuestión y a sus jóvenes representantes en el panorama esquemáticamente planteado. En el primer número de *Ariel* se explicitan objetivos que parten de la visión sobre el quehacer periodístico, como también del intelectual en general. En la editorial expuesta por Cardella y Sosa Avendaño, desde una dimensión ética y popular, se proclama:

“Nosotros entendemos al periodismo como un gran apostolado de justicia, y como tal lo ejerceremos (...) Nosotros bajaremos al seno del pueblo humilde, inquieto y laborioso, a buscar los grandes motivos que enaltecerán nuestra obra de obreros del pensamiento (...) Con esta elemental ética periodística nos sumamos a la prensa honesta e independiente de Río Cuarto, la provincia y el país. A partir de la fecha, pues, las columnas de Ariel estarán abiertas a toda manifestación elevada del pensamiento (...) Recién habremos conquistado el Vellocino de Oro cuando veamos a América libre. Libre para las cosas de la inteligencia, de la ciencia y el arte (...) Por eso Ariel, con los propósitos más elevados del pensamiento se asocia con los férreos músculos y la inteligencia del pueblo por entender que él es el verdadero factor de la riqueza social y de todo cuanto bello y noble existe en la vida, con el concurso, se entiende, de grandes artistas, filósofos, y esclarecidas mentalidades pensadoras”²⁰

“Manifestaciones elevadas del pensamiento”, se señala; *arielismo* puro asociado a una profunda vocación popular. Claro que esta vocación se esgrime desde postulados idealistas basados en esas “altas expresiones del pensamiento”, “esclarecidas mentalidades pensadoras”; vale decir, y a pesar de pertenecer nuestros editores al mundo del trabajo (el periodismo y la gráfica) el discurso se estructura a partir de perspectivas vinculadas al plano meramente intelectual. Expresiones tales como: “nosotros bajaremos al seno del pueblo humilde”, marcan esta tendencia señalada. No obstante, también en la revista aparecen las problemáticas obreras locales del momento expresadas en el discurso de sus propios protagonistas, acorde a uno de los objetivos centrales de los editores. Al igual que la juventud, los obreros en general debían “elevarse intelectualmente”: “ARIEL es una publicación dedicada a vuestra elevación intelectual”, se sostenía en una de las convocatorias a los trabajadores. La instrucción popular, como en Rodó, era el instrumento. Se proclamaba, desde perspectivas voluntaristas, la igualdad social entre el obrero y el intelectual. Se marcaba, al mismo tiempo, la jerarquización que supone, desde la misma perspectiva, esa “elevación intelectual”. Cardella expresaba en un artículo precisamente titulado “Obreros e Intelectuales”: “La única superioridad admisible es la ilustración, dado que el doctor para ser doctor ha tenido que estudiar, y

20 *Ariel*, Año I, N° 1, Río Cuarto, 1926, pp. 1 y 3.

el obrero, porque no ha podido estudiar ha permanecido siempre siendo obrero. Pero en las relaciones sociales no debe existir, no hay razón de que exista ninguna diferencia entre intelectual y obrero (...) Las actividades humanas están divididas en dos categorías complementarias: obreros manuales y obreros del pensamiento”.²¹ En las relaciones sociales no se debían marcar diferencias, se sostiene; no obstante, y nuevamente se nos aparece Rodó, se visualiza la necesaria “jerarquización política” la cual “*requería de elementos dirigentes que hagan efectivo el dominio de la calidad sobre el número*”, en palabras del uruguayo.

Si bien se persigue esa “elevación intelectual”, está presente en el pensamiento de la revista, o en el de nuestros editores y columnistas, las críticas al puro academicismo divorciado de la realidad; a la ciencia y a las ideas de progreso visualizadas desde el positivismo al cual se contraponía dicho pensamiento en forma de reacción identitaria y humanista. “Jarabe de Pico” titulan significativamente a una editorial, expresión que creo oportuno rescatar y reactualizar. En ella, a través de afirmaciones que nos invitan a propias reflexiones, expresan:

“Se nos ocurre hacer una afirmación irreverente: los hombres representativos, tanto en medicina, ciencia, arte, filosofía, como en letras, esos comediantes de la intelectualidad que se hacen los indispensables y los interesantes, sufren de una gran debilidad: la exhibición, la pose (...) Vivimos una época de decadencia mental, insensible a las cosas sentimentales y humanas. Faltan ideas y sobran convencionalismos, pedantería (...) Hay mucha labor práctica que realizar en bien de las cosas humanas. Se hace en cambio excesivo derroche de jarabe de pico (...) Antes que lo sabio y lo científico está el sentimiento de humanidad para todas las cosas. La ciencia no debe insensibilizar, sino humanizar el sentimiento. Menos jarabe de pico y más obra práctica, señores sabios parlanchines de congresos”²²

Se refleja en estas palabras el posicionamiento de los responsables de la revista iniciados en el periodismo, ensayistas, poetas, trabajadores y gremialistas de la gráfica; activistas participantes y organizadores de numerosas huelgas y boicot. También, como ellos insisten, “obrereros del pensamiento”, expresión que supone una postura tendiente a la construcción o producción de lo propio a través de la praxis y de la reflexión orientadas, no sin dificultades, a conjugar cierto obrerismo con un intelectualismo preocupado por las cuestiones sociales. Esta perspectiva es la que atraviesa los escritos de Cardella y Sosa Avendaño. En esa praxis, el eje pasaba por

21 *Ibidem*, Año I, N° 2, p. 3.

22 *Ibidem*.

una resustancialización de las relaciones sociales, políticas, y por profundos cambios culturales. La transformación social vendría de abajo y de la educación, no de las leyes del estado, consideradas puras abstracciones. En la sección de “Apuntes y Comentarios” se señala al respecto: “No hay otro elemento más castrador que las leyes para las colectividades obreras que todo lo esperan de panaceas gubernativas. Bueno es recordar que todas las conquistas morales y económicas arrancadas al industrialismo prepotente no han sido hechas por obras de las leyes sino a golpe de audacias obreras bien mancomunadas (...) Las leyes, en su aplicación práctica, son letra muerta cuando los obreros no tienen plena consciencia y dignidad de hacer respetar sus derechos de productores”²³

Los permanentes análisis y denuncias sobre la situación de los obreros norteros, otra de sus perspectivas a destacar en la revista, se nos presentan con el objeto de mostrar extremos de las “contracaras” de esa Argentina centenaria, orgullosa, “civilizada” y posicionada entre los diez países más pujantes del mundo. Se explicitan, de esta manera, las críticas a una constante en los modos de percibir a la Argentina desde el exterior o desde propios sectores consecuentes absorbidos por distintas construcciones hegemónicas; percepciones encubridoras e incentivadas por intereses políticos internos y externos en momentos de auge o supuesto “desarrollo”; dinámica trasladable en el tiempo a través de diversos discursos predominantes. En esa misma editorial que citamos, “Jarabe de Pico”, a instancias de un tercer congreso de medicina realizado en 1926 para tratar diversas problemáticas de las poblaciones norteras, se lee: ¿Puede saberse, sino, qué obra práctica ha realizado el tercer congreso de medicina que termina de clausurarse, en bien de las poblaciones del norte argentino azotadas por la malaria? Ninguna (...) mientras en dicho congreso se planteaban teorías empíricas, extensas peroraciones y otros anexos relacionados con el derroche de verborragia, el paludismo, la tuberculosis, la avariosis, la chicha, la coca, la bestial faena del obraje y del ingenio, continúan diezmando el resto de una raza que si otrora fue viril y lozana bien podría serlo ahora también humanizando la labor bárbara y extenuadora (...). En otra edición, en la cual se compara la situación de la provincia de Catamarca con la realidad africana, se denuncia: “Exteriormente conócese a la Argentina por un país civilizado (...) pero desconócese algunas provincias que, en lo que respecta a progreso social han permanecido estancadas en su primitivo estado colonial conservando el mismo trato inhumano y bárbaro hacia los “conchabados”, la mayoría de ellos obreros nativos (...) Rige en Catamarca un código laboral que es del año 1878, algunos de cuyos artículos establecen la condición de esclavos de los “conchabados” (...) exteriormente la Argentina es una república civilizada. ¡Ah! Pero interiormente. ¿Qué somos interiormente?”²⁴

23 *Ibidem*, Año I, N° 2, p. 14.

24 *Ibidem*, Año I, N° 2, p. 13.

IV)

Esta última pregunta ha recorrido numerosos itinerarios intelectuales desde los inicios de nuestras construcciones nacionales. En tomo a ella se focalizaban (se focalizan) los debates sustanciales a nivel identitario, las necesarias desmitificaciones ante producciones de sentido esgrimidas, precisamente, a partir de diversas construcciones míticas desde el poder o fuera de él. Es por ello que pensar lo nacional e incluso a nuestra América desde lo local, a partir de posicionamientos valorativos, pero también críticos, reviste significación al respecto. Las reflexiones en las notas críticas de la revista *Ariel* nos marcan el hecho de la necesidad, en cualquier encrucijada, de ideas y acciones ante la sobra de convencionalismos. Podríamos decir, parafraseando a la revista, que el exceso de “jarabe de pico” acrecienta, como contrapartida, la necesidad imperiosa de la obra práctica del pensamiento.

En la prensa analizada, el *Ariel* de Rodó es receptado tomando las cualidades que señala el uruguayo en el personaje de *La Tempestad*: la razón, el sentimiento por las cosas humanas, la inteligencia, el pensamiento, la juventud, el heroísmo en la acción; elementos avizorados en pos de la construcción de una América Latina libre. En nuestro caso, señalamos un *arielismo social* que adquirió diversas formas: entre ellas, algunas cercanas al socialismo a medida que éste se fue “latinoamericanizando” en algunas expresiones. Más allá de que se comparta o no, se valore o se erijan críticas al pensamiento de Rodó o al de nuestros editores (con sus contradicciones incluidas), lo sustancioso es que en ellos se manifiesta una dialecticidad constante en los procesos latinoamericanos, identificable esquemáticamente en ciertas tendencias: aquellas modernizadoras, extranjerizantes y concentradoras en lo económico y en lo político, las cuales encuentran como contrapartida las que surgen de reacciones emergentes desde distintos ámbitos intelectuales y/o populares, con su enorme variedad de matices. Las tendencias “modernizadoras impopulares” y las heterogéneas “reacciones identitarias” son las problemáticas que marcaron y marcan nuestro devenir histórico. Nuestra entrada al siglo XXI, de cara al bicentenario, no escapa este proceso mayor. Desde esta perspectiva, coincidiendo con Hugo Biagini, partimos de una estrategia orientada a: “abandonar la historia necrófila o aséptica-de personajes, sucesos y entelequias para acceder a un miraje normativo, entendiendo que las expresiones y piezas intelectuales no son entes cerrados en sí mismos sino objetivaciones que van resignificándose conforme a los tiempos”.²⁵

Este es uno de los horizontes de los rescates, reflexiones y reactualizaciones enmarcados en nuestro análisis sobre la historia intelectual riochuartense (presupuesto central en las construcciones y reconstrucciones

25 Expresiones de Biagini, proyecto subsidiado por el FONCyT (2001), Op. Cit.

de nuestra identidad y de nuestra “universalidad situada” frente a esas “prepotencias modernizantes”; también frente a los “statu quo” negadores de pensamientos alternativos) tanto en sus proyecciones nacionales como también latinoamericanas. Desde esta perspectiva “repensamos”, entre otros temas, nuestro fin de milenio y nuestra entrada a otro siglo a partir de pensamientos alternativos emergentes que encuentran ciertos “parangones” respecto a la etapa analizada. Creemos oportuno cerrar este apartado con fragmentos ya citados de una de las editoriales de Cardella y de Sosa Avendaño: “Vivimos una época de decadencia mental, insensible a las cosas sentimentales y humanas. Faltan ideas y sobran convencionalismos, pedantería (...) Hay mucha labor práctica que realizar en bien de las cosas humanas. Se hace, en cambio, excesivo derroche de jarabe de pico (...) Antes que lo sabio y lo científico está el sentimiento de humanidad para todas las cosas. La ciencia no debe insensibilizar, sino humanizar el sentimiento”.

Los temas de la revista

Ya se ha señalado el perfil de la revista *Ariel* y las problemáticas que aborda. En esta instancia nos detenemos en las principales temáticas (esbozadas en el capítulo anterior) que atravesaron sus páginas, a saber: las críticas y denuncias de situaciones sociales adversas e injustas, la perspectiva vinculada a la función social del periodismo, el posicionamiento antiimperialista y antibelicista, como también anticlericalista; las insistencias sobre temas educativos, sobre la problemática obrera y sobre el rol sociopolítico central al que estaba llamada a desempeñar la juventud. Por ello remarcamos los siguientes abordajes de la prensa en cuestión en este apartado: la Cuestión Obrera, la Mujer, el Juvenilismo, la Educación y el Humanismo, la Crítica Social, el Antiimperialismo y el Antibelicismo, el Anticlericalismo, el Periodismo.

a. La cuestión obrera

El contexto conflictivo del momento en Argentina, marcado por las conflictividades obreras (y el impacto inmigratorio como marco), es una de las problemáticas (la llamada “cuestión social”) de la cual se hace eco la revista *Ariel*; en un escenario, el riocuartense, en donde las tensiones sociales y el protagonismo de los obreros organizados comenzaba a ser significativo, si bien no con toda la radicalización que había adquirido el fenómeno en las principales ciudades del país. Como ya puntualizamos, el obrero fue uno de los destinatarios principales de la revista. El criterio que primaba era el de su “dignificación”. La educación, desde las propias

ideas del socialismo al respecto, se constituía en la prioridad. Distintas instituciones propiciadas, como las bibliotecas populares (la biblioteca Luz y Progreso en nuestro caso), la prensa misma, el adoctrinamiento partidario, entre algunos canales, se visualizaban como alternativas. El gremio de la gráfica fue, obviamente, el máspreciado del sector; la Unión Gráfica Riocuartense, creada en 1906, nucleaba a los socialistas de entonces. La “elevación intelectual” era incentivada como camino orientado a esa dignificación del trabajador buscada. A ello se sumaba la difusión de ideas al respecto, actividad considerada como deber moral del obrero “ilustrado” o en “proceso de serlo”. En una de las convocatorias que citamos en parte, y que lo hacemos ahora en forma completa, se lee: “ARIEL es una publicación dedicada a vuestra elevación intelectual. Por lo tanto, tenéis el deber moral de suscribros a ella y difundirla en todas partes. ¿Lo haréis?...”.

La vinculación entre la intelectualidad y el obrero en términos de horizontalidad fue una de las aspiraciones perseguidas por la revista y por el socialismo en general; si bien la concepción del mismo sistema democrático, la cual se desprendía pensamiento del propio Rodó, no escapaba a la perspectiva jerárquica desde el punto de vista político. Nuestros editores diferenciaban (problemáticamente) la “jerarquización política” estructurada a partir del gobierno de los mejores o los “elevados intelectualmente”, de la “jerarquización social”. En “Obreros e Intelectuales” (artículo que en parte hemos transcripto en el apartado anterior), Cardella se manifestaba de la siguiente manera:

“El arraigado concepto de jerarquía ha extendido en todas las actividades sociales la manía de superioridad de unos sobre otros. De esta manera nos explicamos que las personas que ejercen alguna profesión intelectual se crean superiores a los obreros (...) Si le decís a un periodista o a uno de esos directores de revistillas de aldea con ínfulas de intelectual o algo parecido que es igual al tipógrafo de última categoría, se enojará y os dirá que él entrara siempre en las imprentas conservando las mismas distancias que separa al periodista del tipógrafo. Intentad convencerle que ambos se necesitan y que él no haría nada sin el tipógrafo, y veréis que resultará infructuoso los razonamientos que le expongáis. Si le decís a un estudiante que es igual a un trabajador cualquiera, se empeñará en demostraros lo contrario. Y de esta manera continúa siempre rodando el concepto equívoco de menosprecio al obrero (...) Son muchos también los estudiantes que se suman a las nuevas inquietudes del pensamiento, teniendo en cuenta que mientras ellos estudian hay un pueblo que lucha, persevera y produce”²⁶

26 Ariel, Año I, N° 2, Río Cuarto, 1926, p. 14.

Desde esta perspectiva voluntarista, entonces, se trataba de señalar no sin dificultades y contradicciones la horizontalidad en el plano social entre el “obrero manual” y aquellos “obreros del pensamiento”, como solían denominar a la intelectualidad. A la vez, ya se ha dicho, se propiciaba la educación a los fines de concientizar al trabajador en todo lo relativo a la defensa de sus derechos. En la sección de “Apuntes y Comentarios”, recordamos, se sostenía: “Las leyes, en su aplicación práctica son letra muerta cuando los obreros no tienen plena conciencia y dignidad de hacer respetar sus derechos de productores por medio de su asociación gremial”.²⁷ Obviamente, las denuncias recriminando lesiones cometidas a los trabajadores, se proyectó como una constante. Uno de los casos más resonantes en el año de la revista, tratado por la misma, fue precisamente un suceso en el seno del propio gremio de la gráfica; nos detenemos brevemente en él ya que lo consideramos ilustrativo. Hacemos referencia a un hecho denunciado por Ariel, episodio provocado por Mario Magri, dueño de una de las imprentas locales: *El Nivel*. Magri había expulsado de su taller a varios obreros que reclamaban por mejoras laborales y salariales. Curiosamente, este señor Magri era miembro del socialismo local, uno de los fundadores, en 1912, de la filial del socialismo nacional en Río Cuarto, el Centro Socialista; de allí el profundo fastidio de nuestros jóvenes editores. En una resolución de la Unión Gráfica Riocuartense se decide: “1) Dar publicidad un extenso manifiesto explicando las causas por las cuales se aplica el boicot a la imprenta “El Nivel”, de Mario Magri. 2) No se considerará más como socio de la Unión Gráfica Riocuartense a Fabio T. Andrade, en virtud de haber violado los estatutos de la sociedad. 3) Comunicar esta resolución a los dueños de la imprenta que están en condiciones con esta Sociedad. 4) Se dio lectura a una nota enviada por la Unión Obrera Comercial de Río Cuarto donde se solicita el nombramiento de dos delegados para constituir en la localidad un Comité Pro-Boicott al diario “Crítica” (...); Se trata la nota y se acuerda nombrar como delegados a los socios J.P. Cardella y A. S. Avendaño (...), e incluso se transcribe un artículo de *Bandera Comunista*, de Córdoba capital:

“En Río Cuarto se produjo una importante huelga de obreros gráficos, los cuales reclaman un modesto aumento en sus salarios. El movimiento que ha sido sostenido por la Unión Gráfica Riocuartense, de reciente fundación, ha obtenido un buen resultado en numerosas casas del ramo. Este señor Magri no es la primera vez que procede de esta forma reaccionaria (...) No obstante ser dirigente y varias veces candidato del Partido Socialista, siempre que se ha hablado de salarios, rápidamente se ha agarrado a los carneros y a la policía.”²⁸

27 *Ibidem.*

28 *Ibidem*, N° 3, Año 1, pp. 11-14.

Respecto al diario *Crítica*, matutino aparecido en el mismo año de *Ariel*, editado en la imprenta del citado Mario Magri y orientado a la defensa de la causa obrera, debemos señalar la postura de la prensa analizada, también ilustrativa de la atmósfera riocuartense del momento en relación a la problemática. El matutino es criticado por los editores de *Ariel* señalando cierto encubrimiento, corrupción y falsedad ideológica: “El diario “Crítica”, que hasta hoy muchos creen que es un diario obrerista, no es más que un diario reaccionario (...); se sostenía, a la vez que se destacaban las “desviaciones” de algunos miembros del propio Centro Socialista, hecho por cual se había manifestado incluso el principal portavoz socialista porteño (referente periodístico a nivel nacional), *La Vanguardia*, en los siguientes términos: “En Río Cuarto “Crítica” continúa vendiéndose como antes, desconociéndose, por lo que se ve, que existe contra ese pasquín un boicott. Más aún: hemos recogido ciertos comentarios poco edificantes para el Centro Socialista local en el sentido de que un afiliado al mismo es agente de “Crítica”, como si no supiera que “La Vanguardia” se ha hecho solidaria y apoya dicho boicott”.²⁹

La revista, desde su primer número, no sólo se ocupaba de los obreros de la gráfica; difundía las problemáticas y las acciones de varios gremios; uno de ellos, el de los ladrilleros y albañiles locales. Daba cuenta de sus conflictos en todos los números aparecidos, desde sus editoriales como también a través de la participación de los propios protagonistas. La huelga de los obreros de la construcción (del año en cuestión) fue seguida minuciosamente por los editores a través de las voces de los afectados. En la fecha del 30 de agosto de 1926 (ya llevaban 20 días de huelga los obreros ladrilleros) los dueños de hornos se negaban a ceder ante los reclamos de mejoras demandadas por los trabajadores del sector. La Sociedad Obreros Ladrilleros hizo oír su voz a través de *Ariel*. Algunos de los obreros afectados, bajo la denominación de “un obrero albañil”, solicitaron a la revista publicar sus demandas vinculadas a la situación salarial y a las condiciones de trabajo, a lo cual se le dio cabida en sus páginas. Lo mismo ocurrió con los empleados y obreros municipales, en relación a sus conflictos, nucleados en la Sociedad de Obreros Municipales. La cuestión obrera en *Ariel* no se reducía al plano local o regional; se seguían las problemáticas del sector a nivel nacional e internacional. En la sección anterior nos referíamos al análisis que la revista hacía acerca de las problemáticas por las que atravesaba el obrero norteño, por ejemplo. Ya por estos tiempos los debates sobre el fenómeno de la desocupación eran significativos. Se hace mención a la desocupación en Buenos Aires señalándose un número de 80.000 obreros; a la vez que se mostraba preocupación ante el hecho del perfeccionamiento de la maquinaria que desplazaba anualmente a un porcentaje considerable de operarios. El tema comenzaba a ser debatido. La revista se manifestaba al respecto demandando una disminución de la

29 *Ibidem*, N° 4, Año 1, p. 5.

jomada laboral para equilibrar el trabajo permanente con el progreso de las maquinarias.

En términos generales, llama la atención el hecho de la formación de una significativa conciencia obrera en el Río Cuarto de entonces, a través de una variedad de organizaciones que cimentaban a nivel identitario su construcción, producto de la propia capacidad organizativa y de movilización de los trabajadores locales, de las influencias de cierta intelectualidad vinculada (o perteneciente) a estos sectores, de algunas problemáticas puntuales propias, de lo que ocurría a nivel nacional en ciudades como Buenos Aires, Rosario o Córdoba, de los efectos del impacto inmigratorio, entre algunos de los elementos más significativos. Esta ciudad pampeana y su región fue receptora de distintas colectividades (de la mano del ferrocarril) que en la práctica cimentaron su fisonomía actual; proceso que tuvo incidencia significativa en lo vinculado a la temática que nos ocupa. Ya en 1875 se había creado la Sociedad Italiana (de socorros mutuos); simultáneamente es creada la Sociedad Francesa (presidida por Bernardino Lacase), y la Sociedad Española por el año 1876. Posteriormente, en la década de 1920, es fundada la Sociedad Sirio Libanesa (1925).

Es en este marco donde proliferan las organizaciones obreras: la Sociedad Unión de Conductores de Carruajes (1908), Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos (1914), Sociedad Unión General de Mozos (1918), la Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Panaderos, la Federación Obrera Ferrocarrilera, sección Río Cuarto; Sociedad Lecheros Unidos de Río Cuarto, la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Albañiles y Anexos (1923), la Sociedad Unión Obreros Municipales (1925), por nombrar algunas³⁰ (significativa es la utilización del término “cosmopolita” en algunas de ellas). La revista *Ariel* intentó hacerse eco de las problemáticas de estos sectores en el marco de ese “*arielismo social*”, o ese “*arielismo de izquierda*” esbozado anteriormente.

b. La mujer

La mujer fue también destinataria central; los espacios cedidos a distintas personalidades del feminismo local, como también nacional, fueron significativos. El posicionamiento frente a tradiciones y prácticas culturales, el hecho de visualizar a la educación como motor liberador y, claro está, la defensa de todos sus derechos con una visión “antipatriarcalista”, fue una constante en los números de *Ariel*. La principal redactora en la sección dedicada a la mujer fue Juana Rouco Buela. En la convocatoria que

³⁰ Estos datos son testimoniados por Carlos Mayol Laferrere, Director del Archivo Histórico Municipal, en “Apuntes para una historia del gremialismo en Río Cuarto”; publicado en MAYOL LAFFERERE, Carlos: *Perfil histórico de la ciudad: Río Cuarto sus primeros 200 años*. Puntal, Río Cuarto, 1986, p.107.

se bacía en el primer número se lee: “Ariel contendrá una sección de colaboración femenina a cargo de nuestra redactora, señora Juana R. Buela. Se insertará en ella trabajos de interés para las madres y de educación para los jóvenes. Esta sección estará dedicada, también, a demostrar que es una fábula la pretendida inferioridad de la mujer (...)”. Al igual que con los otros destinatarios principales (el obrero y la juventud) también se persigue su “elevación intelectual”. En esa sección de *Colaboración Femenina*, es la propia Rouco Buela la que se expresa problemática y crudamente acerca de la “condición” (situación) de la mujer:

“Su mentalidad está completamente atrofiada a causa de una educación perniciosa que desde niña se le ha dado; no se le ha permitido nunca el libre desenvolvimiento que necesita todo ser humano para adquirir el conocimiento necesario de sus deberes y sus derechos; se le ha cortado toda iniciativa encerrándola en un círculo vicioso, castador de energía y voluntades, cerrándose así la fuente del saber, que es la única que puede llevar la a romper las cadenas que hoy la oprimen y no le permiten obrar libremente”³¹

Estas expresiones se constituyen en una suerte de “manifiesto liminal feminista” de la revista *Ariel* que guiará el resto de las columnas referidas a esta temática. Juana Rouco Buela, además de prestar atención al tema educativo como camino de liberación femenina, describe la realidad vinculada directamente al plano laboral. Denuncia el tema de la desigualdad salarial como otro elemento central causante de la sujeción de la mujer al hombre, una de las “armas utilizadas por el sistema”, desde su perspectiva. De esta manera se expresa al respecto:

“En todos los órdenes de la vida se considera a la mujer siempre inferior al sexo masculino (...) los salarios que hoy gozan las mujeres son muy inferior a los del hombre, no obstante de hacer la mayoría de las veces un trabajo más penoso (...) No solo se paga menos el trabajo de la mujer sino que se les recarga las horas de labor (...) Esta desigualdad es porque se cree, se tiene la errónea creencia de que el salario que percibe la mujer es sólo un apoyo para su familia; pero con frecuencia lo que gana la mujer, no sólo sirve para mantenerse a sí misma y a sus hijos, sino también a sus maridos. Y tampoco en estos casos se les paga mejor (...) La mujer no podrá nunca ser libre mientras tenga que depender del hombre para el desenvolvimiento de su vida económica”³²

31 *Ariel*, Año I, N° 1, Río Cuarto, 1926, p. 10.

32 *Ibidem*, N° 2, Año I, p. 8.

Un lenguaje directo y simple; un discurso con fuertes contenidos libertarios fue el de Juana Rouco Buela en su momento. En alguno de sus artículos utiliza el término “esclavas modernas”, término con el cual denuncia las arbitrariedades sociales, del estado, a la vez que destaca el potencial poder reivindicativo y transformador que posee la mujer. Entre una de esas arbitrariedades se mencionan los códigos penales y civiles vigentes en esos tiempos, tanto en Argentina como en el resto de los países latinoamericanos. Señala y denuncia puntualmente Rouco Buela que el código penal argentino da (daba) hasta facultades a los maridos de terminar con la vida de sus consortes en casos de infidelidad. También transcribe, incluso, el código peruano denunciando su contenido; se establecían en él normativas tales como las vinculadas a quienes estaban bajo la patria potestad de otros: junto con los menores, los huérfanos, los incapacitados, los “locos o fatuos”, los “esclavos”, se encontraban las mujeres casadas que dependían de sus maridos, señalaba con profunda indignación. Estos elementos, a modo de ejemplo, siempre son expuestos por nuestra redactora en su lucha feminista: “Es indiscutible que una mujer emancipada hará respetar por su compañero de vida, el derecho inalienable de su libertad absoluta; una mujer emancipada exigirá respeto y lo conseguirá por medio de su personalidad”; en la formación de esa personalidad, el papel central de la educación era lo que destacaba al expresar: “para las mujeres ignorantes, es lo mismo, ya que ellas, las pobres, viven a merced del trato que se les da. Y para las mujeres emancipadas, no hacen falta códigos, porque ellas se bastan para hacerse respetar y administrar sus bienes económicos”.³³

En todas las columnas de la revista referidas a la mujer se profundiza en estos puntos abordados por Rouco Buela y por otras mujeres del feminismo nacional y local que hicieron oír su voz en la misma. Destacamos aquí la existencia (con las dificultades de dimensionar sus repercusiones) de un discurso de estas características en los años veinte riocuartenses. Lo curioso también es, en un ambiente marcado por la presencia notoria del feminismo a nivel mundial, que no se dedique en las columnas de “Colaboración Femenina” (el espacio “feminista” en *Ariel*) ningún párrafo acerca del voto de la mujer y su participación política. Relativamente curioso si pensamos, por otra parte, en las tendencias anarco-feministas de Rouco Buela. La cuestión puramente familiar, social y laboral fue el tratamiento predominante.

c. Juvenilismo, educación y humanismo

La “elevación intelectual”, la preocupación por las cosas humanas (o la construcción de ideales humanistas), el gusto por la belleza, entre diversos componentes, son los valores incentivados por *Ariel* recurrentemente se-

33 *Ibidem*, N° 3, Año I, p. 4.

ñalados en este escrito. Estos valores que las juventudes potencialmente y por naturaleza debían defender, educación mediante, se constituían en herramientas orientadas a la construcción de un futuro digno despojado de un utilitarismo limitado y limitador. Esta es la perspectiva idealista de la revista; una suerte de “juvenilismo” como tendencia ideológica asumida, sostenedora de los derechos y la responsabilidad de los jóvenes respecto a los temas sociales (la vinculación con el “obrerismo” es sustancial) y el necesario cambio de estructuras, postulado de esa “revolución en el cerebro de la juventud” como camino de la “renovación social y política” proyectada. Antonio Sosa Avendaño reflexiona sobre lo dicho cuando se preguntaba en un artículo:

“Quiénes son los que triunfan?: (...) muchos de mis lectores exclamarán: los que triunfan son los que, por su capacidad, su ilustración y preparación, merecen triunfar. Yo también, en el verdadero sentido del vocablo opino de idéntica manera. Empero, no se necesita ser un experto observador para comprender acabadamente que, no son precisamente los que por su capacidad y preparación, logran tal cosa. No! Tengamos, por ejemplo, en la política, claro está que con pequeñas excepciones: ¿Quiénes son los que triunfan?, ¿Quiénes son los que se imponen justificadamente? ¿es acaso el individuo de sólida preparación, el que haciendo de su ideal un apostolado de rectitud, de honestidad y honradez, sabe abrazarse a una causa enarbolándola en todo momento con fe, con dignidad, con amor, y sin claudicar jamás en las horas de más aplastante derrota? No, desgraciadamente no”³⁴

En ocasiones de la defensa esgrimida por Juana Rouco Buela ante las críticas locales realizadas a una pedagoga española, la doctora de Maeztú (de renombre en el momento a nivel latinoamericano), quien brindaba una conferencia por la fecha en la ciudad, la redactora se manifiesta en los siguientes términos:

“Pasajes hermosos ha tenido la doctora Maeztú. En su conferencia “La escuela y la vida”, demostró cómo la educación dada hasta hoy no había podido inculcar en los hombres ese espíritu de humanismo tan necesario para que los hombres y los pueblos puedan entenderse sin necesidad de acudir a las armas (...) Dijo que el sistema de educación ha sido deficiente y que por consecuencia era necesario implantar la escuela nueva, la escuela del pueblo que creará mentalidades sanas, robustas, libres de todas esas costumbres viejas buscadas en los antiguos tex-

34 *Ibidem*, N° 3, Año 1, p. 2.

tos para encaminar las nuevas generaciones por nuevos caminos que inculcarán en el corazón de la humanidad más amor, más vida (...) Afirmó que lo que la moderna pedagogía del siglo pasado creyó secundario, como el impulso, la emoción, la pasión, la escuela nueva lo conceptúa como elemento principal que debe interesar a profesores y maestros”³⁵

Educación, humanismo, pedagogía y política, cambio social, eran “los temas” instalados en *Ariel* con fuertes contenidos programáticos. Los editores partían señalando la ausencia de una institución que incentive y aglutine a los jóvenes por el camino señalado en el Río Cuarto del momento. En una de las editoriales, Cardella y Sosa Avendaño reflexionan al respecto. La Editorial se titula “¿Dónde Está?” y en ella se recriminaba: “Esta es la pregunta que nos formulamos diariamente al notar que en esta ciudad no hay ningún centro cultural que pueda reunir bajo su égida las fuerzas dispersas de la juventud inquieta y estudiosa (...) ¿No debe ser acaso la juventud un continuo remozamiento de las cosas, la obra nueva que surge y apunta al porvenir? Juventud que se asemeja al quieto remanso o a la anquilosada rutina del pasado no es juventud. Es juventud en estado de vejez para la acción. Para el progreso. Para la cultura”.³⁶

Desde la perspectiva arielista de los editores, esta preocupación se constituía en una cuestión central. Desde sus posturas, era el futuro de la ciudad y la región lo que estaba en juego. Si bien nosotros consideramos que en el Río Cuarto de entonces se produce una suerte de “despertar” literario, periodístico y cultural (por la significativa prensa, por la creación de bibliotecas, por la aparición de escritores que trascendieron el ámbito local o fueron importantes en él, por el accionar de las escuelas y colegios con maestros de renombre, entre otros elementos) nuestros editores esgrimen duras críticas al respecto. Manifiestan en la sección de “Notas Locales”: “En una edición de “Crónica” leemos un artículo que habla con sobrada razón de la apatía de este pueblo para los actos de carácter cultural. Es cierto. Aunque nuestra frase hiera susceptibilidades la pronunciamos porque ella no es más que la verdad: en Río Cuarto hay un pueblo chato. Aplastado. Pasivo. Adaptado al medio ambiente de un materialismo puramente chabacano”.³⁷

Así se pronunciaban, hecho que nosotros relativizamos. En “Notas Locales” se insistía sobre el particular. Se criticaba la falta de canales que guiaran a la juventud hacia “fines elevados”; el siguiente pasaje muestra parte del posicionamiento y también los cuestionamientos a la ausencia de esos canales, de acuerdo al ideal de los editores. En ocasiones en las que se

35 *Ibidem*, N° 5, Año I, p. 4.

36 *Ibidem*, N° 3, Año I.

37 *Ibidem*, N° 4, Año I, p. 13.

festejaba el día de la primavera se comentaba con estupor, y con cierto sesgo “moralista conservador”: “Y nosotros, pretextando comprar cigarrillos nos introducimos al local para poder así contemplar el “bellísimo espectáculo”. Panes que vuelan; discurso, parodiando a tal o cual cómico; gorros de diferentes colores que cubrían las testas juveniles.... etc. Eso vimos, señores. Y un tanto apesadumbrados nos retiramos, haciendo esta reflexión: ¡pobre Darío! ¡cuán lejos estamos de contemplar el “Divino Tesoro” con que tanto soñastes [sic]...”³⁸ Las perspectivas señaladas en este apartado se constituyeron en “ideas fuerzas” (en el sentido de Fouillée; la admiración por el pensamiento francés, como se habrá notado, no era disimulado, al igual que en Rodó) las cuales atravesaron las notas, ediciones y artículos de la revista. La sensibilidad social, de igual manera, se manifestaba a partir de la propia praxis y episodios de la vida social.

d. La crítica social

El relacionamiento social en general, sus modalidades, aparece en la prensa analizada esgrimiéndose profundas críticas con sustanciosos contenidos “anti-burgueses” y “anti-aristocráticos”. Cuando la temática es abordada, paralelamente al ensayo, se practican otros géneros literarios como la poesía o la narrativa. Los contrastes sociales son constantemente señalados. Los sectores medios no aparecen explícitamente al formularse esas críticas, a pesar del incipiente desarrollo de los mismos en el Río Cuarto de principios del siglo XX. Una de las excepciones se presenta al tratarse la temática de la mujer; principalmente la relación de la mujer con el trabajo. Al respecto, se expresaba en un artículo firmado por Elisa Clavel en la sección de “Colaboración femenina”:

“Con la organización y las condiciones económicas modernas, el trabajo es indispensable a la mujer. Nos referimos a la mujer de la clase media, ya que la mujer de clase baja ha trabajado y trabaja siempre (...) En esa clase de la sociedad femenina no hay, pues, mucho que decir, aunque sí mucho que legislar. En cambio, la mujer de la clase media, la que se levanta por encima de la obrera de las fábricas y no llega a las esferas de las que cuentan con medios de vida, ésa son las que han concluido por convencerse de la necesidad del trabajo como medio redentor de muchas esclavitudes”³⁹

Los extremos sociales son los más destacados con frecuencia para mostrar crudamente los contrastes. En “Disquisiciones” (una de las edito-

38 *Ibidem*, N° 6, Año I, p. 16.

39 *Ibidem*, N° 4, Año I, p. 3.

riales ya citadas) se manifestaban Cardella y Sosa Avendaño a modo de denuncia describiendo un festín de alta sociedad; frecuentes, se podría decir, si prestamos atención a la insistencia con que se alude en las narraciones a estos tipos de eventos:

“Adentro, en el deslumbrante salón, todo sonríe. El amor y el lujo. La alegría y el champán y la fiebre de la danza (...) Afuera, olor, aire a tierra mojada. Llueve lentamente; más bien parece nieve y no agua lo que cae. Tal es el frío. Frío desolador. Frío de muerte. En la puerta del salón deslumbrante hay hombres con sus trajes raídos, mujeres, descalzas, niños semidesnudos y bebés famélicos prendidos a los exhaustos pechos de sus madres. Espera. Esperan implorantes, la limosna de los satisfechos. La sobra de aquel festín. He aquí representada la humanidad de hoy. Locura. Fiebre excitante de sensualismo de una clase que disfraza con la dádiva piadosa su “amor” a los semejantes”⁴⁰

Son recurrentes estas descripciones teñidas de denuncia en las críticas sociales de la revista. Los cuestionamientos a las dádivas son explícitos, a la falsa filantropía que disfrazaba la dominación social, según los editores. Los contrastes sociales aparecen crudamente; como contrapartida, la búsqueda de dignificación de la persona. El discurso social de la revista se refería al Río Cuarto de entonces sin desentenderse del resto del país, como de América Latina. Se argumentaron duros cuestionamientos al accionar de distintas instituciones. Cada evento o circunstancia que “figuraba” las diferencias sociales era señalado. Entre tantos, podemos tomar otro caso a modo ilustrativo, el presentado por la Sociedad Italiana (en el año de la revista) en ocasiones de un festejo que calificaron los editores en la sección de “Notas Locales” como “bochornoso espectáculo”. De esta manera se expresaban titulado a la columna “Huesos para los perros”:

“La Sociedad Italiana de esta ciudad (...) termina de ofrecernos un bochornoso espectáculo. Con motivo del reparto de “víveres para los pobres”, hemos presenciado (...) el insolente contraste que nos ofrece la clase adinerada. ¿es posible que Río Cuarto albergue en su seno tanta gente haraposa, enferma y mendiga? (...) lo que más llamó nuestra atención fue el contraste que ofrecían las “damas” y “damiselas al rozar el frufú de sus sedas con los harapos del obrerío allí reunido, en espera, como los perros, del hueso para roer (...) Cuando este odioso contraste desaparezca, entonces la humanidad será feliz y dichosa”⁴¹

40 *Ibidem*, N° 6, Año I.

41 *Ibidem*, N° 5, Año I, p. 16.

En base a esta perspectiva es criticada la idea de progreso enunciada desde el poder nacional como también desde ciertos sectores locales. Río Cuarto, en tanto ciudad pampeana, experimentaba cambios vertiginosos en su fisonomía, cambios asociados a la idea de progreso hegemónica. Las críticas se esgrimían al denunciarse visiones meramente “materialistas” que instalaba en un segundo plano perspectivas humanitarias o de mayor sensibilidad social; lo recurrentemente señalado. En gran medida, se adelantaba la revista a posteriores debates en tomo a la falta de complementariedad entre las ideas de crecimiento y desarrollo, o a sus contradicciones, tal como se avizoraba (y se avizora) en Argentina y en el resto de Nuestra América. Respecto a esta temática incluso se utilizaba el término “retroceso” haciéndose mención a algunos hechos locales. En esa sección de “Notas Locales”, en momentos en que estaban avanzadas las obras del Parque Sarmiento actual de la ciudad se denuncia, se enjuicia:

“Alguien, refiriéndose a los adelantos en nuestro Parque Sarmiento, nos ha dicho: en Río Cuarto, cada día progresamos más y más en lo referente a las obras edilicias. Nosotros preguntamos: ¿puede llamarse progreso el de un pueblo que tenga un parque más o menos arreglado, cuando en pleno centro existe un mercado que por su edificación centenaria solo sirve de madriguera de ratones y que, para colmo, como una cruel ironía se le ha dado en llamar “Progreso”? ¡No, por favor! Nosotros creemos que lejos de ser un progreso, eso no es nada más que un retroceso. Un retroceso que, a través de los años, no dudamos, ha de inmortalizar el nombre de quién puso todo su afán en pro de la salud de todo un pueblo”⁴²

Someramente mostramos los lineamientos de las críticas, asociadas con la denuncia, en las tendencias marcadas por el posicionamiento de la revista respecto a la situación social. Otras temáticas rescatamos de la misma junto con las anteriores: el antiimperialismo, antibelicismo, el anticlericalismo y la «misión» del periodismo.

e. Antiimperialismo y antibelicismo

La revista se posiciona enérgicamente frente a la dinámica imperialista de la época, (principalmente se aludía a la potencia del norte) temática vinculada al armamentismo mundial señalado recurrentemente en sus páginas. Las denuncias son permanentes en este terreno desde perspectivas humanistas y pacifistas, “antipatriotas”; con marcadas modalidades anticapitalistas. Se condenaba categóricamente a lo que señalaban nues-

42 *Ibidem*, N° 2, Año I, p. 11.

tros editores como la “barbarie de los países más avanzados”. El engaño a los pueblos, por medio de apelaciones al patriotismo o a la inevitabilidad de las guerras, era permanentemente señalado. En base a estos lineamientos, en un artículo titulado “La guerra que viene”, Cardella pre-anunciaba el desenlace de otro gran conflicto, mayor que la guerra mundial de 1914. Expresaba con espíritu crítico y profundo:

“Hubo una época en que los gobiernos explotaban la ignorancia y credulidad popular para mejor urdir las guerras, demostrando a los pueblos que éstas eran un caso de “fatalidad inevitable” y un “castigo de Dios” para la humanidad “pecadora”. Hoy (...) recurren al nuevo sofisma de explotar el sentimiento patriótico de los pueblos, haciéndoles ver un enemigo que sólo existe en la conquista de los mercados (...) ¿Qué otra cosa fue sino una guerra de exterminio por la conquista de los mercados, la pasada guerra europea? (...) La guerra moderna, la guerra con elementos nuevos, la guerra científica que se está fraguando en los laboratorios. He aquí la guerra que viene”⁴³

Admirablemente Cardella avizoraba los desastres que se avecinaban en el devenir del siglo; a la vez que se preguntaban nuestros editores (citando a personalidades caras a sus pensamientos como a los del propio Rodó), cómo evitar la guerra:

“La condesa Berta Sutner, en su libro “Abajo las armas”, afirma, con justa razón, que una guerra es origen de otra guerra. Esta definición de la vigorosa escritora es exacta, tan exacta que la pasada conflagración europea no nos ha dejado más legado que éste: otra guerra. Más bárbara. Más científica que la anterior (...) No ha sido suficiente la palabra serena y autorizada de Romain Rolland, Han Ryner, Anatole France, Leonard Frank y Henry Barbuse (...) Los gobiernos no desean evitar la guerra. Más bien la propician. Solamente el pueblo puede evitar si quiere el gran crimen de la guerra (...) La guerra se evita fomentando la paz y el humanismo y no multiplicando las armas ni con la charla pacifista de los lobos”⁴⁴

Desde la misma perspectiva se criticaba el imperialismo norteamericano; los Estados Unidos intervenían para “pacificar” el territorio centroamericano en esa coyuntura. En la sección de “Apuntes y Comentarios”, bajo el título “La garra yanqui”, se lee: “Lo que no nos explicamos nosotros es con qué derechos interviene el imperialismo yanqui en esos litigios internos de

43 *Ibidem*, N° 6, Año I, p. 2.

44 *Ibidem*, N° 4, Año I, “Editorial”.

las repúblicas centroamericanas, para imponer la paz con sus buques o su milicia. Nosotros que conocemos las mañas del zorro de Wall Street, nos explicamos claramente esas intervenciones armadas de los yanquis para “restablecer la paz” en las repúblicas de América (...) Es la garra que va en busca de petróleo, de minas, de conquistas de mercados y de expansión”.⁴⁵ La “garra yanqui” (así lo escriben nuestros editores) es denunciada a través de las críticas constantes en la revista a los Congresos Panamericanos, a los empréstitos realizados por los Estados Unidos para fomentar también el armamentismo de las repúblicas latinoamericanas (se puntualiza), las intervenciones y saqueos.

f. El anticlericalismo

También fue categórica la revista al posicionarse sobre temas religiosos. El anticlericalismo se manifestó como crítica social, educativa y política. Las expresiones de *Ariel* al respecto se refieren, en primer término, a la relación entre educación y religión. Una de las secciones se encabezaba con el título “Educativos”. En ella se publicó un artículo significativo al respecto: “La enseñanza religiosa y la infancia”, escrito que llevaba la firma de F. Tarrida del Mármol; se señalaba en él: “Nada tan criminal como aprovecharse de la inferioridad del niño para sembrar en su cerebro los gérmenes del error, ha escrito Ingersoll, un ilustre pensador americano. No suele pensarse en el daño que se causa a los niños y a la generación de que han de formar partes (...) Todos los que han recibido una instrucción religiosa y han logrado después emanciparse de ella, pueden hablar de las angustias que precedieron a la victoria”.⁴⁶

En el año de la revista se trató la “cuestión mexicana” con insistencia debido a los sucesos contemporáneos en el país azteca provocado por el movimiento de los *cristeros*. Este movimiento, con fuertes bases agrarias, nacía como oposición a ciertas tendencias liberales que partían, teniendo en cuenta la misma constitución, de la separación iglesia y estado; como también en oposición a las políticas llevadas adelante por el presidente Obregón (1920-1924) y posteriormente por Elías Calles (1924-1928). El “conflicto religioso mexicano” ocupó la mayor parte en las críticas de la revista al clericalismo. En la misma aparece una convocatoria promocionada por la Biblioteca Luz y Progreso para tratar la cuestión. Con el encabezamiento: “El Problema Religioso”, se invitaba a participar de las disertaciones que realizaron sobre el tema mexicano Juan Pressacco, José Cardella y Juan Remedi. Juan P. Pressacco, otro de los socialistas que colaboraron permanentemente en *Ariel*, se ocupa de la problemática en un extenso artículo que transcribimos en parte:

45 *Ibidem*, N° 6, Año I, p. 12.

46 *Ibidem*, N° 6, Año I, p. 6.

“La decidida y enérgica actitud del presidente de la república mejicana (...) al exigir el cumplimiento de la Constitución de aquel país, con respecto a sus disposiciones concernientes a la religión, ha actualizado un problema que, con más o menos gravedad, se presenta a todos los pueblos y muy especialmente al nuestro. El pueblo mejicano ha sabido resolverlo como se debe (...) México vivió durante 60 años, es decir hasta el año 1910, bajo la vigencia de la constitución de 1857 y del Estado laico (...) posteriormente y en 1917 se volvió a reformar la Constitución reafirmandose y ampliándose esas reformas (...) México ha quebrado la resistencia insolente del clero y lo ha tratado como corresponde. Hermoso ejemplo cuya imitación por nosotros traería mucho bien a nuestro progreso”⁴⁷

g. El Periodismo

Ya hemos señalado en citas anteriores la concepción del periodismo desde la perspectiva de *Ariel*; una suerte de apostolado, arma de lucha orientada por ideales y cierto “deber moral” humanitario. En nuestro caso, la gráfica intentó convocar a distintos sectores perjudicados por la dinámica social y por el accionar de las instancias estatales y patronales. La misma prensa contestataria se convertía, por la década del veinte del siglo pasado, en un espacio que incentivó la militancia político-social transformadora. Las revistas reformistas y contestatarias proliferaron en los principales centros urbanos del país (principalmente en los que contaban con universidades) de la mano del reformismo estudiantil; pero también en ciudades como Río Cuarto en el contexto de cierto “despertar” intelectual y literario, como ya lo hemos expresado desde nuestra perspectiva.

Las críticas en *Ariel* muchas veces se dirigían a la prensa conservadora o a aquella considerada “frívola”. Se reprochaba las ausencias respecto a la búsqueda de justicia, de persecución de ideales libertarios. En “El periodismo como apostolado”, editorial a la que se hizo mención en páginas anteriores, Cardella y Sosa Avendaño esgrimían algunas críticas y posicionamientos al respecto:

“Queremos hablar sencillamente de la sana y levantada labor que está llamado a desempeñar el periodismo como elemento de ilustración popular. Qué función distinta, sin embargo, está realizando hoy el periodismo, sobre todo el de provincia. Bien pocas veces vemos en sus columnas una chispa de inquietud, de ingenio y de justicia. Siempre la misma nota rutinaria, la misma sección añeja, la

47 *Ibidem*, N° 3, Año I, pp. 5-7.

*infaltable crónica policial y la indispensable noticia de los tribunales. El rutinarismo periodístico ha impuesto su sello indeleble en la mentalidad adaptable de los señores dueños de diarios que solamente una inquietud aguijonea su cerebro: los avisos*⁴⁸

Con la misma tónica, y en forma poética, se expresaba en un escrito titulado “La misión del periodista” (llevaba la firma de Fernando Gualtieri): “¡Y hay tantos que por ser asalariados, que escriben por ganarse el vil puchero, se amoldan al pensar del que le paga sin sentir el placer de ser sincero / Y los vemos ahí, en esas hojas, montañas de papel insustanciales, volcar palabras huecas y mentidas primando los avisos comerciales/ ¿Es esa la misión del periodista?, ¿Es esa la misión del que alardea de “pública opinión” ser el vocero y ser de la “cultura” viva tea?”⁴⁹ Lo planteado por la revista manifiesta ciertas semejanzas con nuestros tiempos, con nuestra coyuntura y tradiciones recientes, hecho que nos invita a propias reflexiones. Podemos notar lo expresado, desde ya no en términos absolutos y generalizables, en otro de los comentarios acerca de las prácticas periodísticas que nos parece acertado transcribir. Se posiciona Ariel en términos categóricos (a los cuales hoy podríamos aludir) al respecto:

*“¿Sabéis lo que debería ser el periodismo? Un vehículo sembrador de ideas en la multitud; sus palabras, aliento y nobleza; sus hechos, moral, y caballerosidad; su lema, paz, buena voluntad y honradez para el mundo. ¿y sabéis lo que es el periodismo? Calumnia, cobardía, discordia, maldad, lucro, malas intenciones. Y tiene por lema: que el pueblo sepa todo, menos lo que le conviene; que ignore lo que es luz sobre las cosas; que no sepa ni de sentimientos ni de humanidad ¿Y sabéis porqué es esto? Porque todos viven de la política; porque casi todos son chantagistas [sic], faltos de conciencia, porque se precisa un pueblo tonto e ignorante. ¿Y sabéis lo que pasa al que quiere al pueblo y le dice la verdad? Lo cargan de calumnias y hacen el vacío a su alrededor. Le dicen loco, anarquista, falso profeta, etc.”*⁵⁰

El periodismo, obviamente, se constituía en el vehículo de la crítica social y en difusor de pensamientos alternativos; en esa arma de lucha estratégica señalada. La ética periodística era sumamente cuidada. La búsqueda de justicia social y el incentivo del mismo cambio socio-político desde perspectivas vinculadas a las tendencias arielistas analizadas, es sustancial.

48 *Ibidem*, N° 1, Año I.

49 *Ibidem*, N° 1, Año I, p. 14.

50 *Ibidem*, N° 2, Año I, p. 3.

El arielismo en Sosa Avendaño

Una de las personalidades en la cual hemos puesto énfasis a lo largo de este escrito, surgida de esa “plataforma” que significó la revista *Ariel* en lo que respecta a las proyecciones del pensamiento rodoniano y a las del socialismo regional, es la de Sosa Avendaño. Haremos en este apartado algunos breves señalamientos acerca de su vida y obra. Nacido en la ciudad de Río Cuarto (1899), termina sus días en la misma (1983) en donde se desempeñó como tipógrafo (su oficio de joven), periodista y editor; como gremialista de la gráfica y militante socialista de la primera hora; como corresponsal de *La Vanguardia*; hombre formado en los postulados de Juan B. Justo. Escribió políticamente con un estilo generalmente marcado por la protesta y la denuncia; desde ensayos, pasando por la poesía, por sus editoriales y artículos periodísticos, como también por algunos «dramas» como *Liberación, y Amor; o libertad y justicia*. Sus escritos y su trayectoria lo erigieron en presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), en 1973.

Como publicista y editor participó en la aparición de revistas literarias y políticas como lo fueron *Alborada* (1923), *Ariel* (paradigma inicial de su marcado “arielismo”); *Olimpia* (1933), *Evolución* (1841), *Juventud* (1946), y *Lucha* (1963). Desde la revista *Ariel* comienza a desplegar su pensamiento influenciado por el ideal rodoniano que no abandonará en sus escritos posteriores. Sus líneas fueron marcadas por perspectivas espiritualistas y por la búsqueda de ideales nobles; por el «juvenilismo» visualizado como cimiento a partir del cual construir una nueva sociedad; por la educación humanista como plataforma. Innumerables editoriales y artículos periodísticos en las revistas señaladas destacan a Sosa Avendaño como escrito a tener en cuenta al momento de analizar diversas modalidades de pensamientos alternativos emergentes a lo largo del siglo XX en Argentina. Si bien no fue productor de grandes obras, algunas pequeñas publicaciones independientes tenemos en cuenta aquí, como lo fueron *Oropel* (1924), donde aparecen los principales poemas de su juventud; o *El deber de la juventud* (1952), folleto en el cual se visualizan las temáticas transversales ya señaladas: la necesidad de la educación y la «elevación intelectual» de la misma juventud, como también la del obrero en general, caminos centrales de cambios sociopolíticos avizorados desde el socialismo. El periodismo, la prensa y la literatura se constituían en los vehículos más preciados por Sosa Avendaño en tanto herramientas estratégicas de lucha.

El “juvenilismo” en cuestión fue una constante en sus escritos; en los de su juventud como en los de madurez. Cuando editó *Oropel* cumplía 25 años; cuando escribía la revista *Ariel* contaba con 27; con 53 años publicaba *El deber de la juventud*. En *Oropel* se dirigía a la juventud a través de un poema que titulara ¡*Adelante!*; en él se dibujaba su juvenilismo temprano:

“¡Adelante.../ Con certeza lucha siempre hasta conseguir la palma; ¡que yo también cual tú y sin flaqueza, voy sembrando girones de mi alma...! / No desalientes en esta lucha ruda, aunque encuentres la senda con abrojos, ni te detengas, a curar la herida, aunque lágrimas broten de tus ojos. / Lucha siempre hasta escalar la cumbre sin claudicar jamás ante el abismo, / Y cuando hayas conquistado la fama, y cuando ciñas el laurel de la victoria, acuérdate de esta «chusma» que te ama, de esta «chusma» que a ti te dio la gloria”⁵¹

El deber de la juventud (publicación de su disertación en la *Conferencia de Zona*, realizada por el Partido Socialista en la casa del Pueblo de Río Cuarto) se nos presenta como uno de los paradigmas de su pensamiento. Transcribimos parte de esa conferencia a modo de ejemplo. En el contexto de una clásica y férrea oposición del Socialismo Democrático al peronismo, Sosa expresaba: “El descuido que por parte de los partidos políticos y de las instituciones que defienden la democracia, se viene haciendo de la juventud (...) dejando a la reacción libre espacio para encauzarla y utilizarla en beneficio exclusivo de sus planes, es una de las razones y motivos que más me han alentado a participar en esta reunión”.⁵² Mezclando su “juvenilismo”, su idealismo, con un marcado obrerismo es que sostiene: “(...) mis palabras están dirigidas más que nada a la juventud obrera, carente, más que otra, de los medios indispensables para adquirir siquiera una mediana ilustración que la ponga a tono con las necesidades espirituales y sociales de la vida”.⁵³ Al interrelacionarse ese “juvenilismo” con su idealismo, con la necesaria praxis de lucha pregonada, con el mismo pensamiento socialista, con su arielismo; e incluso con algunas perspectivas del mismo José Ingenieros al cual cita, es que expresa en *El deber de la juventud*:

“No se puede hablar ni aceptar como tal y con todos sus honores a una juventud que apenas al comienzo de sus años y cuando recién empieza a mirar la vida de frente, ya se sienta atraída por apetitos materiales (...) El ideal de la juventud debe ser de lucha y acción; de lucha para superarse y de acción para conquistar (...) Una juventud así, espiritualmente pura y moralmente sana, puede llamarse idealista. Y entregarse decididamente a la acción (...) Max Adler, el ex profesor de la Universidad de Viena, en su libro “educación y Socialismo”, nos dice: “El idealismo no podría ser una oposición exclusivamente contemplativa, mirando sin actuar (...) Todo idealismo de juventud que no lleva como consecuencia al socialismo proletario está

51 Oropel, Río Cuarto, 1924, p. 31.

52 SOSA AVENDAÑO, Antonio: *El deber de la juventud*. Río Cuarto, 1952, p. 1.

53 *Ibidem*, p. 2.

fatalmente tachado de contradicción interna y de impotencia" (...) Cualquier otro camino que tome la juventud caerá fatalmente en la censura que Carlos Marx hace de esa juventud equivocada, cuando dice: "Lo que ellos quieren es vivir y propagarse, que es lo que también quiere el animal. Semejantes hombres, continúa, forman un mundo político animal" (...)"⁵⁴

Fue una constante a lo largo de su vida el insistir sobre las temáticas abordadas aquí; desde ya el tratar de difundir y practicar el pensamiento de Rodó. Tomamos anteriormente un escrito de 1924 (*Oropel*), luego otro de 1952 (*El deber de la juventud*); si seguimos los itinerarios de su pensamiento encontraremos las mismas preocupaciones, las mismas proyecciones. En 1963 edita *Lucha*; un mensual de duración más prolongada que la de *Ariel*, expresión periodística constituida en vocera del Centro Socialista Democrático local en donde Sosa insiste, por tomar una de esas preocupaciones, respecto al rol insustituible de la juventud en pos de la construcción de una sociedad nueva, al igual que lo hiciera en *Ariel*, en 1926. Rescatamos a modo de ejemplo parte de uno de sus ensayos que aparecieron en *Lucha*, se encabezaba con un título esperado, "Juventud": "Hablar de juventud es hablar de primavera, es hablar de esperanza, de la esperanza que se pone en ella desde sus primeros albores. En todas las épocas la juventud fue eso ¡esperanza! No se concibió nunca, ni es dable concebirlo tampoco ahora, que la juventud no sea realización también: realización en el pensar, realización en el decir y en el realizar (...) La juventud tiene por misión no descender jamás hasta el pantano. Su deber es ascender por encima de las imperfecciones que a diario encuentre (...) de ahí que la juventud debe tener siempre un ideal de superación y de belleza"⁵⁵ En 1963 su ideal rodoniano seguía intacto, tal como lo muestra esta transcripción. Esta fue su "lucha" vinculada con el obrerismo y el socialismo a lo largo de su existencia.

Palabras de cierre

Las intenciones de estas líneas han sido múltiples; queremos destacar algunas. El rescate de nuestra memoria intelectual, ideológica, gremial y política (en la práctica poco conocida, y en gran medida con fuertes proyecciones) motivó esta investigación. Más que rescate también se configura el intento de incentivar líneas de análisis al respecto; principalmente desde los estudios vinculados a la historia de las ideas y el pensamiento. El hecho de visualizar críticamente la realidad argentina y latinoamericana (su complejidad) desde una situación local, receptora y a la vez construc-

54 *Ibidem*, pp. 1-5.

55 *Lucha*, Año I, N° 2, Río Cuarto, 1963, p. 3.

tora de pensamientos alternativos que marcaron nuestra intelectualidad a nivel continental, se convirtió en uno de los objetivos centrales de esta publicación. Insistir sobre el análisis de problemáticas que definieron los procesos históricos contemporáneos de Nuestra América (las dinámicas modernizadoras y las reacciones identitarias conformadas como contrapartida, en este caso) es una dimensión transversal que hemos considerado. Reconstruir la memoria intelectual local vinculada a aquello que denominamos “pensamiento alternativo” tiene significación en este contexto. Hacer hincapié en los orígenes del socialismo riocuartense (que en parte recibió ese pensamiento rodoniano) nos resultó de sumo interés. Constatar la conformación (si bien con las dificultades de dimensionar sus repercusiones) de cierta consciencia obrera, latinoamericanista, crítica al proceso modernizador del momento, como también el marcado feminismo expresado conjuntamente con esa perspectiva “arielista”, nos llamó la atención. Sacar a la luz el pensamiento de uno de los exponentes del socialismo arielista riocuartense, en tanto proyección de la revista *Ariel* (nos referimos a Sosa Avendaño), también nos pareció un aporte significativo.

La dinámica de las recurrentes emergencias de pensamientos alternativos frente a las “modalidades modernizadoras” que lesionaron y lesionan la posibilidad de diseñar una sociedad más igualitaria y justa (y que al mismo tiempo respete la integridad material, física y espiritual del individuo) fue y es uno de los desafíos desde los inicios de nuestra modernidad; problemática planteada ya en los orígenes de la misma en forma “utópica” por Tomás Moro. Esta problemática es trasladable en el tiempo a encrucijadas históricas diversas de nuestro devenir latinoamericano, como la estudiada en este caso. También la nuestra lo ejemplifica. Esta es la perspectiva que ha atravesado las líneas del presente escrito.

Fuentes

Ariel, Año I, N° 1, Río Cuarto, 1926.

Ariel, Año I, N° 2, Río Cuarto, 1926.

Ariel, Año I, N° 3, Río Cuarto, 1926.

Ariel, Año I, N° 4, Río Cuarto, 1926.

Ariel, Año I, N° 5, Río Cuarto, 1926.

Ariel, Año I, N° 6, Río Cuarto, 1926.

Lucha, Año I, N° 2, Río Cuarto, 1963.

Oropel, Río Cuarto, 1924.

SOSA AVENDAÑO, Antonio: *El deber de la juventud*. Río Cuarto, 1952.

Bibliografía

- ARDAO, Arturo: "Del mito Ariel al mito Anti-Ariel". En: *Nuestra América Latina*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986.
- BIAGINI, Hugo: "Fin de siglo y 98 en el ideario iberoamericano". En: *Separata de Filosofía Hispánica contemporánea: el 98*. Facultad de Filosofía, Universidad de Salamanca, 1998.
- CATTÁNEO, Liliana y Fernando RODRÍGUEZ: "Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte". En: *Prismas. Revista de historia intelectual*, Año IV, N° 4, Bernal, 2000.
- CERUTTI GULDBERG, H: *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*. Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2000.
- DE LA TORRE, Guadalupe: "Prólogo". En: SHAKESPEARE, William: *La Tempestad*. Longseller, Buenos Aires, 2000.
- DEVÉS VALDEZ, Eduardo: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL, 1900-1950*. Biblos, Buenos Aires, 2000, Tomo I.
- LAFLEUR, Héctor, Sergio PROVENZANO y Fernando ALONSO: *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968.
- MAYOL LAFERRERE, Carlos: *Historia de Río Cuarto*. Diario Puntal y el Consejo Deliberante de Río Cuarto, 1993.
- MAYOL LAFFERERE, Carlos: *Perfil histórico de la ciudad: Río Cuarto sus primeros 200 años*. Puntal, Río Cuarto, 1986.
- ROIG, Arturo Andrés: *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- SORONDO OVANDO, Justo: "Calibán, otra vuelta de tuerca". En: *Memoria Latinoamericana*, Año V, N° 4,
- VALLEJO, Gustavo Vallejo: "El culto a lo bello. La universidad humanista de la década del 20". En: BIAGINI, Hugo (Comp.): *La universidad de la Plata y el Movimiento Estudiantil, desde sus orígenes hasta 1930*. Editorial de la UNLP, La Plata, 2001.

**Filloy en Río Cuarto:
hacer desde los márgenes**

Candelaria de Olmos



Juan Filloy (1894-2000)

Un cuento

En un cuento que hace uso del motivo del manuscrito hallado, Jorge Luis Borges narra la historia de un hombre cuya vida ha atravesado los siglos. El cuento se titula "El inmortal", está incluido en *El Aleph* y, aunque es muy conocido, voy a detenerme brevemente en su argumento. Encontrado al interior de un libro, el manuscrito narra en primera persona la historia de Joseph Cartaphilus a quien el encuentro fortuito con un jinete moribundo lo hace conocedor de la existencia de "un río secreto que purifica de la muerte a los hombres".¹ Con doscientos soldados y un número no precisado de mercenarios, Cartaphilus atraviesa desiertos fabulosos y hostiles que precipitan la muerte, la desertión y los motines de sus hombres para hallar el río y la Ciudad de los Inmortales que se levanta a su vera. Cartaphilus alcanza ambos sin saberlo y, también sin saberlo, bebe de las aguas que le darán la inmortalidad. Militar, traductor, escriba y estudioso de Pope en distintos momentos de su prolongada y agotadora vida, Cartaphilus acaba por conjeturar: si "existe un río cuyas aguas dan la inmortalidad; en alguna región habrá otro río cuyas aguas la borren".² A ese río llega, también por azar, una mañana en que el buque que lo conduce a Bombay debe fondear en un puerto del Mar Rojo. Es el 4 de octubre de 1921.

Llegada

El martes 4 de octubre de 1921 fue también el día que Juan Filloy llegó por primera vez a Río Cuarto. Con toda probabilidad lo hizo en el tren que, según los horarios publicados por el Ferrocarril Central Argentino, arribaba todos los martes y jueves, a las 23.05, desde Córdoba. El diario *El Pueblo* de ese día anunciaba la proyección de dos películas en el Teatro Municipal: una dramática y otra cómica: *La mujer enigma* y *Luna de miel*. Anunciaba también la realización de un gran concierto de guitarra a cargo del Sr. Sainz de la Maza en el Colegio San Buenaventura y a beneficio del Colegio La inmaculada. En otra página, deploraba la corrida de toros que había tenido lugar el domingo anterior con la venia del intendente: "un espectáculo de lo más grotesco, reñido con la cultura y el buen sentido", y anticipaba, ahora con beneplácito, la realización de los festejos por el día de la Raza que, organizados por la Sociedad Española de Socorros Mutuos, se llevarían a cabo en El Mogote. En otra columna informaba sobre el arreglo de calles que encararía la intendencia y conjeturaba sobre las dificultades financieras con las que tropezaría en esa empresa para paliar las cuales debería aumentar los impuestos. Lamentaba en otra parte que

1 BORGES, Jorge Luis: "El inmortal". En: *El Aleph. Obras Completas*. Emecé, Buenos Aires, 1991, p. 533.

2 *Ibidem*, p. 541.

el Teatro Municipal se empleara para la proyección de cintas y auguraba su deterioro como le había ocurrido a otras salas que, en distintos puntos del país, se habían dejado seducir por el cine: Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza. Bajo el título “Enfermos”, decía que el vecino Benjamin Castellano –a la sazón, amigo de Filloy y ex compañero del Monserrat en Córdoba– guardaba cama aquejado de pulmonía, y bajo el título “Viajeros” registraba la partida hacia Córdoba de los señores Esteban Juárez, Agustín Ruiz y Agustín Brasca. Finalmente, bajo el título “Entradas” daba noticia de los detenidos por la policía ese fin de semana: “Juan Castillo, por robo de leña”, “Domingo Velazco, por ebriedad”, “José Herrera, por desorden”, María Cofré y Delia Hernández, por clandestinas, José Sosa por el hurto de una manta y Martín G. Rosales por desacato. Las noticias policiales se completaban con la muerte de una niña que en la localidad de Holmberg había sido atacada por una vaca y con el robo al almacén de Pablo Levy en Sampacho que era uno más de los muchos que venían sucediéndose en esa localidad. En un renglón que pasaba casi desapercibido, decía el diario que ese día se había desatado una fuerte tormenta.³

Por el tenor de las noticias que ofrecía *El Pueblo* (he saltado la columna de Deportes, la página reservada a remates judiciales y las numerosas publicidades de casas de comercio) puede imaginarse cuál sería la idiosincrasia de la ciudad a la que Filloy arribó ese martes 4 de octubre por la noche. Tenía veintisiete años, un título de abogado y un cargo de Asesor Letrado en la Justicia Provincial de esa ciudad que, como la Ciudad de los Inmortales, también tiene río. El río Cuarto no tiene ni ha tenido nunca propiedades extraordinarias. Ni siquiera curativas. No cabe atribuirle, pues, la longevidad de Filloy que vivió, como es sabido, casi ciento siete años, sesenta de los cuales los pasó en la ciudad del sur cordobés. Como no pensaba quedarse por tanto tiempo, al principio se alojó en distintos hoteles hasta que en 1926 fijó residencia en el Hotel Moderno de Magoia y Mercuri, en la esquina de Rivadavia y General Paz y, en 1936, en la casa que adquirió en San Martín al 100. Su madre, que lo había alentado a partir y a desprenderse del hogar paterno (de sus polleras, parece que dijo), le había advertido: “nada más que lo provisorio dura”.⁴ Filloy regresó a Córdoba recién en 1988.

Afincarse

Sorprende un poco que, a escasos nueve días de su llegada, el trece de octubre, Filloy ya fuera socio del Club Sportivo y Biblioteca Atenas. Ese mismo día, la Comisión Directiva de la Biblioteca Popular Vélez Sarsfield

³ Agradezco a Julia Varela que me facilitó una copia digitalizada de este ejemplar de *El Pueblo*.

⁴ AMBORT, Mónica: *El escritor escondido*. Alfaguara, Buenos Aires, 2001, pp. 41-42.

de la ciudad de Córdoba hacía constar en actas la “ausencia del Secretario Dr. Juan Filloy” y disponía la designación de un nuevo secretario. La inmediatez con que, apenas llegado a Río Cuarto, Filloy se vinculó a una institución de carácter cultural como aquella de la cual había participado tan activamente en Córdoba habla a las claras de su avidez y entusiasmo juveniles. Esa avidez y ese entusiasmo fueron acaso los mismos que lo movieron, también apenas llegado a Río Cuarto, a colaborar con el diario *El Pueblo* que le reservaría un espacio para sus escritos periodísticos, a publicar en la revista *Iris*, que daría lugar a sus escritos poéticos y a dictar conferencias en distintas instituciones. En los párrafos que siguen voy a ocuparme de estas tres facetas que Filloy cultivó durante la primera década que vivió en Río Cuarto: la de periodista, escritor en ciernes y conferencista. Mi propósito es, de alguna manera, llamar la atención sobre la rapidez con que se vinculó a la ciudad, pero también sobre el modo en que hizo de ella una tribuna desde la cual completar una tarea que apenas había iniciado en Córdoba: la de construirse como un intelectual. Intentaré demostrar no solo hasta qué punto logró su cometido, sino en qué medida Río Cuarto le resultó un lugar favorable para ello.

El columnista de *El Pueblo*

El diario *El Pueblo* había sido fundado por Luciano Subirachs y Cunill el 1 de agosto de 1918. Sus instalaciones funcionaron inicialmente en la calle Córdoba y se trasladaron, en 1930, a la calle San Martín, justo debajo de la casa de altos que Filloy adquirió en 1931. Al decir de Omar Isaguirre y Carlos Mayol Laferrère, *El Pueblo* fue “el decano por excelencia del periodismo riocuartense” hasta noviembre de 1983 cuando, apremiado por el descalabro financiero y la precariedad de sus instalaciones ya obsoletas, acabó por cerrar sus puertas.⁵ Filloy se contó hasta entonces entre sus columnistas asiduos y contribuyó no poco al prestigio de aquel. Pero es posible, que en los tempranos años 20 esta relación fuera la inversa y entonces el diario prestigiara al futuro escritor. Esta hipótesis no es del todo descabellada si se tiene en cuenta que, pese a su carácter periférico, *El Pueblo* tenía ya una cierta trayectoria periodística, además de los más modernos sistemas de impresión y servicios de prensa.⁶ Filloy supo aprovecharse de ello y apenas llegado a Río Cuarto hizo de las páginas de ese matutino la tribuna desde la cual empezar a forjar su imagen de escritor y su perfil de intelectual, lo que consiguió en relativamente poco tiempo. Para ello incurrió en dos tipos de géneros: la nota de color y la columna de opinión. Una nota de color fue, por caso, la que publicó el 21 de septiembre de 1921 para

⁵ ISAGUIRRE, Omar y MAYOL LAFERRÈRE, Carlos: *Historia de los diarios de Río Cuarto 1875-2005. Ciento treinta años de noticias*. Río Cuarto, 2005. [Inédito], p. 13.

⁶ *Ibidem*, p. 25.

referirse al inicio de la primavera, en estos términos: “La primavera carnavalesca al mundo con su disfraz de flores. Ved el tronco adusto de aquel damasco con un *trousseau* de novia”.⁷ Las notas de opinión, que fueron más frecuentes, dieron buena cuenta del carácter de polemista de que –al menos en su escritura– era capaz Juan Filloy. Me detendré en dos de ellas a modo de ejemplo. En una columna aparecida el 12 de agosto de 1925 y titulada “Welcome. Reconquista”, Filloy recordaba la batalla librada contra los invasores ingleses en 1805 y 1806 –una de las epopeyas “más simpáticas de nuestra nacionalidad”, apuntaba⁸ y lamentaba que las celebraciones por ese triunfo pretérito se hubieran suspendido ahora por la llegada al país del príncipe de Gales. La coincidencia le daba ocasión de abordar un tema caro a los reformistas del 18 (cabe recordar que él había sido uno de ellos) y a los escritores del momento: el de antiimperialismo. Para ello adoptaba un tono de indignación también muy propio de la época:

*“El yugo que otrora la sangre patricia destrozara, en un gesto épico magnífico, se ha reconstruido poco a poco con el *laissez-faire* de las generaciones sucesivas. Y hoy somos por indolencia cívica y moral, la misma factoría que entonces Britannia procuró. El *welcome* fastuoso que la metrópoli piensa rendir al príncipe tiene una horrible actitud de vasallaje”*⁹

Con ínfulas de orador, al final de la nota, invitaba a encarar una reconquista y a “expulsar a ‘los ingleses’, o sea a los súbditos de S.M. la libra” y “a trabajar de cualquier modo la libertad económica del pueblo” para lograr ese cometido.¹⁰

En otras ocasiones, no hizo falta que mediaran ni visitas de príncipes ni acontecimiento alguno para que Filloy hiciera de un tema cualquiera materia de opinión y debate. Tal fue el caso de la columna publicada el 14 de junio de 1925 con el título “El voto femenino”. Con una ambigüedad ideológica que más tarde gravitaría en sus textos literarios, Filloy empezaba lamentando el sometimiento de la mujer a los designios del hombre en términos otra vez indignados: “en una notoria desigualdad, el contrato social y primitivo pecó de cláusulas usurarias impuestas por la virilidad. El tiempo ha perpetuado la jerarquía, vale decir la injusticia”.¹¹ Dos párrafos más abajo, cometía la torpeza –acaso para nuestra época, no para la suya– de estimar a la mujer por su sensibilidad y su capacidad para ofrecer resistencia desde ese lugar reñido con la razón aunque no con el poder:

7 *El Pueblo*, Río Cuarto, 21 de septiembre de 1929.

8 *El Pueblo*, Río Cuarto, 18 de agosto de 1925.

9 *El Pueblo*, Río Cuarto, 12 de agosto de 1925.

10 *Ibidem*.

11 *El Pueblo*, Río Cuarto, 15 de junio de 1925.

La resignación femenina es una suerte de sensibilidad. No se mantuvo pasiva durante la larga etapa de la opresión hombruna. (...) El brazo temerario se desarma ante el vigor de una sonrisa. La justicia se esclarece en la limpidez de una mirada. La mujer...¹²

Al final, desestimaba lo que el título de la columna parecía prometer:

El voto femenino es una incongruencia de esos misonéistas desesperados por reparar la ignominia secular de la preponderancia viril.

No se puede admitir ese tipo sui generis de prejuicio. La mujer tiene una órbita de gravitación fijada por las leyes naturales. Desplazarla de allí con un objetivo que afecta solo su vanidad sería como pretender doblar la ruta del sol para halagar a los pingüinos...¹³

En el último párrafo, todo se resolvía por una cierta división del trabajo según la cual el ejercicio de la política quedaba destinado a los hombres mientras que la maternidad y el hogar, se reservan al dominio de las mujeres.

Con idéntica ambigüedad ideológica –y una pizca de eso que hoy llamaríamos incorrección política– el 8 de marzo de 1929 dedicó una columna a lo que llamó, ya desde el título, el “Arte negro”. Esta vez, Filloy empezaba al revés: desestimaba la capacidad estética de la raza negra –“Fáltales diferenciación que es proceso intelectual”, juzgaba– para terminar haciendo una apuesta esperanzada por las manifestaciones artísticas de algunos exponentes afroamericanos y latinos: “Mucho insinúan René Marán, la Baker y Covarrubias...¹⁴

Además de las columnas de opinión, Filloy publicó en *El Pueblo* algunas traducciones literarias –por ejemplo, del poema “La Jeneusse Blanche”, de Georges Rodenbach¹⁵ y algunos textos, también literarios, que eran de su autoría. Así, el 28 de agosto de 1925 bajo el título “Escritores locales”, dio a conocer una serie de fragmentos que seis años más tarde formarían parte de *Periplo* (1931), su primer libro. Por cierto, tampoco faltaron las reseñas bibliográficas, entre ellas, una muy extensa y encomiosa, dedicada al *Redescubrimiento de América*, de Waldo Frank que acababa de aparecer y en la cual aprovechaba para referirse al pueblo norteamericano –que no

12 *El Pueblo*, Río Cuarto, 6 de junio de 1925.

13 *El Pueblo*, Río Cuarto, 14 de junio de 1925.

14 *El Pueblo*, Río Cuarto, 8 de marzo de 1929.

15 *El Pueblo*, Río Cuarto, 3 de julio de 1925.

había visitado nunca- en términos similares a los que emplearía muchos años más tarde en *Usaland* (1973), un libro de poemas escrito -ahora sí- al cabo de un viaje por Estados Unidos.

Si a partir del año 25 las colaboraciones de Filloy se hicieron más asiduas, ya para el año 30, un vecino de la localidad de Sampacho que, según deja adivinar el membrete de su carta, era representante de Shell-Mex en Argentina, le escribía:

*“sin haber podido interiorizarme con relaciones más próximas hacia un hombre de superiores cualidades como a Ud. lo tengo conceptuado desde hace ya tiempo, al través de su abundante producción literaria como hombre de letras en sus colaboraciones que leo con hondo placer en el diario El Pueblo”*¹⁶

La cita da cuenta del reconocimiento que, hacia el término de esa década, Filloy había alcanzado en Río Cuarto y la zona. Al mismo tiempo, invita a llamar la atención sobre el carácter más bien modesto de un prestigio que no trascendía esas fronteras porque el diario tampoco las superaba como no fuera para llegar a otras localidades vecinas, aún más pequeñas que Río Cuarto. No se trataba del diario *El Mundo*, donde escribía Roberto Arlt; ni del diario *Crítica*, donde escribía Borges: Filloy tenía su “Glosa del día”, en un órgano moderno entre los de su clase y prestigioso entre los de su ambiente, pero al mismo tiempo, atado a ese ambiente. En aquella columna sobre la visita del príncipe de Gales a Buenos Aires, admitía: “aunque nuestra protesta valga poco, protestamos”:¹⁷ sabía que el espacio desde el cual actuaba era más bien marginal. Acaso por eso, se encargó personalmente de que muchos de sus artículos llegaran a otros escritores e intelectuales. Para ello hizo algunos envíos puntuales. Por ejemplo: el 2 de octubre de 1929, Alfredo Colmo, un afamado jurista, le escribía un elogioso comentario sobre el artículo acerca de Waldo Frank “firmado con las iniciales de su nombre y apellido”. Los tres renglones de despedida dejan saber que Colmo, que vivía en Buenos Aires, había podido conocer dicho artículo gracias al envío del propio autor: “Le agradezco el gentil recuerdo i le doi [sic] mis parabienes por esta muestra de su cultura”.¹⁸ No menos interesante es una carta fechada el 7 del mismo mes en la que el propio Waldo Frank le agradecía “su pequeña glosa al *Redescubrimiento de América*”, que acababa de aparecer.¹⁹ Unos meses antes, el 19 de marzo de 1929, Josué Quesada, director de la revista *El Hogar*, acusaba recibo de un ejemplar de

16 AHMRC/CJF/SC, Sampacho, 22 de julio de 1930. Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto/ Colección Juan Filloy/ Serie correspondencia. En adelante emplearé estas siglas para las citas correspondientes.

17 *El Pueblo*, Río Cuarto, 12 de agosto de 1925.

18 AHMRC/CJF/SC.

19 *El Pueblo*, Río Cuarto, 23 de septiembre de 1929.

El Pueblo con una composición titulada “Mar del Plata” que, a su juicio, revelaba “una personalidad poética de innegable valor”.²⁰ Parecido es el caso de Roberto Smith que el 23 de marzo del mismo año le agradecía los “conceptos expresados sobre Oiler, en *El Pueblo*”.

Ahora bien, si *El Pueblo* le exigía este doble trabajo de publicar y enviar –una tarea que más tarde asumiría con todos y cada uno de sus libros, editados en forma privada– también le permitía ejercer un control de su exposición pública que, a todas luces, le resultaba especialmente cómodo. Otro tanto ocurriría con la revista *Iris*.

El poeta de la revista *Iris*

Así como *El Pueblo* estaba lejos de ser un diario de gran alcance, la revista *Iris* estaba lejos de ser una revista especializada. Al contrario, era un típico magazine de variedades que salía los domingos e incluía, entre otras, una sección miscelánea titulada “De todo un poco” con noticias sobre diversas personalidades y emprendimientos comerciales de la ciudad; una de sociales, con anuncios de bodas, viajes y reuniones de beneficencia; una “Página Kodak”, con fotos de vecinos, sobre todo de señoritas y niños, y hasta un “Consultorio sentimental” y un “Correo de los enamorados” a través del cual los lectores recibían consejos como el siguiente: “para olvidar a esa niña que se empeña en hacerlo sufrir, solo hay un remedio: suplantarla por otra mujer. ¿Suicidarse? No diga tonterías. Donde nace un desengaño también brota un amor”. Con seudónimos como “Flor de té”, “Venus de Milo” o “Viudita triste”, los lectores, y sobre todo las lectoras, hacían además anuncios como este: “Mi ideal sería encontrar por medio de esta simpática revista un joven de unos 25 a 28 años, que sea morocho, de regular estatura, trabajador y amante al hogar. Mi silueta es: morocha, de 22 de abriles, buena y cariñosa para quien resulte ser mi compañero”. O: “Soy viuda y deseo contraer nuevo matrimonio, si posible fuera con un divorciado”.

En este contexto, las páginas de interés cultural se limitaban a los comentarios de las películas que se proyectaban en el Cine Plaza y a las composiciones literarias de José Martorelli,²¹ Pancho Talero y, por supuesto,

²⁰ Lamentablemente no me ha sido posible localizar dicha composición en el diario *El Pueblo*. Es muy probable que se trate de la misma o de un fragmento de la que el escritor incluyó después en *Balumba* con el título “Plaisanterie” (Filloy, 1933: 189-194).

²¹ Rotario como más tarde lo sería Filloy, Martorelli era además médico dedicado al diagnóstico por imágenes. En el año 38 tenía su consultorio en San Martín 337. Filloy, que vivía a tres cuadras, supo ser su paciente. Ese mismo año le paga honorarios por radiografías, análisis y consultas según recibo que consta en la abundante correspondencia comercial del escritor. En una breve nota con fecha anterior al recibo –el 2 de mayo– y con esa camaradería propia de los vecinos ilustres de un pueblo que, además, tienen intereses e inclinaciones comunes, protestaba Martorelli: “Tanto me ha perseguido usted con unos honorarios que yo no conta-

Juan Filloy que firmaba con su nombre completo. Dirigida por Juan Vidal, un poeta menor cuyo libro de poemas *-Altar de amor (1925)-* Filloy había prologado, la revista apareció con una frecuencia semanal entre 1925 y 1927.²² En la primera página del número 43, un anuncio solicitaba: "Iris necesita agentes en todas las localidades". Las localidades eran, desde luego, aquellas próximas a Río Cuarto que respecto de ellas oficiaba como centro físico-político, económico-comercial y, eventualmente, también cultural, con lo cual, el emprendimiento de Vidal no llegaría mucho más lejos que *El Pueblo*. Así que Filloy elegía una vez más un lugar marginal para mostrarse, ya no como columnista, traductor, crítico literario o narrador, sino como poeta.

En efecto, sus colaboraciones en *Iris* fueron exclusivamente de poesías: "Pastiche", en el número 8 (30/08/1925: 5); "Noche", en el número 12 (27/09/1925: 9), "El eterno tema", en el número 19 (15/11/25: 5) y "Loa maligna", en el número 43 (02/05/26: 4). A tono con el "Correo de enamorados" de la revista, todos estos poemas –algunos de ellos en prosa–, revelan ciertas preocupaciones amorosas que reaparecerían después en su literatura temprana –por ejemplo, en *Op Oloop (1934)-* bajo la forma de cierto divorcio entre carne y espíritu.²³ Así, el yo poético de *Pastiche*, apunta: "Hay mucha pasión falsificada y mucha escoria que eclipsa la preponderancia del instinto". Y también: "Quien ahorca sus deseos limpia el alma de piratas" (1926: 5). El amor es "El eterno tema" en el poema así titulado en el cual Filloy sentencia: "Hay que desconfiar de los que estilizan el amor", o: "El amor es veneno que solo tiene su antídoto: el amor" (Filloy, 1925: 5). En estos poemas tempranos que jamás volvieron a ser publicados aparecen, además de estas aseveraciones con carácter de máxima o aforismo típicamente filloyanas, otros rasgos propios de su estilo que poco variaría después. Por ejemplo, esas metáforas extremadamente complejas que junto con la riqueza lingüística, hacen de Filloy un escritor de difícil lectura: "Se redactan con música de sonrisas, sobre la pauta muda de las miradas, muchas esperanzas a plazo fijo". O: "Un noviazgo puede ser un torneo de gentilezas o un culto diario de la obsesión". Y también: "La insolvencia erótica no existe a menos que la determine la crisis de un cariño de *bijouterie*" (Filloy, 15?11/1925: 5). Finalmente, en estos primeros poemas, ya se registra la erudición propia de la literatura que Filloy empezará a editar en la década siguiente. De esta suerte, los poemas citados incluyen alusiones a Constant, a Werther y a Stendhal, que acaso eran un tanto grandilocuentes para una publicación

ba, que he llegado a imaginármelo en el trance del que tiene que hacer un regalo para retribuir atenciones... y eso es peor que pagar... Por evitarle ese mal rato, ahí van los honorarios. (Tengo la impresión de un sacrilegio, de una transgresión... No sé). (Y me trago las malas palabras que me merece su insistencia)" (AHMRC/CJF/SC).

22 Agradezco este dato a Omar Isaguirre.

23 RENELLA, Patricia: "Juan Filloy: contrastes y desmesuras alrededor de un mito". En: REATI, Fernando y PINO, Miriam (Comps.): *De centros y periferias en la literatura de Córdoba*. Rubén Libros, Córdoba, 2001, p. 114.

cuyos lectores demandaban consejos como: “No ceda. Si hoy le da un beso, mañana querrá dos. Los novios son muy pedigüños” (02/05/1925: 15).

Quizá la índole de la revista hizo que Filloy se abstuviera de enviarla a amigos y conocidos. En todo caso no queda registro de que lo haya hecho como, en cambio, sí lo hizo con algunas de sus publicaciones en el diario *El Pueblo*, según he señalado más arriba. De todos modos, *Iris* no dejaba de ser una vidriera modesta desde la cual exhibir, sin exponerse demasiado, su experticia poética, su fuste de escritor y, en fin, su condición de intelectual. Esta última es posibilidad que también le darían las conferencias que dictó en la ciudad durante la década del 20.

El conferencista

Esas conferencias son más numerosas de lo que pueda sospecharse: por lo pronto, es sabido que apenas llegado a Río Cuarto, Filloy fue invitado a disertar en el Club Sportivo Atenas en dos ocasiones. En la primera se ocupó de “Olimpiadas y juegos Olímpicos en la antigua Grecia”; en la segunda, de la responsabilidad de los toxicómanos frente a la ley, en tanto que su amigo, Conrado O. Ferrer, se extendía sobre el uso de la “Morfina y otros tóxicos”. Por la misma época, él y Ferrer organizaron un ciclo de conferencias que dictarían ante el personal de policía: Filloy hablaría sobre “Procedimientos policiales” y su amigo sobre “Medicina legal en lo que tiene de atingente con las funciones policiales”.²⁴ Como se ve, los temas iban de la cultura grecolatina que Filloy había aprendido en sus estudios secundarios, hasta las cuestiones judiciales y jurídicas que había adquirido en los universitarios. Pero la que se destaca es una disertación que supo hacer en la Escuela Normal en el marco de un ciclo “de conferencias de extensión cultural” organizado por Teresa Belmartino, quien entonces era directora de la institución. El ciclo, que quedaría inaugurado con la intervención del Profesor Rafael Bruno acerca de Dante Alighieri, contó además con la participación de tres amigos de Filloy: Benjamín Castellano quien se referiría a la obra de Rubén Darío, Conrado Ferrer que se ocupó esta vez de las “Secreciones internas y su relación con el físico y el psiquismo” y Diógenes Ruiz cuyo tema de disertación omitió consignar la noticia periodística de la cual extraigo esta información.²⁵ La conferencia de Filloy que tuvo lugar

24 Datos extraídos de la nota “Conferencias para el personal de policía” (diario *El Pueblo*, s/d) que Filloy pegó en un cuaderno “Récord” (AHMRC/CJF/Serie Literaria, Cuaderno Récord 1). Lamentablemente, no me ha sido posible constatar la fecha de publicación de la nota ya que el escritor recortó el día de edición y omitió consignarlo de su puño y letra. La inclusión en ese mismo cuaderno de las noticias referidas a una conferencia cuya fecha es conocida y de la cual me ocupo a continuación invitan a inferir que también estas tuvieron lugar a comienzos de los años 20.

25 *El Pueblo*, Río Cuarto, 6 de junio de 1925. Nota titulada “Por la cultura general” y publicada en *El Pueblo* el 14 de junio. Todo parece indicar que Diógenes Ruiz fue sustituido por Víctor Rodríguez cuya conferencia, dictada el día 23 de julio de 1925 y reproducida en el

el jueves 30 de julio de 1925, a las 11.00 de la mañana, según anuncia un día antes el diario *El Pueblo*, versó sobre la tragedia clásica.²⁶ Dos días más tarde, el mismo diario anticipaba: “No nos extendemos en consideraciones sobre el tema tan inteligentemente desarrollado, pues desde mañana iniciaremos su publicación en forma de folletín”.²⁷ En efecto, durante los días siguientes y en cinco entregas, la conferencia apareció en las páginas del diario que ya contaba a Filloy entre sus colaboradores. No conforme con ello, ese mismo año, los talleres gráficos de *El Pueblo* la editaron en forma de un libro pequeñísimo pero prolijo.²⁸ La conferencia que había sido coronada “con una entusiasta y prolongada salva de aplausos” esa mañana de julio en la Escuela Normal de Río Cuarto, ahora podía llegar a más y nuevos lectores.²⁹ De eso se encargó, no tanto el diario cuya circulación era limitada, sino el propio autor que la envió a sus amigos y conocidos de otras partes del país y del extranjero, entre ellos Antonio Lladó que en julio de 1930 le escribió desde Rocha, Uruguay: “recibí su interesante relación de viaje por Atenas y su hermosa conferencia”.³⁰ El mismo mes, del mismo año, Guillermo Ferraris de Colón, Entre Ríos, hacía lo propio: “Quise antes de acusarle recibo de su conferencia *Teatro griego* y odas, en prosa, al Mar y al Arte Griego, releerlas”.³¹ Finalmente, el 5 de septiembre, Daniel Gutiérrez le avisaba desde Montevideo: “recibí el folleto con su conferencia helénica y el periódico con su poema, los que gusté debidamente y que mucho le agradezco”.³²

Con esos envíos Filloy inauguraba una práctica que, como llevo dicho, replicaría después con sus libros: escribir, publicar y enviar por correo postal. Con las conferencias inauguraba, además, un modo de intervención pública que luego, más temprano que tarde, le sería muchas veces requerida dentro y fuera de Río Cuarto. Una de las más conocidas tuvo lugar en 1966 en el Centro Comercial. Incluida más tarde en *Urumpta* (1977), la conferencia se titulaba “Balance enfático de Río Cuarto” y era, como el título dejaba adivinar, un encomio de la ciudad que cuarenta años antes lo había recibido y que a esta altura ya lo mimaba. Porque allí Filloy se refiere ex-

diario tres días más tarde, versó sobre “El individuo frente al medio ambiente”.

26 *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de junio de 1925.

27 *El Pueblo*, Río Cuarto, 31 de julio de 1925. En nota titulada “Por la cultura general. La conferencia de ayer en la Escuela Normal. El Dr. Juan Filloy obtuvo un éxito rotundo”.

28 El diario publicó la conferencia de Filloy los días 1, 2, 4, 5 y 6 de agosto de 1925. Lo mismo hizo con las conferencias de los demás disertantes que fueron publicadas en varias entregas entre junio y agosto de ese año. No tengo constancia, sin embargo, de que estas fueran también editadas en forma de opúsculos. *Teatro griego* sería el primer libro publicado por Juan Filloy. En 2018, UniRío hizo una reedición de esa conferencia en su colección Liberalibro que lleva un prólogo de mi autoría. En él me extiendo sobre el contenido de *Teatro griego* por lo cual me excuso de hacerlo aquí.

29 *El Pueblo*, Río Cuarto, 31 de julio de 1925.

30 AHMRC/CJF/SC.

31 *Ibidem*.

32 *Ibidem*.

plícita y exclusivamente a Río Cuarto –y veladamente, a los vínculos que lo unían a esta ciudad– voy a detenerme en esta conferencia más tardía.

Encomio de Río Cuarto

El “Balance enfático de Río Cuarto” (1966) pretende ser un relato en clave historiográfica: habiéndose documentado con diversas fuentes, todas las cuales cita oportunamente –Mansilla, Sarmiento, Albert Londres, los viajeros ingleses y José Luis de Imaz, entre otros–, Filloy emprende una narración cronológica que dice el origen y el desarrollo posterior de la ciudad. El arco temporal es ambicioso. Hacia atrás se remonta a los pueblos originarios, sigue por el itinerario de Lorenzo Suárez de Figueroa y los buscadores de la fabulosa Trapalanda, da cuenta de la fundación a cargo del Marqués de Sobremonte, de la actuación de los gauchos, del éxito de la Campaña del Desierto, de la llegada de los inmigrantes italianos, etc. Sin embargo, a poco de andar, el relato se vuelve sinuoso y misceláneo. Como suele ocurrir en muchos de los textos no ficcionales de Filloy –pienso en *Periplo* (1931) pero también en sus *Memorias de la infancia* (1994)– la cronología y la linealidad se pierden en favor de una narración fragmentaria, a veces anecdótica, apenas escandida por unidades temáticas que los subtítulos anticipan: la Trapalanda, los almacenes de campaña, las cautivas, etc.

En esa revisión del pasado local, Río Cuarto se construye como un lugar de carencias. Una de ellas, la primera que menciona apenas iniciada su conferencia, es la falta de alcornia. Haciendo uso del nosotros inclusivo que lo unge riocuartense, dice Filloy:

“Por lo mismo que nuestro origen fue misérrimo, no heredamos más que las ganas de subsistir. Nuestra infancia no fue mimada con prebendas reales. Por aquí no pasaron infanzones ni hijos hidalgos. Y puesto que no tuvimos ningún Atahualpa en la familia, no conocimos tipos de esos que formaban las huestes de Pizarro, que calzaban sus caballos con herraduras de oro.

Felizmente, no ostentamos patriciado alguno. Somos hijos del guadal y la tolvana. Y eso es lo bueno. Porque el médano y el pastizal vencidos se elevan ahora en espiga”³³

Más adelante, todavía insiste: “Los riocuartenses nunca mereceremos el escarnio que arrancaron los cordobeses a Concoloncorvo: ‘No sé cómo aquellos colonos prueban la antigüedad y distinguida nobleza de que se

33 FILLOY, Juan: “Balance enfático de Río Cuarto”. En: *Urumpta*. Hermanos Macció, Río Cuarto, 1977, 214.

jactan, puede que cada familia tenga una historia genealógica reservada'...".³⁴ Acaso por esta falta de alcurnia, José de San Martín, Juan León Pallière y Theodor Roosevelt pasaron por la ciudad sin dedicarle la más mínima atención, mientras que Sarmiento y Mansilla anotaron sus testimonios poco favorecedores acerca de ella. Siempre según Filloy, solo Eduardo Wilde, "que trajo en unas vacaciones de 1888 sus maletas llenas de humor inglés",³⁵ habría asegurado disfrutar de una estadía reposada, lejos de las nimiedades y fruslerías de la gran aldea. En cualquier caso, la falta de alcurnia es estimada por Filloy como un valor positivo antes que como uno negativo. No podía ser de otro modo para quien habiendo nacido en Córdoba provenía de una familia donde también faltaban los títulos de nobleza y en cambio abundaban –valga el oxímoron– el analfabetismo y la pobreza.

Conforme avanza, el relato se llena de fantasmas: los tiros que mataron al gobernador Pedro Nolasco Ferreyra "se oyen todavía"³⁶ mientras que "en cada poste de la vasta extensión alambrada gime el alma de los gauchos y soldados que murieron peleando con el indio".³⁷ La porfía de esas voces que Filloy trae del pasado remoto hasta su auditorio primero y hasta sus lectores después, contrasta sin embargo, con el borramiento de los vestigios materiales: la ciudad tiende a la indiferencia y la desmemoria. De la época de la Campaña al Desierto no ha quedado nada: "Ninguna construcción de mérito. Ni una casona que respire añoranzas. Ni un palenque evocativo. Solo algún cañón desenterrado", se lamenta el orador.³⁸ También a los fortines "los borró el viento. Sus fosos y taludes de tierra, los tapó el yuyal. Sus defensas de palo a pique las pudrió la intemperie. Y hasta sus muertos se fundieron en las sombras del tiempo".³⁹ Naturaleza y cultura parecen, en estas regiones, complotarse para promover el olvido y desalentar el ejercicio de la memoria. Si, felizmente, Río Cuarto carece de alcurnia hay que lamentar, en cambio, la falta de un pasado que solo se puede rehacer "con fragmentos. Uniendo trozos de tradiciones y leyendas", apunta Filloy con vocación de arqueólogo.⁴⁰

Hay que lamentar también la falta de desarrollo industrial, una demanda que Filloy expone al final de su conferencia con la fuerza de un diagnóstico, primero y con la de un mandato, después: "Hay poco rumor de máquinas en la ciudad y el departamento. Es urgente planificar el progreso mediante la radicación de fábricas, usinas y factorías, mediante la

34 *Ibidem*, p. 216.

35 *Ibidem*, p. 256.

36 *Ibidem*, p. 233.

37 *Ibidem*, p. 243.

38 *Ibidem*, p. 248.

39 *Ibidem*.

40 *Ibidem*.

superación técnica y el esfuerzo mancomunado”, arengaba.⁴¹ Más atrás, instaba a “industrializar nuestro emporio agrícola-ganadero” para lo cual recomendaba seguir el ejemplo extranjero y apostar a la “docencia universitaria en facultades tecnológicas”.⁴² Como si sus palabras hubieran tenido una fuerza performativa, cuatro años más tarde se fundaba la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Un último señalamiento en torno a eso de lo que Río Cuarto adolecía tenía que ver con el desarrollo ya no industrial, sino intelectual, científico y cultural para explicar el cual, Filloy volvía sobre el origen deslucido de la ciudad surgida “en una zona sin mitología ni prestigio. Virgen de civilización. Sin acumulaciones mentales. En su área solo había ojos y manos, ojos sin curiosidad, manos sin proezas”.⁴³ A esta explicación que anudaba las carencias pretéritas con las presentes, le seguía una vez más una constatación –“los logros alcanzados conciernen exclusivamente a la esfera utilitaria”– pero también una cierta expectativa –“la historia intelectual, artística y científica está por hacerse todavía”.⁴⁴

Avidez y entusiasmo

Esta afirmación no era del todo cierta. Para cuando Filloy leyó esta conferencia en el Centro Comercial de Río Cuarto, la ciudad ya tenía una no tan modesta historia intelectual, artística y científica a la que, por otra parte, él había contribuido no poco. Por una vez, el escritor pecaba de humildad. Si recién venido desde la capital de la provincia se había asociado a la biblioteca del Club Sportivo Atenas, al año siguiente se convirtió también en socio activo de la Biblioteca Mariano Moreno en la cual se desempeñó, además, como secretario desde el 12 de mayo de ese año. Cinco años más tarde, creó la biblioteca del primer Colegio de Abogados que tuvo la ciudad (1927). En materia ya no de bibliotecas sino de clubes, fue socio fundador (el 30 de junio de 1932) y, más tarde socio honorario (1964) del Río Cuarto Golf Club, del cual fue además vicepresidente (1933-1934), vocal titular (1938-1940) y secretario (1942-1943). Otras instituciones que llevaban adelante tareas específicamente culturales lo tuvieron también como colaborador o protagonista: el 16 de septiembre de 1929 participó de la fundación del primer Rotary Club de Río Cuarto donde se desempeñó como secretario y, enseguida, como presidente (1949-1950). Despuntando la década del 30 impulsó la creación del Museo Municipal de Bellas Artes que fundó el 5 de julio de 1933 y presidió hasta 1943. Finalmente, fue cofundador de la Sociedad Argentina de Escritores Seccional Río Cuarto que

41 *Ibidem*, p. 267.

42 *Ibidem*, p. 266.

43 *Ibidem*, p. 251.

44 *Ibidem*.

empezó a funcionar el 19 de septiembre de 1959. Filloy redactó de puño y letra las actas preliminar y fundacional y fue el primer presidente de la institución hasta 1965. Años más tarde, sería nombrado Socio Honorario y por último, Presidente Honorario vitalicio. Otras instituciones de las que, se sabe, Filloy participó son: la Asociación Riocuartense de Cultura Argentino Británica fundada el 3 de septiembre de 1945. En materia de idiomas y de intercambios culturales, fue además fundador y primer presidente de la Alianza francesa, creada el 28 de noviembre de 1947 y formó parte del Comité Río Cuarto del Intercambio Cultural Argentino-Sueco (1955). Presidió además la Asociación Cultural sanmartiniana (1969) y fue miembro del Comité de Honor de la Asociación para la Difusión de la Civilización Francesa (1972).⁴⁵

El tejón en su hura

Como se ve, el entusiasmo y la avidez juveniles no lo abandonaron ni cuando, como los inmortales de Borges, Filloy dejó de ser joven. Ensayar el periodismo y la literatura, dictar conferencias, participar en la fundación y gestión de instituciones con fines culturales, artísticos y deportivos, promover actividades de la misma índole son todas tareas que Filloy realizó desde el mismo momento en que llegó a Río Cuarto y durante los más de sesenta años que vivió en esta ciudad. Lo hizo, todas las veces, desde los espacios que esta tenía para ofrecerle: el diario *El Pueblo*, la biblioteca del club Atenas, la revista *Iris*, el Centro Comercial, y esta larga lista de instituciones que contaron con su impulso o con su colaboración. Periféricos, esos espacios se acomodaban a ciertos hábitos que Filloy tenía aprendidos desde su juventud: moverse en lugares más bien marginales y aprovechar lo escaso –que es también, lo escasamente prestigioso– para que reditúe mucho⁴⁶.

La ciudad misma, que Filloy estimaba como un lugar de carencias –carencia de alcurnia, pasado, industria y desarrollo cultural y científico– se presentaba, ella toda, como un espacio periférico respecto de otros centrales donde estas prácticas –intelectuales, por llamarlas de algún modo–, habrían tenido un mayor lucimiento y otros resultados, más beneficiosos, desde luego, para la trayectoria del escritor. Esta al menos fue la conjetura que, con cierta recurrencia, hicieron sus críticos.

45 Para el detalle de las instituciones que Filloy, fundó, presidió o de las cuales formó parte de alguna manera, he seguido: el “Boceto biográfico de Juan Filloy” (inédito) y la cronología publicada en forma de folleto-volante para la Séptima Feria del Libro “Juan Filloy”, realizada en octubre de 2011 en Río Cuarto, ambos celosamente elaborados por Omar Isaguirre.

46 He desarrollado esta hipótesis más ampliamente en mi tesis de doctorado en letras, “Central en la periferia. Trayectoria del agente y opciones discursivas en la obra temprana de Juan Filloy (1894-1939)”. La tesis, evaluada en la UNC en diciembre de 2016 permanece inédita.

Ya en la década del 30, sus primeros lectores no dejaron de sorprenderse y muchas veces de lamentar que permaneciera “metido en un pueblito de Córdoba como un tejón en su hura”.⁴⁷ A fines de los 60 y comienzos de los 70 cuando las ediciones de Paidós –*Op Oloop* (1967), *Estafen* (1968) y *La potra* (1973)–, la vicepresidencia de la SADE nacional junto a Dardo Cúneo como presidente (1971) y el Gran Premio de Honor otorgado por esa institución (1971) hicieron saltar a Filloy de “su hura” a las páginas de *Gente*, *Siete Días* y *La Nación*, los periodistas no se cansaron de llamar la atención sobre su hasta entonces imperturbable ostracismo provinciano: “Refugiado en Río Cuarto, en la provincia de Córdoba”, apuntó Carlos Cúneo para la revista *Siete Días* (1971: 22); “se mantuvo insensible a los halagos del éxito, prefiriendo la vida aletargada de su ciudad, Río IV”, dijo por su parte Cristina de Irala en una nota aparecida en *Gente*⁴⁸ mientras que la revista *Panorama* se refirió a “su amado aislamiento en una casona de la ciudad cordobesa de Río Cuarto”.⁴⁹ Lo que trasuntan todas estas afirmaciones es una pregunta que Susana Dillon se hizo alguna vez y que se atrevió a responder(se): “¿Por qué no se fue nunca de Río Cuarto? Porque acá era Filloy”.⁵⁰ Una pregunta que, por otra parte, ya Filloy (se) había respondido: “no quise seguir el ejemplo de algunos amigos míos, como Canal Feijoo, que se fue a Buenos Aires y allí no pasó de ser una figura secundaria”.⁵¹ Nacido en una familia de inmigrantes analfabetos y en un barrio periférico de la ciudad de Córdoba, Filloy sabía actuar desde los márgenes. Río Cuarto, que empezó siendo lugar de paso y laboratorio para su hacerse intelectual, le ofrecía esa oportunidad. Solo así se explica que acabara por convertirse en lugar de residencia y base de operaciones culturales y literarias. Como el personaje de Borges, sería en este rincón remoto, donde Filloy alcanzaría una cierta forma de la inmortalidad.

Fuentes documentales

Diario *El Pueblo*. Río Cuarto, 1925-1939.

Colección Revista *Iris*. Río Cuarto, 1925-1926.

Colección Juan Filloy: Serie Correspondencia y Serie Literaria.

47 Olegario Becerra, AHMRC/CLF/SC, La Plata, 04/07/1934.

48 IRALA, Cristina de: “El silencio que eligió el talento”. En: *Gente*. Buenos Aires, 23 de mayo de 1968, p. 24.

49 Revista *Panorama*. Año IX, Nro. 217. 22 al 28 de junio de 1971, p. 42.

50 de OLMOS, Candelaria: “Susana Dillon habla de Juan Filloy”. Río Cuarto, entrevista inédita, 2001.

51 AGUILAR, Hugo: “Filloy: la literatura del mito”. En: *Borradores* Año II, N° 2. Revista del Departamento de Lengua y Literatura, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Río Cuarto, junio de 1992, p. 44.

Bibliografía

- AGUILAR, Hugo: "Filloy: la literatura del mito". En: *Borradores* Año II, N° 2. Revista del Departamento de Lengua y Literatura, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Río Cuarto, junio de 1992.
- AMBORT, Mónica: *El escritor escondido*. Alfaguara, Buenos Aires, 2001.
- BORGES, Jorge Luis: "El inmortal". En: *El Aleph. Obras Completas*. Emecé, Buenos Aires, 1991.
- CÚNEO, Carlos: "Las cuitas de un joven fantasma". En: *Siete días*. Buenos Aires, 2-8 de agosto de 1971.
- de OLMOS, Candelaria: "Susana Dillon habla de Juan Filloy". Río Cuarto, entrevista inédita, 2001.
- de OLMOS, Candelaria: *Filloy en tres tiempos. Correspondencia en torno a Balumba*. Alción-CEA 2006.
- de OLMOS, Candelaria: *Central en la periferia. Trayectoria del agente y opciones discursivas en la obra temprana de Juan Filloy (1894-1939)*. Tesis doctoral en Letras Moderna, UNC, 2016. [Inédita].
- de OLMOS, Candelaria: "Presentación". En: *Teatro griego*. UniRío, Río Cuarto, 2018.
- FILLOY, Juan: "El voto femenino". En: *El Pueblo*. Río Cuarto, 14 de junio de 1925.
- FILLOY, Juan: "La Jeneusse Blanche". En: *El Pueblo*. Río Cuarto, 3 de julio de 1925.
- FILLOY, Juan: "Welcome. Reconquista". En: *El Pueblo*. Río Cuarto, 12 de agosto de 1925.
- FILLOY, Juan: "Glosas". En: *El Pueblo*, Río Cuarto, Edición Especial del 23 de agosto de 1925.
- FILLOY, Juan: "Waldo Frank". En: *El Pueblo*, Río Cuarto, 25 de julio de 1929.
- FILLOY, Juan: "Suite Egyptienne". En: *El Pueblo*. Río Cuarto, Edición Especial del 9 de julio de 1931.
- FILLOY, Juan: *Usaland*. Hermanos Macció, Río Cuarto, 1973.
- FILLOY, Juan: "Balance enfático de Río Cuarto". En: *Urumpta*. Hermanos Macció, Río Cuarto, 1977.
- FILLOY, Juan: *Periplo*. Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1931.
- FILLOY, Juan: *Op Oloop*. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- FILLOY, Juan: *Balumba*. UniRío, Río Cuarto, 2016.

- FILLOY, Juan: *Teatro griego*. UniRío, Río Cuarto, 2018.
- FILLOY, Juan: *Esto fui. Memorias de la infancia*. UniRío, Río Cuarto, 2019.
- ISAGUIRRE, Omar y MAYOL LAFERRÈRE, Carlos: *Historia de los diarios de Río Cuarto 1875-2005. Ciento treinta años de noticias*. Río Cuarto, 2005. [Inédito].
- IRALA, Cristina de: "El silencio que eligió el talento". En: *Gente*. Buenos Aires, 23 de mayo de 1968.
- RENELLA, Patricia: "Juan Filloy: contrastes y desmesuras alrededor de un mito". En: REATI, Fernando y PINO, Miriam (Comps.): *De centros y periferias en la literatura de Córdoba*. Rubén Libros, Córdoba, 2001.
- Revista *Panorama*. Año IX, Nro. 217. 22 al 28 de junio de 1971.

**Cosecha de ideales en una
encrucijada política: el Dr. Carlos J.
Rodríguez y su programática para
la “Nueva Argentina Radical”**

Eduardo A. Escudero y Rebeca Camaño Semprini



Carlos Juan Rodríguez (1875-1967)

Introducción¹

“He aquí el sólido fundamento de este proyecto de reforma a la Constitución Nacional: abrir cauce seguro al torrente caudaloso de las nuevas ideas que empujan la marcha incontenible de las generaciones al porvenir, para evitarles un salto hacia el precipicio de la revolución o del golpe de estado. Y presiento y afirmo, que esta faz histórica, sólo podrá ser realizada por la Unión Cívica Radical, fuerza social de vida y alma de la democracia argentina”

Carlos J. Rodríguez, 10 de abril de 1930

Cuando se recorren los registros de las actividades políticas y culturales que en el pasado riocuartense adquirieron cierta notoriedad, un conjunto de pocos nombres propios aparecen como actores de reparto, aparentemente carentes de peso específico en los procesos histórico-sociales a escala macro. Esta presunción, a menudo dominante en las miradas vigentes que sobre la historia local y regional pesan, sólo se sostiene merced al desconocimiento del pasado y a lo mucho inescrutado del acervo documental. En efecto, la historia política de Río Cuarto, en especial la contemporánea, no está escrita y, por tanto, su territorio se resiste a los primeros abordajes problemáticos, a las primeras preguntas incómodas que hacen del pasado algo más que un lugar identitario: un espacio de conflicto y de poderes en pugna.

Actores, prácticas e ideas de invalorable riqueza sin demora emergen cuando la investigación se ocupa de la formación de las facciones y los partidos políticos, las instituciones de dominancia cultural, las empresas culturales de las corporaciones, la prensa local y los procesos educacionales, entre otros. En una compleja trama de acción y discurso político, en el Río Cuarto de la primera mitad del siglo XX, se encuentra al Dr. Carlos J. Rodríguez, un político y pensador de importancia también en su actividad legislativa provincial y nacional.

Nacido en Río Cuarto (1875-1967), estudió en la Escuela Normal de la misma ciudad y concluyó el bachillerato en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay. En la Universidad de Buenos Aires se graduó como Doctor en Jurisprudencia en 1902 con una tesis sobre “Contrato de

¹ Este texto fue originalmente publicado en [Re]Construcciones. Anuario del Centro de Investigaciones Históricas de la UNRC, AÑO I, N° 1, primavera de 2013, pp. 83-91. Los autores agradecen a Omar Isaguirre la gentileza de haberles facilitado los textos de Carlos J. Rodríguez que obran en su biblioteca personal.

las finanzas". En ese año, Rodríguez retornó a Río Cuarto para dar sus primeros pasos en la vida política: incursionó primero como presidente del Club de la Juventud para acceder rápidamente en 1904 a un lugar en el Concejo Deliberante y un año más tarde a la Intendencia municipal. Cargo este último que debió, sin embargo, abandonar prematuramente, después de una interpelación pública.²

En una acelerada carrera política, Rodríguez se convirtió en caudillo indiscutible del departamento Río Cuarto. Restringido a dicho espacio, en 1909 fundó su propia agrupación: el Partido Demócrata Social, desde el cual apoyaba a distintas coaliciones provinciales constituidas, en la mayoría de los casos, con propósitos electorales. Si bien su poder local lo elevó a la Legislatura provincial, sus aspiraciones de continuar escalando políticamente hasta un cargo nacional encontraron obstáculos insalvables dentro de la Concentración Popular. Esta situación ha sido interpretada como una de las posibles razones para su incorporación a las filas del radicalismo, mudanza efectuada en 1915 a partir de la cual, merced a su habilidad política y a las redes construidas en los distintos niveles, ascendería políticamente a los cargos más sobresalientes del escenario nacional. Se desempeñaría, en efecto, como Ministro de Agricultura durante la primera presidencia de Yrigoyen, además de ejercer como legislador nacional en varias oportunidades.³

En este trabajo se presentan de manera sucinta tanto el lugar ocupado por el Dr. Carlos J. Rodríguez en el entramado del radicalismo cordobés, según consta en la primera parte, como su pensamiento e ideas de reforma social, relevando puntos claves de lo señalado a través de la lectura de dos textos afines: *La Nueva Argentina. La reforma constitucional, económica y financiera de la Nación*, de 1930 y *Hacia una Nueva Argentina Radical. Por un nuevo orden Político, Económico y Financiero*, de 1933, propuesto en segunda instancia.⁴

Si como ha dicho Tulio Halperin Donghi, la primera experiencia republicana "verdadera" en la Argentina fue incapaz de efectivizar instrumentos legislativos para la reforma social y política, las numerosas intervenciones de Carlos J. Rodríguez orientadas a tal finalidad, aparecen sino

2 Los datos biográficos señalados se encuentran en MALDONADO, Gerardo: "Biografía póstuma del Dr. Carlos J. Rodríguez. A diez años de su fallecimiento". En: *La Calle*. Río Cuarto, 26 de agosto de 1977; OTERO PIZARRO, Gonzalo (Edit.): *Hombres y mujeres de Río Cuarto (1965-1995)*. Advocatus, Córdoba, 1995 y en ISAGUIRRE, Omar: "Carlos J. Rodríguez (1875-1967), ficha bio-bibliográfica". Río Cuarto, 2000 [mimeo].

3 Cf. VIDAL, Gardenia: *Radicalismo de Córdoba 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995, pp. 345-349.

4 La obra publicada de Rodríguez es extensa. Sólo a modo indicativo mencionamos: *Por los trabajadores*. Edición del autor, Buenos Aires, 1929; *Salario mínimo*. Imprenta del Congreso Nacional, Buenos Aires, 1930; *Práctica de derecho procesal federal*. La Facultad, Buenos Aires, 1940; *Yrigoyen. Su revolución política y social*. La Facultad, Buenos Aires, 1943; *Unión Cívica Radical. Doctrina e historia resumen*. Imprenta La Teatral, Buenos Aires, 1933.

contrariando, matizando dicha afirmación.⁵ El mismo historiador ha considerado que los de Rodríguez fueron proyectos “poco novedosos”, aunque rescata el pertinaz planeo de reforma social que el riocuartense delineó oportunamente siguiendo las “conclusiones de la ciencia moderna”:⁶ “conclusiones éstas que cree haber encontrado tanto en la “obra inmortal” de Henry George cuanto también en las inmortales de Adolf Warner”⁷.

Cuando al trasfondo filosófico y político de Carlos Rodríguez lo constituía el krausismo, entendía que el radicalismo significaba un paso del liberalismo individualista hacia una nueva forma en la que se entiende a la sociedad como un ente constituido por ciertas estructuras orgánicas:

“El sujeto de derecho ha dejado de ser el individuo, tomado exclusivamente como una fuerza volitiva privada, haciendo abstracción de las demás esferas que se reducían por esto mismo a personas ficticias, a simples figuras jurídicas, sin sustancialidad. El nuevo derecho funda su organicismo precisamente en la valoración de esas distintas esferas como “sujeto propio y sustantivo”, tal como lo afirma Schäfle siguiendo la doctrina krausista”⁸

Como es sabido, la Unión Cívica Radical fue identificada con la “causa de la Nación” o la Nación misma y Rodríguez, tal como señala Arturo Roig, interpretó el sentido de esta caracterización cuando afirmó que Yrigoyen⁹ personificaba la Unión Cívica Radical en una entidad simbólica, para entregarla a la veneración del pueblo:

“La “causa” resultaba de esta manera sagrada, sin metáforas; su caudillo fue el “apóstol”; los integrantes de ella se llamaron “correligionarios” y la defección se denominó “apostasía”. El radicalismo creó lo que en su época se llamó “la mística del partido”, una especie de “religión cívica”, fenómeno que solamente podría ser enteramente captado en su naturaleza estudiándolo como objeto de la historia de las religiones”¹⁰

5 Cf. HALPERIN DONGHI, Tulio [1999]: “Estudio preliminar”. En: HALPERIN DONGHI, Tulio: *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Ariel, Buenos Aires, 2005, p. 153.

6 Cf. *Ibidem*, p. 159.

7 *Ibidem*. Henry George, pensador social norteamericano (Filadelfia, 1839 - Nueva York, 1897) y Adolfo Adolph Heinrich Gotthilf Wagner (Erlangen, 1835 - Berlín, 1917), economista y político alemán.

8 ROIG, Arturo [1969]: *Los krausistas argentinos*. El Andariego, Buenos Aires, 2006, p. 78.

9 Es importante señalar que Arturo Roig considera a Carlos Rodríguez como uno de los grandes biógrafos de Hipólito Yrigoyen. En efecto, la vida del caudillo radical es tratada por Rodríguez en su: *Yrigoyen. Su revolución política y social*. La Facultad, Buenos Aires, 1943.

10 ROIG, Arturo (1969): *Los krausistas... Op. Cit.* p. 79.

El krausismo vigente en la obra y actuación de Carlos Rodríguez, cargado de un fuerte eticismo, lo condujo a “dividir el país en ciudadanos puros e impuros”, en el cual “el pueblo argentino tuvo que dividirse naturalmente en dos fracciones: la de los buenos y la de los malos” y en donde hubo “un partido de los hombres de bien, contra otro de los malos ciudadanos”.¹¹ Roig atribuye esta esquematización harto elemental al “beneficio de la interna cohesión del movimiento político, pero que aún aceptada como real la inmoralidad de las élites gobernantes, constituían un crudo maniqueísmo”.¹²

Hecha ya la presentación de Carlos J. Rodríguez, este trabajo busca, en tanto primera aproximación, constituir un aporte al conocimiento de “lo” político en la Argentina contemporánea, mediante la consideración de un sujeto de actuación significativa y de su discurso. Como ha planteado Carlos Altamirano, el punto de vista de la nueva historia política comporta la rehabilitación de la palabra del actor histórico. “tomándola en serio”: “(..) no porque suponga que éste se halla en posesión de la verdad o del sentido de su acción, sino porque esa verdad o sentido no puede ser aprehendida sin referencia a esa palabra”.¹³ Los discursos en acción del sujeto que se considera en este trabajo son representativos de una sensibilidad de época signada por la crisis del liberalismo. Aunque no es vidente en Rodríguez ningún giro rotundo hacia el autoritarismo que haría eclosión en la coyuntura, la duda política aparece indicando la necesidad de rever el modo en que se organiza la sociedad y el Estado, haciendo lugar a nuevas experiencias que pudieran salvar y dotar de nuevos elementos a la institucionalidad argentina, haciendo uso de la vieja premisa del Partido Radical.

Carlos Rodríguez: ideas para la ‘Nueva Argentina Radical’, cosecha de ideales en la hora de la tormenta

Si el clima de época se caracterizó por la revisión tanto en el plano intelectual como en el político de la relación entre Estado y sociedad, en el ámbito provincial también se producirían transformaciones políticas. Así, el radicalismo cordobés comenzaría un proceso de democratización interna a partir del cual los sectores tradicionalmente dominantes dentro del partido, vinculados a la Iglesia Católica y al patriciado local, serían desplazados de la dirigencia partidaria en favor de una juventud renovadora liderada por Amadeo Sabattini.¹⁴ Concomitantemente, se daría el paso de

11 Cf. *Ibidem*.

12 *Ibidem*, p. 80.

13 ALTAMIRANO, Carlos: “De la historia política a la historia intelectual. Reactivaciones y renovaciones. En: *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005, p. 16.

14 Cf. TCACH, César: “Un radicalismo exitoso en la Argentina de los treinta. El caso del sa-

un partido constituido por grupos relativamente poco estructurados cohesionados sobre todo por el interés transitorio de los comicios, con escaso nivel organizativo y carentes de una ideología relativamente sistematizada,¹⁵ a la consolidación de tres tendencias internas dentro del radicalismo que, lejos de limitarse a un enfrentamiento entre dirigentes, remitía más bien a un clivaje ideológico.¹⁶

En efecto, el predominio al interior del partido a nivel provincial era disputado por tres actores centrales: Amadeo Sabattini, respaldado por liberales progresistas, Agustín Garzón Agulla, apoyado por liberales moderados, y Carlos J. Rodríguez, de dudoso liberalismo. En 1935, los dos últimos confluían como precandidatos a la gobernación en las internas radicales frente al binomio Sabattini-Gallardo. Si bien Rodríguez reivindicaba a Yrigoyen, estrategia más instrumental que ideológica, mientras que Garzón Agulla representaba al antipersonalismo cordobés, ambos se ubicaban a la derecha del espectro político, pertenecían a los sectores desplazados por el sabattinismo y compartían el objetivo de frenar el liderazgo ascendente de esta tendencia.¹⁷

Es en este marco, entonces, que Carlos J. Rodríguez desarrolló su obra programática, tendiente a una reforma constitucional que diera a la soberanía popular “una expresión más directa y más real y exacta de su voluntad, creando órganos más técnicos y especialmente un Parlamento más fiel y más capaz que este representativo surgido de un sufragio universal amorfo”.¹⁸

El 10 de abril de 1930, en la plenitud de la crisis política de la segunda presidencia de Yrigoyen, Carlos Rodríguez presentó su proyecto de Reforma Constitucional a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, en el que planteaba la necesidad de una plena y urgente renovación en “el concepto de la libertad, y por ende el de propiedad y otros; el concepto de la ley, y por ende el de la verdadera representación popular, y la nueva estructura del parlamento”.¹⁹ La propuesta, que tenía como antecedentes un informe presupuestario presentado en 1922 y un proyecto de reforma económica de 1928, se fundamentaba en que todo anunciaba “la crisis de la actual constitución del Estado, sus conceptos básicos y la honda agitación popular que asalta las viejas y estériles estructuras, como el parlamento libe-

battinismo cordobés”. En: *Boletín Americanista*, Año LVII, N°57, Barcelona, 2007, pp. 133-155.

15 Cf. VIDAL, Gardenia: *Op. Cit.* pp. 162-163.

16 Cf. TCACH, César: “*Un radicalismo exitoso en la Argentina de los treinta...*” *Op. Cit.* pp. 144.

17 *Ibidem.* pp. 133-155.

18 RODRÍGUEZ, Carlos J.: *La Nueva Argentina. La reforma constitucional, económica y financiera de la Nación*. Imprenta E. Centenario, Buenos Aires, 1930, p. 27.

19 Cf. *Ibidem.*, p. 6.

ral, que por su incapacidad técnica e infidelidad a la voluntad del pueblo, es un órgano político en definitiva bancarota”.²⁰

Como puede verse, su argumentación reposaba sobre un diagnóstico sobre el momento político del país y el mundo en el que predominaba la imagen de una crisis de los fundamentos jurídicos del Estado liberal moderno heredados del siglo XVIII:

“Fácil es advertir, a los que siguen de cerca los estudios políticos y los acontecimientos populares, por simple comparación, con las conquistas del pensamiento contemporáneo, filosófico y científico, la falsedad o inconsistencia de varios de aquellos postulados que cimentan todavía nuestras estructuras gubernamentales (...) Ante este espectáculo, ¿dudarán algunos de que el concepto actual del Estado, está en pavorosa crisis (...) Y si tal es la magnitud y la gravedad del acontecimiento político, que pone en crisis, no solo principios secundarios, leyes, decretos, sino el principio fundamental, y genera otro que da vida a una nueva estructura de Estado, para llenar su función, de realizar los anhelos colectivos, fiel y rectamente, ¿es posible que el pueblo viva confiado bajo la bóveda cuyos pilares vacilan, por una conmoción que día a día se acrecienta?”²¹

Rodríguez ponía de esta manera en relieve a la filosofía positiva del siglo XIX, entendiendo que la misma había ya suplantado en sus grandes concepciones abstractas y generalizadoras a la filosofía del siglo XVIII, oponiéndole postulados concretos y una construcción institucional alternativa. Así, a la concepción contractual de la sociedad Rodríguez opone otra orgánica, de la cual deviene una idea de libertad condicionada por la actividad superior del organismo y por lo tanto una función nacida y no un derecho natural anterior a la misma como lo era para el liberalismo.²² En las argumentaciones y fundamentos delineados para su propuesta, Rodríguez trataba en modo significativo a los cambios históricos de las noción clásica de soberanía: “(...) Yo he demostrado también que esta noción de Soberanía, poder de voluntad que no se determina jamás sino por sí misma, cualquiera que sea el titular, termina en contradicciones insolubles, choca con los hechos, los más ciertos, de la política contemporánea y hace lugar de más en más a la noción de servicio público (...).”²³

De esta “evolución” derivaba la necesidad de una reorganización del Estado tendiente hacia una “nueva democracia” para que la representa-

20 Cf. *Ibidem*, p. 16. Las cursivas nos pertenecen.

21 Cf. *Ibidem*, p. 5.

22 Cf. *Ibidem*, p. 12.

23 *Ibidem*, p. 13.

ción ya no fuera de la mayoría “sino de la Nación misma, de sus elementos constitucionales, lo que se llama la representación proporcional de los partidos políticos y la representación de los grupos sociales o representación profesional”.²⁴ Para Carlos Rodríguez, esta última estaba ligada a la constitución, dentro de una misma sociedad nacional, de clases organizadas, de grupos fuertes y coherentes, con una estructura jurídica definitiva que reúna a individuos que ejercen la misma profesión o que cumplen una tarea del mismo orden dentro de dicha sociedad nacional.²⁵

Esta propuesta, lejos de constituir una excepción, formó parte de una preocupación concurrente de los intelectuales de los años veinte, quienes, como lo ha dicho Ana Virginia Persello, se planteaban el problema de que si los procedimientos para llegar a la representación habían mejorado o no. Algunos, y no sólo cercanos al nacionalismo autoritario,²⁶ pensaron que en la Argentina esto no había ocurrido y que la única forma de producir la transformación a ese nivel era incorporar a agricultores, ganaderos, industriales, comerciantes, militares que deberían organizarse en agrupaciones electorales para superar “la ausencia de partidos orgánicos y principistas”.²⁷ En su propuesta, fundamentada en el imperativo de adelantarse a las consecuencias abiertas por la crisis del estado liberal marcando nuevos rumbos, sostuvo la necesidad de reformar la Constitución.²⁸ Rodríguez argumentaba que esto permitiría “abrir cause seguro al torrente caudaloso de las nuevas ideas que empujan la marcha incontenible de las generaciones al porvenir, para evitarles un salto hacia el precipicio de la revolución o del golpe de estado”.²⁹

Ese era el rol que precisamente le otorgaba a la Unión Cívica Radical, movimiento que, consideraba, tenía como propósito primordial “reorganizar la Patria sobre la base democrática”, lo que implicaba sobre todo asegurar al “pueblo la realidad y eficacia de su soberanía”.³⁰ Esta programática se iba configurando mientras eran observadas, en forma expectante, las experiencias corporativas europeas, entendiendo que las mismas ponían de manifiesto tanto la crisis de la constitución del Estado por entonces vi-

24 Cf. *Ibidem*, p. 14.

25 Cf. *Ibidem*

26 Sobre el tema nacionalismo autoritario existe una extensa bibliografía, aunque pueden citarse los siguientes trabajos: DEVOTO, Fernando: *Nacionalismo, fascismo, tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia. Siglo XXI*, Buenos Aires, 2002; ECHEVERRÍA, Olga: *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Prohistoria, Rosario, 2009; KOZEL, Andrés: *La Argentina como desilusión*. Nostromo, México, 2008.

27 Cf. PERSELLO, Ana Virginia: “Partidos políticos y corporaciones: las juntas reguladoras de la producción, 1930-1943”. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. N° 29, Buenos Aires, enero-junio de 2006. [versión on line].

28 *Ibidem*.

29 Cf. *Ibidem*, p. 16.

30 Cf. *Ibidem*.

gente y de sus conceptos básicos; como la honda agitación popular que, asaltando las viejas estructuras del parlamento liberal, evidenciaban su “definitiva bancarrota”:

“La revolución rusa organiza el estado soviético, sobre las bases doctrinarias de Marx, intentando realizar el comunismo por la dictadura del proletariado. La revolución fascista, que llega al poder pasando por sobre el cadáver de la libertad, según la frase de su caudillo Mussolini, ha decretado la bancarrota del estado democrático-liberal, y ha emprendido la obra de su substitución por el estado fascista. El golpe de estado español del Marqués de Estella en 1923, siguiendo las huellas del movimiento italiano desde lejos, también la emprendió contra el parlamento de origen liberal; y bajo su régimen de dictadura, intentó reemplazar la anacrónica organización constitucional con algo nuevo, todavía impreciso o indefinido, que hubo de salir de la Asamblea Nacional Consultiva que convocó... Y no muy lejos de nosotros, el cercano golpe de estado chileno, y los sucesos anormales posteriores, también han proclamado la crisis de sus bases constitucionales, cosa que los llevó de inmediato a una reforma, que por no comprender la magnitud del problema, y no interpretar el anhelo popular, determinaron graves acontecimientos ulteriores, como la presidencia dictatorial del Coronel Ibáñez, que ha entrado en las vías de reformas fundamentales”³¹

Más adelante, Rodríguez tomará distancia de estas experiencias, a las que tacharía de “dictatoriales” y considerará que la “reacción” encabezada por Uriburu en septiembre de 1930 era cabalmente hijuela de esas “tiranías”:

“El motín de la reacción de Septiembre de 1930, intentó e intenta impedir el cumplimiento de la voluntad popular ¡Vano propósito el de ayer y el de hoy! Ayer defendía la santidad del derecho del pasado; y hoy desesperadamente, ante la ola de la mayoría soberana que avanza con fuerza incontestable, esa reacción militarista, dictatorial y aristocrática, simula marchar hacia el porvenir, arrojando las rotas vestiduras de la democracia vieja y renegando de ella, para cubrirse con la nueva armadura de hierro de las tiranías fascistas de Europa”³²

31 *Ibidem.*

32 RODRÍGUEZ, Carlos J. (1934), *Op. Cit.*, pp. XVII-XVIII. Las cursivas nos pertenecen.

Y, en el mismo sentido:

“Apenas iniciada aquella tiranía, su jefe, el General Uriburu, hizo conocer al pueblo el propósito doctrinario de su revolución en el manifiesto del 1° de Octubre de ese año. Allí anunció: “que no creía perfectos ni intangibles la Constitución, ni las leyes fundamentales vigentes; y que cuando los representantes del pueblo, dejen de ser meramente representantes de comités políticos, y ocupen los bancos del Congreso, obreros, ganaderos, agricultores, profesionales, industriales, etc., la democracia habrá llegado entre nosotros a ser algo más que una bella palabra”. Esta declaración, me reveló el propósito de la dictadura, de poner las manos en nuestra carta magna, para cimentar un régimen reaccionario, con apariencias de renovación democrática, al estilo fascista”³³

Rodríguez sostenía que históricamente la Unión Cívica Radical había repudiado y combatido “eficazmente” la “difusión de estas teorías extrañas y utópicas, que sólo prenden en el alma de la multitud, cuando la ignorancia y la miseria, la arrastra a la desesperación y a la esclavitud económica”.³⁴ La postura ideológica del autor, que salvaguardaba en nombre de la filosofía y la ciencia modernas y también de su ferviente catolicismo, cuasi reaccionario, rechazaba de plano al materialismo histórico: “(...) nada tiene que aprovechar nuestra política de la estructura del Estado Soviético, que se realiza por la dictadura de la clase proletaria y no por la soberanía del pueblo todo, y que se constituye, reconociendo tan sólo derechos políticos a los trabajadores y a los soldados del ejército rojo y organizando con ellos los poderes: del Estado (...)”.³⁵

En el momento inmediatamente posterior al desalojo de los radicales del gobierno, Carlos J. Rodríguez, “cuyo proyecto contemplaba algunas de las cuestiones que sustentaba Uriburu”,³⁶ reafirmaba su propuesta corporativa pero se separaba del gobierno provisional. Se trataba de una severa impugnación a la imitación fascistoide encarnada por la Revolución de Setiembre, poniendo de relieve la proscripción de la política y fundamentalmente la persecución del radicalismo en el abrupto cierre de su ciclo histórico: “El motín de la reacción de Septiembre de 1930, intentó e intenta impedir el cumplimiento de la voluntad popular. (...) esa *reacción militarista, dictatorial y aristocrática*, simula marchar hacia el porvenir, arrojando

33 *Ibidem*, p. XI-XII.

34 *Ibidem*, p. 139. Las cursivas nos pertenecen.

35 *Ibidem*.

36 PERSELLO, Ana Virginia: “Partidos políticos y corporaciones...” *Op. Cit.*

las rotas vestiduras de la democracia vieja y renegando de ella, *para cubrirse con la nueva armadura de hierro de las tiranías fascistas de Europa (...)*.³⁷

Ante tal crisis, Carlos Rodríguez afirmaba que la “convocatoria solemnes de la Unión Cívica Radical” podía, junto a la juventud, contribuir a una nueva etapa del desarrollo del país. En relación a lo primero, está presente en la argumentación del autor la imagen del radicalismo como espacio político históricamente estabilizador de, tanto, la “seudo-democracia” que había implantado en su momento el sistema oligárquico, como de la “democracia socialista de la lucha de clases del marxismo”.³⁸ En cuanto a lo segundo, a la participación de la juventud, un definido juvenilismo aparece en su texto de 1933 y publicado en 1934. En este sentido, la juventud argentina, considerada “la más desamparada y por lo mismo la más reivindicadora”, era ubicada en el centro de la actuación política del momento y encargada de la realización de las etapas históricas guiadas por las banderas e ideales de la Unión Cívica Radical, “para crear su Nueva Argentina: reino de la concordia y el bienestar nacional”.³⁹ “¡Joven generación! ¡Hasta aquí os condujo Irigoyen: y os señaló vuestras conquistas! ¡Entrad valientemente, la tierra prometida es sólo vuestra!”⁴⁰

En la operación discursiva de Carlos Rodríguez está enérgicamente presente el llamado a “una nueva generación” idealizada, portadora de “plena de energía creadora” capaz de sostener el credo político de la Unión Cívica Radical en tiempos de verdaderas dificultades partidarias, enfatizando en su retórica el valor del sacrificio y la teleología de la heroicidad:

“Y es tu Ley, proseguir la obra de Alem e Irigoyen; reconstruir con el verbo incontaminado de la Unión Cívica Radical, una nueva y gloriosa Argentina. Joven generación: ten conciencia de ti misma, que en vuestro vigor y en vuestra fe, lleváis la victoria. (...). ¡Estáis, pues, frente a vuestro cuarto de siglo: parece una tierra estéril de mon-

37 RODRÍGUEZ, Carlos J. (1934), *Op. Cit.*, p XVII. Las cursivas nos pertenecen.

38 *Ibidem*, p. XIX. En la imaginación histórica de Carlos Rodríguez la figura de Irigoyen podía ligarse en la de su antecesor, Mariano Moreno, con lo que era factible establecer un “natural paralelismo” entre ambos. En esta pragmática memorial, el proceso de Mayo era considerado una primera “época renovadora”, dado que había sido el paso de un sistema de filosofía política a otro: “de las instituciones monárquicas al régimen de la libertad individualista”. Cien años después, con el advenimiento de la Unión Cívica Radical, otra revolución resultaba por la vía del comicio: “que vino a realizar la transformación del caduco liberalismo individualista, en la concepción del derecho social y el Estado orgánico”. Cf. *Ibidem*, p. 187. El Radicalismo, entonces, que había encarado la misión de reparar política y moralmente la República, proseguía la línea de Mayo brindando el protagonismo de otros dos hombres: “que ya son héroes en nuestra historia, y que se transmitieron la conducción de esa bandera: Alem e Irigoyen. Nadie como ellos, han sido heraldos del verbo democrático de Mayo; voceándose con la pureza, la energía y dignidad, con que lo reclamaba un pueblo libre y grande”. Cf. *Ibidem*, p. 189.

39 *Ibidem*, p. 148.

40 *Ibidem*, p. 184.

*taña; trabájala con fuerza y amor; riégala con tu sudor y tu sangre; tal vez será tu dramático destino; pero al final de tu heroica tarea brillará su riqueza y su cultura como tu gloriosa página en la Historia*⁴¹

El juvenilismo ya aludido se compone a su vez de imágenes que proponen a la juventud “multitudinaria” como un torrente que “arrasa y fecunda para las gloriosas cosechas” y que es al mismo tiempo una “columna humana jubilosa e invencible, que rompe los viejos baluartes y alumbró lo ignoto, con la Idea y la Fe”. La nueva generación que el autor convoca para la Nueva Argentina Radical habría de llegar “con sus corceles piafantes [sic], en son de conquista para vivir intensamente su cuarto de siglo en la Historia”.⁴² Para Rodríguez, como cada generación quiere vivir su vida, es necesario que rompa los viejos esquemas y forme los suyos, más “cómodos y bellos”, lo cual constituye “la eterna ascensión en el camino de la Verdad, de la Belleza y la Virtud”.⁴³

*“¡Joven generación actual!: ¿Quién va realizar las condiciones de tu vida? ¿Quién puede imaginar la magnitud y la riqueza de tu hogar, para la prole que vas a multiplicar y para los frutos con que debes alimentar, tu cuerpo y tu espíritu? La pasada generación, ha construido, este hogar en que te ha cobijado y te ha alimentado de sus frutos, para que en días tranquilos y felices, crecieras y llegaras, fuerte, y animosa, a abrir la puerta de tu hermosa juventud. Y ante esta puerta todavía, verás a tu generación madre, como el águila que invita a volar a sus polluelos, extendiendo las alas sobre ellos”*⁴⁴

Con estas ideas y otras también significativas que no caben por espacio en este trabajo, Carlos J. Rodríguez disputaba un lugar en la inteligencia política del país, encarnando a modo suyo la tradición irigoyenista. Con la triple intransigencia de la “verdad, de la justicia y de la fe”, se forjaba el mito de “La Nueva Argentina Radical” que iba a combatir el fascismo y el comunismo, como regímenes “de tierras infecundas para la libertad y la República”; que iba a surgir mediante comicios libres, por voluntad soberana del pueblo y por “el supremo derecho de los pueblos: la revolución”.⁴⁵

41 *Ibidem*, p. 216.

42 *Cf. Ibidem*, p. 205.

43 *Cf. Ibidem*, p. 206.

44 *Ibidem*, pp. 206-207. Allí Rodríguez cita al Deuteronomio, Libro XXXII, p. 11.

45 *Cf. Ibidem*, pp. XIX-XX.

Consideraciones finales

Entre Río Cuarto, Córdoba y el país transcurre el itinerario de un dirigente de irrefutable peso específico. A partir de su adhesión al radicalismo en 1915, su presencia en cargos sobresalientes del escenario nacional le permitió desplegar una intensa labor legislativa, cuyos textos aparecen compendiados en *La Nueva Argentina. La reforma constitucional, económica y financiera de la Nación*, de 1930 y *Hacia una Nueva Argentina Radical. Por un nuevo orden Político, Económico y Financiero*, de 1933, entre otros. Como sujeto en su circunstancia, habitó en Rodríguez la sensibilidad de sus contemporáneos en relación a la crisis del liberalismo.

Como ya se ha expuesto, la duda política aparece en el autor indicando la necesidad de rever el modo en que se organizaba la sociedad y el Estado, haciendo lugar a nuevas experiencias que pudieran salvar y dotar de nuevos elementos a la institucionalidad argentina, pero sin llegar a plantear un orden restrictivo ni siquiera semejante al concebido por otros intelectuales y políticos de esa misma coyuntura. Haciendo uso y abuso de las bases doctrinarias del radicalismo, se permitió hablar de la hora de una “Nueva Argentina Radical”, capaz de dar solución a la constante y profunda hora de incertidumbres que se percibía.

Su ensayo corporativo, fracasado por cierto, era cercano a las ideas que Uriburu. Este elemento sólo puede ser evaluado si se lo considera en conjunto con la inquietud recurrente y concurrente de varios los intelectuales de los años veinte y, aun más, de los años treinta, por rectificar cuestiones relativas al funcionamiento de la política democrática, la representación, el orden financiero, el rol de los partidos políticos, etc. Rodríguez, preclaro en su propia representación, imaginaba y creía poder adelantarse a las consecuencias abiertas por la crisis del Estado liberal. Por ello, la reforma constitucional que delineó en los años de la crisis final de la “República verdadera” sería idealmente el instrumento que abriría el camino a las corrientes de las nuevas ideas de la “ciencia moderna” en su aplicación al campo lo social, lo político y lo jurídico. Influenciado por krausismo, concebía que el radicalismo significaba un paso del liberalismo individualista hacia una nueva forma en la que se entiende a la sociedad como un ente constituido por ciertas estructuras orgánicas sobre la que debía fundarse el derecho y, como consecuencia, toda la organización societal.

Una nueva Unión Cívica Radical, en tanto movimiento que reorganizaría a la Argentina sobre la base democrática, sería la única fuerza política capaz de frenar el avance del fascismo y del comunismo, abiertamente impugnados por Rodríguez recién hacia 1933-1934. El dudoso liberalismo de Carlos Rodríguez convocaba, al igual que las experiencias europeas que finalmente desdeñaba, a la juventud a la acción, situándola en el centro de la actuación política del momento y como encargada de la realización de

las etapas históricas guiadas por las banderas e ideales de la Unión Cívica Radical.

Durante los primeros años de la restauración conservadora, tal como ya se ha señalado, en el escenario político cordobés se disputaban otros dos actores importantes, Amadeo Sabattini y Agustín Garzón Agulla, con el que Rodríguez consumó una alianza intrapartidaria en 1935. Su pase acaso tardío a las filas del radicalismo y la sinuosidad de su camino político abren una serie de interrogantes sobre las derivaciones de su identidad ideológica y partidaria. Como sostienen los autores oportunamente citados, el Dr. Carlos J. Rodríguez eventualmente reivindicaba a Yrigoyen en una estrategia más instrumental que ideológica. Es que era la hora de una acción política que reposara más en la pragmática que en la mística partidaria, a la que por cierto Rodríguez discursivamente no abandonaba; aun cuando se animaba a plantear sin apocamiento su crítica a la noción de soberanía popular, buscando “una expresión más directa y más real y exacta de su voluntad, creando órganos más técnicos y especialmente un Parlamento más fiel y más capaz que este representativo surgido de un *sufragio universal amorfo*”.⁴⁶

Encarnando a modo suyo, entonces, la tradición radical irigoyenista, el riocuartense Carlos J. Rodríguez disputó su lugar en la inteligencia política del país, hablando, escribiendo y legislando para la “La Nueva Argentina Radical”, destinada a no llegar nunca. Como no llegará tampoco a tiempo ese “*cauce seguro al torrente caudaloso de las nuevas ideas que empujan la marcha incontenible de las generaciones al porvenir, para evitarles un salto hacia el precipicio de la revolución o del golpe de estado*”: la experiencia histórica de la Argentina del Siglo XX da cuenta, dolorosamente, de ello.

Fuentes primarias

RODRÍGUEZ, Carlos J.: *La Nueva Argentina. La reforma constitucional, económica y financiera de la Nación*. Imprenta E. Centenario, Buenos Aires, 1930.

RODRÍGUEZ, Carlos J.: *Hacia una Nueva Argentina Radical. Por un nuevo orden Político, Económico y Financiero*. Tor, Buenos Aires, 1934 [1933].

Bibliografía

46 RODRÍGUEZ, Carlos J.: *La Nueva Argentina...* Op. Cit., 27. Las cursivas nos pertenecen.

- ALTAMIRANO, Carlos: "De la historia política a la historia intelectual. Re-activaciones y renovaciones. En: *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005.
- DEVOTO, Fernando: *Nacionalismo, fascismo, tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- ECHEVERRÍA, Olga: *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Prohistoria, Rosario, 2009.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio [1999]: "Estudio preliminar". En: HALPERÍN DONGHI, Tulio: *Vida y muerte de la Republica verdadera (1910-1930)*. Ariel, Buenos Aires, 2005.
- ISAGUIRRE, Omar: "Carlos J. Rodríguez (1875-1967), ficha bio-bibliográfica". Río Cuarto, 2000. [mimeo]
- KOZEL, Andrés: *La Argentina como desilusión*. Nostromo, México, 2008.
- MALDONADO, Gerardo: "Biografía póstuma del Dr. Carlos J. Rodríguez. A diez años de su fallecimiento". En: *La Calle*. Río Cuarto, 26 de agosto de 1977.
- OTERO PIZARRO, Gonzalo (Edit.): *Hombres y mujeres de Río Cuarto (1965-1995)*. Advocatus, Córdoba, 1995.
- PERSELLO, Ana Virginia: "Partidos políticos y corporaciones: las juntas reguladoras de la producción, 1930-1943". En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. N° 29, Buenos Aires, enero-junio de 2006. [Versión on line]
- RODRÍGUEZ, Carlos J.: *Por los trabajadores*. Edición del autor, Buenos Aires, 1929.
- RODRÍGUEZ, Carlos J.: *Salario mínimo*. Imprenta del Congreso Nacional, Buenos Aires, 1930.
- RODRÍGUEZ, Carlos J.: *Práctica de derecho procesal federal*. La Facultad, Buenos Aires, 1940.
- RODRÍGUEZ, Carlos J.: *Yrigoyen. Su revolución política y social*. La Facultad, Buenos Aires, 1943.
- RODRÍGUEZ, Carlos J.: *Unión Cívica Radical. Doctrina e historia resumen*. Imprenta La Teatral, Buenos Aires, 1933.
- ROIG, Arturo [1969]: *Los krausistas argentinos*. El Andariego, Buenos Aires, 2006.
- TCACH, César: "Un radicalismo exitoso en la Argentina de los treinta. El caso del sabatinismo cordobés". En: *Boletín Americanista*, Año LVII, N° 57, Barcelona, 2007.

TCACH, César: "Un parto frustrado: la intervención federal a Córdoba (1936-1937)". En: MACOR, Darío y PIAZZESI, Susana (Edits.): *Territorios de la política argentina. Córdoba y Santa Fe, 1930-1945*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2009.

VIDAL, Gardenia: *Radicalismo de Córdoba 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995.

**Juan Vázquez Cañas: ideas
y representaciones de un intelectual
interiorano acerca de la crisis
de la cultura y de la educación
(Río Cuarto, 1930-1950)**

Eduardo A. Escudero



Juan Vázquez Cañas (1886-1968)

Introducción¹

Resulta una asignatura todavía pendiente en el campo de la Historia de la Educación la resolución de aquella propuesta historiográfica, varias veces enunciada, relativa a la historización de los procesos concernientes a una escala reducida y lejanos de los espacios dominantes en lo cultural y político, representados en la Argentina por Buenos Aires y otras ciudades igualmente representativas de la modernidad periférica. Se juzga ineludible, entonces, reconocer la presencia de los distintos ritmos temporales y de los diferentes espacios en los procesos educativos y culturales; y la agencia de actores con sus singularidades, lo que Lucía Lionetti de algún modo sintetiza al concebir “un enfoque capaz de caracterizar y dar cuenta de las especificidades que no impliquen una prolongación o un reflejo de lo que aconteció en Buenos Aires en materia de educación”.² La citada historiadora señala, a su vez, la importancia de afianzar un campo de estudios que procure estudiar lo educativo desde una perspectiva histórica no lineal.³

Esta mirada se integra con la apreciación y orientación formulada recientemente por Juliana Enrico y Marcelo Mariño, al comprender la potencialidad de “historias alternativas que han logrado emerger con diversos grados de impacto y visibilidad, abriéndose espacios entre las versiones dominantes de la historia”. Los mencionados autores han reparado en el modo en que:

“aparecen figuras, actores y sujetos, mujeres y hombres, maestras y maestros, menos presentes aún en nuestras memorias culturales, quienes no obstante horadaron la piedra y dejaron huella. En estas lecturas buscamos indagar y recordar, por tanto, tramas entre las filosofías, los sistemas de pensamiento, el poder, la alteridad y los matices, las voces y los silenciamientos en el campo político y en el espacio educativo; la propia escritura de las historias posibles, visibles o invisibles para la

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la 1ra. Jornada de Historia de la Educación local y regional: memorias, institucionales, actores y significados, desarrollada en Río Cuarto en septiembre de 2016 y publicada en HARRINGTON, Claudia y Griselda PÉCORA (Comps.): *Distintos tiempos, actores y sentidos. Fragmentos para una historia políticocultural de Río Cuarto en el siglo XX*. Ferreyra Editor, Córdoba, 2018. El autor agradece una vez más a Omar Isaguirre por su generosidad a la hora de compartir su valiosa colección y biblioteca personal.

2 LIONETTI, Lucía “Los aportes de la historia de la educación en las provincias. Huellas e indicios para continuar un camino”. En: ARATA, Nicolás y María Luz AYUSO (Edits.): *SAHE. 20. La formación de una comunidad intelectual*. Sociedad Argentina de Historia de la Educación, Buenos Aires, 2015, p. 283.

3 Cf. *Ibidem*, p. 285.

*mirada convencional, entre múltiples discursos y textos articulados con una multiplicidad de teorías y herencias culturales, exógenas y propias, que dieron forma a los sistemas nacionales*⁴

De tal modo, el presente trabajo recoge las marcas, como en todas las operaciones historiográficas fragmentarias y difusas, de las *intervenciones intelectuales de un actor educacional interiorano*, situado en los grises de las tonalidades más claramente definidas de su contexto, al resguardo de su universo idealmente acotado y presuntamente opaco. La figura de Juan Vázquez Cañas (1886-1968) no ha formado aun parte de estudios históricos, ni pedagógicos, ni políticos, a excepción de su presencia en la configuración cultural puesta en consideración en *Cultura histórica y usos del pasado*,⁵ a propósito de su injerencia en distintas prácticas, sobre todo políticas, culturales y memoriales propias de la dinámica local en Río Cuarto durante buena parte del siglo XX. Sin embargo, como miembro de la *burocracia educativa*,⁶ docente, directivo, inspector, y autor de páginas pedagógicas y filosóficas; trabajo historiográfico mediante se formula aquí una apuesta que ingresa al campo concreto de la historia regional de la educación, que al decir de Lionetti “procura dar respuesta a una tradición historiográfica

4 Cf. ENRICO, Juliana y Marcelo MARIÑO: “Presentación del Dossier: Intelectuales, pedagogía y nación: intervenciones político-educativas ante los dilemas de la modernidad latinoamericana”. En: *Historia de la Educación. Anuario de la SAHE*. Vol. 16 - N° 2, Buenos Aires, 2015, pp. 4-8.

5 Cf. ESCUDERO, Eduardo: *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local. Río Cuarto, 1947-1986*. Prohistoria, Rosario, 2016.

6 Resulta muy interesante la apertura del debate conceptual acerca del carácter de maestros y profesores y su caracterización sociológica en vistas de problematizar su accionar en el marco de instituciones estatales, cumpliendo funciones que delinearón claramente la cultura pública, cumpliendo los objetivos del Estado. En una muy reciente publicación se afirma que en cuanto a los maestros y profesores egresados de la Escuela Normal, su estudio en esa dirección expresa una paradoja: “Por un lado, el concepto del intelectual ha sido asociado por la literatura sociológica e historiográfica normalmente con unos actores sociales que persiguen objetivos pedagógicos, con una misión trascendente que tiene por fin la concientización de otros sujetos sociales de algún modo alienados de sus intereses o que no perciben adecuada o críticamente la realidad. Pero, por otro lado, *maestros y profesores del sistema educativo no han sido suficientemente atendidos –exceptuando algunas figuras rutilantes y de amplio conocimiento público– como encarnación de la figura del intelectual en tanto productores culturales, tanto sea en cumplimiento de sus estrictas funciones como actores estatales o incluso excediéndolas*. En el caso argentino, quizá esa desatención no se deba solamente a un descuido de los científicos sociales, que solo en los últimos años les otorgaron ciudadanía como intelectuales, sino también consecuencia de un hecho sustantivo: se trataría de unos profesionales subordinados a otros profesionales, más específicamente, a los médicos y abogados que ocuparon los más altos cargos en el Estado y fueron los máximos responsables políticos del diseño y ejecución de las políticas educativas desde las últimas décadas del siglo XIX y en buena parte del siglo XX. Ahora bien, el reconocimiento de esta última tendencia, sin embargo, *no debe llevarnos omitir la importancia del estudio de aquellos maestros y profesores normalistas que alcanzaron posiciones relevantes como altos funcionarios o asesores ministeriales, inspectores en el sistema educativo o docentes universitarios*”, RODRÍGUEZ, Laura Graciela y Germán SOPRANO (Edits.): *Profesionales e intelectuales de Estado: análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas*. Prohistoria, Rosario, 2018, p. 10. Las cursivas me pertenecen.

centralista, centralizadora, uniformadora y asimétrica”;⁷ y avanza hacia la reconstrucción de su apuesta valorativa acerca de la *crisis de la cultura y de la educación* en el marco de la coyuntura 1930-1945.

Esta vía historiográfica tal vez permita “relativizar la historia vista desde el centro del poder, aquella fundamentada en y temporalizada por los documentos oficiales producidos en la capital de la República y, por el otro, el reto de descubrir y describir la heterogeneidad que caracteriza las realidades del país. Se trata, en definitiva, de la importancia del rescate de la complejidad y especificidad de la historia de la educación [*local y regional*]”.⁸ En ese sentido, se reconoce la fuerte impronta empírica de estos trabajos a escala microsocia, dado los propósitos articulados de: “dar cuenta del tipo de prácticas educativas, de las instituciones escolares y de los sujetos sociales involucrados (...) y de captar las singularidades que presentaron esos procesos educativos [*regionales y locales*] a partir de las prácticas puestas en juego por los sujetos sociales implicados, más que las posibles adaptaciones, ajustes, disonancias y/o desplazamientos que se plantearon respecto del monumental proyecto de educar a los ciudadanos”,⁹ sin descuidar los vínculos de estos problemas y prácticas con el proyecto educativo global hegemónico.

En tanto traductores culturales y promotores de proyectos políticos e intelectuales de mayor alcance, además de impulsar la creación de escuelas normales y colegios nacionales, bibliotecas y otras asociaciones culturales, estas *figuras, actores y sujetos* a los cuales la Historia de la Educación tendrá que otorgar peso específico, suministraron impulso también a las primeras asociaciones de maestros. Además, en el modo propio de las ciudades intermedias, quienes cumplieron un rol central en la producción y en la instalación de sentidos sociales, como los curas o los maestros,¹⁰ o los militares y políticos, se nos representan *polifacéticos*, encarnando los numerosos perfiles propios de una cultura aún no especializada. Esa heterogeneidad se suma al hecho de que, en general, el intelectual de pueblo tiene:

[un espacio de referencia acotado] a la población en que vive y a las redes de las que forma parte, en posición predominantemente periférica. (...) Desde otro punto de vista, la provincia y el pueblo parecen diferenciarse sobre

7 LIONETTI, Lucía: “Introducción”. En: LIONETTI, Lucía y Silvia CASTILLO (Comp.): *Aportes para una historia regional de la educación: las instituciones, el magisterio y los discursos en el proceso de escolarización pampeano (1900-1960)*. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2015, p. 10.

8 *Ibidem*. Las cursivas me pertenecen.

9 *Ibidem*.

10 MARTÍNEZ, Ana Teresa: “Intelectuales de provincias: entre lo local y lo periférico”. En: *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 17, Universidad Nacional de Quilmes, 2013, pp. 172-173.

todo en la escala: una capital de provincia constituye habitualmente un centro donde se concentran más recursos de todo tipo que los de un pueblo. Sin embargo, ambos comparten sobre todo una cierta densidad del espacio vivido que podríamos llamar “el locus”, aquello que produce “lo local”¹¹

En la dinámica cultural, económica y política de una ciudad del interior de la Argentina como Río Cuarto a mediados del siglo XX no era factible la existencia de espacios socialmente diferenciados en los que se despejara aquel específicamente destinado a la intelectualidad. Para estos agentes culturales, hablar, escribir, intervenir desde el espacio público de la ciudad, implicaba la posibilidad de ejercer influencia y poder para la configuración de una identidad que podía ser ofrecida al resto del colectivo por medio de una práctica acabadamente política. Esos productores que forman parte del mundo social de la localidad, tienen un conocimiento más o menos de éste y saben que se puede actuar sobre él ejerciendo en el discernimiento que de él se tiene:

“Curas, maestros, dirigentes gremiales que escriben y actúan en el espacio público no son sólo intelectuales, pero en un sentido distinto (o en todo caso redoblado), por causa de la provincianía o del carácter pueblerino, sino porque participan simultáneamente de otro campo, que los constituye en lo que son, y donde tienen intereses simbólicos simultáneos: el campo religioso, o católico, o gremial, con sus propias problemáticas y cosas en juego. No se trabaja de cura o de maestro, se es cura o maestro. Maestros argentinos formados en las Escuelas Normales de la primera mitad del siglo XX, (...), los ejes articuladores de la experiencia y los encuadres comunicacionales que surgen de ella son inevitables en sus discursos”¹²

Desde esa perspectiva, entonces, se presenta en primer lugar una caracterización de la figura de Juan Vázquez Cañas, procurando situarla en un cuadro de instituciones y contextos posibles, demarcando la periodización que inicia en 1930 y cierra hacia 1950, tiempo que inicia con la publicación de sus primeros trabajos y el tiempo más febril de su labor docente y directiva en el Colegio Nacional de Río Cuarto, y cierra en la época de su jubilación como Inspector y de la disminución de sus intervenciones intelectuales de talante pedagógico. Luego, se interpretan sus ideas acerca de la crisis cultural y política de la entreguerras, su preocupación ante la difícil situación mundial y su postura a favor de un nuevo trato de capaci-

11 *Ibidem*, p. 173.

12 *Ibidem*, p. 179.

dad antibeligerante. Todo esto, resulta en una mirada claramente ubicada en un liberalismo conservador distante tanto del fascismo como del comunismo, esencialmente antihistoricista y ciertamente aristocratizante. Finalmente, en los últimos dos apartados se lee un recorrido acerca de sus ideas sobre la educación y se examina, sucintamente, la construcción disciplinar efectuada en torno a la figura de Pablo Pizzurno, a quien Vázquez erigió en modelo de su propia identidad pedagógica, rescatando y recreando centralmente su liberalismo y su fe pacificadora.

Finalmente, cabe señalar la fecundidad de ese acto perpetrado por los “buscadores de perlas”, según la sugestiva imagen propuesta hace ya más de veinte años por Rubén Cucuzza, por quienes en faena empirista, erudita, desempolvan los archivos regionales y desde allí promocionan actores ocultos o ignorados, recorren historias de educadores “alternativos”, dan a la luz documentos y fuentes primarias desconocidas por la historiografía “tradicional” y, con todo, abren los caminos para una historia social de la educación renovada.¹³

Un actor político y educacional en los intersticios culturales interioranos

Juan Vázquez Cañas, “estudioso de talento y enjundia, dotado de fino espíritu” y preocupado por “elevar el estado cultural” de los riocuartenses¹⁴ había nacido en 1886 en Mellid, España y adoptado a Río Cuarto como ciudad de residencia en 1894. Graduado en la Universidad de Buenos Aires como Abogado, primero, y luego como Doctor en Jurisprudencia en 1913, ejerció la profesión aunque menguada por la labor eminentemente docente secundaria de carácter diletante. En ese sentido, Vázquez se destacó por su labor educacional como profesor de Castellano, Filosofía, Psicología, Lógica e Historia en el Colegio Nacional de Río Cuarto, institución en la que fue, además, Vicerrector en 1922 y Rector entre 1933 y 1945,¹⁵ posición esta última claramente adquirida en el marco de intervenciones institucionales. Inspector Técnico de Enseñanza designado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública desde 1945,¹⁶ su carrera institucional articuló alguna participación política en la Unión Cívica Radical y el ejercicio interino de la Intendencia de Río Cuarto hacia 1922. Posteriormente, al llegar

13 Cf. CUCUZZA, Héctor Rubén: “A manera de Prólogo”. En: CUCUZZA, Héctor Rubén (Comp.): *Historia de la Educación en debate*. Miño y Dávila, Buenos Aires, 1996, pp. 14-15.

14 VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *De Jonia a La Mancha. Evocaciones de verbo castellano*. Río Cuarto, 1931.

15 BUSTAMANTE, Joaquín: *Colegio Nacional de Río Cuarto. Bodas de Oro, 1912-1962*. Mac-ció, Río Cuarto, 1962, p. 16.

16 OTERO PIZARRO, Carlos (Dir.): *Hombres y mujeres de Río Cuarto, 1965-1995*. Advocatus, Córdoba, 1995, pp. 674-675.

el peronismo mantuvo una apenas esbozada oposición que, sin embargo, se demarcó definitivamente en oportunidad del golpe de Estado de 1955, del que fue activo partícipe.¹⁷

Escritor y conferencista, fue considerado por sus intérpretes inmediatos un hombre que trabajaba “*por ilustrar al pueblo donde vive y donde se agita su alma inquieta y luminosa*”, y “*uno de los pocos soñadores de nuestro pequeño mundo intelectual que todavía siente el deleite de beber en las fuentes cristalinas del clasicismo y que también todavía se siente animado de emprender cruzadas ideológicas, en medio de un ambiente prosaico, matematizado por egoísmos individuales, y sujeto a la vida de vegetación, que deprime y aplasta todo lo bello y espiritual*”.¹⁸ No es tarea sencilla conceptualizar la práctica social de estos actores heterogéneos, que permearon distintos ángulos de la configuración cultural urbana al mismo tiempo, más aún si se intenta considerar las posibles vinculaciones con el mundo exterior a la ciudad, transmutando escalas y asumiendo policentrismos.¹⁹

Podría, sin embargo, visualizárselo componiendo una trama concertada por: I) la pertenencia a la burocracia educacional; II) el ejercicio de la docencia; III) la animación cultural, literaria e historiográfica; IV) su dedicación a la escritura y a la divulgación filosófico-pedagógica; V) alguna participación política-partidaria. Todas estas mediaciones, así, entretejidas, tornaron a Vázquez Cañás un habitual orador, conferencista que consideró a la palabra como un verdadero “*milagro, finca del conocimiento y de la persuasión*”.²⁰ Así, el orador en múltiples ocasiones públicas, tanto en Río Cuarto como en otras localidades de la región, tenía como objeto “*realizar, fuera de la cátedra, una obra de cultura provechosa*”:

“libre de toda sugestión exterior, y siempre bajo el amparo del proclamado credo universal, de que es un espíritu libre, y como tal, dispuesto siempre a divulgar la verdad que investiga o la belleza que descubre, sea quien fuere el

17 Es importante mencionar que en septiembre de 1955 Vázquez Cañás, ya jubilado desde 1949, se desempeñó por corto tiempo como Rector interventor, al ser virulentamente desplazado el Prof. Víctor Barrionuevo Imposti, en el Colegio Nacional de Río Cuarto. Cf. CAMBRÍA FLORIT, José Antonio: *Historia del Colegio Nacional de Río Cuarto*. Imprenta de la UNRC, Río Cuarto, 2012, pp. 168-169. Sobre esta coyuntura a escala local véanse: ESCUDERO, Eduardo: “La útil presencia del pasado: a propósito de los años de la “Revolución Libertadora” en una ciudad del interior de la Argentina (1955-1958)”. En: *Historia Y MEMORIA*, N° 16, Bogotá, 2018; PÉCOR, Griselda. “Vencedores y vencidos: breve crónica de “La Libertadora” en Río Cuarto”. En: ESCUDERO, Eduardo y Rebeca CAMAÑO (Comp.): *Del tiempo del primer peronismo en Río Cuarto. Aproximaciones desde la Historia*. Ferreyra editor, Córdoba, 2011; y PÉCOR, Griselda: “La desperonización en Río Cuarto 1955-1956: ¿acciones dictatoriales o civilidad democrática?”. En: *Historia Regional. Sección Historia*, N° 35, Villa Constitución, 2016.

18 *El Pueblo*, Río Cuarto, 10 de julio de 1931.

19 Cf. PASOLINI, Ricardo: “Prólogo”. En: LAGUARDA, Paula y Flavia FIORUCCI (Comp.): *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales (siglo XX)*. Prohistoria, Rosario, 2012, p. 15.

20 VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *Desde la tribuna*. Tor, Buenos Aires, 1933, p. 9.

que las sustente, y sean los que fueren los lugares donde ellas residan. No admite otra secta que le Especie Humana; ni otro dogma que su dignificación. Y la cultura desinteresada, la cultura por la cultura, nos levanta por encima de la bestia, y nos enseña a contemplar la vida con un poco más de amor, de felicidad y de poesía”²¹

Retomando lo puntualizado en el párrafo anterior y desde este concepto universalista de la cultura, moderno, entre ciencia y espíritu, la agencia cultural de Juan Vázquez Cañás puede ser observada cumpliendo distintas iniciativas muchas veces interrelacionadas. Ejerció la cátedra y, como ya se adelantó, perteneció a la burocracia educacional. Desde allí, un hombre originalmente formado en Derecho pudo haber experimentado una transposición hacia un perfil eminentemente docente, profesoral, identidad que lo llevaría a interesarse por temas pedagógicos, tratados *diletantemente*. Allí se observa un nudo de provecho heurístico, pues, en efecto, los años de intenso ejercicio docente facilitaron a este educador el desarrollo de inclinaciones pedagógicas y lo condujeron a intervenir en algunos debates relevantes, como se verá más adelante.

Luego, o durante, traspasando los límites del edificio escolar, el espacio público de la ciudad de Río Cuarto y de la región sería el terreno fértil para tramar acciones vinculadas a la animación cultural, literaria e historiográfica. Muestra de ello son sus numerosas mediaciones en distintas instituciones culturales, entre las que sobresalen la Biblioteca Mariano Moreno, el Centro Cultural de la ciudad de Río Cuarto (1927),²² la Junta de Historia de Río Cuarto (1966), y la filial riocuartense de la SADE (1959). Su dedicación a la escritura y a la divulgación filosófico-pedagógica se plasmó en una obra, si no basta, al menos considerable, publicada en Buenos Aires y

21 *Ibidem*, p. 11.

22 Al momento, el Centro Cultural de Río Cuarto (“Sociedad Cultural de Río Cuarto”) no ha sido objeto de indagaciones. Reunidos sus impulsores en las instalaciones de la Escuela Normal de la ciudad, el 24 de julio de 1927 se dictaron los Estatutos donde se explicitaba que “el fin principal es propender a la cultura intelectual y artística de Río Cuarto” [a partir de la aplicación de] “los siguientes medios: a) Proveer al sostenimiento y dotación de una cátedra que deberá ser desempeñada por intelectuales y artistas de la localidad ad-honorem y por visitantes notables del país o del extranjero mediante una remuneración previamente convenida, b) Honrar y perpetuar la memoria de los benefactores de nuestra Sociedad, así como rememorar fechas destacadas de nuestra historia patria por medio de homenajes apropiados: (Bustos, placas, retratos, etc.); c) Creación y fomento y sostenimiento de bibliotecas; una para los asociados y otra infantil; d) Ejercitar la beneficencia en general y en particular con respecto a los escolares faltos de recursos; e) Realizar excursiones y fiestas periódicas con fines culturales y sociales”. Cf. *Estatuto del Centro Cultural de Río Cuarto, 1927* [Documento inédito obrante en el Archivo personal de Omar Isaguirre, Río Cuarto]. Las primeras autoridades del Centro Cultural fueron: Martín Moyano López, Presidente; Ángel Horacio Cabral, Vicepresidente; Estela Irusta, Secretaria; Clodomiro Carranza, Prosecretario; Juan Vázquez Cañas, Tesorero; Julio Armando Zavala, Protesorero; y Mercedes Portela de Lis, Benjamín Castellano y Rafael José Bruno, Vocales.

en Río Cuarto.²³ Valen estimar sus dos libros en Tor, que sería la plataforma de distintos autores destinados a la consagración y “la mayor editorial que ha existido en América Latina”,²⁴ además una pieza fundamental en la aparición de la literatura de masas en la propia Argentina y en el subcontinente.²⁵ Allí, Vázquez publicó *Desde la tribuna* (1933) y *En torno a la Cultura* (1934), prefigurando una apuesta a conectarse con otros mundos, otros públicos, otras sensibilidades lectoras que excedían la circulación de ideas a escala local. Ambos volúmenes compilan:

“el conjunto de todas aquéllas, mis pláticas, a las que se han aglutinado como elementos subjetivos, todas las impresiones de mis auditorios, y todos mis estados anímicos experimentados a la sazón, como ser: aplausos, parabienes, felicitaciones, vibraciones de almas, indiferencias, aburrimiento, fastidios y satisfacciones íntimas respectivamente. (...) la vibración emotiva del alma del autor en comunicación directa con las sensaciones despertadas en los demás espíritus: una verdadera comunión espiritual”²⁶

Esas escrituras mediatizan, a la vez que posibilitan, la observación histórica de diversas situaciones de su vida pública, constitutivas de un horizonte cultural situado, que provocaron la fijación de determinadas ideas. Desde algunos de esos registros se fundan las consideraciones que siguen y se trazan los contornos de una significativa agencia cultural, pedagógica y política.

Ideas desplegadas ante la crisis cultural y política contemporánea

Al promediar la década de 1930, Juan Vázquez Cañas con claridad se expedía acerca del trance cultural provocado por el conjunto de procesos mentales y políticos posteriores a la Primera Guerra Mundial y a la

23 Va un detalle incompleto: *Centenario de Belgrano; Esteban Echeverría y el “Dogma Socialista”*; *Conferencia sobre Mutualidad; Dos conferencias sobre Almafuerite; De Jonia a La Mancha. Evocaciones de verbo castellano* (1931), Río Cuarto: del autor; *Desde la tribuna* (1933), Buenos Aires: Tor; *En torno a la cultura. Ensayo crítico* (1943), Buenos Aires: Tor; *El pensamiento sarmientesco* (1938), Río Cuarto: Talleres Gráficos Francisco Savino; *Pláticas atenienses; Leopoldo Lugones y el zodiaco lugoniano*, Buenos Aires: Ateneo Ibero-Americano; *Pablo A. Pizzurno* (1941), Río Cuarto: del autor; *El gaucho Martín Fierro. Glosas, visiones y conceptos* (1944), Río Cuarto: Talleres de “El Nivel”; *Romancero ciudadano* (1966), Río Cuarto: Ingraf.

24 Cf. ABRAHAM, Carlos: *La editorial Tor. Medio siglo de libros populares*. Tren en Movimiento, Témporley, 2016, p. 12.

25 Cf. *Ibidem*, pp. 21-22.

26 VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *En torno a la cultura. Ensayo crítico*. Tor, Buenos Aires, 1934, pp. 15-16.

gran crisis del capitalismo. En efecto, su presente quedaba representado bajo la fórmula de “la incertidumbre”, situación de “las horas difíciles que está viviendo la humanidad, agobiada por la angustia, la miseria y el dolor; ante la inquietante zozobra de aquellos espíritus heroicamente esforzados en buscar remedios y panaceas a la honda crisis económica en que se debate el hombre, y que se la supone causa de todas las demás crisis: sociales, morales y políticas”.²⁷

Desde su escritorio en Río Cuarto el intelectual plasmó su cabal preocupación ante la difícil situación mundial y a la vez se manifestó a favor de un llamado civilizatorio, un nuevo trato de capacidad pacificadora, en intento de superar “la paradoja de la civilización contemporánea”, apostando a la cultura y a la civilización: “ante todos esos aspectos que está asumiendo la vida, *bien vale la pena de hablar de cultura y educación*, como bien valdría la pena de hablar de domesticidad en las mismas entrañas de la selva ante el fiero amago de las bestias”.²⁸

Resulta interesante leer cómo la escritura de Juan Vázquez Cañas sumaba elementos encadenados de la coyuntura vivida hacia 1934, señalando lo aplazado de los problemas económicos y cuestiones financieras; la desocupación, “que está tomando aspectos desesperantes”; y la omnipresente actitud bélica. Sin embargo, el educador e intelectual evaluaba que frente a algunos pocos atisbos dispuestos a encontrar reparos, no se estaban hallando los caminos conducentes a una salida civilizada. En particular, le preocupaba el problema de “instintos bélicos”, que vinculaba claramente a “los planes de conquista territorial, a las supremacías económicas” y se manifestaba, asimismo, a favor del desarme definitivo, “en beneficio de la solidaridad moral de los pueblos”:

*“Es necesario afianzar el verdadero concepto de la democracia, no haciendo esnobismo fácil y elegante con esta palabra, sino asentándola en sus magníficas columnas básicas: la Igualdad y la Fraternidad. Y por todo lo expresado, es que considero oportuno y necesario en este estado de cosas y conflagración de valores morales y espirituales; en esta anarquía universal de conflictos, hablar sobre la cultura, bajo cualquiera de sus aspectos, la que en no lejanos tiempos ha de inspirar en el espíritu de los hombres de todas las nacionalidades, de todos los países y de todas las razas, el santo evangelio de la fraternidad; la pragmática de salvación de la especie humana”*²⁹

27 *Ibidem*, p. 19.

28 *Ibidem*, p. 20. Las cursivas me pertenecen.

29 *Ibidem*, p. 21.

Vinculaba Juan Vázquez Cañas la crisis profunda de su tiempo a la “falta de ética, de conducta, de curiosidad y del afán de perenne superación”, situación que resultaba en lo que denominó “el misoneísmo en los espíritus”.³⁰ En tránsito *restaurador*, el autor proponía un retorno a los valores del humanismo renacentista, a una primera Modernidad idealmente troquelada y muy crítica de la experiencia de la sociedad de masas industrial. Así, en tanto *sensibilidad apegada a los valores clásicos*, el educador e intelectual sumía sus suposiciones culturales y políticas en un *presupuesto aristocratizante*, adjudicado al humanismo, movimiento que había sabido “mantener en las conciencias su encumbrada jerarquía y la señoría de su aristocracia espiritual, ante las que se prosternaban reyes, príncipes, señores y villanos. He aquí el divino germen de la cultura del Renacimiento”.³¹

Se evidencia, entonces, el modo en que Vázquez rechazaba la experiencia propia de la Modernidad plena, al maquinismo, al “materialismo inglés”, que suponía causantes de la desocupación y del detrimento de la humanidad:

“El hombre moderno ha refinado su manera de vivir rodeándose de comodidades fastuosas, casi inverosímiles. La máquina produce lo que la voracidad más pantagruélica le exija. Y la técnica perfecciona a cada minuto con febriciente [sic] delirio esa estupenda fecundidad de la máquina. Pero ese incesante producir de la máquina y su técnica; ese logrado principio de “utilidad” del materialismo inglés, han hecho del hombre un ser sedentario y sibarita. El lujo en este caso, a la par que fascina por la belleza que esplende, convence por la comodidad que proporciona; provoca en el hombre dos estados anímicos que lo avasallan todo: un sentimiento estético de fuerza invencible, y una adhesión del espíritu hacia una cosa, muy difícil de desviar; un placer espiritual y otro material”³²

En su diagnóstico de la crisis cultural desenvuelta, también indicaba que el “sentimiento estético relativo” iba poco a poco palideciendo y debilitándose “hasta convertirse en un estado indiferente o simplemente cenestésico; mientras que el placer originado en la vida fácil y muelle, ha arraigado más hondo”. Claramente exponía que la sociedad moderna, signada por el lujo material, sufría ahora de “pereza espiritual”, verdadero “punto de arranque de la falaz cultural, que ha empezado a convertirse en tópico”.³³ Bebiendo en ideas vertidas por Manuel Gálvez, personaje que,

30 *Ibidem*, p. 134.

31 *Ibidem*.

32 *Ibidem*, p. 136.

33 *Ibidem*. Sobre este punto Vázquez Cañas se apoya en un artículo de Manuel Gálvez

contrariamente a Vázquez, era un militante católico, se expresó a favor de una reforma moral capaz de “concluir con la infiltración del espíritu pagano, con la excesiva difusión periodística de crímenes y de vicios, y con la influencia corruptora de la política. Es necesario una reforma contra la flojedad de carácter y contra todas las formas de sibaritismo”.³⁴

Como es posible advertir, una veta conservadora se manifestaba en la propuesta cultural presentada por Juan Vázquez Cañas. Luego, para su consecución en el plano concreto de la vida social, el educador reclamaba la presencia de “auténticos animadores de la cultura eficaz”, quienes operarían no “poseídos de la autoridad omnímoda e inflexible de Dracón, que se conviertan en tiranos de las conciencias”, “sino animadores que con la magnanimidad de Solón, sean capaces de rehusar a toda tiranía sobre los espíritus”.³⁵ Desde un *liberalismo conservador*, Vázquez imaginó la urgente presencia y acción de animadores espirituales, “maestros libres que por la sagrada vía de su vocación y con el ardor de su entusiasmo y el fervor de su fe, enciendan la llama que parece haberse apagado en las almas ganadas por las flaquezas, por la depresión moral y por todas las claudicaciones”.³⁶ La faena de quienes pudieran impulsar la transformación que salde la crisis que percibe el autor, tendría su ángulo central en la concientización de los espíritus mediante el poder de la cultura:

*“Y no debe atribuírsele mayor importancia a los conceptos relativos a la cultura del futuro, porque la cultura es “una”, y no pertenece al pasado, ni al presente ni al futuro. La esencia de la cultura comienza con la humanidad, y después de haber descubierto la razón de superioridad o jerarquía moral que nos eleva por encima de la bestia en el devenir universal, se convierte en una eternidad heroica sin historia”*³⁷

aparecido en *La Nación*: “Entre nosotros la principal preocupación consiste en procurarse toda clase de placeres materiales porque se considera que en ellos está la felicidad. Diríase que al crearse su concepto de felicidad, el argentino ha excluido todo cuanto signifique un valor espiritual o moral. De aquí que en este país tenga tan absorbente importancia los asuntos económicos: el valor del dinero, el resultado de las cosechas, el ritmo de los negocios. Aquí no se le hubiera ocurrido a nadie el lema de los jóvenes franceses que forman parte del grupo “Orden Nuevo”, lo espiritual, antes que todo; lo político, en seguida; y lo económico a su servicio. En este país es al revés. Predomina lo económico sobre lo político y lo espiritual —si existe— está al servicio de la política, y de la economía”, *Ibidem*, pp. 136-137.

34 Cita atribuida a Manuel Gálvez, *Ibidem*, p. 137. Manuel Gálvez (1882-1962) tenía contacto con los riocuartenses porque cuando se desempeñaba como Inspector de Enseñanza Secundaria y Normal (desde 1906 y por veinticinco años), había frecuentado la ciudad. En el ambiente educativo nacional reconoció las virtudes pedagógicas de Sebastián Vera, Director fundador de la Escuela Normal de Río Cuarto (1888). Cf. RODRÍGUEZ, Laura G.: “El Estado en *La maestra normal* (1914): las instituciones educativas nacionales en las provincias y su impacto social y cultural”. En: *PolHis*. Año 11, N° 22, julio-diciembre de 2018, p. 76.

35 *Ibidem*, pp. 137-138.

36 *Ibidem*, p. 138.

37 *Ibidem*.

Se hace presente una noción de cultura que el autor talla en virtud de un axiomático *antihistoricismo*, optando por un esencialismo que lo lleva relativizar las estaciones civilizatorias y a visualizar, sobre todo, a la “esencia, que es inmortal”. Resulta claro en los siguientes términos:

“Y así, por más que esa calidad y ese grado de la cultura efectúen virajes y sufran peripecias a través de las civilizaciones, su esencia que da matiz y tono a esas peripecias y a esos virajes, no se pierde, ni se esfuma, ni se desvanece; queda en potencia resplandeciendo en forma de llama en lo recóndito de las almas selectas con la posibilidad de recrear estados culturales; vale decir, civilizaciones. Por eso he silenciado adrede esta faz histórica de la cultura”³⁸

Así, enarbolando este concepto de cultura, Vázquez consideraba a los estadios de la misma como pasajeros, frente a esa potencia cultural perenne de la virtud clásica. Por tanto, expresaba que lo que más debía interesar al hombre en esa “honda crisis”, “en que se debaten tan desesperadamente las dos cosas más falsas de nuestro tiempo, el fascismo y el comunismo”,³⁹ era recuperar el valor ético cultural de superación en acción, elemento que podría encauzar las mentes desconcertadas por la disputa ideológica.

Las ideas, las intuiciones y los fragmentos de una imaginación pedagógica

Exhibiendo una perspectiva sociológica de época, Juan Vázquez Cañás afirmaba que la educación podía ser considerada bajo tres conceptos: el biológico, el psicológico y el sociológico. Explicaba que bajo el concepto biológico la educación “es la canalización de la herencia” y citando a Le Bon, en el sentido psicológico ésta sería el arte de hacer pasar lo consciente a lo inconsciente.⁴⁰ Seguidamente, afirmaba que en el concepto sociológico, la educación puede definirse como la “forma superior de la educación biológica”, es decir, “la preparación del individuo para la vida social y de la sociedad para el progreso”:

“la educación es la ciencia y el arte que tienen por objeto: inculcar y desarrollar en los individuos, las mayores y mejores aptitudes para la lucha por la vida propia y por el progreso de la patria. Interpretando a Le Bon, se deduce, que toda enseñanza de una ciencia o de un arte, atra-

38 *Ibidem*, pp. 138-139. Las cursivas me pertenecen.

39 Juan Vázquez Cañás toma la idea de la supuesta falsedad del fascismo y del comunismo del filósofo español Ortega y Gasset.

40 Cf. VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *En torno a la cultura... Op. Cit.*, p. 46.

viesa siempre tres etapas psicológicas: 1º, asociar conscientemente ciertas ideas y movimientos; 2º, pasar estas asociaciones conscientes a la memoria inconsciente, y 3º, mantener lo inconsciente adquirido, sin que los reflejos hereditarios lo disocien”⁴¹

Se trasluce visiblemente la visión organicista que prima sobre el hecho educativo, marca de toda una generación intelectual pedagógica que, sin embargo, también asumió el desafío de corroer el andamiaje positivista para incorporarle intuiciones espiritualistas.⁴² En esa vía es posible colocar a Juan Vázquez Cañás, quien a pesar de esgrimir supuestos naturalistas y evolucionistas, complejizó su concepción del mundo social y de la historia haciendo lugar a una postura *anticientificista* y *antimaterialista*. En ese sentido, conceptualiza también a la cultura y a la educación como fenómenos de “de enriquecimiento interior”, que propenderían al perfeccionamiento sensible del hombre:

“[este] enriquecimiento puede provenir de causas distintas, estas últimas deben estar ligadas a las aptitudes vocacionales, al carácter y a los sentimientos de cada sujeto. Pero los sentimientos y el carácter están a su vez ligados por estrechos vínculos a la imaginación, pues, la sensibilidad es potencia sometida al influjo de la imaginación, y siente más quien mejor imagina aquello de que siente”⁴³

El influjo de las aptitudes vocacionales, “del carácter, de los sentimientos y de la imaginación” se amalgamaban sintéticamente, desde esta imaginación sociológica y pedagógica, en una operación de síntesis en tres factores, a saber: la ética o regla de conducta; la bondad; y el conocimiento o instrucción propiamente dicha.⁴⁴ Juan Vázquez Cañás sostuvo que *la ética* es el factor de mayor excelencia humana hacia el enriquecimiento del espíritu y mayor elemento de jerarquía social, dado que imprime rumbos a la conducta, orienta los proceder y señala horizontes al dinamismo de la acción: “es la rectora de la vida humana; por eso necesita poseer una gran comprensión de todos los valores en juego, y una gran fuerza interpretativa”.⁴⁵ En tanto, *la bondad* constituye un componente que lleva al sujeto a la

41 *Ibidem*, pp. 46-47.

42 Cf. TEDESCO, Juan Carlos: “La instancia educativa”. En: BIAGINI, Hugo (Comp.): *El movimiento positivista argentino*. De Belgrano, Buenos Aires, 1980, p. 338 y ss.; y TEDESCO, Juan Carlos: *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009 [1986], p. 230 y ss.

43 VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *En torno a la cultura...* Op. Cit., p. 58. Las cursivas me pertenecen.

44 Cf. *Ibidem*, p. 59.

45 *Ibidem*.

conquista de la superioridad moral y puede manifestarse de dos maneras: “la bondad positiva, que llamaríamos a la bondad en acción, que hace a los hombres sencillos y mansos de corazón; y la bondad negativa, que no es otra cosa que un *laisser faire, laisser passer*, que se traduce en un estado de pereza del alma; en un sentimiento de cobardía del corazón”.⁴⁶ Finalmente, el conocimiento, sería “el tercer medio de enriquecimiento interior”, cuya importancia se desprende, según Juan Vázquez Cañás, “de la premisa incontestable: no hay cultura sin saber, pero hay saber sin cultura”: “el grado de excelencia de los elementos mencionados, dependerá la jerarquía de la cultura; y una vida bien ordenada y disciplinada, a los fines de su elevación moral, sabrá administrarlos a su interior con sabiduría”.⁴⁷

En esa propuesta intelectual, la educación y todos los fenómenos a ella vinculados, se ponderan en tanto laboratorio de la moral, de un determinado perfil humano de cara al progreso, progreso que en la posición de Juan Vázquez Cañás no se halla tan cuestionado como sí vinculado al plano sensible y espiritual, antes que al material. Como hombre comprometido con su tiempo, indicaba que en el orden educacional existía una *crisis de valores morales y espirituales* que abarcaba tanto al *maestro* como al *estudiante*. Sobre el segundo expone:

*“El estudiante, con un mínimo de esfuerzo pretende obtener un máximo de rendimiento. Y esto, no solamente es imposible, sino que es absurdo. El principio que sostenían los economistas clásicos del “homo económicos”, que consiste, en que el hombre busca siempre la mayor ventaja a costa del esfuerzo más pequeño posible, no puede ser aplicado en el orden psicológico. No hay el espíritu de curiosidad, que es acicate de todas las disciplinas intelectuales. Se ha perdido en fin, esa moral que hacía del estudiante un sujeto aplicado, disciplinado y respetuoso”*⁴⁸

Así, a los *maestros* asignaba una responsabilidad superior, en vistas a los “aspectos nuevos de la vida, que están ejerciendo un predominio efectivo y real sobre los viejos; nuevos ideales están marcando rumbos distintos a la humanidad”. Vázquez se refería a las exigencias originadas en la lucha por “la existencia cada vez más cruenta y difícil”, que reclamaban “*capacidades bien nutridas y voluntades dotadas de reciedumbre y energía para la acción*”.⁴⁹ En ese sentido, el educador concebía *diferencialmente* el rol del maestro del nivel primario que del nivel secundario. Mientras que en la escuela primaria debía actuar un maestro profesional de “cultura mínima”, en el colegio secundario la cátedra debía ser ejercida “por maestros

46 *Ibidem*, p. 60.

47 Cf. *Ibidem*.

48 *Ibidem*, pp. 132-133. Las cursivas me pertenecen.

49 *Ibidem*, p. 124.

de verdadera vocación —pedagogos o libres— que sientan las inquietudes de su apostolado y posean la convicción de su gran responsabilidad social y humana, por cuanto el sujeto de esta cultura está en el linde de la adolescencia”⁵⁰

En concreto, Vázquez evaluaba que el fundamental problema de la enseñanza se vinculaba al hecho de que los profesores del nivel medio, no poseían las aptitudes vocacionales que constituyen la *capacidad eficaz*:

“[traducida] por la vía vocacional en un constante anhelo de despertar en el alma de la juventud la divina apetencia del conocimiento, que es curiosidad e interés de aprender; y de romper la telaraña del misoneísmo que cristaliza las ideas, amodorra las aptitudes y enmohece el espíritu; esa capacidad eficaz, reside en potencia en el corazón, y desde allí, proyecta sus destellos e irradia sabiduría a los espíritus. Y esta cultura, la enseñan los maestros pedagogos y los maestros libres, a condición de que ambos se identifiquen y confundan en el alma del que la recibe”⁵¹

En lo que respecta a la escuela primaria, resulta interesante leer el parecer de Vázquez Cañás en torno al debate abierto por los partidarios de la escuela activa en Córdoba, hecho que registró como “una honda agitación en los espíritus en el campo de la pedagogía pura”, provocada por la tendencia que postulaba en la coyuntura principios y orientaciones nuevos en la enseñanza primaria. En ese sentido, deslindaba que el problema se encontraba en la diferenciación de dos criterios: “el tradicional que adapta el niño a la escuela, al que considera un semiser con aptitudes muertas, o el nuevo que adapta la escuela al niño, al que conceptúa un organismo total con valores en función, dará mejor rendimiento, es cuestión de experiencia más que de raciocinio”⁵²

Lo que Vázquez va de algún modo a denunciar, inclusive desde el periódico *La Palabra*, del magisterio cordobés, es la utilización “partidaria” del debate, desarrollando una visión que en su propia concepción buscaba troquelar pedagogía de política. En efecto, indicaría que los católicos habían “avizorado el lobo hirsuto del liberalismo entrando de intruso al seno de las aulas, con el consiguiente asombro cerval de la niñez, y han clamado al cielo por los horrores de la bestia, solamente con imaginaria existencia en los vahos de su alucinación”, y que los liberales trataban de “reivindicar de oficio el espíritu pestalozziano que dicen anima a la escuela laica, y lo han erigido en sistema y arma de combate, para reafirmar en

50 *Ibidem*, p. 125.

51 *Ibidem*, p. 126.

52 *Ibidem*, pp. 112-113.

esta preciosa coyuntura su fe liberal”.⁵³ En medio de este marco de utilidades políticas del debate pedagógico, Juan Vázquez Cañas manifestaba que algunos estaban “alucinados” por peligros aparentemente inexistentes y que otros buscaban reivindicar “con una inhabilidad de título flagrante, el espíritu laico que nunca ha campeado en forma expresa en las premisas pestalozzianas”.⁵⁴

Para el autor, la escuela activa no tenía en absoluto que ver con la enseñanza religiosa ni con la enseñanza laica, dado que interpretaba que:

*“La escuela activa con fe de bautismo en la escuela experimental de Pestalozzi y en el kindergarten de Froebel, podrá o no, aún no lo sabemos, impresionar favorablemente la sensibilidad del niño, por ejemplo, con la magia encantadora de una flor en plena naturaleza, suscitar un atisbo de maternidad en el fondo del instinto con las cadencias de un arroró a la muñeca de celuloide, o inspirar la santa beatitud ante la imagen de la cruz, pero nunca entronizar en su seno los hados nefastos de la intolerancia, sin conspirar contra la armonía y concordia humanas. Dios, Mahoma o Jehová, sólo pueden interesar a la escuela activa mientras hieran la conciencia de afuera hacia adentro, mas no de adentro hacia afuera. Verdad objetiva y no verdad subjetiva es la médula espinal de la escuela activa. Es la naturaleza la que hace vibrar al espíritu al sentirse captada, pero no el espíritu a la naturaleza. El sentimiento religioso vendrá o no vendrá luego, en el instante mismo en que la perfectibilidad y armonía del Universo, ganen en fuerza reflexiva en el cerebro del educando; o cuando la relación constante y necesaria de causa y efecto se conciba como un imperativo categórico de la Naturaleza. Lo presentativo es la base de lo representativo. Concebir lo contrario es un absurdo. Por eso mismo, en principio, se asociaron a las ideas de Dios o a las ideas del diablo, los fenómenos de la naturaleza sensible”*⁵⁵

En relación a ese debate pedagógico y político, Juan Vázquez Cañas creía que el escolanovismo no implicaba en sí mismo laicismo y que, además, en las aulas de la escuela primaria no debía librarse una batalla, hoy se llamaría, ideológica, puesto que sería desviarla de su verdadera función individual y social. Confiaba el autor que cuando la ciencia se vincula al “misterio” intelectual se transforma en metafísica. Asimismo, luego consideraba que esa metafísica, vinculada al espíritu, debía ser sobre todo transmitida en una etapa vital de mayor plenitud o vigor que la del niño,

53 *Ibidem*, p. 113.

54 *Ibidem*, p. 114.

55 *Ibidem*, p. 115.

tomando recaudo de aquellos clásicos sistemas de educación que desde el punto de vista religioso se presentan como “única fuente de verdad absoluta; o como un símbolo útil para fijar les conceptos éticos y levantar los ideales de un pueblo; o como peligroso resabio”, porque contradicen y conspiran contra el progreso científico.⁵⁶

Evaluaba que si bien la idiosincrasia de la democracia republicana, no estaba aún bien definida ni perfilada en la Argentina y que el cosmopolitismo había hecho heterogénea el “alma nacional”, “no estamos en el caso de la escuela, confesional de la España prerevolucionaria, ni en él de la escuela interconfesal de Inglaterra y Alemania, por más que el sistema de la escuela laica sea un producto genuino de las repúblicas democráticas con fe de bautismo en la Revolución Francesa, y nosotros seamos un país democrático republicano”.⁵⁷ Finalmente, confiaba en que la escuela activa sería implantada “con honradez de espíritu” y que no inculcaría en la conciencia de la niñez “ideas iconoclastas”, puesto que “dejará a la Naturaleza en libertad para que realice su obra sensacional”.⁵⁸ Si esto último constituía un tranquilizador y claro mensaje a los católicos cordobeses, a los liberales les señalaba que escuela activa no lleva involucrada la enseñanza religiosa, sino por el contrario, acentuando el carácter neutro de la visión secular, afirmaba que “[dejaría] al Universo que trace y determine con sus leyes sabias y categóricas, esa línea imaginaria más adecuada en la conciencia humana a lo fenomenal y lo grandioso”.⁵⁹

Allí aparece, en medio de intuiciones propias de un liberalismo conservador, no religioso aunque ciertamente no anticlerical, una *veta reformista*, atenta a las nuevas orientaciones que hicieran más plástica la razón pedagógica. Desde esa perspectiva, el ensayo de la escuela activa, entonces, debía ser llevado a cabo en beneficio social, de manteniéndose neutral ante las pasiones aparentemente ajenas a la educación en manos de “un maestro libre, espíritu ampliamente *tolerante*, que ha andado y aun anda al margen de la pedagogía libresca; y que tiene la suerte de permanecer *equidistante de todo, dogma e idea libertaria*, porque es la manera más racional de andar en paz con la cultura, base del progreso y la civilización”.⁶⁰

Como ya se ha dicho, Juan Vázquez Cañas responsabilizaba sobre todo a los maestros de la mayoría de los problemas educativos. Según sus ideas, les correspondía a los educadores reformar, convertir, a toda persona que tomaran a su cargo, siendo “capaces de sugerir la fe en ellos mismos,

56 Cf. *Ibidem*, pp. 116-117.

57 *Ibidem*, p. 117.

58 *Ibidem*.

59 *Ibidem*, pp. 117-118.

60 *Ibidem*, p. 118. Las cursivas me pertenecen.

y obrar, mediante esta fe, en las almas donde ponen su blanco”.⁶¹ Por último, proponía la siguiente comparación:

*“Es la operación preliminar e imprescindible, del forjador que calienta el duro metal para hacerlo tratable. Y desde luego, sólo será eficaz y rendidora aquella educación que acierte a infundir en el espíritu a quien se aplica, como antecedente del esfuerzo que reclama de él, la persuasión de que el rasgo fundamental, la diferencia específica, de la criatura humana, es el poder transformarse y renovarse, superando, por los avisos de su inteligencia y las reacciones de su voluntad, las fuerzas que conspiran a retenerla en un estado inferior, sea este el sufrimiento, la culpa, la ignorancia, la esclavitud o el miedo. La tarea subsiguiente del educador, no es otra cosa que recorrer la obra, satinar lo deslucido, sospechar el rumbo de un alma y ayudarla a volar”*⁶²

Zona de contacto y construcción discipular: el espejo de Pablo Pizzurno

De este modo inicia una carta de noviembre de 1933, por medio de la que Pablo Pizzurno prologaba, muy brevemente, *En torno a la cultura de Juan Vázquez Cañas*:

“Mi estimado amigo. Sólo he tenido tiempo para pasar la vista rápidamente por las páginas de su nuevo libro, deteniéndome algo más en los capítulos que tratan asuntos de mi predilección. Y, leyendo, pensaba: “Ojalá meditaran, sobre las cuestiones tan fundamentales que plantea, todos los que tienen “cargo de almas”: padres, maestros, profesores de todas las categorías, sin excluir, por supuesto, los universitarios. Porque éstos suelen no percatarse de que pueden influir e influyen, favorable o per judicialmente, por afición directa o indirecta, en la formación mental, moral y estética de los docentes secundarios y con frecuencia en la de los profesores y maestros normales también, con repercusión grande, inevitable, en la enseñanza primaria. Incluyo con mayor razón a las autoridades dirigentes de la instrucción pública en todos sus grados”

61 *Ibidem.*

62 *Ibidem*, p. 119. Las cursivas me pertenecen.

Vázquez había conocido al eminente educador en el Colegio Nacional Nor-Oeste de Avellaneda, Buenos Aires, en oportunidad de cursar el Bachillerato y egresar en 1906. La marca del maestro incitó en el mencionado una sugestiva *construcción discipular* que, años más tarde, se modelaría por medio de escrituras abocadas a instaurar el nexo interpersonal, asumiendo en acto laudatorio y reinventado, apropiando para sí, algunas de las claves del pensamiento pizzurniano. Años más tarde, en 1926, Juan Vázquez Cañás fue invitado a presentar una conferencia de Pablo Pizzurno organizada por el Centro Cultural de Río Cuarto, que se realizó en el salón de actos de la Escuela Normal Mixta, ocasión que le valió ganancia simbólica.

Como plantea Pablo Pineau, para esa época Pizzurno ya estaba alejado de sus viejas actividades, “se dedicaba a dar conferencias, a revisar viejos escritos y a participar en encuentros (...) En estos años, su pluma se volvió más aguerrida al enfrentar el avance de las ideas contrarias al liberalismo y al pacifismo, y utilizó su condición de «prócer pedagógico» para denunciarlas”.⁶³ Resulta importante lo antedicho porque engarza con la situación que aquí se procura historizar. Un maestro ya en retirada de la actividad oficial y plenamente integrado al ‘panteón pedagógico nacional’ será objeto de uso por parte de Juan Vázquez Cañás, inclusive en oportunidad de su muerte acaecida en 1940, hecho que activó la escritura de un libro publicado en Río Cuarto un año después.⁶⁴

Pablo A. Pizzurno, el “apóstol de la enseñanza argentina”, el “verdadero maestro”, el “patriarca argentino de la enseñanza”, se convirtió en la efigie que Juan Vázquez Cañás se dispuso a reelaborar para lidiar con sus propios dilemas culturales y pedagógicos. De esta manera, deslindó al menos dos aspectos centrales del pensamiento del consagrado pedagogo que le resultaron funcionales a la disquisición de los dilemas de la coyuntura política y pedagógica de la década de 1930, además de espigar para cobijo de su producción intelectual la “órbita zodiacal” que dice: “Yo hablo en nombre de *la verdad, de la belleza y el bien*, las tres estrellas que constituyen la constelación espiritual del hombre ecuménico; y bajo cuyos fulgores se ha de operar el milagro de la restauración de todas las extintas integridades morales, en el imperio de las futuras democracias”.⁶⁵

El primer aspecto que medió en esa invención discipular era la alta valoración del liberalismo pedagógico atribuido a Pablo Pizzurno. Vázquez estaba convencido de que todo maestro debía ejercer “su sacerdocio” “en el más absoluto estado de pureza espiritual”. Ese comportamiento sin em-

63 PINEAU, Pablo: “Pablo A. Pizzurno: normalismo, republicanismo y misas laicas”. En: PIZZURNO, Pablo: *Cómo se forma al ciudadano y otros escritos reunidos*. UNIPE, Gonnnet, 2013, p. 16.

64 VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *Pablo A. Pizzurno*. del autor, Río Cuarto, 1941.

65 Frase atribuida a Pizzurno.

bargo no descreído ni nihilista, debía basarse en un grado cero de sus posturas políticas: “su ideario debe aparecer dentro del aula como una tabla rasa, como una lámina de cera virgen de todo subjetivo roce de la fe. *Las redes abstrusas del fanatismo de un credo, la postura doctrinaria volcada en el cauce de una tendencia, y la bandería política con hedor a comité, son más pecaminosas, mucho más pecaminosas para el alma cándida de un niño o adolescente*”.⁶⁶ Por ello Pizzurno era tomado como referencia puesto que, según Vázquez, había ejercido un liberalismo manso y limpio de toxinas religiosas, políticas, sociales y pedagógicas; un liberalismo constructivo y edificante, que sustentaba inquietudes y había sabido alentar afanes.⁶⁷

Lo antedicho le permitía a Vázquez Cañás resolver, en parte, su vínculo con la religión. Se declaraba abiertamente un educador liberal, sin embargo, por su ascendencia española y sus lazos de sociabilidad, buscó preservar una postura no del todo excluyente de la fe, en su caso católica. Mirándose en el espejo de Pablo Pizzurno, el pedagogo riocuartense afirmaba que enseñar a odiar a Cristo no era ser liberal. Continuaba expresando “tampoco es ser liberal abominar de Jehová, como no es ser liberal el enseñar la Biblia maldiciendo el Corán”.⁶⁸ Finalmente, buscaba remarcar que no era de buen liberal atacar un dogma “con una dialéctica que preconiza otro dogma”, y que el verdadero liberalismo no debía usar “medicinas drásticas para purgar los espíritus, ni de malas y falsas retóricas para persuadir las conciencias”.⁶⁹

En segundo lugar, otro de los elementos claves que Vázquez Cañás adoptó para constituir su identificación discipular con Pablo Pizzurno fue su pacifismo, “pacifismo verdadero” en tanto sentimiento que, con una fuerte dosis de fraternidad humana, instituye al maestro “en heraldo de la concordia entre los hombres y los pueblos en tiempo de paz, aunque también bajo la terrible sugestión que suscita en los espíritus el estado de guerra”. Vázquez atribuyó a Pizzurno ser:

“uno de los más auténticos campeones del pacifismo americano (...) que bloquea la guerra con contundentes argumentos de paz, desde todos los ángulos con su fuerte mentalidad. Bloquea la guerra desde los salones, las bibliotecas, los escenarios, las escuelas y la radiotelefonía, poblando los aires de resonancias arcádicas. (...) Fue el más convencido y apasionado de los pacifistas contemporáneos que realizó su prédica abundosa y perseverante

66 VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *Pablo A. Pizzurno...* Op. Cit., p. 16. Las cursivas me pertenecen.

67 Cf. *Ibidem*.

68 *Ibidem*, p. 17.

69 Cf. *Ibidem*.

*a espaldas de las cancillerías y al margen de las fórmulas
estiradas de los protocolos*⁷⁰

En verdad, Vázquez buscaba a su vez trazar su propia postura anti-nacionalista. Al bucear en el ideal pacifista de Pizzurno estaba librando una batalla en contra del chauvinismo, advirtiendo cómo “las naciones se regañan los dientes y se enseñan los colmillos por la boca de los cañones”.⁷¹ Al expresarse a favor de un *desarme de los espíritus por medio de la educación* se sumaba Vázquez, junto a Pizzurno, al conjunto de intelectuales liberales que consideraban la viabilidad de un patriotismo constructivo que persiguiera “el progreso y la felicidad o la solidaridad y la cooperación cada día mayor entre los pueblos, y no el patriotismo agresivo que considera a las demás naciones como presuntas enemigas de mañana”.⁷²

A modo de cierre

Este trabajo procuró una aproximación a la figura de Juan Vázquez Cañás (1896-1968), procurando situarla en un cuadro de instituciones, discursos y contextos posibles, demarcando la periodización que inicia en 1930 y cierra hacia 1950, tiempo que inicia con la publicación de sus primeros trabajos y el tiempo más febril de su labor docente y directiva en el Colegio Nacional de Río Cuarto, y cierra en la época de su jubilación como Inspector y de la disminución de sus intervenciones intelectuales de talante pedagógico. De esta manera, se buscó interpretar algunas de sus ideas acerca de la crisis cultural y política de la entreguerras, en vistas de comprender una visión claramente ubicada en un liberalismo conservador, distante tanto del fascismo como del comunismo, esencialmente antihistoricista y ciertamente aristocratizante.

Se consideran relevantes estos recorridos en vistas a examinar el peso específico de estos traductores culturales y promotores de proyectos políticos e intelectuales interioranos, en este caso docentes y miembros de la burocracia educacional, a los que la Historia de la Educación tendrá que otorgar un espacio en sus macro y micro relatos. Como indicaba una referencia autoral antes expuesta, de a poco aparecen figuras, actores y sujetos, mujeres y hombres, maestras y maestros, seguramente menos presentes aún en las memorias culturales hegemónicas, quienes, no obstante, horadaron la piedra y dejaron huella. A partir de estos agentes y sus marcas, los fragmentos de sus discursos posibilitantes de la historización actual, es preciso desandar caminos entre las ideas, las prácticas, el poder,

70 *Ibidem*, pp. 24-25.

71 *Ibidem*, p. 26.

72 Frase de Pablo Pizzurno, citado por Juan Vázquez Cañás, *Ibidem*, p. 27.

la alteridad y los matices y las estrategias llevadas a cabo dentro del campo educativo y cultural, reconociendo herencias culturales, rupturas y cortes.

La agencia cultural del educador Juan Vázquez Cañás pudo ser observada cumpliendo distintas iniciativas muchas veces interrelacionadas. Desde allí, un hombre originalmente formado en Derecho experimentó una transposición hacia un perfil eminentemente docente, identidad que lo llevó a interesarse por temas pedagógicos. Así, desde Río Cuarto plasma una cabal preocupación ante la difícil situación mundial, por lo que haría luego un llamado civilizatorio, en intento de superar la paradoja de la civilización contemporánea. Como se dijo, Juan Vázquez Cañás relacionó la crisis profunda de su tiempo a la falta de ética, de conducta, de curiosidad y del afán de perenne superación, presentando un cauce restaurador a los valores del humanismo renacentista, a una primera Modernidad idealmente troquelada y muy crítica de la experiencia de la sociedad de masas industrial.

Encarnado una sensibilidad apegada a los valores clásicos, Vázquez componía sus ideas culturales y políticas desde un presupuesto aristocratizante. Como se estudió, mantuvo una visión organicista de la educación, marca de toda una generación intelectual pedagógica que, sin embargo, desafió el andamiaje positivista para incorporarle intuiciones espiritualistas. En esa vía, Juan Vázquez Cañás complejizó su concepción del mundo social y de la historia haciendo lugar a una postura anticientificista y antimaterialista, tratando a la cultura y a la educación como fenómenos que propenderían al perfeccionamiento sensible del hombre.

En la madurez de su vida pública, Pablo A. Pizzurno se convirtió en la efigie que Juan Vázquez Cañás se dispuso a reelaborar para lidiar con sus propios dilemas culturales y pedagógicos, deslindando algunos aspectos centrales del pensamiento del consagrado pedagogo que le resultaron funcionales a la disquisición de los dilemas de la coyuntura política y pedagógica de la década de 1930. Al laudar y esgrimir 'el liberalismo de Pizzurno', Vázquez procuraba de algún modo resolver su vínculo con la religión, cuando mirándose en su espejo afirmó que enseñar a odiar a Cristo no era ser liberal, planteando una educación neutral que no renunciara a la fe. Otro de los elementos claves que Vázquez Cañás adoptó para constituir su identificación discipular con Pablo Pizzurno fue su pacifismo, tal vez para poder trazar su propia postura antinacionalista al expresarse a favor de un desarme de los espíritus por medio de la educación y, con ello, bordar y reafirmar una representación cosmopolita de la historia en medio de la exacerbaciones de los fervores nacionalistas.

Esta aproximación no resuelve en absoluto la lectura de un complejo y valioso corpus que recorre múltiples temas y se concierta de diversos matices intelectuales. Asumiendo esta incompletud, sin embargo se cree valioso contribuir a la historización de los procesos educacionales y cul-

turales concernientes a una escala reducida, lejanos, o no tanto, de los espacios dominantes en lo cultural y político, de la modernidad periférica.

Fuentes primarias

a. Bibliográficas

VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *De Jonia a La Mancha. Evocaciones de verbo castellano*. Río Cuarto, 1931.

VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *Desde la tribuna*. Tor, Buenos Aires, 1933.

VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *En torno a la cultura. Ensayo crítico*. Tor, Buenos Aires, 1934.

VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *El pensamiento sarmientesco*. Talleres Gráficos Francisco Savino, Río Cuarto, 1938.

VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *Pablo A. Pizzurno*. del autor, Río Cuarto, 1941.

VÁZQUEZ CAÑÁS, Juan: *El gaucho Martín Fierro. Glosas, visiones y conceptos*. Talleres de "El Nivel", Río Cuarto, 1944.

b. Periodísticas

El Pueblo, Río Cuarto, 10 de julio de 1931.

El Pueblo, Río Cuarto, 28 y 29 de octubre de 1968.

La Calle, Río Cuarto, 28 y 29 de octubre de 1968.

c. Inéditas

Estatuto del Centro Cultural de Río Cuarto, 1927 [Documento inédito obrante en el Archivo personal de Omar Isaguirre, Río Cuarto].

d. Fuentes secundarias

ABRAHAM, Carlos: *La editorial Tor. Medio siglo de libros populares*. Tren en Movimiento, Témperley, 2016.

BUSTAMANTE, Joaquín: *Colegio Nacional de Río Cuarto. Bodas de Oro, 1912-1962*. Macció, Río Cuarto, 1962.

- CAMBRÍA FLORIT, José Antonio: *Historia del Colegio Nacional de Río Cuarto*. Imprenta de la UNRC, Río Cuarto, 2012.
- CUCUZZA, Héctor Rubén: "A manera de Prólogo". En: CUCUZZA, Héctor Rubén (Comp.): *Historia de la Educación en debate*. Miño y Dávila, Buenos Aires, 1996.
- ENRICO, Juliana y Marcelo MARIÑO: "Presentación del Dossier: Intelectuales, pedagogía y nación: intervenciones político-educativas ante los dilemas de la modernidad latinoamericana". En: *Historia de la Educación. Anuario de la SAHE*. Vol. 16, N° 2, Buenos Aires, 2015.
- ESCUADERO, Eduardo: *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local. Río Cuarto, 1947-1986*. Prohistoria, Rosario, 2016.
- ESCUADERO, Eduardo: "La útil presencia del pasado: a propósito de los años de la "Revolución Libertadora" en una ciudad del interior de la Argentina (1955-1958)". En: *Historia Y MEMORIA*, N° 16, Bogotá, 2018.
- LIONETTI, Lucía "Los aportes de la historia de la educación en las provincias. Huellas e indicios para continuar un camino". En: ARATA, Nicolás y María Luz AYUSO (Edits.): *SAHE. 20. La formación de una comunidad intelectual*. Sociedad Argentina de Historia de la Educación, Buenos Aires, 2015.
- LIONETTI, Lucía: "Introducción". En: LIONETTI, Lucía y Silvia CASTILLO (Comp.): *Aportes para una historia regional de la educación: las instituciones, el magisterio y los discursos en el proceso de escolarización pampeano (1900-1960)*. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2015.
- MARTÍNEZ, Ana Teresa: "Intelectuales de provincias: entre lo local y lo periférico". En: *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 17, Universidad Nacional de Quilmes, 2013.
- OTERO PIZARRO, Carlos (Dir.): *Hombres y mujeres de Río Cuarto, 1965-1995*. Advocatus, Córdoba, 1995.
- PASOLINI, Ricardo: "Prólogo". En: LAGUARDA, Paula y Flavia FIORUCCI (Comp.): *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales (siglo XX)*. Prohistoria, Rosario, 2012.
- PÉCORA, Griselda. "Vencedores y vencidos: breve crónica de "La Libertadora" en Río Cuarto". En: ESCUDERO, Eduardo y Rebeca CAMAÑO (Comp.): *Del tiempo del primer peronismo en Río Cuarto. Aproximaciones desde la Historia*. Ferreyra editor, Córdoba, 2011.
- PÉCORA, Griselda: "La desperonización en Río Cuarto 1955-1956: ¿acciones dictatoriales o civilidad democrática?". En: *Historia Regional. Sección Historia*, N° 35, Villa Constitución, 2016.

- PINEAU, Pablo: "Pablo A. Pizzurno: normalismo, republicanismo y misas laicas". En: PIZZURNO, Pablo: *Cómo se forma al ciudadano y otros escritos reunidos*. UNIPE, Gonnet, 2013.
- RODRÍGUEZ, Laura G.: "El Estado en *La maestra normal* (1914): las instituciones educativas nacionales en las provincias y su impacto social y cultural". En: *PolHis*. Año 11, N° 22, julio-diciembre de 2018.
- RODRÍGUEZ, Laura G. y Germán SOPRANO (Edits.): *Profesionales e intelectuales de Estado: análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas*. Prohistoria, Rosario, 2018.
- TEDESCO, Juan Carlos: "La instancia educativa". En: BIAGINI, Hugo (Comp.): *El movimiento positivista argentino*. De Belgrano, Buenos Aires, 1980.
- TEDESCO, Juan Carlos: *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009 [1986].

**Alberto Marcos Etkin (1905-1984):
intelectualidad y polémica desde
Río Cuarto, anotaciones para su
biografía**

Omar A. Isaguirre



Albertos Marcos Etkin (1905-1984)

Introducción¹

Entre los tantos riocuartenses que trascendieron en el ambiente intelectual, profesional y artístico por los años treinta del siglo XX, no se puede soslayar la mención del doctor Alberto M. Etkin (1905-1984). Abogado de reconocida erudición quien, no sin trabajo y cierta obstinación, logró un espacio que tiene mérito para ser ubicado desde una prospección y un trabajo más profundo que el que hoy presentamos. En ocasiones no se trasciende lo suficiente por desconocimiento, mucho más con el paso de los años, causas determinantes de significativos olvidos. Por eso el intento -a partir de estos apuntes incompletos- para una aproximación a sus escritos y a su vida activa, no exentos de aristas controversiales y hechos polémicos. En Río Cuarto su actuación ha sido virtualmente negada, aunque justo es señalar que su personalidad ha contribuido para ello. Tempranamente Etkin nos encamina por travesías contradictorias, a partir de las cuales diríase que la novela ofrece más entidad que la ciencia.

No ha sido una tarea sencilla esta primera reconstrucción bio-bibliográfica, considerando que su biblioteca resultó atomizada y que el archivo de sus papeles personales es en realidad inexistente. Hemos apelado al relato oral y al anecdotario de sus pocos contemporáneos vivos para procurar, a partir de allí, encaminar una tarea de reencarnar a un intelectual virtuoso o bien un personaje. De modo que, a nuestro entender, hace falta encontrar más elementos de juicio, como para encarar la crítica académica. Para esta primera fase hemos recopilado casi todos sus libros con el índice de sus contenidos, el index de buena parte de sus escritos periodísticos en materia de derecho, algo de sus textos de ensayos filosóficos y literarios hallados, comentarios, y un par de apostillas de un efímero vínculo personal. A todo ello adosamos una breve introducción apriorística que puede ser útil como para orientar al lector.

Rasgos biográficos, literarios, intelectuales y políticos

Alberto Marcos Etkin nació en Río Cuarto-Córdoba el miércoles 9 de agosto de 1905. Fue el primer hijo en el hogar formado por doña Sofía J. Belgoff (c.1868-1961) de profesión obstetra, y el comerciante Rubén Etkin (c.1875-1950) ambos inmigrantes de nacionalidad rusa, con origen en la ciudad costera Berdyansk-Crimea. Una pareja de ucranianos en suma, con cuyas familias formaron parte de la primera corriente inmigratoria desde

1 El autor desea expresar su agradecimiento al Colegio de Abogados de Río Cuarto, a través de las atenciones del secretario Sergio Dante Azcurra y la bibliotecaria María Victoria Arias. Del mismo modo, desea reconocer los testimonios de don Ángel Eduardo Sampayo.

ese lugar del planeta a la Argentina en 1897. A contrario sensu de la mayoría de sus connacionales que optaron por instalarse en el Litoral argentino, ellos eligieron la provincia de Córdoba para su radicación definitiva. En la ciudad de Río Cuarto se afincaron entre 1903-1904, interpretando los datos del padrón electoral de 1915, de donde surgen algunos datos: una residencia de “doce años”, confirma ser “ruso”, y que se domicilia en General Paz 648.

Don Rubén, su padre, desarrolló en la ciudad una larga actividad comercial, pues fue propietario de mueblería “La Moderna” -en la céntrica calle General Paz 783- donde, a juzgar por los avisos de publicidad, se vendían “muebles de calidad y lujo”. Rubén Etkin había nacido en la ciudad de Berdyansk en 1875, hijo de Eva Dubner (¿Dubiner?) y Gibel León Etkin. Jubilado, murió el 25 de mayo de 1950 en Río Cuarto con 75 años. Su madre, señora Sofía J. Belgoff, era oriunda de Berdyansk, hija de Moisés Belgoff y Rebeca Golosoff. Estudió obstetricia en la Universidad de Dorpat-Estonia (actual Tartu) y una vez graduada ejerció la profesión en su país. Al poco tiempo contrajo enlace con Rubén Etkin, para luego radicarse en la Argentina. Murió a los 93 años en Río Cuarto el 8 de junio de 1961.

Alberto M. Etkin estuvo casado desde 1936 con doña Nélide Lydia Guglielmi Magnasco (1914-1984). En el matrimonio fueron padres de dos hijos, Enrique Oscar Etkin y Osvaldo Wenceslao Etkin, ambos con descendencia. Una crónica periodística tomó nota de aquél acontecimiento social:

“La boda de hoy. Esta mañana será consagrada en la Catedral la boda de la gentil señorita Nélide Lydia Guglielmi con el Dr. Alberto M. Etkin. Después de la ceremonia religiosa se llevará a cabo una recepción en casa de la novia. Dadas las vinculaciones de ambos contrayentes, dicha boda ha de alcanzar destacados contornos. Las simpatías de la joven pareja, se pusieron ya de manifiesto con motivo de la demostración que el Río Cuarto Rugby Club hizo objeto a la señorita Guglielmi y la cena que un núcleo de amigos ofreció a Dr. Etkin en el Hotel Moderno, actos que resultaron un alto exponente de afectos sinceros”²

En el marco de su formación académica, egresó como bachiller del Colegio Nacional de Río Cuarto (1912), a donde también concurrieron y egresaron sus hermanos Julio y Carlos Esteban, y recibió el título de Abogado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en abril de 1927. Así daba a conocer la noticia el diario *Justicia*:

“Nuevo Abogado. Alberto M. Etkin. Ha terminado brillantemente sus estudios y rendido con éxito sus exáme-

2 El Pueblo, Río Cuarto, 5 de diciembre de 1936.

nes de derecho el joven hijo de Río Cuarto señor Alberto M. Etkin quien acaba de recibirse de abogado. Este nuevo profesional quedará adscrito al estudio que el Dr. Carlos J. Rodríguez tiene abierto en Buenos Aires, San Martín 113. Nuestros plácemes al joven Etkin a quien deseamos prosperidad en su carrera” [A la semana, en las páginas del mismo vespertino comenzó a publicarse un aviso clasificado en recuadro, cuyo anuncio decía:] “Alberto M. Etkin – abogado – del estudio Carlos J. Rodríguez – Asuntos civiles, comerciales, reclamaciones ante los ferrocarriles y aduana – San Martín 113 – Bs. Aires”³

Varios años después, obtendrá el diploma que lo invistió como Doctor en Jurisprudencia, posterior a exponer la tesis: “El fuero de atracción en los juicios universales (Quiebra, concurso civil y sucesiones)”, defendida y aprobada el 10 de diciembre de 1965, para quedar registrada en el tomo 61, folio 551.

Inmediatamente a recibir su título de abogado, el Dr. Carlos Juan Rodríguez (1875-1967), influyente político de ese tiempo en las filas de la Unión Cívica Radical, a la vez diputado de la Nación, incorporó al joven Etkin -con apenas 22 años- al estudio que tenía en la Capital Federal. Más tarde, en 1929, Etkin tenía instalado su propio bufete jurídico en calle Constitución 990 y para finales de ese año estaba asociado al vicedirector de la Escuela Comercial de Río Cuarto, contador Juan A. Marcellino, anunciándose una extensión a “estudios correspondientes en Buenos Aires y Córdoba”. En su derrotero profesional, es posible informar que en los años 30 atendía en calle J. L. de Cabrera 960, que para 1940 tenía abierto el escritorio en la calle Belgrano al 700 y que al promediar esa década tenía la oficina en el domicilio familiar de Mitre 818. Finalmente, en Moreno 329 estaba su casa particular en planta baja y atendía en el piso superior donde también estaba ubicada la mentada biblioteca personal.⁴

Cuando su hermano menor, Carlos Esteban Etkin, recibe el título de abogado por la Facultad de Derecho-Universidad de Córdoba, en 1941, se instala inicialmente en Río Cuarto. Por espacio de tres años ambos compartieron el estudio jurídico hasta aproximadamente 1943. Luego, Carlos se alejará Río Cuarto para no volver y constituirse en “uno de los referentes intelectuales de la denominada “izquierda nacional” en la Argentina.⁵

3 *Justicia*, Río Cuarto, 15 de junio de 1927.

4 Otro tema recurrente en la vida del Dr. Etkin es el referido a su bien surtida biblioteca personal. Y un aspecto poco recordado, y vinculado con los libros, fue su situación de propietario de la Agencia de Librerías y Representaciones para la venta de libros de diferentes temas, aunque estimamos no fue por largo tiempo.

5 “(...) A mediados de la década de 1930 aparece vinculado junto con Homero Cristalli (J. Posadas), Alfredo Terzaga y Aquiles Garmendia al núcleo de trotskistas que se reúne en Córdoba en torno a la figura de Esteban Rey: el Grupo Marxista-Leninista (GML). (...) Hacia

Esta determinación ideológica del Dr. Carlos Etkin tenía un fuerte sustento anterior, a través de una decidida militancia que iniciaría en Río Cuarto cuando era alumno del Colegio Nacional y reafirmó luego en la ciudad de Córdoba, donde fue perseguido por su condición de “comunista”.

a. En la vida del Derecho

Por 1942 el doctor Alberto M. Etkin aparece integrando una Comisión Especial de abogados del Foro de la Circunscripción Judicial de Río Cuarto con los colegas Clodomiro Enrique Carranza, Amado Julián Curchod (p), Domingo Grandi, Julián Maidana y Teobaldo Manuel Zavala Ortiz, que redacta y tramita una presentación por ante el Honorable Senado de la Provincia, solicitando la sea sancionada: “la derogación de la jurisdicción acumulativa y concurrente establecida en los artículos 14 del Código de Procedimientos Civiles y el 25 de la Ley Orgánica de los Tribunales vigentes.” Todo ello a raíz del proyecto de nuevo Código de Procedimientos Civiles redactado en la ciudad de Córdoba por los Dres. Henocho Domingo Aguiar (1871-1959), y el riocuartense Ángel Horacio Cabral (1892-1968):

1940 se integra a la Liga Obrera Socialista (LOS) la formación trotskista por entonces más numerosa, la cual cuenta con núcleos de adherentes y activistas en ciudades como Buenos Aires, La Plata, Rosario y Córdoba y edita el periódico *Inicial*. Entre los meses de agosto y diciembre de 1941 forma parte, junto al grupo cordobés de la LOS, del Comité de Unificación de los grupos trotskistas argentinos que impulsa Terence Phelan (seudónimo del periodista Sherry Mangan), militante estadounidense de la Cuarta Internacional, del cual surge el Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS) que editará el periódico *Frente Obrero* (1941-1943). (...) tras la presión del gobierno militar del Grupo de Oficiales Unidos (GOU) [1943] Etkin pasa a integrar junto a militantes como Aurelio Narvaja, Enrique Rivera, Adolfo Perelman y Hugo Sylvester uno de los núcleos fundacionales de la corriente posteriormente llamada “izquierda nacional”. Ese agrupamiento edita en 1945 una segunda etapa del periódico *Frente Obrero*, adscripto a un socialismo de corte latinoamericanista, antiimperialista y antioligárquico (...). En esa línea, la publicación apoya y reivindica las movilizaciones del 17 de octubre de 1945 y al naciente peronismo por considerarlo una expresión genuina de los intereses nacionales. En 1947 el grupo que integra Etkin se vincula con el proyecto de la revista *Octubre* (1945-1947) que sostienen Jorge Abelardo Ramos y Niceto Andrés (seudónimo de Mauricio Moisés Prelooker) para luego desvincularse por diferencias políticas relacionadas con la discusión respecto de las formas y maneras, más o menos críticas, en que se debía apoyar al peronismo. En 1953 lanzan su propio proyecto editorial: *Indoamérica* que alcanza a publicar casi quince títulos hasta el golpe cívico-militar de 1955 (...). En 1955 el grupo publica los Cuadernos de *Indoamérica* en donde postulan un “revisiónismo histórico de izquierdas” y polemizan fuertemente con Ramos tanto por sus interpretaciones historiográficas como por sus posiciones políticas. Tras el golpe que derroca a Perón, Etkin y sus compañeros persisten en un lugar de producción e influencia intelectual y propagandística, manteniendo vínculos inorgánicos (e independientes) con el resto de las formaciones que integran la corriente de la “izquierda nacional” que ya por entonces lidera Jorge Abelardo Ramos. Etkin muere en Buenos Aires en la década de 1990”, SUMMO; Marcelo: “Carlos M. Etkin. Entrada biográfica”. En: *Proyecto Culturas Interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba*. Programa de Historia y Antropología de la Cultura, Museo de Antropología, UNC/IDACOR-CONICET, 2014.

“Los fundamentos del decreto del P. E. de la Provincia de Córdoba de 21 de Octubre de 1940, al encomendar a los doctores Henoch D. Aguiar (profesor de derecho civil) y Ángel H. Cabral (magistrado judicial), la redacción del ante-proyecto de Código, orientan decididamente sobre las modalidades de la reforma desde que afirma que el procedimiento civil en vigencia –como lo he dicho–, desde 1897, es oneroso, complicado y lento, por lo que es menester ponerlo a tono con las exigencias de los actuales doctrinismos procesales, atendiendo a estas conclusiones: (...)”⁶

La posición del Colegio de Abogados de Río Cuarto entraba en colisión con sus pares capitalinos y en el escrito del 14/03/1942 los letrados locales marcan abiertamente sus diferencias. La petición dio lugar a la edición de un folleto de 20 páginas que titularon: “El Foro de la Circunscripción Judicial de Río Cuarto”, con el texto enviado a la Cámara Alta cordobesa. El Colegio de Abogados local había sido una creación del Dr. Julián Maidana en julio de 1914, quien con el tiempo fue correligionario del Alberto Etkin por pertenecer ambos a la UCR. En verdad, había por entonces unos pocos abogados nativos en la ciudad, a excepción del ya mencionado Carlos Juan Rodríguez. La vida de la institución en sus primeros años se sostuvo con altibajos. Cuando en 1917 se habilitó el Palacio de Tribunales, se recompuso y allí mismo tuvo la sede social. Así, por el final de los años 20 se renovó el empuje con una nueva camada de letrados con la presidencia del Dr. Juan F. Remedi, dándole oportunidad al Dr. Juan Filloy de crear la biblioteca jurídica del Colegio por 1928. En tanto, el Alberto M. Etkin emprendía la epopeya de crear la *Revista del Colegio de Abogados de Río Cuarto* de la que tenemos noticia cierta sobre la aparición del primer número en 1931. Lamentablemente, nos ha sido imposible encontrar un ejemplar de tan señera publicación.

b. En el mundo literario e intelectual

En medio del Modernismo que había renovado nuestro lenguaje poético con Rubén Darío o Leopoldo Lugones, afincado en la poesía de la Antigua Grecia y empedernido adherente de los Clásicos griegos y latinos, Alberto M. Etkin publicó *Primaveral* (1929), ése y otros de sus escritos resultaban anacrónicos. Sus críticos se lo hicieron saber inmediatamente, sin medias tintas. A modo de ejemplo:

⁶ DESPONTÍN, Luis Alberto: “Normas de Procedimientos para Conflictos Colectivos e Individuales del Trabajo en la Provincia de Córdoba”. En: *Revista de la Universidad de Córdoba*, Córdoba, Año 30, N° 5-6, julio-agosto de 1943, pp. 529-567.

(...) Alberto M. Ekin es un poeta raro y estoico. Las cavernas de su espíritu, tienen la sonora vacuidad propicia al canto añoso. Penetrar en "Primaverál" ha sido para mí, lector asiduo del pentagrama astral de la plena luz y cantor mínimo de una cabalgata de síncopas, adentrarme en una oscura galería, dándole una espalda despectiva al sol. Bruma y siempre bruma. Aun en los cantos luminosos, en que la doncella de la cuita, ha de ocultarse, por obra y gracia de un metro sáfico adónico y por el sombrío follaje de la monocordia brumosa. El abreviar en una sola fuente del camino, en gracia a la vehemencia juvenil, suele traer consigo peligros como el de quedarse prendado de Maritornes, a la que la fantasía revela en un afán extático, como la Samaritana. Raro he dicho antes de Etkin, pues es extraño que estando como está enamorado de la inmovilidad de la lira académica, ame al sublime redentor de las caballerías. Pero me temo que su amor sea un amor de frío erudito, que es al fin y a la postre lo que revela ser Alberto M. Etkin. Valga la paradoja, si digo que el autor de "Primaverál" vale más por lo que haya de traernos en una renovación sincera y cordial que por la muestra de su juvenil recopilación. Libro, por otra parte, que arrepentirá a su autor, en la irremediable autocritica que la primigenia producción ocasionará allá cuando la independencia espiritual y el albedrío pitagórico de la pauta clásica, haya depurado imperceptiblemente, la emisión emotiva del sentimiento. En fin de cuentas, es Alberto M. Etkin, una araña abúlica y también quizá asaz ingenua que quedó enredada entre la maraña de la tela del Siglo de Oro, hilando en huso arcaico lo que debía devanar en hilo nuevo. Lamentable es que no se haya decidido a romper la cárcel de su erudición, manifestándose tal como es. Envío: Alberto. He ahí mi sincera opinión; si bien es verdad que te he contemplado desde este mirador desnudo de mi aridez. Mantengo mi esperanza de que cuando a tu lira la mueva el tema de esos campos que conoce tu torso en la caricia de las brisas, dejarás de ser el encorvado alquimista de sesudas pócimas, para convertirte en el genio creador del módulo de tu moneda, que tu alquimia convertirá en oro fino de ley juvenil"⁷

No obstante, el joven escritor pareció no acusar esas estocadas y persistió en su ideario poético letánico y hermético. Con entonaciones de agiornamento publicó *Los Clarines Negros* (1936) donde aparecen indicios de renovación en la versificación y en los temas abordados; no obstante, la

7 El Pueblo, Río Cuarto, 3 de noviembre de 1929.

emotividad sigue ausente en la sustancia poética, más allá del léxico cuidado y la métrica.

Poeta y ensayista, fue autor de numerosos estudios literarios, filosóficos, sociológicos y jurídicos publicados en medios especializados del país. El poeta y profesor Leopoldo Velasco así lo recordaba: "Alberto Etkin... fue mi alumno predilecto, por su talento y su contracción, mientras cursó sus estudios secundarios. Sé que ha realizado con igual éxito sus estudios de derecho y conozco varios importantes trabajos suyos, sobre crítica y sociología. Se trata, en suma, de un estudioso, en camino de ser un erudito".⁸

Esa sensibilidad literaria lo llevó a mantener cierta cercanía con el poeta y escritor Andrés Bello (1882-1931). En ocasión de un homenaje a esta figura el 22 de diciembre de 1935 a cuatro años del fallecimiento ha quedado documentado lo siguiente: "Ante su tumba (...) colocada la placa recordatoria, pronunciaron palabras vibrantes pletóricas de emoción y sinceridad el señor Ramón J. Achotegui, y los doctores Juan Filloy y Alberto M. Etkin. Tal el homenaje a Bello, que tan profundamente escribiera sobre el sopor interminable: la muerte".⁹ Así, en *Primavera* aparece una poesía suya con el título "Andrés Bello", soneto que escribiera en vida del poeta y pensador riocuartense:

"Genio altivo, doliente, fecundo,/lleno de alma, de sombra, de luz;/en tu frente se encierra amplio mundo,/en tus ojos murmura el azul./Todo eres la luz de algún astro/que en la sombra brillando se hundió;/y tu cuerpo nudoso ya arrastras/como un peso de fúnebre sol./La penumbra se inmerge en tu vida/y la luz moribunda/ha besado tu frente letal./La agonía de grandes espíritus/es la sombra de lumbre que inunda/tu altiva, doliente, magnífica faz. 20-10-924"

En 1982 se cumplió el Centenario del natalicio del pensador y escritor Andrés Bello. Los actos de recordación estuvieron a cargo de la SADE, que llamó a un concurso de poesía, a una evocación de Juan Filloy frente a su tumba, al descubrimiento de una placa y al pronunciamiento de una conferencia en el auditorio del Colegio Médico. Quien escribe esta memoria dictó esa conferencia sobre su biografía y obra bajo el rótulo: "Andrés Bello: un personaje casi de leyenda". Bello fue autor de un opúsculo titulado *Líneas* (1913), complicado de hallar e imprescindible para el armado de la charla. Tiempo antes, me llegó la noticia que en la biblioteca particular del Dr. Alberto Etkin se guardaba un ejemplar. Con esa referencia y mi situación de Secretario de la SADE, previo contacto telefónico, me llegué hasta el estudio jurídico de la calle Moreno. Fue mi primer contacto

8 *El Pueblo*, Río Cuarto, 7 de noviembre de 1929.

9 *El Pueblo*, Río Cuarto, 26 de diciembre de 1935.

con él. Amablemente me recibió e invitó a subir a la planta alta; allí estaba la preconizada biblioteca, muy espaciosa, poblada y ordenada de valiosos libros; recuerdo un mesón al centro de una de las salas, en cuyo estante bajo albergaba una impresionante colección de los suplementos color sepiá de los diarios *La Nación* y *La Prensa*, todos referidos a la Segunda Gran Guerra ecuménica. Me tenía preparada una fotocopia de *Líneas* y otras páginas de sus *Conversaciones* con aquél, habiéndose tomado el trabajo de tipearlas para mí. Eso sí, al librito original nunca lo ví.

Aprovechó la instancia el Dr. Etkin para prodigarme una lección sobre el pensamiento de Terzaga y, obviamente, el suyo... relacionado con el tema. Me retiré agradecido y a la vez impresionado por la vasta cantidad de obras que llenaban los escaparates. A esa transcripción mecanografiada sobre lo publicado en el diario *El Pueblo*, corresponden los párrafos que siguen:

“Ha muerto el amigo. Hace algunos años, solía yo ir a las tardes, a visitar a Terzaga. Mientras caían las horas, hablábamos de temas preferidos. Y desfilaban las grandes cabezas que produjo el mundo, junto a reflexiones conceptuales sobre lo existente y sobre el más allá. En el rincón dormido donde quedan las cosas viejas, entre el tiempo polvoriento, encontré estas notas, que son casi autoconfesiones, y que hoy doy a publicidad. Recuerdo que en aquella vez, Terzaga me dijo algunas cosas de inusitada novedad, de artistas geniales, e impresionado, las transferí al papel, más o menos fielmente, con la crudeza de los términos empleados por el amigo, y junto con mis propias reflexiones. Más tarde nos separamos un poco, chocaron nuestros espíritus, pues mientras yo quise llevarlo hacia la Grecia apolínea, Terzaga se hundía en el dionisismo puro, en el bramador dionisismo que también destrozó a Nietzsche, a Poe, a Verlaine... ¡Oh Furias, nunca de sangre y dolor saciadas, triunfales himnos entonad! Invocaba la infeliz Casandra en el Agamenón de Esquilo...”

Río Cuarto, lunes 20 de junio de 1926. Ayer, al declinar la tarde, después de bastante tiempo fui a conversar con Terzaga. No resisto a este afán de convertirme en un [Johann Peter] Eckermann, por la importancia de lo que el amigo me comunicara. Hablamos mucho, de interesantes cosas...”

La tarde de la conferencia de marzo 1982, a sala colmada, uno de los destacados asistentes fue el Dr. Etkin. Fiel a su estilo, dejó para mí una anécdota inolvidable en lo que fuera mi primera disertación literaria. Ya había finalizado la exposición y, como era de estilo, el presentador invitó

al público a expresarse. Pasados las primeras manifestaciones de plácemes al orador, pidió la palabra Alberto Etkin y la emprendió con un extenso discurso... y cuando iban unos veinte minutos sin parar algunos se levantaron con indisimulada molestia y otros permanecían con soberana paciencia pues ya lo conocía de otras intervenciones por el estilo. Más allá del relativo sentido de la oportunidad, hoy a la distancia, es de recordar que habló con su habitual erudición y fundamentos.

En lo que respecta a la muy importante contribución de Etkin en los espacios de sociabilidad intelectual de Río Cuarto, es digno de reseñar que fue miembro activo y ocasionalmente directivo del Colegio de Abogados de Río Cuarto; que participó como socio activo de la Biblioteca Popular Mariano Moreno; y que integró la *línea fundadora* de la Sociedad Argentina de Escritores, Sección Río Cuarto, en 1958. También perteneció a la Asociación Argentina de Ciencias Políticas y fue miembro de la Sociedad de Sociología Argentina.¹⁰ Políglota, además del español, dominó seis idiomas: ruso, francés, inglés, italiano, alemán y latín.

Horas previas a que el escritor Fermín Estrella Gutiérrez dictara una conferencia magistral sobre la poetisa Alfonsina Storni, un grupo de escritores de la ciudad compartieron con el también presidente de la Sociedad Argentina de Escritores a nivel nacional un amable encuentro en el bar del Grand Hotel. Allí, juntos echaron las bases para creación de la Sección Río Cuarto de esa entidad. Compartiendo el sentir de sus pares, aparece Alberto M. Etkin como miembro fundador de la SADE riocuartense en 1958. Al respecto, podemos acotar lo siguiente:

“Preliminares. Pero poco antes, el sábado 19 de septiembre de 1958, se había concretado una fundamental reunión preliminar. Esa tarde tuvo lugar en el salón del Grand Hotel Río Cuarto un encuentro entre el profesor Fermín Estrella Gutiérrez, recientemente electo presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, quien llegó con la finalidad de dictar la conferencia “Alfonsina Storni: Vida y Obra” desde la tribuna de la Biblioteca Moreno. Puntualmente arribaron al lugar de la convocatoria: Juan Filloy (1894-2000), Carlos Mastrángelo (1911-1983), Juan Vázquez Cañas (1886-1968), María Teresa Bacigalupo de Lucero Kelly (1913-2005), Oscar Tomás Maldonado Carulla (1911-1993), Alberto Marcos Etkin (1905-1984), Rodolfo Máximo Centeno (1900-1978), Carlos Jorge Freytag (1911-1985), Cecilio Pérez de la Rosa (1907-1988) y Zulema Dora Maldonado Carulla (1910-1984). Allí acordaron que

10 Sobresale la activa participación de Etkin en la Conferencia Extraordinaria Nacional de Abogados (sobre la Reforma Constitucional de 1949): convocada por la Federación Argentina de Colegios de Abogados, Córdoba, 9 o 10 de noviembre de 1948; en el Congreso de la Asociación Argentina de Ciencias Políticas, Córdoba, 1959; y en el 11mo. Congreso Latinoamericano de Sociología, San José de Costa Rica, 1974.

estaban “perfectamente dadas las condiciones” que una filial de la SADE tuviera por sede a Río Cuarto. Ya en la convicción definitiva de constituir la entidad que respondiera fielmente a las consignas y designios de la entidad creada por Leopoldo Lugones en 1928, se acordó que toda la actividad general se regiría por los estatutos de ésta y que el presidente provisorio sería el consular Juan Filloy, también nombrada Secretaria “ad hoc” la educacionista Zulema Maldonado Carulla”¹¹

A los pocos días, los asistentes a la reunión y otros escritores que fueron invitados al efecto, suscribieron el acta fundacional de la SADE rio-cuartense. Durante el transcurso de una reunión que se cumplió el sábado 10 de octubre de 1958 tuvo nacimiento la filial en un acto que tuvo sede en la Biblioteca Popular Mariano Moreno, al que concurrieron asumiendo el carácter de fundadores los escritores: Carlos Mastrángelo, Alberto Marcos Etkin, Enrique Pablo Dichocho (1920-1990), José Tomás Castelli (1892-1962), José Martorelli (1907-1974), Jacobo Grinspan (1912-1996), Juan Filloy, Juan Armando Floriani (1924-2006), Rodolfo Máximo Centeno, Oscar Tomás Maldonado Carulla, Zulema Dora Maldonado Carulla, Cecilio Ernesto Pérez de la Rosa y Carlos Favre (1928-1972); con posterioridad fueron invitados a incorporarse a la naciente entidad otros destacados literatos de la ciudad circunstancialmente ausentes, unos la región y algunos más que sin ser nativos de Río Cuarto llegaron a destacarse con nitidez dentro de una permanente contribución al progreso de la cultura lugareña.¹² Aquí permaneció el Dr. Etkin como socio activo por un cuarto de siglo; solamente ocupó un cargo directivo: vocal suplente en el período 1966-1968, en la Comisión Directiva que presidía el médico neohipocrático y escritor Jacobo Grinspan. De las actas institucionales se desprende que al tiempo de la creación de la biblioteca de autores locales, le fue encomendada la tarea de la encuadernación de los libros que se recopilaban, en particular aquellos cuyos autores ya no estaban en vida o bien eran piezas únicas. Ese repositorio de obras literarias en su mayoría, encuadernadas en fino cuero teñido en rojo, con el tiempo lamentablemente diezmado, era de un valor patrimonial fantástico. Para la ocasión inaugural, el doctor Etkin donó ejemplares de sus libros publicados.

Por lo demás, a lo largo del tiempo Etkin abonó el ambiente intelectual de Río Cuarto desde intervenciones públicas. Cursos, conferencias y cursillos como “El arte y la música. Grandes músicos clásicos”, desarrollado en el Centro Cultural de Río Cuarto (fundado en 1927) y en salón de actos Escuela Normal Mixta el 21 de noviembre de 1929, dan cuenta de su actividad

11 ISAGUIRRE, Omar A. (mimeo): 1958. Sociedad Argentina de Escritores (2015)

12 ISAGUIRRE, Omar A. (mimeo): 1958. Sociedad Argentina de Escritores (2015)

cultural proyectiva. En la oportunidad, el periodista Luciano Subirachs emitió su juicio -sin firma- sobre la conferencia escuchada:

“La labor del disertante tuvo una falla fundamental: la de querer abarcar, en una sola conferencia, tan crecido número de autores y la de fiarse demasiado de su memoria, lo que, al calor de la improvisación, le hizo incurrir en algunos errores y en sentar premisas sobre las creaciones de Bach. Nosotros aunque no abrigamos las pretensiones del disertante, no sabemos concebir el arte sin sentimiento, por cuanto el arte no es otra cosa que la manifestación de un sentimiento, mucho más en el caso del inmortal músico clásico. No podemos admitir tampoco, que desde la desaparición de los grandes clásicos citados, el mundo musical no haya producido absolutamente nada que merezca el nombre de Arte, como enfáticamente lo afirmara el joven y estudioso abogado. En Alemania, Italia, Francia y España, por no citar otras naciones, desde la desaparición de aquellos grandes astros de la música, han surgido obras musicales que son algo más que simples combinaciones de técnicas, sin que en ellas despunte la chispa creadora del Arte y sin que las haya inspirado un profundo sentimiento; por el contrario, son obras maestras en la técnica y en la armonía. A pesar de todo, merece un aplauso el doctor Etkin pues el solo hecho de dedicarse a tan elevados estudios, demuestra, en él, calidades y cualidades sobresalientes y apreciables, máxime cuando ha logrado que un público selecto y numeroso acuda a escucharlo, rompiendo así una de las más lamentables modalidades de nuestro medio”¹³

Vale enumerar otras notables mediaciones intelectuales de Alberto Etkin en la ciudad, a instancias de instituciones y círculos de sociabilidad caros a la historia cultural de Río Cuarto: “Introducción a la Filosofía”, organizado por la Agrupación Trapalanda y desarrollado en la Barraca Trapalanda en 1955; “El fuero de atracción del concurso civil y de la quiebra” patrocinado por el Colegio de Abogados y llevado a cabo en el salón del Jockey Club el 6 de julio de 1956; “La lucha por el poder”, en la Agrupación Trapalanda en junio de 1957; “Cursillo sobre Introducción al Derecho y Cursillo sobre Derecho Romano”, organizado por el Centro Riocuartense de Estudiantes de Derecho en 1957; “¿Qué es el Arte?. Esbozo de una nueva estética relativista”, programado por la SADE, en la Biblioteca Popular Mariano Moreno en octubre de 1961. Esta última conferencia presentada por el Prof. Luigi Merlini recibió desde las páginas de *La Calle*, el siguiente comentario:

13 *El Pueblo*, Río Cuarto, 23 de noviembre de 1929.

“Señaló el doctor Etkin las cuatro ramas del conocimiento humano: religión, filosofía, ciencia, arte. Esta última, dotada de una característica esencial: la comunicación. Mediante un proceso en que se aúnan fondo (lo que tiembla en el interior del individuo), forma (la expresión de ese temblor) y síntesis (fusión armónica de los dos elementos anteriores) el arte expresa al ser humano, en lo que éste tiene de intelectual y ético, elevándolo por sobre lo biológico. La historia de la cultura revela dos manifestaciones opuestas y alternadas de la belleza: el arte clásico –con su equilibrio de fondo y forma, su pureza de medios expresivos y su contenido humanista y el arte gótico– en el que predomina lo externo, la forma subordina al fondo y cuyo contenido predominante es lo religioso. Otra clasificación dada por el orador fue la siguiente: arte ornamental (que acerca el individuo al mundo primitivo, cósmico) y fundamental (que traduce caracteres íntimos, conceptuales del ser humano). Refiriéndose al fenómeno artístico actual, aseguró Etkin que “Occidente ha agotado sus posibilidades de arte” y que se pasa por un momento de transición. No comunica el arte de avanzada, se reduce a minorías y queda librado a la valoración subjetiva, al eliminarse todo contacto con lo normativo. No coincidió con Ortega y Gasset (al que citó a menudo en el transcurso de su exposición) en cuanto el pensador hispano sostenía que el arte debe carecer de contenido real. Sostuvo Etkin en cambio, que el arte debe ser preferentemente un contenido y que su deshumanización lo aleja de la vida, al alejarlo del hombre centro de toda actividad espiritual. Muy aplaudido fue el orador. Deploramos la inasistencia de educadores y educandos, a una disertación que por su riqueza temática y calidad oral resultó altamente formativa y sugerentemente fecundante”¹⁴

c. En la vida política

Como se ha dicho, Alberto Etkin fue simpatizante y afiliado a la Unión Cívica Radical si bien nunca ocupó cargos electivos ni actuó partidariamente en la función pública. Sí en cambio, tuvo participación en la vida partidaria radical, un adherente idealista antes que militante partidario. Por convencimiento se ubicó en la línea de los radicales de Leandro N. Alem e Hipólito Yrigoyen y la línea fundadora. En la época de plena y abierta lucha entre personalistas e impersonalistas definió y fijó su particular posición, a través del libro *Bosquejo de una Historia y Doctrina de la*

14 La Calle, Río Cuarto, 6 de noviembre de 1961.

Unión Cívica Radical en 1928.¹⁵ En su Prólogo, expresa con claridad bibliográfica, énfasis, ampulosidad y hasta algunas contradicciones, sus objetivos y principios:

“Este libro se propone, a la par de la obra constructiva de historiar el movimiento radical y esbozar su doctrina pasada y futura, el desarraigar entre otros, dos prejuicios persistentes en la entraña de nuestra población más o menos culta: 1º, que el Partido Radical no tiene programa; 2º, que la obra realizada por la primera presidencia radical ha sido anticientífica, popular, caudillesca. No sólo estos conceptos falsos se hallan esparcidos entre los enemigos -lo cual no nos importara mucho- sino -y lo que es sensible- entre los mismos radicales y los indiferentes. El único que siente con su intuición la verdad, es el pueblo. Por eso el pueblo de la República es yrigoyenista. (...) He pretendido desentrañar de todo ello la ley sociológica, sacada de la entraña vital, para explicar lo pasado y escudriñar lo porvenir. He tratado de acallar mi pasión radical ante el estudio sereno de los hechos, pero ello ha sido exaltada a veces por la misma belleza de la vida social exployada ante las miradas del investigador. (...) Hoy es necesario plantarse ante el desgaire de las ideas y de las pasiones, y señalar los caminos. Aquí va mi vida y mi idea, nacida en la hondura de mi pueblo, que otra vez se halla al borde de una nueva impostura. Que el pueblo argentino, de cuyo seno provengo, lea esta líneas, quizá sean antorcha”¹⁶

Luego de revisar los principales análisis en la amplia biblioteca radical, el libro “Bosquejo...” está inserto en algunas bibliografías de autor, pero las citas de párrafos e indicio de influencia sobre otros colegas no se visualiza a *prima facie*.

Años más tarde, con motivo de los comicios internos de la Unión Cívica Radical del Pueblo, convocados para el 17 de junio de 1961 a fin de elegir las autoridades departamentales, por la Lista Blanca del sabattinismo aspiraba a la presidencia Juan Tirso Azurmendi a quien acompañaban como candidatos a Congressales Titulares: Carlos Raúl Perazzo, Miguel Luis

15 En la revista *La Literatura Argentina*, Buenos Aires, N° 6, febrero de 1929, p.29, aparece el siguiente comentario crítico: “Realiza Alberto M. Etkin un detenido ensayo crítico-histórico desde los orígenes de la evolución política argentina hasta la segunda presidencia de Don Hipólito Yrigoyen, para combatir los prejuicios que acerca de la significación del partido en el que el autor milita, se han extendido tan considerablemente, a saber: que el Partido Radical Personalista no tiene programa definido, y que la primera presidencia de su jefe ha sido anticientífica y caudillesca”.

16 Bosquejo de una Historia y Doctrina de la Unión Cívica Radical, Prólogo, [p.9]

Besso, Luis Bertorello, Félix Pardo, Humberto Moccia, Emilio Fernández, Ángel Roberto Abal, Alberto M. Etkin, Bernabé Astrain y Enzo Tazzioli. Por caso, para las elecciones internas llamadas para el domingo 5 de noviembre de 1961, la Lista Verde -ex Rosa- llevaba como candidato a intendente municipal al médico Salvador Bruno y el afiliado Etkin aparece en la nómina de concejales titulares, a saber: Elisa Zinny de Lescano, Orlando Friedli, Carlos Raúl Perazzo, Rodolfo Pascual Pérez, Alberto M. Etkin y Oscar Zenón Freytes.

Todos los precandidatos pertenecían al Movimiento Sabattinista de Río Cuarto con aspiraciones de gobernar la Municipalidad con el Dr. Bruno, entendiendo que significaba “la retoma histórica del radicalismo cordobés para proseguir una obra y afirmar una conducta señera consubstanciadas en el bien colectivo y en la mora cívica. Nunca más necesario que ahora ratificar la pura esencia radical frente al desquiciamiento que ofrecen los poderes públicos corroídos, los negociados y el maquiavelismo político”.¹⁷ Confesos seguidores de Amadeo Sabattini, llevaron como candidato a diputado nacional al riocuartense don Humberto Mateo Strubbia; a senadores departamentales: Rodolfo José Lloveras y Francisco Losino (Washington) y el escribano Juan Tirso Azurmendi (Elena) a diputado provincial. En tanto, todo el radicalismo estaba alineado tras la fórmula consensuada a gobernador y vice: Justo Pastor Páez Molina-Arturo Umberto Íllia.

Los contrincantes, la Lista Amarilla/Línea Popular, aparecían alineados por los unionistas y el grupo sabattinista orientado por el ingeniero Medina Allende. Aquí el candidato a intendente de la ciudad era el escribano Jaime Gil. Para senadores departamentales postulaban a Fernando Hugo Mauhum y Raúl Gallegos (Sampacho), para diputados provinciales a los señores: Arturo Zuber, Félix Pardo y Víctor M. Zabala (Elena). En el segmento gobernador-vicegobernador se postulaba la fórmula: Gabriel Oddone-Norberto Spertino. La Lista Verde perdió ante la Lista Amarilla por buena cantidad de votos (2182 a 1169), a pesar de haber triunfado en algunos circuitos menores del Departamento Río Cuarto. Las elecciones del 18 de marzo de 1962, fueron finalmente anuladas, como parte de las gravísimas imposiciones militares a la desvencijada institucionalidad del país.

Para los comicios partidarios del 8 de diciembre de 1963, el nombre del afiliado Alberto M. Etkin aparece entre los candidatos a Congresales Titulares de la Lista 1 Celeste para el Comité Departamental de Río Cuarto, ubicado esta vez en quinto lugar detrás de sus pares: Carlos Raúl Perazzo, Rodolfo Marcos Lloveras y Luis Bergero, en la misma lista donde el señor Juan Tirso Azurmendi se postulaba como Presidente del mismo.

¹⁷ Movimiento Sabatinista de Río Cuarto. ¡Ni se Dobla ni se Rompe! (1961): volante mariposa.

A modo de cierre

El Dr. Alberto Etkin murió a los 78 años en la ciudad de Córdoba el jueves 2 de febrero de 1984, donde fue hospitalizado como consecuencia de un penoso accidente, aparentemente doméstico, sucedido en las Sierras de Calamuchita.¹⁸ Recibió sepultura el día posterior en el Cementerio San Jerónimo de la ciudad Capital. Puesto en conocimiento del deceso, el Colegio de Abogados local publicó a manera de obituario, el siguiente:

“Decreto de Honores. Ante el fallecimiento del Dr. Alberto Marcos Etkin, miembro activo de esta institución, ocurrido en las trágicas circunstancias que son de dominio público, el H. Directorio del Colegio de Abogados de Río Cuarto, en su primera sesión del corriente año, rinde homenaje a su memoria a quien, en su dilatada actuación profesional, se destacara por su renovada y proficua labor intelectual, traducida en comentarios jurisprudenciales y estudios jurídicos receptados en prestigiosos órganos de difusión de la ciencia del Derecho, como su participación en congresos y conferencias del foro nacional e internacional; en su mérito y cumpliendo el deber de las instituciones de honrar la memoria de sus afiliados, se resuelve: 1º) Rendir homenaje a la memoria del Dr. Alberto Marcos Etkin en la presente sesión; 2º) Curar nota de pésame a su señora esposa e hijos con transcripción de esta resolución.- Río Cuarto, 7 de febrero de 1984.”¹⁹

Con una vida cruzada por las anécdotas, quizá una de las más funambulescas fue la participación del Dr. Alberto Etkin en la marcha a caballo denominada “Tras las huellas de Mansilla” con un recorrido de 370 kilómetros, reproduciendo exactamente el trayecto que el coronel Lucio Victorio Mansilla emprendió hacia las tierras ranquelinas en 1870, maravillosamente narrado en el libro *Una excursión a los Indios Ranqueles*. Anotado entre los cincuenta y siete jinetes, su presencia llamó la atención tanto de los organizadores cuanto de quienes lo conocían, considerando por un lado su edad, sus escasos pertrechos y, fundamentalmente, su incógnita condición de cabalgante con oficio. Pasadas las primeras leguas, no había intercambiado palabra con nadie. A quienes se fijaron en él llamó la atención -al extremo- sobre un maletín tipo médico que el doctor Etkin mantenía

¹⁸ Ocurrió en el campo “Los Nogalitos” del paraje Cañada del Sauce, en ocasión de una violenta explosión que destruyó una parte de la vivienda. La deflagración fue a causa de una impropia manipulación de dos garrafas de gas, por parte de la víctima. En medio de la desesperación, corrió con el cuerpo ardiente y se sumergió en las aguas del río Quillinzo. Con gravísimas heridas se lo trasladó de urgencia a Córdoba, pero nada se pudo hacer por salvarle la vida.

¹⁹ *Puntal*, Río Cuarto, 8 de febrero de 1984.

aferrado todo el tiempo sobre la cruz del caballo. Como era de imaginar a la segunda jornada de travesía, el cuerpo le pasó factura a su osadía. En un indeterminado momento, abandonó de incógnito el grupo, sin mediar aviso ni despedidas. Lo gracioso del caso sucedió al momento del arribo al Fuerte Sarmiento. Allí estaba el doctor Etkin, que había decidido completar el trayecto... ¡a bordo de una camioneta pickup! La realidad de los hechos indica que Etkin había hecho traer un caballo desde su campo. Era un ejemplar moro espléndido, pero... ¡redomón! De modo que resultaba un animal imposible para cabalgar la travesía, transformándose por momentos en ingobernable. Sólo la pericia de Quirico “Toto” Carranza, el mismo que *“por un camino de sueños/ se fue arriando la vida/ por capricho de destino/ adelantó la partida”*.

Así fue el doctor Alberto Marcos Etkin, y es que, así lo recuerdan varios de sus contemporáneos. En la etapa final suya no recibió reconocimientos, como no fuera a su perspicacia y astucia profesional, para lo cual se necesita sólida capacidad, formación e inteligencia, y él sin dudas reunió esas las condiciones. Para ser alguien perdurable y trascendente en una sociedad, se precisa un rango no determinado por patronímicos ni canonjías. Las características personales y de relación del individuo intervienen a veces a favor, otras en contra. Intuimos que en caso del doctor Etkin le fueron adversas y fue juzgado a priori. No fue un ser que pasara desapercibido y opaco, pero en ocasiones no es suficiente con la voluntad y el “ser uno mismo”. En una justiciera evaluación final se depende de los demás, es inevitable; de lo contrario, el olvido diría que está garantizado.

Bibliografía y documentos consultados

Archivo Histórico Municipal (Río Cuarto): colecciones diarios: El Pueblo/
diario La Calle/diario Pregón/diario Puntal

Colegio de Abogados (Río Cuarto): Biblioteca, Sección Alberto M. Etkin, bi-
bliografía.

Diario Justicia: “Nuevo abogado. Alberto M. Etkin”-suelto-: 15 de junio de
1927, p.1

Diario Justicia: “Alberto M. Etkin abogado” -aviso clasificado-: 22 de junio
de 1927 y s.s., p.2

Diario El Pueblo: “Bibliografía. “Primaveral” de Alberto M. Etkin” -comen-
tario de Miguel Gómez Echea-: 3 de noviembre de 1929, p.4

Diario El Pueblo: “Un libro de Alberto Etkin” -comentario de Leopoldo Ve-
lazco-: 21 de noviembre de 1929, p.4

Diario El Pueblo: "El acto de hoy en la Escuela Normal" -crónica-: 21 de noviembre de 1929, p.4

Diario El Pueblo: "Selecta concurrencia asistió a la conferencia del Dr. Etkin" -comentario de Luciano Subirachs-: 23 de noviembre de 1929, p.3-4

Diario El Pueblo: "El homenaje a Terzaga" -crónica- 26 de diciembre de 1935, p.4

Diario La Calle: "Sofía J. B. de Etkin" -obituario-: 10 de junio de 1961, p.7

Diario La Calle: "Crónicas con luz de flash. Alberto M. Etkin" -comentario de "Relámpago"-: 6 de noviembre de 1961, p.11

Diario Puntal: "Dr. Alberto Etkin" -fúnebres-: 4 de febrero de 1984, p.

Diario Puntal: "Colegio de Abogados -Decreto de Honores-": 8 de febrero de 1984, p.

¿Quiénes son los escritores argentinos? (1980): Editorial Crisol, Buenos Aires, 206 p.

Contenido: biografías de escritores; (...) Alberto M. Etkin pág.80 (...)

Anexo: obra publicada

a. Poesía

Primaveral -poesías líricas-. Tor, Buenos Aires, 1929. (Poemas escritos entre 1922-1925)

Los clarines negros -poesías líricas-. Edición de autor, Buenos Aires, Imprenta L. J. Rosso, 1936. Segunda edición: con Prólogo Ricardo Victorica, Edición de autor, Buenos Aires, Imprenta J. L. Rosso, 1950.

Anuario lírico 1944 -gran desfile de poetas argentinos contemporáneos-. Editó C.E.D., Tucumán, 1945

b. Casos judiciales

El caso remo Fantini. Acusado por instigación de homicidio, y condenado en primera instancia, fue absuelto en definitiva. Edición de autor, Río Cuarto, Imprenta El Nivel, 1939.

El caso Rafael Rodini. Defraudación-Falsificación-Desalojo-Recursos de causalización-Recurso de revisión. Co-autoría con Carlos Esteban Etkin, Edición de autor, Imprenta El Nivel, Río Cuarto, 1942.

c. Ensayo jurídico

Orígenes de la prenda en roma -la ejecución romana en especie y en equivalente-el patrimonio como prenda común de los acreedores-. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Año XXXI, N° 5, Córdoba, Imprenta UNC, 1944. (Separata).

La lógica y la vida en el derecho. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Año XXXIII, N° 2, Córdoba, Imprenta UNC, 1946. (Separata)

Ensayos y estudios de filosofía jurídica y de derecho procesal civil y criminal. Prólogo Dr. Ricardo Reimundin, Araujo, Buenos Aires, 1948.

La estafa por venta de cosa ajena: teoría de la sanción jurídica, de la estafa y defraudación-la reticencia-el hurto defraudación-el proyecto soler. Abeledo-Perrot, Buenos Aires, colección Monografías Jurídicas Vol. 68, 1962.

d. Política

Bosquejo de una historia y doctrina de la Unión Cívica Radical. El Ateneo, Buenos Aires, 1928.

La lucha por el poder en la Argentina y el nuevo orden institucional. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1964.

Técnica jurídica del golpe de estado. Edición de autor, Córdoba, 1969.

Latinoamérica ante la cultura posindustrial. Opúsculo, 11mo. Congreso Latinoamericano de Sociología, San José-Costa Rica, 1974.

e. Colectivo

CÁRDENAS Raúl de: *La inconstitucionalidad de las leyes en los Estados Unidos.* Jesús Montero editor, La Habana-República de Cuba, 1a. edición, 1943 (Biblioteca Jurídica de Autores Cubanos y Extranjeros, LXXV).

f. Inéditos

La lucha por el poder (ensayo), 1964

Recurso de Amparo (ensayo)

Fuero de Atracción (ensayo)

g. Colaboración periodística

Diarios: *Gaceta del Foro* (Buenos Aires), *El Pueblo* (Río Cuarto), *Comercio y Tribunales* (Córdoba), *Pregón* (Río Cuarto).

Revistas de cultura general: *Inicial* (Buenos Aires), *Nosotros* (Buenos Aires), *Trapalanda -Arte-Ciencias-Letras-* (Río Cuarto), *Antioquia* (Colombia).

Revistas de derecho: *Revista del Colegio de Abogados* (Río Cuarto 1931), *Jus -Revista Jurídica de la Provincia de Buenos Aires.* (La Plata-Buenos Aires), *Revista Jurídica de Buenos Aires* (Buenos Aires, Facultad de Derecho-UBA), *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* (Buenos Aires, Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales), *Enciclopedia Jurídica Omeba* (Buenos Aires), *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba), *Jurisprudencia Argentina* (Buenos Aires), *La Ley* (Buenos Aires), *Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* (Córdoba), *Revista del Colegio de Abogados de Buenos Aires* (Capital Federal).

De política: *Hechos e Ideas -revista radical-* (Buenos Aires).

**Situación de la intelectualidad
argentina, lectura antiimperialista
e imaginación histórica en *Vertical*.**

Río Cuarto, 1954-1956

Griselda E. Pécora y Eduardo A. Escudero

REVISTA DE CULTURA

Vertical

6

"VERTICAL"	Un año.
LURO BRO	Deodoro.
HONORIO SICARDI	Síntesis de la evolución armónica.
JOSE ANDERS	Será Así.
BERNABE A. SERRANO	Sin guitarra y sin copla
JUAN A. FLORIANI	Perfil de Hidalgo
ROBERTO C. TATO	El átomo y su desintegración.

COMENTARIOS: Homenaje a Bernabé Serrano ☆
Narcosíntesis capciosa ☆ EL centenario de "Hojas de
Hierba" ☆ Einstein ☆ La paloma viajera ☆ PLASTI-
CA: La exposición de "Espacio" por H. de Luis ☆ EL
LIBRO Y EL MUNDO por V. N. ☆ LA ESCENA Y
EL TELON: Los conjuntos independientes por Rober-
to Damián ☆ LA IMAGEN Y EL MOVIMIENTO:
"Juegos prohibidos" por Arnoldo Liberman.

RÍO CUARTO (CÓRDOBA)

MARZO - ABRIL

1955

Portada de Vertical.
Revista de Cultura, Río Cuarto-Córdoba, 1954-1956

Introducción¹

“Las batallas por la liberación se libran de Mayo a Octubre, de Octubre a Mayo.
(...) que lo nuestro vuelva a ser nuestro para los que quedaran con vida
y para los muertos (...) la promesa de una nueva historia.”
Helem Glauce Baldovin, Córdoba, 1987.

Este trabajo se enmarca en indagaciones mayores destinadas a abordar y rescatar aspectos medulares de la cultura y la política de la ciudad de Río Cuarto, en tiempos relativos a la historia contemporánea reciente. En tal sentido, el “encuentro” con la revista de cultura *Vertical*, brinda la oportunidad para observar, desde Río Cuarto, desde Córdoba y desde el interior del interior, una experiencia que suma indicadores y preguntas a las coordenadas políticas e intelectuales del '55.

Esa crucial ruptura en la vida política argentina tuvo una significación particular para Río Cuarto, ciudad en la que el 2 de septiembre de 1955, ocurrió el levantamiento del Gral. Dalmiro Videla Balaguer y su grupo de conjurados militares y civiles. El mencionado movimiento, aislado, días después se articularía con el triunfo del Gral. Eduardo Lonardi en la ciudad de Córdoba. De acuerdo a lo antedicho, en Río Cuarto queda impresa una memoria cercana al golpe de *La Libertadora*, memoria que no sólo reconoce la identificación del mismo levantamiento local, sino también del proceso posterior.²

Ni bien instalado el gobierno provisional de facto, con la consabida pátina civil, se instala en la Municipalidad desde el día 27 de septiembre del '55 y a partir de esos días, se iniciará un proceso de reacomodamiento gradual de las expresiones político-partidarias antiperonistas. Se despliega, en efecto, un gradual pero efectivo proceso de *desperonización* de la ciudadanía con importantes medidas del gobierno municipal en manos civiles y de nombres prominentes de la UCR.³

Se torna interesante, asimismo, efectuar una mirada hacia el campo cultural identificando aquellos discursos y materiales que expresaron las

1 Este trabajo fue originalmente publicado en bajo el título “De la ilusión a la decepción. Una revista literaria y su doxa política en el '55”, en RODRÍGUEZ, Malvina y Carla ACHILLI (Comp.): *Aportes a la Historia Local y Regional*. Mediterránea, Córdoba, 2014.

2 Cf. PÉCOR, Griselda: “Vencedores y vencidos: breve crónica de “La Libertadora” en Río Cuarto”. En: ESCUDERO, Eduardo y Rebeca CAMAÑO (Comp.): *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la historia*. Ferreyra editor, 2011.

3 Cf. PÉCOR, Griselda: “Los documentos a mano: para reconstruir los duros tiempos de la transición “libertadora” en Río Cuarto y la desperonización entre 1955 y 1956”. En: *Cuadernos del Archivo Histórico*. Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto, Río Cuarto, Año I, N° 1, mayo de 2013.

claves políticas de ese tiempo. Durante los años 1956 y 1957 en Río Cuarto se desarrollaron operaciones memoriales que, buscando consolidar el proyecto de la dictadura Aramburu-Rojas, señalaban la línea histórica determinada por el liberalismo y efectuaban una lectura particular de la experiencia que se pretendía erradicar.

Desde Río Cuarto, el complejo antiperonismo triunfante pudo identificarse con tal hazaña para poder desde ese lugar construir nuevas representaciones afines al proceso que se iniciaba. De tal manera, paralelamente a las medidas concretas de “desperonización”, se puso en marcha una serie de recursos cognitivos, argumentativos y simbólicos del pasado, para sobrellevar la tarea de forjar memoria merced al nuevo orden político, en tal caso deseable.⁴ Esta operación cultural y política se compuso de hechos conmemorativos y de escrituras de la historia a cargo de intelectuales y escritores locales. Entre ellos, se destacan los rectores de la revista de cultura *Vertical*. Además, en el caso de Glauce Baldovin y Juan Floriani, la lectura hecha desde la izquierda comunista, ofrece una *doxa* que trasciende lo cultural para articularse con los debates políticos del '55.

En este artículo, luego de presentar suscintamente a la revista y a sus hacedores, proponemos una aproximación interpretativa de los discursos de las Editoriales. Desde de *Vertical* puede leerse el proyecto cultural y político de sus rectores, y una sensibilidad política que se expresa en la crítica de, al menos, tres líneas problemáticas entrecruzadas: la situación de la intelectualidad argentina; cierta lectura antiimperialista y la imaginación histórica esgrimida para la justificación del presente-futuro deseado. En base a estos tres ejes, se ha estructurado el análisis.

De cultura y de opinión. Revistas literarias, escritores e ideas

En el Río Cuarto de los años '50, más precisamente entre 1945 y 1960, la cultura oficial recibe un impulso vigorizante desde la gestión municipal de los intendentes peronistas Natalio Castagno y Amadeo Dapena.⁵ No se trató de un fenómeno particular de la ciudad de Río Cuarto, sino de una amplísima política cultural del Estado nacional enfocada en la promoción de los sectores populares. En el espacio local, cobran vitalidad inédita un sinnúmero de iniciativas y concreciones artísticas en todas las expresiones cul-

4 Cf. ESCUDERO, Eduardo: “La útil presencia del pasado: a propósito de los años de la “Revolución Libertadora” en una ciudad del interior de la Argentina (1955-1958)”. En: *Historia Y MEMORIA*, N° 16, Bogotá, 2018.

5 Cf. ISAGUIRRE, Omar A.: “Personas e Instituciones del Bicentenario. 1945-1960: años fundantes en la cultura local”. En: *Diario Puntal. Suplemento Historias no contadas de Río Cuarto y Región*. Río Cuarto, 9 de diciembre de 2010.

turales, a la par de la actividad y producción de entidades y de instituciones culturales privadas y autónomas.

En tal escenario, convivieron diferentes expresiones gráficas en formato de revistas literarias, por tales *Trapalanda* y *Cristalomancia* albergaban escritores con diferentes estilos literarios a veces encontrados. La anual *Revista del Viajante*, en cambio, de matriz institucional y gremial en su origen, también gozó de las colaboraciones literarias de escritoras locales. En cierta forma, venía a demostrar que ninguna de ellas instalaba hegemonía en el ambiente cultural de la ciudad.⁶

Bajo el nombre de *Vertical*, en abril de 1954, hace su aparición el primer ejemplar de una revista “de cultura” cuya vigencia se extenderá hasta su último número de Julio-Diciembre de 1956. Fueron en total 13 ejemplares de aparición bimestral, en formato pequeño y cantidad de páginas que variaba de 28 a 36 en cada número. Esta revista fue a la vez riocuartense y cordobesa, dado el lugar de residencia de sus directores, cuestión que amplificó su alcance y el universo de colaboradores y lectores. De los 13 números que efectivamente vieron luz, solo contamos, al momento de compartir esta presentación, con los volúmenes 6 a 13.

A través de sus trece entregas, *Vertical* ofreció un muy denso y variado material temático en el que se destacaban: teatro, poesía, música, plástica, cuento, notas sobre libros y artículos científicos de actualidad. En la coordinación de esta revista de cultura, funcionaba un Consejo Directivo, integrado por tres escritores riocuartenses: Juan Armando Floriani, Helem Glauce Baldovin y Horacio Cabral Magnasco, con el seudónimo Luro Bro, con un cambio parcial en el N° 13 cuando Curt Francis reemplazó a Glauce Baldovin. En la Mesa de Redacción, en tanto, actuaban con carácter permanente Bernabé A. Serrano y Marcelo Villar; y entre sus colaboradores, además de los seis escritores ya mencionados, es posible agregar a Sergio Mayor, Roberto C. Tato; Honorio Sicardi, José Anders; Santiago Monserrat; Horacio C. Rodríguez, Luis A. Corach; Osvaldo Reyes; Marcelo Villar; Luis Garay Medina; Carlos H. Huergo; Adrian Tonelli; Adolfo Uhart; Gustavo Roca y Juan A. Salceda.

Tres para escribir, tres para fundar y dirigir *Vertical*

Poetisa apasionada y profunda, Helem Glauce Baldovin (Río Cuarto, 1928-Córdoba, 1995) cursó sus estudios en el Colegio Alejandro Carbó y recibió el título de Maestra Normal. En su adolescencia y juventud, participó activamente como afiliada al Partido Comunista, en donde entablaría relación con el médico riocuartense Eduardo Oscar González, que luego sería su marido y padre de sus dos hijos, Sergio y Claudio.

⁶ Cf. *Ibidem*.

Si bien militó en Partido Comunista, se distanció tiempo después para enrolarse, hacia 1965, en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Córdoba. La heterodoxia y la rebeldía –tan clara en sus poemas– siempre fueron más fuertes que las estructuras partidarias por las cuales intentó expresar su militancia. Glauce se consagró como poetisa y autora de numerosos libros de poesía, codirigió publicaciones e integró consejos redactores, coordinó talleres literarios y su palabra se hizo presente en los diarios riocuartenses *El Pueblo* y *Puntal* y en *Página 12*, de la ciudad de Córdoba. Ya en las décadas del '50 y del '60, esta escritora trasciende a partir de su presencia en variadas revistas locales, cuando se destaca por su participación en *Trapalanda*, la *Revista del Viajante*, en *Vertical*⁷ y en *Mediterránea*, de la ciudad de Córdoba, entre otras.

Su obra poética y política fue, de algún modo reconocida y coronada en 1972 con el Premio “Casa de las Américas” en La Habana-Cuba, por su poemario *La Militancia*. Poco después, ocurre un episodio que marca definitivamente, con un sino trágico y penoso su vida y su obra, cuando en 1976 fue secuestrado su hijo Sergio.

Otro de los personajes centrales de *Vertical* fue Juan Armando Floriani (Río Cuarto, 1924-2006).⁸ Este escritor y pensador riocuartense se graduó como Bachiller en el Colegio Nacional de Río Cuarto en 1942. De profesión viajante fue, además, militante político del Partido Comunista. Escritor, narrador, poeta, ensayista, dramaturgo y publicista, desde 1959 actuó como co-fundador de la SADE sección Río Cuarto, de la que también fue Presidente en los años '70.⁹

José Horacio Cabral Magnasco, seudónimo “Luro Bro” (Río Cuarto 1921- Francia, 2004),¹⁰ en tanto, se instaló en Córdoba en 1936 y residió en París desde 1958. Fue Abogado y Director del Teatro Rivera Indarte de Córdoba desde 1955. Desarrolló una faceta literaria destacada como poeta y narrador al dirigir la *Revista Signo* y colaborar en otras como *Cosmora-*

7 En *Vertical*, estas producciones: “Ceniza”, N° 7, Mayo-Junio 1955, pp.21-22; “Llamado al Poeta” N° 12, Mayo-Junio 1956, pp.19-20.

8 En *Vertical* estas producciones: “Perfil de Hidalgo” (evocación de Bartolomé Hidalgo), n° 6, marzo-abril, 1955, pp.13-14; “Don Segundo Sombra -reminiscencia infantil de Ricardo Güiraldes- de Aristóbulo Echegaray” (comentario), n° 7, mayo-junio, 1955, pp. 38-39; “El Regalo” (cuento), n° 10-11, enero-abril, 1956; “Cita de León F. Fiel” (comentario), n° 13, julio-diciembre, 1956, pp. 32-33.

9 Cf. el Dossier: “Los cuentos y las novelas de Juan Floriani”. En: *Cartografías. Mapas de un territorio imaginario*. N° 1, Río Cuarto, julio de 2004.

10 En *Vertical*, estas producciones: “Deodoro” n° 6, Marzo-Abril 1955, pp. 3-6; “Cosmopolitismo y Tradición Popular en la Novelística Latinoamericana”, n° 8, Sept-Oct 1955, pp.10-17; “Viento de Frente” (fragmento de la novela homónima inédita) n° 12, Mayo-Junio 1956, pp.10-12; “Sobre: Los Esperanzados de Juan A. Floriani” (comentario), N° 13, Julio-Diciembre, 1956, pp. 29-31;

ma, *Tiempo Vivo*, *Trapalanda -arte-ciencias-letras-*, *Vertical*, *Mediterránea*, *Boletín del Instituto Amigos del Libro Argentino* y *Ritmia*.¹¹

Lecturas del pasado y del presente en las editoriales de *Vertical*

En las Editoriales de *Vertical* puede leerse el proyecto cultural y político de sus rectores. Esa sensibilidad política se expresa, en este caso, a partir de la crítica de, al menos, tres líneas problemáticas entrecruzadas: la situación de la intelectualidad argentina; cierta lectura antiimperialista y la imaginación histórica esgrimida para la justificación del presente-futuro deseado.

En el momento de su aparición a inicios de 1954, desde la revista *Vertical* se había enunciado que el cometido de su existencia era “continuar la línea cultural de Mayo”.¹² Definidamente, *Vertical* se hacía eco de un movimiento mayor, en rigor determinante para lo que sería la usina ideológica y filosófica del antiperonismo proyectivo y golpista, que hacía de Mayo un bastión “en contra de la tiranía” y “a favor de la democracia”.

Quienes se sentían afectados con creces por la política cultural del peronismo, caracterizada en su crítica por un agudo nacionalismo y sus prácticas censurantes, lograron encontrar o reencontrarse con los modélicos liberales de la primera mitad de siglo XIX y, con todo, hacer uso del pasado para legitimarse:

“Lo más lúcido de nuestra intelectualidad se afana por retomar la senda de Mayo. Por una parte, el estudiantado, en gesta magnífica, superando muchas artificiales divisiones, está de pie bregando por obtener de una vez por todas la plena vigencia de los postulados Reformistas; a todo lo largo del país, además, las inquietudes culturales afloran, concretándose en la aparición, entre otros esfuerzos, de varias revistas de real jerarquía, singularizadas por su afán de escudriñar lo nuestro con fervor patriótico y sensibilidad democrática”¹³

El significado de esta operación, respondía a la necesidad de arribar a un concepto de cultura “racional”, de “sólidas bases materiales y objetivas”,

11 Cf. ISAGUIRRE, Omar A.: “Micro Bio-Bibliografías de Escritores Riocuartenses”. Trabajo Inédito, Río Cuarto, 2013.

12 Editorial: “Un Año”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 6, Río Cuarto, marzo/abril de 1955.

13 Editorial: “Necesidad del diálogo”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 12, Río Cuarto, mayo/junio de 1956.

“interesada en el destino del ser humano y, por ende, responsablemente militante”.¹⁴ En *Vertical* se exigía a la cultura y a los hombres de ese campo poder ahondar en la realidad argentina, “escudriñar amorosamente su intimidad más recóndita y defender su perdurable raíz del asalto cosmopolita que la asedia. Significa exaltar la vida, supremo don, insuflando optimismo y fe a nuestra obra”.¹⁵ Curioso liberalismo que se matiza con un anticosmopolitismo; ambas claves filosóficas que a su vez se matizaran, como se verá más adelante, con nociones y posiciones antiimperialistas.

“Mayo”, a secas, designaba un momento histórico tan caro como flexible que permitía reelaborar las nociones de cultura, libertad y democracia. Los intelectuales abiertamente antiperonistas proponían “recoger tan honrosa herencia” en beneficio de un complejo político que acercaba a izquierda y a la derecha. En *Vertical* se ratificaba “fervorosamente” ese rumbo abierto por la intelectualidad liberal de Mayo y también por la de la Generación de 1837, para enriquecer la cultura nacional y cumplir, de ese modo, con lo que se consideraba la alta misión que el “pueblo aguarda, y merece”.¹⁶ De este modo se fundamentaba:

*“Continuar a Mayo presupone igualmente bregar por la existencia de un clima democrático, de mutuo respeto, que permita la libre expresión de las ideas de cada cual, defendiendo además sin vacilaciones la sagrada causa de la paz, comprendiendo perfectamente que sólo en un ambiente de concordia y fraternidad es posible asegurar el florecimiento de todas las actividades del espíritu”*¹⁷

Se trazaba una línea ascendente y significativa entre los supuestos políticos de la intelectualidad liberal del proceso de independencia y la generación “preclara” que colaboraba con el fin de la “tiranía” segunda representada por el peronismo: “Urge, entonces, retomar y reafirmar la herencia cultural de Mayo. Urge que poetas, dramaturgos, escritores hombres de ciencia, cada cual, en su predio específico, se inclinen amorosamente sobre lo auténticamente, argentino para indagarlo, esclarecerlo y protegerlo”.¹⁸

Desde esa perspectiva, los intelectuales aparecen en la historia para brindar luz al trasfondo oscuro que, en cono de sombras, podía haber ensombrecido, cuando no desvirtuado, los propios valores de la república. Los hombres de pensamiento estarían, de este modo, llamados a ser artífices de una tarea de defensa y de vigilancia, unidos en la acción de “ir develan-

14 Editorial: “Un Año”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 6, Río Cuarto, marzo/abril de 1955.

15 *Ibidem*.

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*.

18 *Ibidem*.

do el verdadero rostro de la patria, cada vez con mayor profundidad y precisión". Esa era una labor que puesta en valor en su indelegabilidad, rescataba el perfil intelectual profetizado: "(...) En la defensa y afianzamiento de la soberanía nacional, los hombres de pensamiento, unidos para lograr los más altos fines culturales y humanos, tienen un deber inexcusable que cumplir".¹⁹

Es interesante observar cómo desde la revista, se reproducen y representan imágenes históricas que refrendan el concepto cultural y político de la izquierda haciendo suyo el discurso de la historiografía liberal. Se habla de conmemorar la Revolución de Mayo en acto reflexivo sobre los objetivos perseguidos por sus preclaros "en el ámbito especial de la cultura". Una caracterización de la cultura colonial propone al "oscurantismo" y al "Aristóteles pasado por los filtros de la Inquisición" junto al "dogmático Santo Tomás". Estas identificaciones ofician de apertura para la apuesta al enaltecimiento de "los patriotas" que lograron derribar los "postulados caducos" y el "hedor a muerto" de la primera tiranía, léase "la colonia":

*"los patriotas irguieron unos claros nombres que, furtivamente, atravesando el inacabable océano y las espesas murallas de la censura implacable, hacían crecer en sus cerebros ardorosos ideas inéditas y maravillosas, prometiendo un nuevo devenir para el ser humano. Conocemos esos nombres mágicos: Rousseau, el solitario; Diderot, Holbach, D'Alembert, creadores gigantes de la Enciclopedia; Quesnay y Adam Smith develando paso a paso los misterios de la economía. Libertad, respeto por la dignidad humana abolición de irracionales y periclitadas, creencias, fervorosa confianza en la ciencia, eso postulaban los maestros transoceánicos. Inspirados por ellos, quienes constituyeron el núcleo rector de Mayo se dieron a la ingente tarea de estructurar una patria"*²⁰

La cita anterior adelanta una afirmación: quienes habían tenido la tarea de "estructurar a la patria" habían contado, asimismo, con cerebros ardorosos, con ideas novedosas; al tiempo que acuñaban el respeto por la libertad y la dignidad. En el mismo sentido, se afirmaba que los mismos no concebían a la cultura como sustancia alejada de la vida y de la lucha:

"Moreno funda "La Gaceta" para ser el registro fiel y militante de las jornadas insurgentes; poesía, incipiente teatro, todo debía estar al servicio de la nueva y gloriosa causa. Nada de poetas amanerados, e intelectuales poltrones; nada de indiferencia. Menester era crear repúbli-

19 Editorial: "Mayo". En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 7, Río Cuarto, mayo/junio de 1955.

20 *Ibidem*.

ca libre, e imponíase el aporte de cada cual para conseguir tan alto destino. Tal es, pues, la raíz de nuestra cultura. Esa es nuestra magnífica herencia”²¹

Recoger el espíritu rector de Mayo como herencia de molde cultural, ideológico y de representación intelectual, permitía en ese '55 de pleno enfrentamiento político y crítica cultural, arribar a un consenso progresista que pudiera derribar los clivajes que la cultura oficial del peronismo, según se afirmaba, había impuesto. Según consideraban los opositores intelectuales al peronismo, “sometimiento y desjerarquización” eran ideas claves que podían resumir un tiempo nefasto de su acción cultural:

“[el] gobierno dictatorial peronista (...) coartó, como bien sabemos, toda libertad cultural. Su dominio omnipotente se extendió sobre periodismo, cine, radio, enseñanza, causando un gran daño a nuestro país. Tal como en las mejores épocas del nazismo, se llegó a la quema de libros, Editoriales y teatros progresistas fiaron implacablemente clausurados (...). Esta dura experiencia debe ser debidamente aquilatada, para evitar que vuelva a repetirse”²²

La censura a la prensa; la liquidación de la autonomía universitaria; la implantación de un acentuado irracionalismo intelectual; la sistemática exclusión y persecución a escritores, hombres de ciencia, periodistas, profesores y artistas democráticos; eran todos elementos enumerados para argumentar y construir un discurso definitivo de alteridad política ante esa crisis total.²³ La izquierda, además, impugnaba la “apertura de las fronteras patrias al contrabando ideológico imperialista occidental”.²⁴

El tópico antiimperialista también ocupó en la revista un espacio importante: “Lo sabemos bien. (...) una sombra cada vez más densa se cierne sobre nuestra América Latina: la presión imperialista, empeñada en sojuzgar totalmente nuestra economía, liquidar en los hechos nuestra autodeterminación política, y empujarnos a aventuras bélicas totalmente ajenas a nuestros intereses nacionales.”²⁵ El diagnóstico de la Editorial publicada en Vertical en diciembre de 1955 buscaba dar cuenta, puntualmente, de las actividades imperialistas en el ámbito de la cultura de posguerra:

21 *Ibidem*.

22 Editorial: “Sobre la libertad”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 10-11, Río Cuarto, enero/abril de 1956.

23 Editorial: “Este es el camino”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 8, Río Cuarto, septiembre/octubre de 1955.

24 *Ibidem*.

25 Editorial: “Independencia nacional y cultura”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 9, Río Cuarto, noviembre/diciembre de 1955.

“Para lograr sus propósitos, los monopolios yanquis, puntualmente asistidos por su State Department, no sólo recurren a la intromisión económica y sus obligados corolarios políticos y diplomáticos (apoyo a regímenes de fuerza y antidemocráticos, pactos de Río, Bogotá y Declaración de Caracas), sino que acuden a otros métodos de mayor sutileza, y que afectan a nuestra misma esencia espiritual”²⁶

Se denuncia una “activa difusión de órganos de propaganda masivos”, “la acción de diferentes ‘entidades de intercambio cultural’”, y al difusión de “la sub-literatura de los “comics” y de las novelas policiales, difundidoras del crimen, la violencia y la innoble exaltación del sexo”.²⁷ Estos enunciados ponen de relieve la preocupación sostenida por parte de la izquierda de *Vertical* ante la operación cosmopolita²⁸ de “infiltración” que los EEUU llevaban a cabo para “liquidar las características nacionales de nuestro ser espiritual” devaluando el arte y la literatura local: “produciendo obras carentes en absoluto de contacto con nuestra verdadera y profunda realidad, deformando o escamoteando las exactas características del hombre y la mujer de estas latitudes, profanando sus angustias, luchas y esperanzas, carnalmente adheridas a este paisaje, a este ámbito, a este preciso momento histórico que vivimos”.²⁹

Consecuentemente, el antídoto para enfrentar ese presente decadente era adquirir un nuevo posicionamiento intelectual. En efecto, quienes se consideraran “auténticos defensores de nuestra cultura”, debían inspirarse en la tradición de Mayo, en Moreno, en Rivadavia, en Echeverría y en Sarmiento. Caído el peronismo, se instaba desde *Vertical* a estrechar filas “para preservar nuestro patrimonio espiritual”:

“Porque esta es la hora de la unidad sin exclusiones. Unidad para salvaguardar la raíz nacional de nuestro ser. Unidad para impedir el contrabando ideológico del imperialismo. Unidad, en fin, de todos los sectores progresistas

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ “(...) el cosmopolitismo nos ofrece muñecos sin alma, que aunque tengan nombres con acento autóctono, aunque transiten por un escenario de calles o campos nuestros, son absolutamente falsos. Sus deseos, sus pensamientos, sus ideales, pueden ser, indistintamente, los de cualquier ciudadano de Buenos Aires, Roma o Pekín. Desde luego, no ignoramos que los más profundos móviles humanos son comunes a toda la especie, pero su manifestación, la forma de concretarse, los medios para lograrlo, están precisamente condicionados por cierta dimensión geográfica e histórica. Ahí reside, pues, la trampa del cosmopolitismo. Sus cultores, casi siempre “introspectivos”, “subjetivistas”, fervientes adoradores del ‘espíritu puro’, tratan así de pasar su averiada mercancía (...)”, *Ibidem.*

²⁹ Editorial: “Este es el camino”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 8, Río Cuarto, septiembre/octubre de 1955.

de la colectividad para asegurar la independencia de la patria y un destino feliz y venturoso a nuestro futuro.”³⁰

El peronismo, la “segunda tiranía”, implicaba la liquidación de herencia espiritual de Mayo.³¹ Trabajo contrario mediante, la nueva era abierta por una Argentina “sin vencedores ni vencidos”, ponía sobre el revés político la restauración de una tradición tan añeja como la patria, tan significativa como el mismo vigor del liberalismo. Los próceres de Mayo, entonces, brindaban un molde que, resignificado a los propósitos de la fractura por efectuar, renovaba la visión universal de la historia y de la cultura:

“El legado de los próceres creadores de la patria nos señala que para lograr dichos fines debe emplearse lo más progresista del pensamiento mundial, tal como ellos lo hicieron en su época, pues la cultura es un sistema de vasos comunicantes. No puede ser de otra manera. Constituye una pretensión absurda intentar delimitar y fragmentar el producto de la mente, humana, embretándolo [sic] en estancos absolutamente separados.”³²

Derrocado el “régimen corporativo-fascista instaurado durante más de una década en la República”, desde *Vertical* se exhortaba a “recoger esta dura experiencia” creando condiciones para que no volvieran a repetirse en Argentina procesos similares, “oscuramente regresivos”.³³ En tono de resguardo, la revista anhelaba la consecución de un país caracterizado por cánones progresistas, procurando la intersección de perspectivas ecuménicas y nacionales, para un perfil intelectual cobijado por ciertos derechos.³⁴ En el mismo sentido, se argumentaba que “había llegado la hora de la unidad”, “sin exclusiones de ningún carácter”. De este modo:

30 Editorial: “Independencia nacional y cultura”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 9, Río Cuarto, noviembre/diciembre de 1955.

31 Editorial: “Este es el camino”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 8, Río Cuarto, septiembre/octubre de 1955.

32 Editorial: “Un Año”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 6, Río Cuarto, marzo/abril de 1955.

33 Editorial: “Este es el camino”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 8, Río Cuarto, septiembre/octubre de 1955.

34 *Ibidem*: “(...) creemos que lo expresado en el proyecto de “Cartilla de Derechos de la Intelectualidad Argentina” elaborado por el Congreso Argentino de la Cultura, se ajusta perfectamente a estos propósitos, (...) Derecho a la, capacitación integral (Basada en una formación científica, técnica y estética que permita el desenvolvimiento más eficaz del intelectual en su actividad profesional o artística mediante la reestructuración de la enseñanza en todas sus etapas). I) Derecho al perfeccionamiento. II) Derecho a la libre investigación científica. III) Derecho a la libre creación y expresión. IV) Derecho al libre intercambio cultural. V) Derecho del intelectual a vivir con decoro del producto de su actividad. VI) Derecho a un régimen de previsión social. VII) Derecho de libre asociación. VIII) Derecho de protección al ejercicio de la actividad profesional o artística (...)”.

“Solamente la acción mancomunada de los intelectuales democráticos podrá obtener resultados felices. No debemos ignorar que los sectores reaccionarios, actuando dentro y fuera del aparato estatal, tratarán por cualquier medio de impedir un desarrollo progresista de la Nación, en todos sus órdenes, tratando de mantener privilegios añejos.

(...) Por eso, la labor de los trabajadores de la cultura debe coordinarse con los restantes sectores de la colectividad que persiguen similares resultados. Tal es el camino. Si somos capaces de seguirlo, el futuro de la cultura argentina está asegurado”³⁵

Sin dejar de identificar al peronismo como momento histórico de la no-cultura, para abril de 1956, Vertical con recaudos comienza a advertir la imposibilidad de ese florecimiento cultural en base a un clima de libertad. Más allá del compromiso que el gobierno de *La Libertadora* había asumido en relación con el respeto y garantía de los derechos y libertades fundamentales, la evidencia de estrategias represivas, persecutorias e invasivas en materia política y cultural, denotaban otro panorama:

“Sin embargo, y por desgracia, ciertos sectores fraccionarios que evidentemente ocupan puestos importantes dentro del aparato estatal, han cometido hechos que están abiertamente reñidos con tal compromiso. La clausura de numerosas publicaciones democráticas y la intervención de otras, que aunque posteriormente levantadas a varias, significa un peligroso precedente; la negativa a permitir la reaparición del diario “La Hora”, ilegalmente clausurado por la tristemente célebre Comisión Visca, el repudiado Estatuto Universitario, todos son hechos que configuran una grave amenaza contra la auténtica tradición democrática de la cultura argentina y arrojan sombras sobre su futuro”³⁶

En Vertical, la decepción ante la avanzada proscriptiva del '56, obligaba a formular una nueva defensa de la tradición de Mayo para “asegurar la plena vigencia de las libertades prometidas”. Ahora, era el autoritarismo de la hora Aramburu, tal vez, el mojón negativo sobre el que mantener una alerta en nombre de la cultura: “Ello sólo será logrado, desde luego, en la medida que la intelectualidad democrática argentina sepa aunar esfuerzos, superando diferencias circunstanciales y coincidiendo en los ver-

35 *Ibidem.*

36 Editorial: “Sobre la libertad”. En: Vertical. Revista de Cultura. N° 10-11, Río Cuarto, enero/abril de 1956.

daderos y grandes objetivos que, sin duda alguna, acicatean sus mejores anhelos”.³⁷

Para junio de 1956 se reclamaba desde la revista la formulación de un “diálogo amplio, cordial, fraterno, capaz de elucidar en un elevado plano de mutuo respeto la discusión de todos los problemas que afectan a la estructura cultural argentina, vinculada ésta, desde luego, a los restantes componentes de nuestra realidad social”.³⁸ En el mismo sentido, se esboza una crítica a la veda expuesta en materia de opinión política y crítica cultural, al cepto al que se somete a los intelectuales. En la revista se insta a coordinar esfuerzos de solidaridad y de constitución de un “pujante y organizado movimiento que englobe, sin exclusiones inadmisibles, a la totalidad de nuestra intelectualidad fiel a las auténticas tradiciones patrias, [y con ello] construir una auténtica cultura o nacional y popular, sensible a todos los problemas del hombre, afincada en un país libre, soberano y próspero”.³⁹

Meses más tarde, la sanción del Decreto Nacional N° 18787 deja de lado a la izquierda y hiere la sensibilidad de *Vertical*: “entendemos que es una medida conducente a colocar un chaleco de fuerza a la cultura argentina, aplicando la censura —ostensible o encubierta— sobre todo tipo de actividad cultural, sea ésta científica, artística o literaria”.⁴⁰ Los sueños de libertad y democracia se empañaban ante las limitaciones establecidas por la cláusula del mencionado decreto:

“que impone la penalidad de disolución y de caducidad de la personería jurídica a las entidades que se nieguen a aceptar la imputación, que lógicamente pueden considerar arbitraria, de pertenecer a tal o cual ideología, permitirá a un órgano estatal cualquiera destruir de un plumazo todas las instituciones culturales que con tanto esfuerzo, y en las más difíciles condiciones, se han ido afianzando en el fervor de sus componente”⁴¹

Como sostienen Barbero y Godoy, una vez consolidado el gobierno militar con Aramburu-Rojas, la estrategia represiva incluyó no solo al peronismo, sino que actualizó a las izquierdas como otro enemigo interno, de acuerdo con las demandas de la Guerra Fría. Ahora los fundamentos en defensa de la democracia y las libertades civiles consagradas en la Constitución y el estilo de vida argentino, estaban en peligro principalmente

37 *Ibidem*.

38 Editorial: “Necesidad del diálogo”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 12, Río Cuarto, mayo/junio de 1956.

39 *Ibidem*.

40 Editorial: “Sobre la libertad”. En: *Vertical. Revista de Cultura*. N° 13, Río Cuarto, julio/diciembre de 1956.

41 *Ibidem*.

por la “amenaza” del extremismo de izquierda o comunismo. Muestra significativa de este proceso de redireccionamiento fue la constitución de la Junta de Defensa de la Democracia, mediante el Decreto Ley 18787 del 10 de octubre de 1956:

“con el fin de investigar y denunciar todas las actividades y organismos relacionados con el accionar del comunismo. Para esto la JDD estaba facultada para concentrar toda la información necesaria proveniente de los organismos de investigación e inteligencia. Su función era informar a la población de las organizaciones y actividades relacionadas con el comunismo de acuerdo a una tasación que establecía cuatro posibilidades: comunista, criptocomunista [sic], organización con infiltración comunista y organización totalitaria”⁴²

Como espacio político y cultural, entonces, desde las editoriales de *Vertical*, se indica que *La Libertadora* refleja la culminación de “una larga serie de medidas adoptadas últimamente en detrimento de la cultura argentina”. A tales efectos se indican: la “absurda y retrógrada” discriminación ideológica imperante en los claustros universitarios “en lo atingente a la designación de profesores”; la negativa a levantar ilegales clausuras aplicadas por sicarios del régimen depuesto a órganos periodísticos; la no provisión de cuota de papel a otros periódicos y la sistemática prohibición de cursos y conferencias:

“El gobierno nacional, si en verdad desea permanecer fiel a sus promesas de garantizar el ejercicio de los derechos democráticos al pueblo argentino, sin discriminaciones odiosas e injustas, debe derogar sin tardanza el Decreto N° 18787. Invitamos a todas las instituciones culturales e intelectuales de Río Cuarto y del resto de la provincia, a solicitar tal derogación, seguros que de tal actitud será la única acorde con las auténticas tradiciones democráticas argentinas”⁴³

Como se ve, la izquierda que daba cuenta de su *doxa* política en la revista de Juan Floriani y Glauce Baldovin, estaba apresada en los intersticios de la coyuntura posperonista. Un marxismo que en breve tiempo obtiene, por parte de *La Libertadora*, una señal que hablaba de otro presente, en el cual el enemigo interno de la nación se forjaba en términos de contexto internacional. Por lo tanto, *Vertical*, como caja de resonancia de

42 BARBERO, Héctor y Guadalupe GODOY: *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950 - 1960*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003, p. 38.

43 *Ibidem*.

esa coyuntura, expresa el lamento por no haber logrado iluminar con su pensamiento la política de un país que salía de “la tiranía”.

Como sostiene Pablo Heredia, “el lugar impreciso del intelectual de las luces está identificado entonces con el rol de describir el objeto de su política para modificarlo: el proletariado que se equivoca y está alienado”⁴⁴. La intelectualidad de izquierda no accedía de este modo, al universo de los trabajadores argentinos, identificados con el fenómeno peronista, ni tampoco lograba influir en la política que la dictadura puso en marcha. En el caso concreto de *Vertical*, los disensos políticos internos promovieron la desarticulación del grupo rector y fundador, fundamentalmente entre Glauce Baldovin y Juan A. Floriani. La revista, por tanto, no logró salir ilesa de los debates que se sostenían ni de los matices y perspectivas intestinas en el PC, que provocaron su desaparición y con ello, el fin de una experiencia tan fructífera como reveladora de la cultura intelectual y política nacida en el interior del interior.

Palabras finales

Entre 1945 y 1960 el campo cultural riocuartense recibió un impulso vigorizante como fruto de la gestión municipal de los intendentes peronistas Natalio Castagno y Amadeo Dapena. Como se ha dicho, no se trató de un fenómeno particular de la ciudad de Río Cuarto, sino de una amplísima política cultural del Estado nacional enfocada en la promoción de los sectores populares. En Río Cuarto, cobraron vitalidad un sinfín de iniciativas y concreciones artísticas en todas las expresiones culturales, a la par de la actividad y producción de entidades y de instituciones culturales privadas y autónomas.

En tal escenario, convivieron diferentes expresiones gráficas en formato de *revistas literarias*, entre las que se encuentra esa expresión a su vez cara a la identificación con del Partido Comunista que fue *Vertical*.

Bajo ese nombre, en abril de 1954, hizo su aparición el primer ejemplar esa revista “de cultura” cuya vigencia se extenderá hasta su último número de Julio-Diciembre de 1956. Su Consejo Directivo estuvo integrado por tres escritores riocuartenses: Juan Armando Floriani, Helem Glauce Baldovin y Horacio Cabral Magnasco, con el seudónimo Luro Bro y un muy denso y variado material temático contuvo teatro, poesía, música, plástica, cuento, notas sobre libros y artículos científicos de actualidad.

En este trabajo, las Editoriales de *Vertical* ha sido el “lugar” elegido para poder “leer” el proyecto cultural y político de sus rectores. Se ha puesto en

⁴⁴ HEREDIA, Pablo: *Las multitudes ululantes. Literatura y peronismo. Escritores e intelectuales en el 55*. Babel, Córdoba, 2012, p. 124.

valor esa sensibilidad política expresada por los mismos a partir de la crítica de tres líneas problemáticas entrecruzadas: la situación de la intelectualidad argentina; cierta preocupación antiimperialista y la imaginación histórica esgrimida para la justificación del presente-futuro que deseaban.

Ya en el momento de su aparición a inicios de 1954, desde la revista *Vertical* se había enunciado que el cometido de su existencia era “continuar la línea cultural de Mayo”, dado que, *Vertical* se hacía eco de un movimiento mayor, en rigor determinante para lo que sería la usina ideológica y filosófica del antiperonismo proyectivo y golpista, que hacía de Mayo un bastión “en contra de la tiranía” y “a favor de la democracia”. Estos intelectuales trazaban una línea ascendente y significante entre los supuestos políticos de la intelectualidad liberal del proceso de independencia y la generación “preclara” que colaboraba con el fin de la “tiranía” segunda representada por el peronismo. Como hombres de letras, pensamiento y cultura, consideraron que podían brindar luz al trasfondo oscuro que, en cono de sombras, podía haber ensombrecido, cuando no desvirtuado, los propios valores de la república. Incitaban, entonces, a recoger el espíritu rector de Mayo como herencia de molde cultural, ideológico y de representación intelectual que permitía, en ese '55 de pleno enfrentamiento político y crítica cultural, arribar a un consenso progresista que pudiera derribar los clivajes que la cultura oficial del peronismo, según se afirmaba, había impuesto. En suma, caracterizaron a la cultura peronista a partir de imágenes y valores de “sometimiento y desjerarquización”.

El tópico antiimperialista también ocupó en la revista un espacio importante. El diagnóstico de *Vertical* buscó dar cuenta, puntualmente, de las actividades imperialistas en el ámbito de la cultura de posguerra. Se puso de relieve la preocupación sostenida por parte de la izquierda de *Vertical* ante la operación cosmopolita de “infiltración” que los EEUU llevaban a cabo para liquidar las características espirituales del ser nacional devolviendo el arte y la literatura local.

La avanzada proscriptiva del '56, llevó a los directores de *Vertical* a formular una nueva defensa de la tradición de Mayo ahora, para hacer frente al autoritarismo de la hora Aramburu-Rojas. En junio de 1956 se reclamó desde la revista la formulación de un diálogo amplio y se esbozó una crítica a la veda expuesta en materia de opinión política y crítica cultural, al cepo al que se sometió a los intelectuales. Meses más tarde, con la sanción del Decreto Nacional N° 18787 iniciaba el proceso de persecución ideológica a las izquierdas. Con ello, los sueños de libertad y democracia se empañaban porque el consolidado el gobierno militar con Aramburu-Rojas, actualizaba a las izquierdas como otro enemigo interno, bajo el contexto de la Guerra Fría.

Vertical pasaba, entonces, de la ilusión a la decepción, creando cultura y opinión en los intersticios de las redes ideológicas que atrapaban su discurso

y su *propuesta intelectual*. El '55 se presentaba lo suficientemente complejo y cambiante como para que, pudieran definirse sin contradicciones, propuestas acaso coherente con las matrices ideológicas que subyacen en su identificación política. Comunismo más liberalismo, más antiimperialismo norteamericano, más nacionalismo; todos elementos difíciles de conjugar en el plano de la práctica política, pero presentes en la cambiante opinión y representaciones de esa intelectualidad del interior del país. Tales dilemas promovieron la desarticulación del grupo rector y fundador de *Vertical*. Esto marca el ocaso de una experiencia tan fructífera como reveladora de la cultura intelectual y política nacida en Río Cuarto y en Córdoba.

Fuentes

Vertical. Revista de Cultura. Números 6, 7, 8, 9, 10, 11,12, 13. Río Cuarto-Córdoba, 1954-1956.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos: *Peronismo y cultura de izquierda*. Temas, Buenos Aires, 2001.

BARBERO, Héctor y Guadalupe GODOY: *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950 - 1960*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires. 2003.

BERROTARÁN, Patricia y María Teresa BONET: "Opiniones, interrogantes y certezas: el peronismo bajo el prisma de los intelectuales". En: BESSE Juan y Alejandro KAWABATA (Comp.): *Grafías del '55. Otros repartos entre recuerdo y olvido*. Ediciones de la UNLa, Lanús, 2007.

DEMA, Pablo, *et al*, Dossier: "Los cuentos y las novelas de Juan Floriani". En: *Cartografías. Mapas de un territorio imaginario*. N° 1, Río Cuarto, julio de 2004.

ESCUADERO, Eduardo: "La útil presencia del pasado: a propósito de los años de la "Revolución Libertadora" en una ciudad del interior de la Argentina (1955-1958)". En: *Historia Y MEMORIA*, N° 16, Bogotá, 2018.

HEREDIA, Pablo: *Las multitudes ululantes. Literatura y peronismo. Escritores e intelectuales en el 55*. Babel, Córdoba, 2012.

- ISAGUIRRE, Omar A.: "Personas e Instituciones del Bicentenario. 1945-1960: años fundantes en la cultura local". En: *Diario Puntal. Suplemento Historias no contadas de Río Cuarto y Región*. Río Cuarto, 9 de diciembre de 2010.
- ISAGUIRRE, Omar A.: "Micro Bio-Bibliografías de Escritores Riocuartenses". Trabajo Inédito, Río Cuarto, 2013.
- PÉCORA, Griselda: "Vencedores y vencidos: breve crónica de "La Libertadora" en Río Cuarto". En: ESCUDERO, Eduardo y Rebeca CAMAÑO (Comp.): *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la historia*. Ferreyra editor, 2011.
- PÉCORA, Griselda: "Los documentos a mano: para reconstruir los duros tiempos de la transición "libertadora" en Río Cuarto y la desesperonización entre 1955 y 1956". En: *Cuadernos del Archivo Histórico*. Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto, Río Cuarto, Año I, N° 1, mayo de 2013.

Los autores

Candelaria de Olmos (Córdoba, 1973) es Doctora en Letras Modernas (FFyH/UNC) y se desempeña como docente e Investigadora en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Eduardo Alberto Escudero (Río Cuarto, 1978), es Doctor en Historia (FFy/UNC) y se desempeña como docente e investigador en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Rebeca Camaño Semprini (Río Tercero, 1983), es Doctora en Historia (FFyH/UNC) e Investigadora Asistente del CONICET. Se desempeña como docente e investigadora en el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

Omar Armando Isaguirre (Río Cuarto, 1951) es Director del Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto. Periodista, ensayista y escritor, participa asiduamente de distintos eventos de construcción y divulgación cultural.

Griselda Edith Pécora (Río Cuarto, 1960) es Magíster en Ciencias Sociales (FCH/UNC). Se desempeña como docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Carlos Pérez Zavala (Río Cuarto, 1931-2013) era Doctor en Filosofía (FFyH/UNC). Filósofo de renombre a escala latinoamericana, se desempeñó durante largos años como docente e investigador en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Oswaldo Emilio Prieto (Río Cuarto, 1963-2019) era Magíster en Estudios Latinoamericanos (UNRC). Se desempeñó durante casi tres décadas como docente e investigador en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

No tan pequeños universos

Intelectuales, cultura y política en Río Cuarto, siglo XX

Eduardo Escudero (Compilador)

La presente publicación da cuenta de la dinámica de la cultura durante el siglo XX en una ciudad del interior del interior: Río Cuarto, Córdoba. Aunque prácticamente sin explorar, los ángulos del universo intelectual en esta ciudad fueron fértiles en cuanto a la presencia de un conjunto valioso de actores sociales e instituciones capaces de entramar posibles territorios para la cultura con sus improntas creativas y variadas agendas políticas.

En *No tan pequeños universos* encontramos una antología de textos, algunos pioneros —como el de Osvaldo Emilio Prieto y Carlos Pérez Zavala— y otros actuales, pero todos ellos dedicados al conocimiento de algunos operadores culturales e intelectuales, pensadores, literatos, políticos, de la trama cultural riocuartense en el siglo XX. En este sentido, esta compilación invita a recorrer un conjunto de trabajos de investigación que no fueron concebidos ni desde las mismas matrices de pensamiento ni fueron producidos en el mismo tiempo, por lo que la polifonía toma el mando mediante la inclusión de múltiples miradas.

